



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

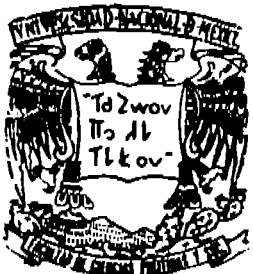
---

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

"ESTUDIO SOCIOLOGICO DE LA  
COMUNICACION EDUCATIVA GLOBAL"

T E S I S  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN SOCIOLOGIA  
P R E S E N T A ,  
LUIS HECTOR GONZALEZ MENDOZA

DIRECTOR: DR. JOSE LUIS TEJEDA



CIUDAD UNIVERSITARIA

MEXICO, 2007.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**“ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LA  
COMUNICACIÓN EDUCATIVA GLOBAL”**

**T E S I S**

Para Obtener el Grado de  
Doctor en Sociología

PRESENTA:  
**LUIS HÉCTOR GONZÁLEZ MENDOZA**

**DIRECTOR: DR. JOSÉ LUIS TEJEDA**



Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Luis Héctor González  
Mancera

FECHA: 8-1-08

FIRMA: [Firma manuscrita]



## DEDICATORIAS

*A mi madre, a mis hermanos, y a mi hermana*

*A mi madre: Dolores Mendoza Montoya cuya vida de lucha me permitió llegar a la licenciatura, a la maestría, y ahora al doctorado.*

*A mi hermana Gabriela cuya confianza en mí, fortalece mi proyecto de seguir, de continuar, de luchar e imaginar algo mejor...*

*In memoriam*

*A mis abuelas Florentina y Margarita: Mujeres de mágicos mantos, rebozos abrazos, tratos y recuerdos sueños: Veredas calles... Cerros edificios: Mundos contrastados... Mariposa y colibrí aún en vuelos...*

*A mi Tía Blanca: No más noches y días de abril... Cumplo contigo: Sé de tu alegría por haberte cumplido lo prometido... Te extraño... Te quiero... Y sé que las palabras, los recuerdos, y los sueños nos seguirán uniendo... No más noches y días de abril...*

*A Doña Tere: Con el gusto de haber llegado al final...*

*A mis hijos con el profundo y manifiesto amor. A Sofía y a Luis Héctor. A ellos dos y a cada uno de ellos, por estar y compartir conmigo sus formas de ver, escuchar, pensar, gustar, hablar, y ser como son: ¡Únicos!*

*A Sofía de especial espera y siempre presencia como la sabida llegada de luna llena y de buena compañía. Buena escucha y asesora en tesis.*

*A Luis Héctor todo solidario y excelente escucha y lector obligado y cotidiano de nacimiento, desarrollo y término de esta tesis.*

*A Irma con amor y por compartir vida y autores, pláticas acerca de mis lecturas, de mis dudas, de mis pensamientos, de mis descubrimientos y reencuentros, de mis ausencias e idas a vida de ermitaño y aún así siempre conmigo.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>1. DE LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA A LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA GLOBAL</b>	<b>13</b>
1.1. Capitalismo, medios de comunicación y educación	14
1.2. Perfil de la comunicación educativa	16
1.3. Acercamiento a la comunicación educativa global	21
1.4. Manifestaciones sociales de la comunicación educativa Global	28
<b>2. ENFOQUES SOCIOLÓGICOS DE LA COMUNICACIÓN</b>	<b>39</b>
2.1. Definición de comunicación	39
2.2. ¿La comunicación es objeto de estudio sociológico?	40
2.2.1 Relaciones sociales de producción	40
2.2.2 Los hechos sociales	44
2.2.3 La acción social	48
2.3. Sociología de la comunicación	51
2.4. La industria cultural	58
2.5. El interaccionismo simbólico	63
2.5.1 Interaccionismo simbólico y conductismo	64
2.5.2 El ser individual y el ser social	67
2.5.3 El self, sí mismo o persona	70
2.6. La acción comunicativa	75
2.6.1 Acción teleológica y Acción comunicativa	79
2.6.2 El mundo de la vida y la tríada de los mundos	83
<b>3. LA EDUCACIÓN ENTRE LOS LÍMITES DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL Y LA MULTIPLICACIÓN DEL INDIVIDUALISMO</b>	<b>91</b>
3.1. La diversidad de definiciones de educación y el acercamiento sociológico clásico	91
3.2. Sociología y educación: Emilio Durkheim	94
3.3. Los aparatos ideológicos del Estado: Louis Althusser	99
3.4. La reproducción cultural: Pierre Bourdieu	108
3.5. La resistencia educativa: Henry Giroux	112
3.5.1 Resistencia, modernidad y posmodernidad	116
3.5.2 Acercamiento a la educación entre las fronteras de la modernidad y la posmodernidad	123
3.6. El individualismo de la posmodernidad: Gilles Lipovetsky	127

<b>4. FRONTERAS DE LA GLOBALIZACIÓN Y PERCEPCIÓN DEL TIEMPO GLOBALIZADO</b>	<b>137</b>
4.1. Dificultades en la definición de la globalización	137
4.2. Fronteras de la globalización	145
4.3. Fronteras naturales y demográficas	146
4.4. Fronteras económicas	149
4.5. Fronteras culturales	158
4.6. La percepción del tiempo en la modernidad y en la Globalización	163
4.7. ¿Modernidad Globalizada? ó ¿Globalización de la Modernidad?	174
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>177</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>203</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde hace ya algún tiempo, la globalización llama la atención de científicos sociales y, por supuesto de sociólogos, en nuestro caso, porque mantiene estructuras de comunicación y educación, recompone numerosos lazos comunicativos y educativos, y desata nuevas manifestaciones, entre las cuales estaría, lo que denominamos: comunicación educativa global.

Por ejemplo, las estructuras fundamentales de la comunicación, a saber: las vías y medios de comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas e, inclusive la de los medios de comunicación de masas, se mantienen. En el caso de la educación formal, los sistemas educativos ordenados institucionalmente; las numerosas escuelas que albergan a grandes cantidades de maestros y estudiantes; y la organización curricular tradicional se preservan.

Asimismo, si observamos la comunicación acostumbrada, o sea, la que implica un trato "face to face", vemos que se recompone a través de múltiples mediaciones o instrumentaciones producto, no sólo de los medios de comunicación masivos, sino de las nuevas tecnologías de la información. En el caso de la educación se advierten nuevos vínculos sociales impulsados, entre otras cosas, por la creación de nuevas carreras; la tendencia de privatización de la educación pública; las reformas educativas centradas en el aprendizaje; y el uso, cada vez más generalizado, de las nuevas tecnologías de la información que fortalece la educación a distancia o virtual.

Conviene señalar que con la globalización, la comunicación y la educación son importantes, quizá más la primera que la segunda; asimismo resulta significativo advertir que junto con la globalización se resalta el desarrollo y uso de las tecnologías de la comunicación y de la información, notándose el interés sobre la comunicación, y añadiríamos de una de las formas que asume la comunicación, asimismo se observa que la educación se trata de manera parcial, y en todo caso, como extensión del desenvolvimiento de la comunicación globalizada, o sea, aquella que se sustenta en el desarrollo tecnológico.

Aunque es innegable la relación que la globalización guarda con el desarrollo y uso de tecnologías de la comunicación y la información, tal relación no es nueva, en todo caso adquiere un nuevo giro, ya que existen cuando menos, tres orientaciones sociológicas, con sus respectivos representantes, que interpretan el desenvolvimiento de la sociedad en torno a la comunicación, en su variante de las tecnologías de la comunicación y de la información, y parcialmente de la educación: I) El naturalismo; II) El postindustrialismo; y III) El informacionalismo.

Marshall McLuhan representante del naturalismo sociológico sostiene que la sociedad puede ser vista como un sistema de comunicaciones en donde las instituciones pueden ser definidas como medios o mensajes, asimismo señala que las tecnologías de la comunicación son una constante en el desarrollo humano y están presentes en la vida social y en el diario quehacer de la gente, en este sentido se puede pensar acerca de la educación como un permanente proceso de aprendizajes y enseñanzas.

Para McLuhan la historia de la humanidad se reduce a tres fases: 1) La edad tribal, donde el cuerpo, el habla y demás sentidos humanos están en concordancia natural; 2) La edad alfabética, en donde la separación entre la mirada y la audición, muestra la superioridad del poder visual sobre el sentido de la escucha, época en la cual el desarrollo científico influye en la formación de un pensamiento abstracto, lineal y secuencial; y 3) La edad electrónica, en donde el desarrollo y uso de los medios electrónicos, contribuyen al retorno del tribalismo de los sentidos, o sea, el predominio del todo sensorial frente a la visión abstracta e individualizada.

McLuhan sostiene que más que los individuos, son las tecnologías electrónicas las que crean las transformaciones sociales; y que la omnipresencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana marcan el rumbo de la sociedad.<sup>1</sup>

En este sentido, cabe señalar que tanto las tecnologías de la comunicación y las nuevas tecnologías de la información, son equivalentes, habría que recordar que la época en la cual Marshall McLuhan plantea y desarrolla sus ideas acerca de lo significativo que resulta ser la comunicación vía medios electrónicos, no se equipara a la revolución tecnológica actual, por lo cual no es posible marcar las diferencias entre las nuevas tecnologías de la comunicación y las nuevas tecnologías de la información. Asimismo, McLuhan sobredimensiona la influencia de los medios electrónicos en la recomposición de los sentidos humanos y en las experiencias comunicativas del diario vivir.

Daniel Bell representante del postindustrialismo, sostiene que la infraestructura de las comunicaciones del industrialismo se basó en el transporte, en cambio la infraestructura del postindustrialismo se fundamenta en nuevos materiales e instrumentos que dan forma a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, así que el cable de fibra óptica, la banda de frecuencia amplia, la televisión digital, el correo electrónico, y significativamente, Internet son algunos de los nuevos materiales y medios de las nuevas tecnologías.

Daniel Bell afirma que la tecnología es uno de los elementos explicativos del cambio social, por ejemplo: del crecimiento económico; de la transformación de las ocupaciones; y del trato entre las personas. Asimismo apunta que las nuevas tecnologías son causa y efecto del trabajo intelectual, que a su vez se desarrolla en institutos de investigación, la mayoría de las veces separados de los procesos económicos, aunque después, las nuevas tecnologías sean comercializadas y aplicadas en diferentes procesos económicos. Para Bell, la naturaleza y ámbito de acción de la tecnología presenta tres fases: 1) Tecnologías transformadoras que implican cambios y repercusiones sociales, por ejemplo: el teléfono, la televisión, y la computadora; 2) Tecnologías extensivas, o sea, aquellas que expanden su radio de influencia, por ejemplo: el teléfono celular y la lap top; y 3) Nichos, o sea, compañías o empresas que obtienen nuevas tecnologías para aplicarlas de manera especializada en labores específicas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cfr. Sierra, Francisco. *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*. Editorial MAD. España. 2000

<sup>2</sup> Cfr. Bell, Daniel. *Internet y la nueva tecnología*. En Nexos No. 13. Enero del 2000.

Tanto Marshall McLuhan como Daniel Bell, no aclaran la diferencia entre tecnologías de la comunicación y nuevas tecnologías de la información, en todo caso, las primeras se refieren a ciertas modificaciones que se le añaden a los medios de comunicación, tales como: teléfono, radio y televisión. En contraste, el celular y la computadora, serían nuevas tecnologías con las cuales se opera información. A su vez el primero de los autores pone de relieve la influencia de los medios de comunicación en la vida diaria de la gente, con lo cual podríamos interpretar, que para McLuhan, los medios de comunicación influyen en la creación de la educación informal. En cambio Bell, destaca lo educativo en cuanto que la tecnología es causa y efecto del trabajo intelectual, o sea que la tecnología es condición y manifestación de éste y por ende de la educación, aunque añade el hecho de que las nuevas tecnologías se producen en institutos de investigación, o sea centros de altos estudios.

Manuel Castells representante del informacionismo señala que en la actualidad se manifiesta la sociedad red, o sea, una sociedad organizada alrededor de enlaces de información electrónicos, que a su vez, provocan nuevos modos de producir, comunicar, organizar y vivir. Para Castells la revolución tecnológica de la actualidad es importante, sin embargo, apunta que los factores sociales y culturales son también significativos, entre otras cosas, porque la tecnología no determina a la sociedad, y tampoco la sociedad dicta el curso de la tecnología, ya que factores como procesos de innovación e iniciativas individualizadas, intervienen en el transcurso de los descubrimientos científicos, de la creatividad tecnológica, y de las aplicaciones sociales, resultando con ello modos de interacción muy complejos.

Para Castells la relación entre sociedad y tecnología es históricamente compleja y dinámica, él sostiene que en todas las sociedades tal relación existe y que se puede acelerar o no, ya sea por la participación social; por rasgos culturales propios; o por la intervención del Estado. En otras palabras, la relación entre sociedad y tecnología siempre se ha dado, pero su desarrollo se debe a que en determinados momentos interactúan y confluyen factores sociales, culturales y políticos.

En cambio, en la sociedad red con el correspondiente modo de desarrollo informacional, la producción y productividad se sustentan en la tecnología, o sea, en el incremento de conocimientos, el procesamiento de cúmulos de información y, la vasta circulación y comunicación de símbolos. El informacionismo se mueve a través del desarrollo tecnológico, esto es, acumulación de conocimientos; mayor complejidad en el procesamiento de la información; y transmisión, más que de resultados prácticos, de nuevos conocimientos y nuevos procesos tecnológicos.

Conviene señalar que Castells entiende que el conocimiento significa afirmaciones organizadas alrededor de hechos, o bien, ideas que presentan un juicio razonado, o un resultado experimental, que se trasmite a los demás mediante algún medio de comunicación de manera sistemática, en cambio, por información entiende datos que se organizan y se comunican por algún medio. En consecuencia la expresión informacionismo incluye tanto el conocimiento, la información, y por supuesto, la tecnología.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Cfr. Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, México, Siglo XXI, 1999, págs. 27-44.

En el caso de Castells, la tecnología es parte fundamental del modo de desarrollo informacional, él afirma que ésta es producto del conocimiento, en consecuencia se puede deducir la importancia de la educación. Para este autor, la tecnología permite desarrollar y acumular información, e incluso intercambiar grandes cantidades de símbolos. En este sentido las tecnologías de la Información y la comunicación, tendrían como diferencia, que las primeras permiten identificar, procesar, organizar y acumular datos que se transmiten por algún medio; en cambio las tecnologías de la comunicación, serían aquellas que permiten intercambiar datos y símbolos. En consecuencia, las tecnologías de la Información serían aquellos medios con los cuales es posible hacer uso e intercambio de datos organizados, tales como el teléfono fijo y móvil, el correo electrónico, e Internet. En cambio las tecnologías de la comunicación, serían identificados como aquellos medios en los cuales no sólo se usan e intercambian datos, sino símbolos, tales serían los casos de la radio, la televisión, la cinematografía, y algunos usos y funciones de la Internet. Ahora bien, en el transcurso de nuestro estudio, hacemos referencia a las tecnologías de la comunicación y a las tecnologías de la información, teniendo en cuenta las diferencias señaladas por Castells.

Como puede observarse, la globalización y la comunicación, ésta última en la modalidad de tecnologías de la comunicación y de la información, mantienen una conexión relevante, asimismo la educación aunque importante, se considera de manera marginal, y muchas veces de forma implícita, en consecuencia el objeto de estudio que planteamos, es algo complejo, y relativamente nuevo, o sea: la comunicación educativa global.

Ahora bien, una definición de comunicación educativa global no es fácil, porque como objeto de estudio nuevo, se tiene poca información documental y teórica, e incluso la existente se presenta de forma separada en temas de comunicación, educación o globalización. Aunado a lo anterior, el objeto de nuestro interés se expresa en diversas situaciones sociales y mantiene variadas manifestaciones empíricas. Finalmente la comunicación educativa global, combina tres disciplinas, cuyas uniones y separaciones son parte de un proceso de estudio, que implica seleccionar y analizar información diversa y especializada.

Así más que definir la comunicación educativa global, lo que hacemos son aproximaciones descriptivas, estableciendo, cuando menos, cuatro y que a continuación comentamos.

1) Un primer acercamiento es cuando relacionamos capitalismo, medios de comunicación y educación, llamando la atención acerca de la más reciente reorganización del capitalismo, dada a través de la globalización. Al respecto advertimos que con el actual desarrollo del capitalismo, es posible observar procesos científicos y tecnológicos, que dan pauta a una tercera generación de medios o instrumentos de comunicación; así se menciona la microelectrónica y la informática que a su vez dan paso a nuevos instrumentos, se desarrolla el llamado *software*, y surge la Internet; asimismo, con el desarrollo de las telecomunicaciones, los medios de comunicación tradicionales se mejoran, tales son los caso de la radio, la televisión

y la cinematografía; finalmente se presenta la ingeniería genética, que a su vez mantiene promesas de conocimiento y aplicación a niveles sociales insospechados. Así resulta que en las sociedades marcadas por los medios de comunicación de tercera generación, a la educación se le añaden, poco a poco, algunos medios, instrumentando nuevas manifestaciones socioeducativas producto de la llamada globalización.

2) La comunicación educativa global se puede describir como continuación de la comunicación educativa institucional, o sea, como reconocimiento de que no sólo los medios de comunicación de masas, sino de las nuevas tecnologías de la información, tienen una significativa influencia, en la educación informal y en consecuencia de nuevos modos y estilos de aprendizaje de la población; corriente institucional que propone extender el uso de los medios de comunicación y nuevas tecnologías en situaciones de educación formal.

3) Posteriormente presentamos, cuando menos, cuatro descripciones más de la comunicación educativa global: A) La comunicación educativa global como uso de las nuevas tecnologías de la información en la educación formal y no, lo que se impulsa y va en provecho económico de empresas de productos y servicios educativos, así tenemos que para las empresas que ofrecen servicios y tecnologías de la información, bastaría que tanto profesores como alumnos, las emplearan y consumieran impulsando con ello una nueva educación; B) La comunicación educativa global como indicador de diferencias generacionales, ya que mientras las nuevas generaciones nacen y se desarrollan en entornos de creciente desarrollo y uso de nuevas tecnologías de la información, las generaciones de profesores se involucran parcialmente en el uso de aquellas tecnologías. Así que, en todo caso, sería necesario actualizar a los profesores en el uso de aquellas, a la vez, esperar a que miembros de las nuevas generaciones transiten hacia la ocupación de los puestos de enseñanza; C) La comunicación educativa global como proyecto de la sociedad de la información, en donde la primera asume el prototipo ideal de la educación a distancia o virtual; y D) La comunicación educativa global como riesgo cultural, ya que la industria de contenidos educativos está liderada por Estados Unidos, lo que podría afectar la identidad cultural del resto del mundo.

4) Por último delimitamos la comunicación educativa global a través de cuatro niveles de descripción y, a continuación los comentamos: a) Con la comunicación educativa se reconoce que los medios de comunicación de masas afectan el aprendizaje y los estilos de conocimiento de la población, si hacemos extensiva la idea, con la comunicación educativa global se aceptaría que los tradicionales y modernos medios de comunicación e información, influyen en los estilos de aprendizaje y conocimiento de la gente, dando forma a modernos modos de comunicación y nuevas maneras de educación informal; b) La comunicación educativa global se expresa a través de nuevos modos de comunicación y educación que se asimilan, practican y manifiestan a través de la socialización temprana y de la posterior socialización de vida cotidiana. La comunicación educativa global impulsa formas de comunicación y aprendizaje que influyen en la socialización de la gente, la mirada, la escucha, el habla, el gusto y el



pensamiento corresponde no sólo a los padres y educadores, ahora pesan en la mirada, la escucha, el habla, el gusto y el pensamiento de los niños, jóvenes e incluso de los adultos, la radio, el mp3, el iPod, la televisión, el cine, las revistas, el teléfono fijo y móvil, los videojuegos e Internet, y de manera significativa: la publicidad; c) La comunicación educativa global se pone de manifiesto en las prácticas diarias de la gente y muestra rasgos de una comunicación y educación informal globalizadas, o sea, todas aquellas experiencias sociales que tienen que ver con el aprendizaje de la información, significados y significantes que se producen y circulan en la vida cotidiana de la gente, y que se mantienen en familia y con los medios de comunicación acostumbrados; en los espacios comerciales de contacto, exhibición y consumo de objetos y servicios en donde se muestran y asimilan estilos de vida globalizados; en el consumo y uso de nuevas tecnologías que producen nuevas formas de acceder a la información y al conocimiento de cosas y objetos; d) La comunicación educativa global apunta hacia la formación de un sentido práctico y un sentido del entretenimiento, en donde la publicidad de objetos y marcas, la programación televisiva, las temáticas cinematográficas, y las actividades de *shopping*, y muchas cosas más, ponen en juego la vista, la escucha, el habla, el gusto y el pensamiento en torno a estilos de vida globalizados.

Ahora bien, un resultado paralelo en nuestro estudio, es el encuentro de un nuevo tema, que en todo caso, será susceptible de indagación en posteriores trabajos de investigación, es lo que denominamos: *globacultura*. La comunicación educativa global marca nuevas fronteras entre la globalización y la cultura, dando forma a lo que nombramos como: *globacultura*. Algunos rasgos de ésta, serían la de mirar cómo a través de las tecnologías de la comunicación y de la información se puede acceder a información científica, artística e histórica, sin necesidad de ir a los lugares en donde se imparten tales actividades; asimismo se advierten nuevas formas de contacto con otras culturas a través de los viajes no sólo físicos, sino ahora virtuales; también se observa la existencia de espacios urbanos en donde las prácticas diarias de la gente, establecen contacto con estilos de vida globalizados, particularmente en la asistencia y desenvolvimiento de múltiples prácticas en los grandes centros comerciales de la ciudad. 1) Una de las ideas acerca de la adquisición de la cultura, está dada a través de la creencia de que con los viajes es posible ampliar el sentido intelectual, ya que se contrasta la cultura propia y la de los demás. Con la globalización sucede que dadas las condiciones de las comunicaciones de la primera generación, esto es los transportes carreteros, ferroviarios, marítimos y, sobre todo aéreos es posible un mayor flujo de gente a través del mundo, con lo cual el acercamiento de personas de diferente formación cultural se intensifica. Inclusive, con algunos medios de comunicación de la segunda generación, o sea la televisión y la cinematografía, se puede estar en relación con imágenes de hechos y estilos de vida que no necesariamente corresponden a lo local. Qué decir de los satélites, el teléfono celular, y especialmente de Internet, que acelera las comunicaciones entre las personas de casi todo el mundo, a través de lo cual es posible viajar más que física, virtualmente; 2) Si miramos las prácticas sociales como acciones repetitivas y hasta cierto punto rutinarias, asimismo, si observamos que esas experiencias sociales implican gran cantidad de seres de ciudad que se desplazan desde sus hogares, y a través de diferentes medios de comunicación, hacia centros de trabajo, de servicios, de

educación, y de entretenimiento, personas que muestran sus cuerpos vestidos con prendas y objetos de marca y no, personas que portan celulares, *walkman* y recientemente el iPod, si vemos cómo la publicidad a través de múltiples anuncios e información, interpela la vista, la escucha, el habla, el gusto y el pensamiento mediante los objetos y símbolos, identificaremos en la asistencia a centros de trabajo, de servicios, de educación, pero especialmente en los grandes centros comerciales, una gama de actividades cotidianas, en donde tal vez el impulso hacia el consumo, inducido tanto vía información e imágenes, como asumido en posibles estilos de vida, sea lo central, entonces estaríamos ante una serie de prácticas sociales que fijan rasgos sociales propios de la *globacultura*.

Con las observaciones realizadas hasta el momento, es posible percibir el surgimiento de prácticas y costumbres comunicativas y educativas globalizadas que tienden a multiplicarse de manera variada; asimismo, se advierte que tales experiencias y tratos se desenvuelven en diversos espacios sociales en donde se manifiestan e incuban nuevos modos de comunicación y modernas formas de socialización. Observación que puede mantenerse durante algún tiempo, y con la cual se pueden acumular notas acerca de las diversas prácticas sociales que surgen en la vida cotidiana y que son susceptibles de enlazar como parte de la comunicación educativa global; pero llegado un momento, se va al encuentro de enfoques teóricos, en nuestro caso sociológicos.

La comunicación educativa global es un objeto de estudio que combina tres perspectivas disciplinarias, que a su vez orientan el estudio de las uniones y separaciones teóricas y metodológicas de la comunicación, la educación y la globalización. Así que la ruta de investigación de la comunicación educativa global se complica, porque la vía de abordaje teórica y metodológica se especializa en comunicación, educación o globalización.

Aunque cabe advertir que la corriente de estudio de la comunicación educativa mantiene la unión de dos disciplinas, tales y como son: la comunicación y educación, pensamos que éstas denotan carencias teóricas y metodológicas, asimismo detectamos que existe una orientación que se dirige hacia el uso de tecnologías de la información con un marcado interés en la intervención educativa, incluso notamos un precario interés en torno al trabajo teórico.

En consecuencia más que responder, nos preguntamos: ¿El estudio de la comunicación educativa global puede ser realizado sólo desde la comunicación, la educación y la globalización, o es posible realizar la investigación desde la sociología?

El resultado de tal encuentro fue diverso. Primero surgió una especie de vacío, porque no existe un enfoque sociológico especializado y consolidado en torno al estudio de la comunicación educativa global. Después experimentamos una especie de dispersión teórica, ya que identificamos ramas de la sociología que dan cuenta de los temas que componen nuestro objeto de estudio, así fue posible identificar la sociología de la comunicación, la sociología de la educación, y una incipiente sociología de la globalización.

Al revisar algunos textos de la sociología de la comunicación y de la sociología de la educación, observamos planteamientos que justifican la importancia social de la comunicación o de la educación; el orden histórico de los paradigmas o modelos sociológicos; la identificación de sociólogos representativos y comentarios en torno a las obras de ellos.

Cuando en la sociología de la comunicación y en la sociología de la educación se plantean los objetos de estudio, se señala lo significativo que resultan ser la comunicación o la educación para el desenvolvimiento de las sociedades modernas, en otras palabras, las sociedades actuales serían incomprensibles e imposibles sin la comunicación o sin la educación, afirmaciones con las que estamos de acuerdo. Incluso se llega a mencionar la existencia de las sociedades de la información o las sociedades del conocimiento, esto último nos parece por un lado exagerado, por otro, reduccionista, ya que las sociedades no sólo se basan en la información o el conocimiento, sino que implican relaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Identificación y análisis que más que centrar nuestro conocimiento directo sobre la comunicación educativa global, nos orientó hacia el reconocimiento de temas sociológicos clásicos y contemporáneos, a través de preguntas tales como: ¿La comunicación es significativa porque se mencionan las sociedades de la información? ¿La educación es fundamental porque se señalan las sociedades del conocimiento?

En la sociología de la comunicación y la sociología de la educación se ordenan históricamente los paradigmas o modelos propios, así como las obras y autores relevantes. Al presentar así el estudio de la sociología, se tiene la impresión de que ésta evoluciona de lo clásico a lo contemporáneo, en donde, por cierto, lo primero se mira como información e historia, dando la sensación de que la sociología clásica y, con ella, los fundadores de la misma, poco tienen que aportar al estudio de fenómenos sociales actuales. Por nuestra parte, opinamos que es significativo examinar los planteamientos clásicos de la sociología, en este caso, alrededor de la comunicación y la educación, porque con ello sería posible ubicar la relevancia y continuidad sociológica de éstas.

Por otra parte, surge el problema de ubicar históricamente la sociología contemporánea y, con ello, las obras de los sociólogos de la época, por ejemplo, el caso de Jürgen Habermas resulta ser significativo porque, con su presencia parte de su obra puede ser catalogada como contemporánea; sin embargo, la teoría de la acción comunicativa resulta ser una obra sociológica clásica.

En el caso de la incipiente sociología de la globalización que, por cierto, no estamos seguros que se consolide como tal, se muestra que la globalización llama la atención de científicos sociales y, por ende, de sociólogos, hecho que convoca al estudio y debate, incluso entre los mismos sociólogos, que si bien es cierto aportan elementos para el entendimiento de la globalización, no se ponen plenamente de acuerdo en el origen, naturaleza y manifestaciones de la misma. E incluso notamos un eurocentrismo sociológico alrededor de la investigación de la globalización.

Así, la sociología de la comunicación, la sociología de la educación y la incipiente sociología de la globalización, complican y dispersan el examen de la comunicación educativa global. Por supuesto que no puede ser de otra forma, entre otras cosas, porque se trata de un nuevo fenómeno social que, si bien es cierto que en la realidad cotidiana tiene múltiples manifestaciones sociales, hasta el momento, carece de un enfoque sociológico específico.

El estudio sociológico de la comunicación educativa global es producto de las anteriores experiencias y, por ello, mantiene los objetivos que se mencionan adelante.

**Objetivo general:** Contribuir a la identificación y estudio de enfoques sociológicos que permitan delimitar y orientar el estudio de las múltiples manifestaciones sociales de la comunicación educativa global.

**Objetivo particular:** Identificar lineamientos de investigación que permitan continuar el análisis e interpretación sociológica de la comunicación educativa global.

Ahora bien, en el transcurso del presente análisis, surgieron dificultades que comentamos a continuación. En un primer acercamiento a nuestro objeto de estudio, comprobamos algo lógico: que la causa de la comunicación educativa global era, sin lugar a dudas, la globalización. En consecuencia, seleccionamos y examinamos planteamientos sociológicos respecto a la globalización, y encontramos que la mayoría de los autores coincidían en asociar la globalización y la comunicación en su modalidad de nuevas tecnologías de la información, y de manera significativa con la Internet; en cambio, había poca relación entre globalización y educación, en todo caso se relacionaba el potencial de la Internet con situaciones de educación a distancia o virtual. Así que, desde la globalización, nuestro objeto de estudio, parecía entrar en una especie de círculo vicioso, ya que la condición y manifestación de éste era la globalización, a su vez la comunicación educativa global se reducía a la modalidad de uso de las nuevas tecnologías de la información en situaciones de educación a distancia o virtual, en donde la Internet era significativa así, nuevamente nos encontrábamos frente a planteamientos de la globalización.

Para superar el círculo antes mencionado y avanzar en nuestro estudio, fue necesario replantear el sentido del análisis y el orden del mismo, así que nos propusimos indagar la comunicación y la educación entre las fronteras de la sociología clásica y contemporánea, planteando el análisis de la globalización hacia el final de nuestra investigación.

Ello fue posible identificando planteamientos sociológicos clásicos que dieron cuenta de la comunicación o de la educación de forma, poco más o menos explícita, aunque en la mayoría de los casos de forma dispersa.

Posteriormente, fue necesario ubicarse en la sociología contemporánea a través de la sociología de la comunicación y de la sociología de la educación, con lo cual fue posible seleccionar obras y autores que han tratado la comunicación o la educación de manera sobrentendida.

Así fue que realizamos un análisis que nos permitió constatar que desde la sociología clásica se pone relativa atención a la comunicación, siendo relevante cuando la sociología de la comunicación la asume como objeto de estudio. Asimismo, es posible comprobar que aun cuando la comunicación se trata como condición y manifestación de la sociedad, se estudia de forma diferenciada, ya que se cuentan varias orientaciones de estudio. En nuestro caso seleccionamos y estudiamos sólo tres enfoques sociológicos de la comunicación: la industria cultural; el interaccionismo simbólico; y la acción comunicativa.

Respecto a la sociología de la educación, se observa un claro enlace entre la sociología clásica y la sociología contemporánea, con lo que podemos afirmar que existe continuidad sociológica en torno al estudio de la educación. Esta continuidad no implica una homogeneidad de enfoques, en todo caso, lo semejante consiste en mirar a la educación como consecuencia de la sociedad. Los matices vienen cuando se revisan las obras de los sociólogos seleccionados, ya que cada uno enfoca la educación gradualmente como efecto de lo social, lo económico, lo ideológico o lo cultural. Asimismo, la sociología de la educación y, con ello la casi totalidad de sus enfoques, coinciden en mirar a la educación como condición social, colectiva o grupal, más que individual. Sin embargo, existe un cierto giro sociológico, sobre todo, cuando se estudian los discursos de la modernidad y posmodernidad, así como el desarrollo e impacto de la globalización en la vida cotidiana, el giro consiste en anunciar un tipo de educación informal, que tiende más al individualismo que a lo colectivo.

Relacionado con la globalización, nuestro estudio avanzó con la selección de posiciones intelectuales de tres connotados sociólogos contemporáneos, revisando textos, artículos y entrevistas, para constatar que la globalización implica el estudio y el debate sociológico que se mantiene frente a otras ciencias sociales e incluso al interior de la misma sociología.

Algo que nos llamó mucho la atención es que la globalización se analiza críticamente por sociólogos europeos, sólo cuando se trata del modelo norteamericano, dejando de lado la tendencia globalizadora europea. Otro aspecto en el que nos fijamos, consiste en la afirmación de que la globalización no puede ser reducida sólo a lo económico, porque es un fenómeno pluridimensional, por tanto, su desenvolvimiento no es uniforme, en consecuencia, existen fronteras de la globalización. Para analizar las fronteras de la globalización fue necesario identificarlas en: naturales y demográficas; económicas; y culturales. Para estudiar las fronteras de la globalización, reivindicamos el uso de la sociología latinoamericana, apuntando que en la región, la globalización se perfila como pluridimensional, interdependiente y asimétrica, cuestión que argumentamos en el capítulo correspondiente a la globalización.

Esta tesis está compuesta de cuatro capítulos y conclusiones:

En el primer capítulo denominado: "De la comunicación educativa a la comunicación educativa global" se ofrece un panorama general de cómo fue el acercamiento a esta última. Fue mediante una serie de lecturas relacionadas con la globalización y la llamada comunicación educativa, información de artículos de revistas y notas periodísticas relacionada con el tema, pero en gran parte fue mediante observaciones directas en actividades cotidianas que se realizan como habitante de la ciudad de México. El capítulo tiene como objetivo describir la comunicación educativa global, ubicando su origen en torno al capitalismo, los medios de comunicación y la educación; explorando nexos alrededor del campo de conocimiento de la comunicación educativa; y mostrando resultados de aproximaciones empíricas, un tanto dispersas hacia las situaciones y las manifestaciones sociales de la comunicación educativa global.

El segundo capítulo intitulado: "Enfoques sociológicos de la comunicación", lo iniciamos observando las dificultades que implica la definición del término; continuamos con una revisión de la comunicación entre las fronteras de la sociología clásica y contemporánea a través de la pregunta: ¿La comunicación es objeto de estudio de la sociología? Posteriormente, se ubican los rasgos significativos de la llamada sociología de la comunicación. Después, seleccionamos tres enfoques sociológicos de la comunicación que nos permiten dar cuenta de la utilidad de juntar o no planteamientos particulares; el enfoque sociológico de la industria cultural que pone de relieve la comunicación de masas que, por cierto, favorece el estudio de ciertos rasgos de la globalización. El interaccionismo simbólico, que a todas luces es un enfoque sociológico interindividual y con una alta carga de estudio acerca de la subjetividad, que sostiene que ésta es una construcción social, en donde los encuentros interindividuales se realizan "*face to face*", aspecto sugerente en el contexto del empleo de nuevas tecnologías de la información, ya que uno se pregunta si sería posible no sólo imaginar, sino identificar la interacción simbólica y virtual. La acción comunicativa que implica a un tipo de sujetos con cierto grado de conciencia de sí mismos, habituados a la racionalidad conforme a fines y lingüísticamente competentes en sociedades racionalmente organizadas y que, no obstante, confrontan problemas de comunicación y entendimiento, cuestiones que en el contexto de la comunicación educativa global, posiblemente sea una acción comunicativa distinta sobre todo si se observa que en los actuales encuentros interindividuales, el uso de las nuevas tecnologías de la información se extiende y profundiza.

El tercer capítulo, denominado: "La educación en los límites de la reproducción social y la multiplicación del individualismo", aborda en primer lugar las diferentes definiciones de educación, después una aproximación de la sociología clásica hacia aquélla; posteriormente, se identifican los enfoques sociológicos de la educación, iniciando con el social de Emillo Durkheim, pasando por el de la reproducción económica e ideológica de Luis Althusser, después con el de la reproducción cultural de Pierre Bourdieu. Mención especial nos merece Henry Giroux, quien inicia la llamada teoría de la resistencia educativa, permitiendo, entre otras cosas, criticar los anteriores enfoques sociológicos y apuntar hacia la educación de la modernidad y posmodernidad temas de indudable actualidad, que llaman fuertemente la atención, porque el debate sociológico entre ambos discursos conlleva la discusión acerca del sentido de la educación, que parece dividirse entre el proyecto social y la tendencia del individualismo. Por último, se identifica y comenta la orientación social del llamado proceso de personalización de la posmodernidad y, con ello, la mención de prácticas sociales que parecen robustecer el individualismo de la época.

En el cuarto capítulo, intitulado: "Fronteras de la globalización y percepción del tiempo globalizado", se analizan las posiciones intelectuales de tres connotados sociólogos respecto de la globalización: Ulrich Beck, Anthony Giddens y Manuel Castells. Cada uno de ellos propone rasgos, origen y tendencias de la globalización. Como ya ha sido mencionado, algo que nos llamó la atención fue el hecho de observar que los sociólogos seleccionados analizan críticamente la globalización, identificándola con el modelo norteamericano, no así con el modelo de globalización europeo. Con base en la revisión de los planteamientos sociológicos de los autores seleccionados, advertimos que para ellos la globalización no es sólo económica, sino que es pluridimensional. En consecuencia se desenvuelve de forma irregular, y ello nos dio pauta para proponer el estudio de las fronteras de la globalización, describiendo los límites naturales y demográficos, económicos y culturales que confronta la globalización. Lo último nos orientó hacia la recuperación de la sociología latinoamericana, en donde la llamada teoría de la dependencia resultó ser significativa. Opinamos que para el caso mexicano sería posible indicar que la globalización asume un perfil pluridimensional, interdependiente y asimétrico. Al final del capítulo, incursionamos sobre la percepción del

tiempo globalizado y, para ello recurrimos a las posiciones de tres sociólogos que de forma indirecta tratan el asunto, ya que, si bien es cierto que ellos implican el discurso de la modernidad, mencionan rasgos que bien pueden ser asociados a la percepción del tiempo globalizado.

Por último, las conclusiones con las que más bien se proponen lineamientos de investigación para profundizar el estudio de la comunicación educativa global, una vez que se sistematizaron enfoques sociológicos de la comunicación, se observó el contrasentido educativo que conlleva la globalización, es decir, una posible transición de la educación colectiva, a una educación centrada en el individualismo, y finalmente la proposición de ahondar y reenfozar el estudio de la globalización regionalmente, caracterizándola como pluridimensional, interdependiente y asimétrica, esto último pensando en el caso mexicano que guarda una *sui generis* posición geopolítica respecto a Estados Unidos. A lo anterior añadimos la propuesta de un nuevo tema de investigación, lo que denominamos: globacultura.

En la producción de esta tesis, agradezco el apoyo recibido del Dr. José Luis Tejeda, y de la Dra. Guillermina Baena Paz. De la Dra. Blanca Solares el permitir ser leído, no obstante, estar en stand by. Buenas gracias al Dr. Roberto Bermúdez con quien desde la facultad, después en San Cristóbal de Las Casas, y más adelante en Mexicali y, por supuesto entre rumbos globalizados, sigue privando labor y amistad sociológica. Del Dr. Xavier Rodríguez Ledesma reconozco el sutil y grato trato acerca de fallos y huecos en este trabajo, y espero que con las correcciones se noten mejoras, y también espero haber cubierto huecos. De la Dra. Rocío Amador puntuales y ciertos comentarios acerca de los defectos en mi trabajo de investigación, sobre todo, porque permite, mejorar y espero compartir futuros resultados con ella. De la Dra. Margarita Theesz, en quien encontré una singular Interlocución y acompañamiento para corregir, mejorar, y proyectar mi trabajo de investigación: ¡Gracias Dra. Theesz!

Y aunque no forman parte del jurado, ni tampoco de la sustentación del grado, pero son parte de la creación de esta tesis, una gratitud singular, para la Mtra. Irma García Peinado, quien con su compañía, lectura, escucha, e interlocución se pulieron ideas, y surgieron otras, se corrigieron planteamientos, y se mejoro en mucho lo escrito en esta tesis. Finalmente agradezco a la Dra. María Guadalupe Rosete Mohedano, ese singular acompañamiento de vez en vez, de cuando en cuando, de vez en cuando, que ciertamente extrañaré de vez en vez, de cuando en cuando, de vez en cuando.

Sin embargo, acepto el reconocer que la responsabilidad acerca de lo escrito en este trabajo de investigación, es mía.

DICIEMBRE DE 2007

LUIS HÉCTOR GONZÁLEZ MENDOZA

## 1. DE LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA A LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA GLOBAL

En la actualidad, la expresión comunicación educativa global refleja, automáticamente, la imagen del uso de nuevas tecnologías de la Información en espacios y actividades escolares. Expresión que tal vez cobra fuerza por las políticas educativas impulsadas desde la década de los setenta a través de instituciones internacionales. En el Informe Delors, elaborado por un grupo de especialistas para la UNESCO, se pueden apreciar una serie de estudios acerca del papel de la educación para el siglo XXI. En éste se aborda el desarrollo de las actuales sociedades en contextos de globalización, allí mismo se puede identificar un principio que da forma a la política educativa internacional actual: la educación para toda la vida.

Al respecto se establecen cuatro pilares educativos para el nuevo milenio: *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, y aprender a ser*. Los autores del informe identifican a las llamadas sociedades de la Información y suponen la emergencia de sociedades educativas, en donde uno de los instrumentos, para que estas sociedades se vinculen, sería el uso de las nuevas tecnologías de la Información en la educación.<sup>4</sup>

Esta visión se amplía por los resultados de trabajos de investigación e intervención educativa que muchos educadores e investigadores ubicados en diferentes latitudes del mundo exponen periódicamente en foros internacionales. En estos trabajos prevalecen tres orientaciones respecto al uso de las nuevas tecnologías de la información en la educación: 1) Investigación para la Intervención educativa; 2) Aplicación del desarrollo tecnológico a situaciones de enseñanza; 3) La reflexión y crítica teórica. La experiencia en este tipo de eventos indica que los dos primeros son recurrentes, en cambio, la presencia del tercero es emergente. La mayoría de las ponencias se relacionan, con experiencias educativas de tecnologías de la comunicación, en el ámbito de salones de clases, programas de estudios y modelos educativos. Otra cantidad de documentos se asocia al uso de plataformas educativas y *software* educacional. Y un reducido número de escritos aborda lo relativo a la comunicación educativa desde perspectivas teóricas.<sup>5</sup>

Pero a la vez se advierten otras imágenes acerca del uso de las nuevas tecnologías de la información en la educación. Una de ellas sería la existencia de una industria de la cultura, que abarca tecnología, información, publicidad y entretenimiento, cuya dinámica de producción y circulación de productos, símbolos y servicios, influye en la comunicación y la educación.

<sup>4</sup> Cfr. Delors, Jacques, *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, México, 1997.

<sup>5</sup> La asistencia a congresos internacionales tales como: II Encuentro Internacional de Investigadores y Estudiosos de la Comunicación, ICOM 2000, La Habana, Cuba; X Encuentro Internacional de Educación a Distancia, Guadalajara, Jalisco, 2001; X Encuentro Iberoamericano de Educación Superior a Distancia, San José de Costa Rica, 2003. Primer Foro de Educación Alternativa 2005, Los Retos de la Aldea Global, Ciudad de México; Universidad 2006, 5º Congreso Internacional de Educación Superior, La Habana, Cuba, permite observar tales orientaciones de investigación y difusión acerca del uso de las nuevas tecnologías de la información en la educación.



Algo más acerca del empleo de las nuevas tecnologías de la información en la educación; pensamos que, tal relación se manifiesta, originalmente en situaciones sociales, impulsando nuevas formas de comunicación y educación que se asimilan, practican y expresan en la vida cotidiana actual.

El capítulo tiene como objetivo describir la comunicación educativa global, ubicando su origen en torno al capitalismo, los medios de comunicación y la educación; explorando nexos alrededor del campo de conocimiento de la comunicación educativa; y mostrando resultados de aproximaciones empíricas, un tanto dispersas hacia situaciones y manifestaciones sociales de la comunicación educativa global.

### 1.1. Capitalismo, medios de comunicación y educación

Las sociedades capitalistas asumen distintas formas sociales, relacionando varios medios de comunicación y diversos modos de educación, tales son los casos de las sociedades industriales, las sociedades de masas y las sociedades de la información.

Podríamos señalar que a cada forma de sociedad capitalista corresponde una generación de medios de comunicación y una época de educación, distinguiéndose, cuando menos, tres generaciones y tres épocas respectivamente. A su vez, la combinación de las tres generaciones de medios perfila nuevos patrones de comunicación y pautas educativas.

Si identificamos los medios de comunicación que corresponden a cada generación, podríamos señalar que, con el nacimiento del capitalismo y la profundización de la industrialización, surge la primera generación de medios de comunicación: transportes terrestres, ferroviarios, marítimos y aéreos.

Tales medios de comunicación se diseñaron para adaptarse a las condiciones naturales bajo el comando de la producción, la circulación, el consumo y el desarrollo tecnológico industrial. Cabe señalar que los medios de comunicación de la primera generación son producto de una combinación entre tecnologías industriales y formas de energía natural y mecánica.

A su vez, a este tipo de conglomerados sociales, corresponde un patrón de educación, cuya función social es la contribuir a la identidad y diversificación social de la población en pautas capitalistas, entre las que se cuenta no sólo el entrenamiento de fuerza de trabajo, sino el desarrollo de conocimientos sociales, culturales y científicos de la época.

Si asociamos una fase más de la organización capitalista, denominada sociedades de masas y los medios de comunicación correspondientes, podríamos advertir la segunda generación de medios: radio, telégrafo, teléfono, televisión y cinematografía.

Estos medios apoyan no sólo la producción y el consumo de masas, sino que dan forma a lo que se denomina Industria cultural. Cabe señalar que los llamados medios de comunicación de masas, son apuntalados por una serie de descubrimientos prácticos en donde la tecnología se aplica a formas de energía eléctrica, así como por avances científicos y tecnológicos.

El perfil de la educación en tales sociedades responde a igual función social, es decir, contribuir a la identidad y diversificación social de la población, contando con la preparación de fuerza de trabajo y el desarrollo de conocimientos sociales, culturales y científicos de la época, sólo que en entornos de intenso crecimiento demográfico, hecho que a su vez se identifica como educación de masas, la cual sufre la influencia de la segunda generación de medios de comunicación.

Podríamos observar del mismo modo que en las fases más recientes de la organización capitalista, ya sean denominadas sociedades postindustriales, de la información o sociedad red, se percibe la existencia de una tercera generación de medios de comunicación, entre los que se cuentan la microelectrónica, la informática (máquinas y *software*, e Internet), las telecomunicaciones-radio-televisión, y por supuesto, la Ingeniería genética.

Mientras que los medios de comunicación de la primera y segunda generación son producto de un largo e intenso proceso de ensayo-error y de aplicación práctica de experiencias y conocimientos originados en los mismos procesos productivos; los de la tercera generación son producto de un tipo de conocimiento teórico que a su vez se desplaza en los ámbitos de los centros de investigación y que no necesariamente tiene como meta su aplicación a procesos económicos.

En las sociedades marcadas por los medios de comunicación de tercera generación, la educación se corresponde con las funciones sociales de las épocas anteriores, sólo que se añaden nuevas manifestaciones producto de la llamada globalización e instrumentada por la comunicación educativa global.

Podemos identificar como una característica propia del capitalismo la diversidad de formas o envolturas sociales que éste asume, sea a través de sociedades industriales, de masas, de la información, de la sociedad red e, incluso, como una mezcla de esos moldes sociales.

La globalización puede ser identificada como una vía más del capitalismo, lo cual implica tanto una interconexión local, regional, nacional y mundial, en donde las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas, juegan un papel significativo, ya que facilitan el intercambio de capitales, mercancías, dinero y personas a escala nacional y mundial. A su vez como desarrollo y empleo de medios electrónicos que apoyan la intensificación de flujos de información y operaciones financieras que cruzan horizontal y verticalmente las distintas regiones del planeta. Por último, como causa de modernas prácticas de aprendizaje entre la población y nuevas políticas educativas basadas en los nuevos medios de comunicación.

La globalización es un proceso a nivel mundial que incluye relaciones políticas, tecnológicas, culturales, además de económicas, que constituyen partes de las experiencias que la gente percibe y practica a través del uso de distintos medios de convivencia y comunicación.<sup>6</sup>

## 1.2. Perfil de la comunicación educativa

La comunicación educativa como se podrá apreciar es una modalidad de estudio, relativamente nueva. Desde un principio, la comunicación educativa asocia los medios de comunicación con la educación, a la vez que propone un campo de conocimiento que, sin lugar a dudas, está en construcción y en el cual confluyen diversas disciplinas.

Se afirma que la comunicación educativa se dio a conocer a partir de 1972, cuando la UNESCO reconoció que los medios de comunicación masiva tenían una innegable presencia a nivel social y afectaban el aprendizaje de la población. Así, la comunicación educativa se presentó como una alternativa de intervención para la transformación del uso y recepción de los medios de comunicación en la educación. Dado que social y culturalmente circulaban cada vez más mensajes, imágenes y datos a través de los medios de comunicación, se pensó que era necesario añadir a los contenidos curriculares tradicionales estrategias de comunicación.

En 1972, el Informe Faure "Aprender a ser" hace eco de las profundas transformaciones sociales y del cambio cultural generado por la explosión informativa y el desarrollo científico técnico para llamar la atención sobre la importancia de los medios de comunicación colectiva y los sistemas de información pública en la modernización de una enseñanza actualizada. Años más tarde, en 1979, en la reunión de expertos de París, la UNESCO deposita en la Comunicación Educativa gran parte de sus esperanzas de transformación cultural, recomendando la educación "con", "a través" y "de" los medios, con el fin de adaptar los conocimientos de una sociedad dominada por la hiperinflación masmediática y la aculturación tecnológica a las nuevas formas de organización.<sup>7</sup>

Se puede afirmar que desde las épocas de las sociedades de masas, los medios de comunicación correspondientes impulsaron el nacimiento de la comunicación educativa, ya que se aceptó que los medios de comunicación de masas con la enorme información que generaban, influían no solo en el aprendizaje de la población, sino en los estilos de conocimiento.

Conforme se desarrolla el estudio de la comunicación educativa, se puede observar una relativa diversificación institucional y social, por un lado destacan dos vertientes institucionales; por el otro una modalidad social.

<sup>6</sup> Lo relacionado con la globalización es un acercamiento producto de la revisión de información de autores tales como: Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens y Manuel Castells. En el capítulo cuatro abordamos con mayor profundidad el tema de la globalización.

<sup>7</sup> Sierra, Francisco, *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*, MAD, España, 2000, pág. 20.

A primera vista una vertiente institucional corresponde a la UNESCO, en donde se desarrollan investigaciones con las que se configuran lineamientos generales de educación y se conforman principios de políticas educativas internacionales. La segunda orientación institucional puede entenderse como una organización de centros de investigación, así como de facultades o áreas de universidades, que asumen el estudio de la comunicación educativa, dando como consecuencia distintas modalidades de investigación y objetos de estudio en torno a la comunicación educativa. En relación con la tendencia de estudio y práctica social de la comunicación educativa, destacan los planteamientos de dos personajes latinoamericanos: Paulo Freire y Mario Kaplún, quienes a su vez son ubicados dentro de la pedagogía crítica.

Lo anterior implica ver a la comunicación educativa como un campo de estudio en construcción y como una forma de intervención educativa. La comunicación educativa como un campo de conocimiento en construcción, se identifica por la confluencia de dos disciplinas: la comunicación y la educación. Lo curioso de este hecho es que tanto la comunicación como la educación, presentan problemas respecto de un bagaje teórico y metodológico propio, en todo caso son disciplinas que dependen de otras para sustentarse en el campo de conocimiento en el que se ubican. Así, la comunicación educativa se observa como el estudio e investigación de la comunicación asociada a la intervención educativa formal, y no. Al respecto el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) plantea su posición respecto a la llamada comunicación educativa.

"Pese a que no existe un acuerdo entre los teóricos para dar una definición consensuada de comunicación educativa, en el ILCE, y en particular al interior de la Unidad de Investigación y Modelos Educativos (UIME) se entiende a la comunicación educativa como un campo del conocimiento en vías de conformación que, desde los aportes de la teoría de la comunicación y bajo un enfoque interdisciplinario, ayuda a explicar los procesos educativos para, con base en sus principios y procedimientos, proponer opciones que coadyuven a dar solución a las problemáticas educativas y a mejorar dichos procesos en los ámbitos: educativo, comunitario y tecnológico."

En la Universidad Pedagógica Nacional también se expresan posiciones respecto a la comunicación educativa, esto es, desde la docencia y la investigación se contribuye a la construcción del campo de conocimiento de esta disciplina.

Un campo de estudio y de formación para el pedagogo lo constituye sin duda, el ámbito de la comunicación. La investigación en comunicación ha recibido aportes de diferentes disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, la pedagogía, etc., ha establecido puentes de interacción y de estudio desde donde se han identificado procesos y sujetos de la relación comunicativa; tal es el caso de la educación, cuyo vínculo con la comunicación ha llegado a constituir un objeto de estudio en proceso de construcción conocido como comunicación educativa.

<sup>1</sup> Ávila, Patricia. Historia de la unidad de investigación y modelos educativos. ILCE, [www.investigacion.ilce.edu.mx/st.asp?id=423](http://www.investigacion.ilce.edu.mx/st.asp?id=423) Consulta abril de 2006.

La constitución y desarrollo del campo de la comunicación educativa se mantiene a través de la identificación, comparación e intercambio de teorías, metodologías e instrumentos de observación de al menos tres disciplinas: comunicación, pedagogía y sociología. Así mismo por los temas, objetos y problemas de estudio que cada una de las disciplinas aporta al campo.<sup>9</sup>

La reflexión acerca de la comunicación educativa se ha incrementado, de tal forma que la contribución de diferentes especialistas en torno a la comunicación y a la educación, permite identificar tendencias de investigación e intervención.

Hay quienes definen la comunicación educativa como una intersección con lo cultural, en donde confluyen la comunicación y la educación; aunque al mismo tiempo, señalan la precaria integración y reducido estudio comparativo de las múltiples experiencias de intervención de la comunicación en lo educativo. Así destacan la presencia de cuatro ámbitos de estudio y desarrollo de la comunicación educativa.

La comunicación didáctica, en donde se mantiene el interés más que de estudio, de intervención educativa, aceptando sin mayor problematización la utilidad de los contenidos y sentidos de la prensa, radio o televisión en situaciones escolares, en todo caso, a la luz de la didáctica, se seleccionan y relacionan los contenidos y procedimientos para organizar y jerarquizar la Información de los medios hacia la educación.

Comunicación en el aula, en donde la comunicación educativa privilegia la interacción interpersonal en situaciones de salones de clases, con lo cual se estudian múltiples experiencias y prácticas que se desenvuelven en espacios microeducativos, por supuesto, que ello implica un papel muy destacado de enfoques de comunicación sistémicos y de psicología, dejando de lado aspectos extracurriculares e incluso curriculares.

La educación por y para los medios, en donde destaca la educación a distancia. Con esta orientación se ponen en contacto, tanto comunicólogos, pedagogos y profesores para diseñar programas educativos a través de medios tales como: la radio o la televisión, y recientemente con la Internet. Por cierto la educación a distancia se perfila como una modalidad que tiende a adaptarse a las nuevas condiciones de desarrollo social y tecnológico.

Educación para la recepción crítica, modalidad que se desprende de la comunicación educativa, con la cual se pretende una especie de alfabetización acerca de los lenguajes propios de los medios masivos de comunicación y con ello dar elementos para una mejor opinión de los receptores. Con esta modalidad se aprecia que la información adquiere formas de mensajes con lenguajes propios, así, se propone contribuir al reconocimiento crítico de la información que puede ir desde el mensaje publicitario, hasta la narrativa de una telenovela.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> González, Luis. Cuerpo Académico para la Investigación de la Comunicación Educativa. Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana. [www.atelamerica.com/pages/edumedios/mcwxexico3.htm](http://www.atelamerica.com/pages/edumedios/mcwxexico3.htm). Consulta mayo 2006

<sup>10</sup> Véase, *Reflexión teórica sobre cibercultura, una mirada desde la comunicación educativa*. <http://www.monografias.com/trabajos10/lamateri/lamateria.shtml>, consulta enero 2006.

En el desarrollo de la comunicación educativa se denota un precario trabajo teórico y muchas modalidades de investigación orientadas a la intervención educativa, en consecuencia no existe un consenso en torno a la definición de la comunicación educativa. Aunado a lo anterior tanto la comunicación, como la educación son disciplinas que dependen de los avances teóricos y metodológicos de otras ciencias sociales. Así que seleccionar y delimitar objetos de estudio desde la comunicación educativa, implica partir de perspectivas pragmáticas y fragmentarias, junto con lo expresado la reflexión acerca de la comunicación y la educación se reduce a planteamientos de uso de las nuevas tecnologías instrumentado con recursos didácticos.

En síntesis, la comunicación educativa se origina en una época en la cual la comunicación y la educación de masas son significativas. Se aprecia que implica un campo de conocimiento en construcción en donde confluyen distintas disciplinas, cuyas aportaciones teóricas, metodológicas y técnicas se acumulan ofreciendo diferentes alternativas de estudio. Es posible identificar que el enfoque institucional de la comunicación educativa se desarrolla a través de establecimientos de tipo internacional y centros de investigación, así como facultades y áreas de educación superior.

Lo expresado es una breve reseña que da cuenta del origen institucional de la comunicación educativa, enumerando algunas de las áreas de investigación acerca de ésta, y observando la orientación institucional de la investigación e intervención en torno a lo escolar. Por supuesto que continúa siendo un campo de conocimiento en construcción y las contribuciones se multiplican en diferentes latitudes del mundo, entre las que se cuenta la comunicación educativa social, en donde más que el uso de los medios de comunicación en situaciones escolares, resulta significativo impulsar el diálogo y reconocer procesos educativos liberadores.

En torno al desarrollo de la comunicación educativa social, destacan dos personalidades de América Latina: Paulo Freire y Mario Kaplún, quienes por supuesto, impulsan más que una comunicación educativa institucional, una social y popular.

Paulo Freire es una figura emblemática no sólo de la reflexión, sino de la práctica educativa latinoamericana: autor de más de una decena de libros; ofreció innumerables conferencias, charlas y casi infinitos diálogos en torno a la pedagogía del oprimido, la educación liberadora y la pedagogía crítica; ha sido y será objeto de muchos escritos acerca de su vida, de su trayectoria, de su obra y de su ser personal.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr. Torres, Carlos, *Educación, poder y biografía. Diálogos con educadores críticos*, Siglo XXI, México, 1998. En especial la entrevista realizada a Paulo Freire. Véase de este último, *El grito manso*, Siglo XXI, México, 2003. En donde se manifiestan las experiencias educativas dadas en eventos masivos y convencionales, casi a finales de su existencia, en donde los organizadores y discípulos del propio Freire dan testimonio.

Algo que llamó poderosamente la atención de Paulo Freire fue la globalización. Al respecto él opinaba que ésta no es una fatalidad, es algo histórico y social, en consecuencia está hecho por hombres y mujeres.

Hay algo que está en el aire, en la Argentina, en Brasil, en el mundo entero que nos amenaza. Ese algo es la ideología inmovilizadora, fatalista, según la cual la realidad es inmodificable. Estoy cansado de escuchar que el desempleo que se extiende por todo el mundo es una fatalidad de este fin de siglo. Ni el hambre, ni el desempleo son fatalidades, ni en Brasil, ni en la Argentina ni en ninguna parte. Millas de millones de dólares viajando diariamente por las computadoras del mundo de sitio en sitio buscando donde rinde más. Eso tampoco es una fatalidad. Es preciso, dicen los líderes neoliberales, disciplinar estos movimientos especulativos para evitar las crisis. Parece que eso sí se puede hacer. ¿Por qué será que cuando se ven afectados los intereses de las clases dominantes no hay fatalismo, pero siempre aparece como por arte de magia cada vez que afecta a las clases populares? Se habla mucho de la globalización. Ustedes habrán visto que la globalización aparece como una especie de entidad abstracta que se creó a sí misma de la nada y frente a la cual nada podemos hacer. Es la globalización, punto. La cuestión es bien diferente. La globalización sólo representa un determinado momento de un proceso de desarrollo de la economía capitalista que llegó a ese punto mediante una determinada orientación política que no necesariamente es la única.<sup>12</sup>

A partir de estos comentarios es posible señalar ciertos rasgos de la comunicación educativa social, por ejemplo: lo histórico de los hechos sociales y del propio ser humano; la comunicación dialógica, y la probabilidad de una educación liberadora.

A través diálogos y charlas que se han escrito en textos, se observa la extraña sencillez y complejidad del pensamiento educativo de Paulo Freire. Él afirma que toda práctica educativa conlleva una concepción del hombre y la mujer, por cierto en constante construcción y reconstrucción, ya que somos entes históricos y sociales. Para él, la práctica educativa significa una comunicación, en donde el diálogo es permanente; comunicación a través de preguntas acerca de sí mismo y de los otros seres históricos y sociales, que nos educan y reeducan en las formas de vida y lucha para liberarse de un mundo enajenante y dominante.

Freire señala que "los hombres y las mujeres, en cuanto seres históricos, somos seres incompletos, inacabados o inconclusos." Precisamente el asumir y saber que somos seres inacabados es porque histórica y socialmente nos corresponde vivir una época y no otra, pero a la vez implica la responsabilidad de conocer y educar para mantener o transformar el estado de cosas. Una de las vías para asumir la responsabilidad histórica y social como seres humanos, es mediante la curiosidad, de esas permanentes preguntas y respuestas que indagan acerca del entorno, de los otros y del sentido de las prácticas humanas y por ende educativas, curiosidad que debería orientarse hacia el entendimiento, conocimiento y comunicación de los objetos y prácticas histórica y socialmente hechas.

Paulo Freire plantea una educación liberadora y una pedagogía crítica, misma que se puede conocer mediante el estudio de su obra.

<sup>12</sup> Freire, Paulo. Op.cit., págs. 30.

Mario Kaplún, de origen argentino, vecindado en Uruguay, viajero latinoamericano por exilio, al igual que Paulo Freire, se destaca por una labor profesional como conductor de programas televisivos y radiofónicos, así como periodista y académico. La labor profesional de Kaplún es intensa, y tiene la oportunidad de conocer varios países latinoamericanos, en donde realiza actividades en torno al diseño y desarrollo de programas radiofónicos al servicio de las comunidades sindicales, campesinas e indígenas de las regiones. Habitado a las prácticas comunicativas que implican la televisión, la radio y el periódico, combina el estudio de Freire, Freinet, Piaget y Vigotsky, dando como consecuencia posiciones de conocimiento significativos acerca de la comunicación educativa. Él reconoce la influencia freiriana, en especial la llamada comunicación dialógica, o sea la que se basa en el diálogo, así como la crítica que conlleva la educación bancaria, es decir aquella educación que se fundamenta solo en la acumulación de información. A su vez, identifica que la comunicación al igual que la educación, comparten dos modelos: el exógeno y el endógeno. En el primero el modelo comunicativo es unidireccional y la educación pone énfasis en los contenidos; en el segundo la comunicación se sustenta en el diálogo y la educación se enfoca en el proceso.<sup>13</sup>

Intentar el acercamiento al estudio de la comunicación educativa global, desde el campo de la comunicación educativa, confronta las anteriores situaciones. Pensamos que a partir de opiniones y experiencias en el empleo de las nuevas tecnologías de la información, que expresan actores de sociedades desarrolladas, es como nos podríamos aproximar de mejor manera a la ubicación y descripción de la comunicación educativa global.

### 1.3. Acercamiento a la comunicación educativa global

En las sociedades desarrolladas las nuevas tecnologías de la Información se vinculan rápidamente con la educación, así podríamos observar un nuevo tipo de comunicación educativa: la global. Si revisamos escritos relacionados con la educación y la comunicación, podemos identificar tres tipos percepción que son piezas de un singular rompecabezas, que al recomponerlo permite ver imágenes de lo que sería la comunicación educativa global.

En las sociedades desarrolladas la existencia y empleo de las nuevas tecnologías en la educación es algo natural, que en un principio se identifica con optimismo, luego existe un malestar, y finalmente se aprecia cierto riesgo.

En diferentes medios de información se pueden identificar declaraciones de personas que están involucradas en el desarrollo educativo y, en donde se presentan un conjunto de experiencias y hechos relacionados con la educación y las nuevas tecnologías.

<sup>13</sup> Silva, V, *Mario Kaplún: La comunicación como actitud de vida*, [http://www.infoamerica.org/documentos\\_word/Mario%20Kap1%Fan.htm](http://www.infoamerica.org/documentos_word/Mario%20Kap1%Fan.htm). consulta septiembre de 2005.



La percepción de optimismo se puede identificar a través del escrito de la empresa Producciones de Tecnología Educativa Tom Snyder, citado en el texto llamado *La vereda digital*.

No nos detendremos hasta que cada niño sea reconocido como dotado y talentoso, hasta que todo contenido sea presentado en contextos significativos, hasta que la imaginación sea el currículum, hasta que las comunidades no se pregunten lo que las escuelas pueden hacer por ellas, sino lo que ellas pueden hacer por las escuelas, hasta que los maestros se sientan tan cómodos con la tecnología como los niños, hasta que cada niño ame la lectura, hasta que los niños, se preocupen por el éxito del otro niño, hasta que cada maestro tenga un teléfono, hasta que la sala del maestro tenga comodidad, sofás, teléfonos, faxes, computadoras y un buen capuchino, hasta que el verdadero aprendizaje no sea juzgado por tests, hasta que cada uno sienta que puede hacer la diferencia, hasta que cada clase sea de tamaño enseñable, hasta que la violencia y las armas sean estudiadas sólo como historia en el salón de clase, hasta que los estudiantes se den cuenta que la educación es un privilegio, hasta que las salvajes desigualdades sean inexistentes, hasta que los maestros sean tratados como profesionales, hasta que los maestros sean reconocidos por el maravilloso trabajo que realizan con millones de niños cada día, hasta que haya una computadora en el escritorio de todos los maestros, hasta que cada estudiante escriba su historia de vida, esté orgulloso de ella y pueda ver que los mejores capítulos están aún por venir.<sup>14</sup>

En este caso, se observa que la tecnología es importante en la educación y se reconocen los roles de los alumnos y maestros, también se puede apreciar que las aulas tendrían que transformarse al grado de albergar teléfonos, faxes y computadoras, serían imágenes propias de las llamadas aulas virtuales.

Se deduce que vincular la tecnología con la educación deriva de un modelo de sociedad desarrollada, es decir, de una organización social en la cual el uso y desarrollo de las nuevas tecnologías se popularizan y son accesibles para la mayoría de los grupos familiares y sociales. Por supuesto que ello supone una armonía entre los diferentes actores de la sociedad y de la educación.

Así, los alumnos serían el centro de la educación, de manera natural y, sobre todo, con una alta autoestima y capacidad innata para la educación; maestros y alumnos que se identifican como actores de la enseñanza aprendizaje en ámbitos de reconocimiento mutuo y, ante todo, socialmente. A su vez los procesos de enseñanza-aprendizaje se realizarían con el uso de nuevas tecnologías, y los salones tradicionales se transformarían en aulas virtuales. El acceso individual, tanto de maestros como de alumnos a un ordenador personal y otros medios de comunicación, se vislumbra como algo natural.

En otras épocas la tecnología se ponía al servicio de la población en forma de nuevos productos, que a su vez, eran aceptados y utilizados por numerosas familias, en éstas surgieron prácticas de uso, con las cuales se permitía sólo a los adultos utilizar los bienes, tales fueron los casos, de la radio, la televisión, y el teléfono, en fin, una serie de artículos eléctricos que ahora, forman parte natural de la vida doméstica. En cambio, hoy se perfila una práctica inversa, existen nuevos productos como los videojuegos y programas de ordenadores personales que son utilizados de manera natural y a veces de manera exclusiva por niños y jóvenes.

<sup>14</sup> Malvado, Adriana, *Por la vereda digital*, CONACULTA, México, 1999, pág. 233.

Lo anterior implica que con el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, se anuncia una brecha generacional, mientras que para las generaciones de niños y jóvenes las nuevas tecnologías son parte de su tiempo y de su naturaleza social, para los adultos no lo son tanto.

Existe un material que en cierta manera se presta a la reflexión acerca de los desfases entre la enseñanza y el aprendizaje; entre maestros y alumnos; entre contenidos de enseñanza centrados en el profesor y transmitidos en las aulas; y entre las experiencias cotidianas de los alumnos en sus entornos familiares, comunitarios y sociales. Es la llamada parábola de los viajeros, significativa en esta percepción de desfases, entre los que destacan el generacional y los modos de trabajo escolar que se centran en la tradición.

Parábola de los viajeros. Imaginemos que la máquina del tiempo trae a tres profesionales del siglo XIX: un médico, un ingeniero y un maestro.

Si llevamos al médico a un quirófano contemporáneo, para empezar, se preguntará ¿qué hacen con ese muerto? (No conoce la anestesia) y no entendería nada de lo que ahí sucede.

Si trasladamos al ingeniero a una oficina de proyectos actual, quizá reconocería algunas de las ecuaciones de cálculo, pero la manera en que se presentan en tercera dimensión y el modo en que giran las cosas dentro de la computadora para analizar sus propiedades lo harían sentirse desconcertado.

Pero si traemos al maestro y lo llevamos a una escuela primaria, le será completamente familiar: la disposición del espacio es la misma, los niños oyen lo que el maestro dice desde su sillita como hace ciento cincuenta años. Incluso podría hacerse cargo de la clase. Pero imaginemos que uno de los pequeños invita al maestro a su casa, le enseña el Nintendo, la computadora con multimedia y la enciclopedia en CD-ROM. Verá el maestro con asombro que el mundo de los niños está cambiando de manera radical, pero no la escuela.<sup>15</sup>

Como hemos observado, la inicial percepción de optimismo respecto al empleo de las nuevas tecnologías en educación se transforma en un reto y luego en malestar. A casi nadie le gustaría saber que su trabajo tiene sentido sólo en la tradición y que no corresponde a los cambios que se presentan de manera permanente en los distintos ámbitos de la sociedad.

La parábola de los viajeros supone un contexto social en el cual el acceso, propiedad y uso de las nuevas tecnologías de la Información es posible y hasta necesario para las nuevas generaciones.

Vemos que el empleo de las nuevas tecnologías de la Información se multiplica en diferentes espacios profesionales facilitando las tareas laborales como en la Ingeniería y la medicina, y podemos pensar en una variedad mayor de profesiones y oficios; pero llama la atención la percepción que se tiene de la educación como una labor eminentemente tradicional.

---

<sup>15</sup> Op. cit., pág. 225.

En este caso, la caracterización de la comunicación educativa global está implícita, ya que el desenvolvimiento profesional y nuevas tecnologías se vinculan como una condición natural del desarrollo social.

Ahora observemos un caso más, el de una modalidad educativa que, desde su origen, experimenta el uso de la tecnología: la educación a distancia.

Hay un par de especialistas que poseen experiencia en educación a distancia y que expresan una peculiar posición al respecto; recordemos que la educación a distancia se desarrolla con mayor auge debido al surgimiento y uso de las nuevas tecnologías.

A mediados de los años noventa nos hallamos en un período de cambio histórico y tecnológico espectacular, que se ha caracterizado como un cambio profundo de civilización. Cualquiera que se encuentre trabajando en la educación a distancia puede comprobar, con mayor claridad que nunca, que el mundo está inmerso en un cambio del paradigma global de aprendizaje.

Se está produciendo una revolución espectacular en la comunicación y la tecnología. Los avances de la digitalización y de las tecnologías de fibra óptica nos conducen rápidamente hacia la sociedad informatizada del futuro, en la que prácticamente en cualquier parte, y nuestra capacidad de comunicación con todo el planeta será inmensa. A la mayoría de nosotros nos resulta aún difícil comprender totalmente los cambios que estos avances producirán en la sociedad, tal y como la conocemos hoy en día: cómo vivimos y organizamos nuestra vida, nuestro trabajo y tiempo de ocio; cómo aprendemos, fabricamos, ofrecemos servicios; cómo luchamos en las guerras; cómo será afectada la relación entre ricos y pobres en el mundo; qué efecto tendrá sobre la cultura y la lengua.<sup>16</sup>

Con estas ideas se puede apreciar que la modalidad de educación a distancia formaría parte de la comunicación educativa global, entre otras cosas, porque el desarrollo de las nuevas tecnologías se percibe de forma mucho más rápida y práctica que en otro tipo de educación. Los autores suponen un tránsito hacia una sociedad informatizada. Un rasgo aún más significativo es que las nuevas tecnologías tienden a cerrar distancias y a incrementar la celeridad de la comunicación. También se comprueba que tales cambios afectan diferentes áreas del desarrollo humano al robustecerse el paradigma educativo centrado en el aprendizaje. Además se intuyen transformaciones en los tiempos laborales y de ocio, así como las diferencias sociales que acarrearán. Por último, vale la pena llamar la atención sobre el posible impacto en las actividades comunes y corrientes que se desarrollan de manera cotidiana en la vida de los sujetos, es decir, la cultura y el lenguaje. En estos momentos vemos que los niños y jóvenes utilizan videojuegos y otros medios en tiempos de ocio y de escuela, podemos pensar que esto, a su vez implica nuevas formas de percibir el espacio y el tiempo, así como el surgimiento de nuevas prácticas sociales que indican la construcción de modernas identidades sociales.

Es importante retener la percepción y experiencia de la llamada educación a distancia, porque ella implica, en gran medida, una forma de la comunicación educativa global, y por ello recuperaremos algunas ideas más de estos autores.

<sup>16</sup> Tiffin, J. y Rajashingam, L., *En busca del aula virtual. La educación en la sociedad de la información*. Paidós, Barcelona, 1997, pág. 19.

Vivimos en un período de transición entre una sociedad industrial y una sociedad de la información. Las escuelas tal y como las conocemos están diseñadas para preparar a las personas a vivir en una sociedad industrial. ¿Qué tipo de sistema se necesita para preparar a las personas a vivir en una sociedad de la información?

Los sistemas de educación pública preparan a las personas para ocupar un lugar en la sociedad emulando a las fábricas y oficinas de una sociedad industrial. Diariamente, en todo el mundo, los jóvenes utilizan bicicletas, autobuses, coches o trenes para ir a la escuela, exactamente lo mismo que harán más adelante para ir a trabajar. Se supone que tendrán que fichar a una hora concreta y aprender a trabajar en pupitres de aulas que son iguales a las oficinas de la industria y el comercio. El modo en que se administra el tiempo, en que se dividen las asignaturas para su estudio y en que se organizan las escuelas como burocracias son anticipaciones de la vida después de la escuela. Cuando suena el timbre al finalizar el día escolar, los alumnos salen corriendo para trasladarse a casa, exactamente igual que lo hacen los trabajadores de las fábricas y oficinas aproximadamente una hora más tarde.<sup>17</sup>

Como puede apreciarse, la relación sociedad-educación es muy directa. Mientras que prevalezca la sociedad industrial, las relaciones educativas corresponderán a ésta. Así, las relaciones sociales propias de la sociedad industrial, son asimiladas desde temprana edad a través de la escuela. El tránsito hacia una sociedad de la información, a su vez, promoverá una educación *ad hoc*. Al menos éste es el planteamiento de los autores.

Estos especialistas proyectan más ideas acerca de lo que serían expresiones de la comunicación educativa global. Lo curioso es que tienen la visión de una sociedad que funcionaría de forma menos urbana. Lo anterior porque las ciudades dejarían de ser el centro de trabajo, estudio, servicios y entretenimiento, ya que estas actividades se podrían desarrollar a través de las nuevas tecnologías de la información. En consecuencia la educación podría perfilarse bajo la misma lógica, es decir, una educación virtual.

Las personas no sólo van a las ciudades a trabajar, también van a hacer las compras, al banco, al médico o al asesor fiscal, o pasarlo bien en el teatro o en el cine. Sin embargo, todas estas actividades se están volviendo cada vez más asequibles gracias a las telecomunicaciones. Una gran parte de nuestro entretenimiento proviene de la televisión. Se incrementan las compras a distancia. Están surgiendo el tele banco, los tele seguros, la tele contabilidad y la tele medicina. A medida que aumentan las tele actividades se refuerzan unas a otras. Las razones para ir a las ciudades disminuyen. La sociedad de la información podría vislumbrar una inversión de movimiento hacia las ciudades que caracterizó a las sociedades industriales. Una sociedad de la información podría confirmarse como una tele sociedad con una revitalización de las zonas rurales y una vuelta a las industrias artesanales que existían antes de la revolución industrial.<sup>18</sup>

Las ideas expresadas por este par de autores provocan imágenes cercanas a sociedades de ciencia ficción. Las ideas de ellos son las de una sociedad plenamente comunicada por los tele medios, con rasgos menos urbanos y recuperando espacios rurales, con poco contacto *face to face* y una alta interacción mediática; en otras palabras, una sociedad virtual premodernizada, o sea con relaciones mediatizadas a través del efecto de la presencia a distancia, en espacios semirurales y con formas de producción artesanales.

<sup>17</sup> Ibid, pág. 25.

<sup>18</sup> Ibid. Pág. 26

Con lo expresado se mantiene la imagen de que el tránsito de las sociedades industriales hacia las sociedades de la información, promoverá un cambio en toda la sociedad y paralelamente en la educación, llama la atención la idea de una relación muy directa entre sociedad y educación y que parecería un desarrollo natural y sin trabas sociales.

Pero suministrar de tecnología a la educación, no es suficiente, máxime cuando se sabe que a escala internacional el desarrollo de las sociedades de la información presenta competencias desiguales y asimétricas en relación con la tecnología.

Con el uso de las nuevas tecnologías de la información, se identifica un trasfondo de desarrollo social que a escala internacional tiende a relacionarse con la globalización, mostrándose fracturas no sólo en la producción, sino en el uso y acceso a la tecnología.

La comunicación educativa global se observa de manera más clara con el diseño y desarrollo de las políticas educativas globales. Veamos cómo se plantea la comunicación educativa global desde éstas. Existe un escrito de Francisco Sierra Caballero, por cierto, muy sugerente entre otras cosas porque tiene varios apuntes de lo que implican las políticas educativas internacionales para el caso europeo. Al respecto, existe una clara oposición a la fusión de las industrias de telecomunicaciones europeas con las norteamericanas y una fuerte defensa de las llamadas identidades culturales del bloque europeo.

El autor identifica una serie de documentos elaborados en Europa que tienen que ver con el desarrollo regional y las tendencias de la globalización. Organismos mundiales y europeos coinciden en el propósito de fusionar el ámbito de la empresa y trabajo con la educación, al grado de que existen grupos de expertos que intentan "definir qué aportación puede hacer la formación flexible y a distancia con las nuevas tecnologías y sistemas de comunicación, en la mejora de la competitividad de la industria europea, a través de una precisa respuesta en cada momento a las necesidades de formación y educación del mundo del trabajo."<sup>19</sup>

Con esta información se observa que el uso y desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación tienden a incorporarse a un plan económico, en este caso, el de la Comunidad Europea. Llama la atención que lo educativo se subsume al modelo productivo, en tanto las nuevas tecnologías de la comunicación permitan flexibilizar la formación de recursos humanos para la producción.

Ahora bien, una revisión de documentos oficiales internacionales y locales, le dan al autor una serie de argumentos para afirmar que para el caso europeo existen conclusiones tales como "la necesidad de una educación y formación orientada por el

---

<sup>19</sup> Sierra Caballero, Francisco, *Europa y la comunicación educativa global. Análisis introductorio de las políticas culturales de la Unión Europea*. [www.quadernadigitala.net/index.php?action=Menu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo\\_id=183](http://www.quadernadigitala.net/index.php?action=Menu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=183) Consulta septiembre de 2005

"espíritu de la empresa", basada en la apertura del mercado de valores educativos mediante la integración del sector público y privado, la liberación y modernización de la industria de contenidos educativos y, curiosamente, el establecimiento de vínculos y contactos internacionales "con instituciones norteamericanas con el fin de lograr los objetivos globales de la sociedad de la Información (viabilidad comercial, interoperatividad, accesibilidad, sostenibilidad y comercialización) en materia de educación y comunicación."<sup>20</sup>

En síntesis, se han puesto en marcha los principios que tienen que ver con el modelo de la llamada globalización, entre los que cuentan la educación y la comunicación.

Con las políticas educativas globales se intenta igualar la comunicación educativa global a las tendencias a desregular los sistemas educativos e instituciones de educación pública; a facilitar el consumo y adquisición de equipamiento electrónico y *software* para la educación básica; al desarrollo de los programas, tecnologías y materiales de aprendizaje. Lo expresado permite percibir el interés comercial de las grandes empresas de la telecomunicación en un vasto mercado educativo.

Por cierto el liderazgo lo mantienen empresas estadounidenses, que a su vez tienen ventaja en la experiencia de producción audiovisual, multimedia e Internet; aprovechando los principios del neoliberalismo, que en este caso, aluden al libre flujo de la información, así como al discurso del desarrollo de una sociedad global para todos.

De este tipo de situaciones se desprenden propósitos que interesan a la Comunidad Europea, ante todo para respaldar la llamada Identidad cultural. Se propone desarrollar redes telemáticas transeuropeas en las cuales la educación a distancia y la educación para el trabajo coincidan; formar recursos humanos y profesorado para el uso y desarrollo de las nuevas tecnologías de la Información; ampliar la adquisición de saberes y medios telemáticos entre la población para uso doméstico y calificación laboral.

Al parecer las tendencias de la globalización implican riesgos, porque se impulsa la fusión de las empresas de telecomunicaciones bajo el liderazgo norteamericano y, aunque existen intentos por respaldar la identidad cultural europea los resultados educativos son precarios, entre otras cosas, porque cuando se diseñan los criterios para renovar los sistemas escolares se realizan a nivel curricular y dichos resultados implican tiempos de espera. Resulta curioso advertir que desde la Comunidad Europea, en donde la globalización se desarrolla e incluso se exporta a otras regiones, se ponga énfasis en la defensa de la Identidad cultural.

La comunicación educativa global, o sea el actual uso de las tecnologías de la información en la educación formal y no, al parecer es inevitable, aunque hay matices que van del provecho económico de empresas de productos y servicios educativos, pasando por intereses de adecuar las diferencias generacionales, el esperado auge de la educación a distancia, y hasta la defensa de posiciones culturales regionales.

---

<sup>20</sup> Op. Cit, pág. 10

Así tenemos que desde la perspectiva de las empresas que ofrecen servicios y tecnologías de la información, bastaría que tanto profesores como alumnos, las emplearan y consumieran impulsando con ello una nueva educación.

También se observa que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación desborda la educación formal, ya que existen condiciones sociales propias de las nuevas generaciones. Éstas nacen y se desarrollan en entornos de uso de nuevas tecnologías. Así que, en todo caso, sería necesario actualizar a los profesores en el uso de aquellas, a la vez, esperar a que miembros de las nuevas generaciones transiten hacia la ocupación de los puestos de enseñanza.

Un tercer enfoque supone el surgimiento de la sociedad de la información y, en consecuencia, la educación a distancia como el prototipo de ésta. La revolución tecnológica que se vive en la actualidad apunta hacia la emergencia de una sociedad de la información, aunque se conoce poco acerca de ésta, se registran cambios en la organización social, por ejemplo, se detectan nuevas prácticas de comunicación en la vida diaria, modernas competencias para el empleo, y nuevas formas de socialización.

Por último, se advierten apuntes acerca del riesgo cultural que conlleva la comunicación educativa global, ya que la industria de contenidos educativos está liderada por Estados Unidos, lo que podría afectar la identidad cultural de regiones no sólo europeas, sino del resto del mundo.

#### **1.4. Manifestaciones sociales de la comunicación educativa global**

Hasta el momento hemos realizado un seguimiento de la comunicación educativa global, observando que la imagen inicial, o sea el uso de las nuevas tecnologías de la información en situaciones educativas, no es tan simple como parece a primera vista.

Al revisar el campo de estudio de la comunicación educativa, fue posible advertir que el origen de éste, se dio a partir de dos causas: el reconocimiento de que los medios de comunicación de masas afectaban el aprendizaje y los estilos de conocimiento de la población; y los planteamientos de la UNESCO en principios de políticas educativas en torno a la comunicación y la educación.

Por cierto es un campo de estudio aún en proceso de construcción, en donde confluyen distintas disciplinas y tendencias de investigación, con una marcada orientación hacia la intervención y poco avance en el análisis teórico.

A su vez, revisamos opiniones y experiencias respecto a la comunicación educativa global que provienen de sociedades desarrolladas. Advertimos que las opiniones y experiencias respecto al uso de las nuevas tecnologías en situaciones educativas,

son variables. Esto último porque participan varios actores quienes dependiendo de su ubicación e interés en la producción, comercialización o empleo de las nuevas tecnologías de la información en torno a la educación, opinan y experimentan diferentes cuestiones.

Si el origen de la comunicación educativa se debe al reconocimiento de que los medios de comunicación de masas afectaban el aprendizaje y los estilos de conocimiento de la población, podríamos extender la idea y señalar que la comunicación educativa global influye en los modos de comunicación y educación actuales. Opinamos que estos nuevos modos de comunicación y educación se asimilan, practican y expresan, primero en la vida cotidiana actual, y después en situaciones escolares.

Cabe aclarar que la comunicación y la educación (esta última en su variante de aprendizaje) las identificamos como circunstancias sociales. Pensamos que la comunicación es algo que se aprende desde edades tempranas, y que comunicación y aprendizaje se desarrollan de manera constante a lo largo de las trayectorias de vida de los individuos.

Pensamos que lo anterior no puede ser tratado con el modelo de Laswell, tan influyente en los planteamientos de la comunicación educativa. Con este modelo se identifica a la comunicación como un proceso en donde se relacionan cinco elementos: emisor, mensaje, receptor, canal y efectos. Con base en este modelo se han desarrollado diferentes estudios interpretaciones de la comunicación colectiva e interpersonal.<sup>21</sup>

Ahora bien, en situaciones de producción, intercambio y efectos de persuasión, en donde el emisor se dirige al receptor, el modelo de Laswell funciona; sin embargo, en situaciones de vida cotidiana, en donde el habla, la información y la conversación, involucran el aprendizaje, el entendimiento y el conocimiento, el modelo de Laswell presenta dificultades.

Nos parece que un acercamiento más efectivo a situaciones de habla, información y conversación, en donde entran en juego el aprendizaje, el entendimiento y el conocimiento, está dado en el enfoque lingüístico. Enfoque que a su vez nos permite un encuentro con lo sociológico, ya que el comportamiento comunicativo y educativo de la gente se puede comprender con el uso y entendimiento de significados y significantes. Inclusive la época actual de globalización en general y de procesos comunicativos globalizados, éstos se pueden advertir de forma más significativa a través del enfoque lingüístico y del acompañamiento sociológico, porque al parecer existe una nueva socialización que es posible detectar a través de las nuevas formas de habla que asumen los jóvenes de la globalización.

---

<sup>21</sup> Al respecto identificamos el modelo Laswell de manera más puntual en el capítulo siguiente, aquí lo comentamos para dar paso al enfoque lingüístico con nos parece sociológicamente más útil para asociar la comunicación y la educación.



La comunicación humana supone un desarrollo mediante el uso y entendimiento de significados y significantes; pero, al parecer, la comunicación se expresa con un relativo desequilibrio entre éstos, porque socialmente parece que prevalece el uso de los significantes, esto es, el sonido e imagen de la palabra, que cada uno experimenta como propio.<sup>22</sup>

Esta forma de concebir la comunicación humana tiene como fundamento el lenguaje, lo que supone una adquisición y uso del mismo, al respecto resulta interesante observar que los críos adquieren y utilizan la comunicación en edades tempranas, a través de una educación o socialización, esto es, mediante la mirada, la escucha, el habla y el pensamiento de sus padres y demás adultos que los rodean, al menos ésta era la imagen tradicional en tanto la comunicación se ejercía con la emisión del lenguaje y de mensajes, mediante la familia y los grupos de socialización temprana; en cambio, desde hace ya algún tiempo, influyen en la mirada, la escucha, el habla y el pensamiento de los críos, e incluso de los adultos, la televisión, la radio, el cine, las revistas, el teléfono fijo y móvil, los llamados emblemas de la publicidad fija y móvil y, por supuesto, los videojuegos e Internet, o sea, múltiples medios que producen información, sonidos e imágenes, y que a su vez conforman lenguajes específicos que se asimilan de manera cotidiana. Así que estaríamos frente a nuevos modos de comunicación y modernas formas de educación o socialización.

Desde hace ya algún tiempo, la educación informal o social, o sea, todas aquellas experiencias sociales que tienen que ver con el aprendizaje de la información, significados y significantes que se producen y circulan en la vida cotidiana de la gente, tienen que ver con la familia y los medios de comunicación; con los espacios comerciales de contacto, exhibición y consumo de objetos y servicios en donde se muestran estilos de vida globalizados; con el consumo y uso de nuevas tecnologías que producen nuevas formas de acceder a la información y al conocimiento de cosas y objetos. Todo lo anterior apunta hacia la formación de experiencias para el desarrollo del sentido práctico y del entretenimiento, o sea, el sentido común y goce inmediato de las cosas. Al parecer la educación informal o social se perfila para la construcción del sentido común y el goce inmediato de las cosas, apoyada por la

<sup>22</sup> La comunicación humana tiene singulares formas de manifestarse. En las actividades humanas resulta que hablar, informar, conversar o discutir, acerca de algo, no necesariamente lleva al entendimiento común. Regularmente sucede que quien emite un mensaje lo realiza con un bagaje intelectual previo, una intencionalidad y, en determinadas situaciones, a su vez, quien recibe el mensaje, posee su propio bagaje intelectual, no necesariamente capta la intencionalidad del otro, aunque comparte las situaciones de la comunicación, en consecuencia, quien recibe el mensaje entiende de forma más o menos semejante, o bien, conforme a su propia experiencia. Lo anterior se debe a una de las condiciones propias de la comunicación humana, esto es, la adquisición y el uso de un idioma que, a su vez, se expresa en un conjunto de signos. Los signos, o sea las letras con las que se conforman palabras, se organizan en un alfabeto específico, así podría pensarse que la comunicación sería el adecuado conocimiento y uso del alfabeto. No obstante, el idioma, o sea, el uso de signos conforme a cierto alfabeto, se despliega de manera dual, esto es, que toda palabra tendría cuando menos un significado y/o un significante. El significado supone el concepto o definición de la cosa a la que se refiere la palabra, en cambio el significante implica el sonido o imagen que origina la palabra; mientras que el significado representa el concepto de las cosas e implica una definición convencionalmente aceptada, el significante implica sonido e imagen, que cada individuo puede construir de manera poco más o menos independiente. Cf. De Saussure, F., Curso de Lingüística General, Fontamara, México, págs. 99-117.

publicidad de objetos y marcas, programación televisiva, temáticas cinematográficas, actividades de *shopping*, aludiendo a estilos de vida globalizados, poniendo en juego los sentidos de la vista, la escucha, el habla y el pensamiento en torno al entretenimiento.

Si observamos, además, que la educación informal o social se desarrolla de manera permanente y que se práctica por la gente de todas las edades, estamos frente a la constitución de sentidos orientados hacia actitudes prácticas en donde, se forma un cierto sentido común y, un interés hacia el disfrute inmediato de las cosas.

Aunado a lo anterior la oferta e impulso hacia el consumo de objetos y estilos de vida globalizados, se profundiza a través del uso de medios de comunicación tradicionales y de nuevas tecnologías de la información. Esto último observable en la población de jóvenes, lo que a su vez estaría indicando nuevas formas de socialización a través de la educación informal.

De hecho advertimos que la comunicación educativa global se manifiesta y experimenta primero en procesos sociales, identificados por la oferta y demanda de objetos y estilos de vida globalizados, que a su vez se impulsan por la publicidad, dando cuenta de nuevas formas de socialización y por ende nuevas formas de educación informal; y la comunicación educativa global tiende a manifestarse y experimentarse después en espacios educativos.

En la ciudad de México, entre otras cosas, podemos observar y experimentar cotidianamente la publicidad de marcas y objetos, el espacio de circulación de imágenes a través de la publicidad es enorme, intensa y variada. La presencia y circulación de imágenes conlleva no sólo el sentido económico, centrado en el consumo de objetos y marcas; sino también en el efecto paralelo: el consumo simbólico de las imágenes. Lo que a su vez manifiesta prácticas sociales y nuevas experiencias, que perfilan rasgos propios de una globalcutura.

En nuestra ciudad lo cotidiano significa no sólo formas de transporte masivo, colectivo e individual, con sus consabidos y a veces no agradables ruidos y sonidos, mensajes e imágenes, contactos y olores corporales, sino también un extrañamiento del tiempo quizás por el acortamiento de distancias dada por el uso de los medios de comunicación.

La ciudad, con sus formas de organización, funciones sociales, maneras de comunicación y modos de socialización, implica espacios en los cuales las personas se desplazan con una experiencia del espacio y del tiempo cada vez más intensa; pero a la vez resguardados en lugares de trabajo, consumo, diversiones, imágenes y comunicaciones.

La vida cotidiana contemporánea se realiza de manera continua, en donde las personas mantienen nexos comunicativos tradicionales, despuntando nuevas formas de comunicación, dadas por el contacto con medios de comunicación y el empleo de nuevas tecnologías de la información; así, en la familia, la comunidad y, en la escuela se mantiene la comunicación "*face to face*"; pero en espacios de trabajo, de servicios, de entretenimiento y ocio se establece la comunicación a través de medios como: el

teléfono, la radio, la televisión, el cine, los videojuegos y la Internet. Lo anterior implica un conjunto de prácticas comunicativas que suponen relaciones sociales tradicionales y modernas.

Las grandes y modernas ciudades son un amplio albergue en donde habita mucha gente que realiza innumerables y rutinarias actividades sociales, que a su vez se desplaza en de grandes cantidades a centros de trabajo, de comercio, de servicios, de diversión, de estudio o de consumo, de tal forma que los individuos se reúnen en grupos, colectivos, muchedumbres y masas.

Cuando en un día común en la ciudad de México uno registra experiencias de transporte, éstas se expresan con el movimiento de grandes corrientes de gente que entran en contacto con personas, las más de las veces con una actitud de distanciamiento, ya sea que uno se traslade en pesero, microbús, camión, metro, taxi o auto propio, tal parece que existe un alejamiento de la experiencia de persona a persona, en todo caso, somos pasajeros con un destino y horario específico que nos impide interactuar de individuo a individuo en esos espacios y en esos tiempos.

A la vez, la ciudad se convierte en un espacio de objetos e imágenes publicitarias, que demandan la mirada de la gente; eso lo podemos observar y experimentar cotidianamente. La presencia de imágenes, interpela la vista y, tal vez, el pensar de la gente hacia los objetos y las marcas, apuntando no sólo al sentido económico centrado en la compra, sino a un efecto paralelo: el consumo simbólico de los objetos y las imágenes.

La comunicación de la globalidad se caracteriza, entre otras cosas, por su rápido desarrollo e innovación tecnológica, que a su vez circula en el mercado. Así tenemos que a la programación televisiva y a las temáticas cinematográficas se les añade tecnología, para sustentar la novedad y el consumo, al igual que a los medios impresos; a su vez los creadores de videojuegos, telefonía móvil e Internet, están en continua exploración e innovación de productos y servicios.

Por ejemplo, la televisión permite ver en muy corto tiempo una multiplicidad de sucesos que acontecen en ciudades muy distantes, o bien el uso de Internet que facilita establecer contactos e intercambiar información, realizar operaciones financieras o simplemente "chatear" en la comodidad de un centro de trabajo, o escolar, e incluso en el hogar.

Sabemos muchísimas cosas que en realidad nunca hemos leído en ninguna parte, y mucho menos en los libros: las hemos podido simplemente ver en la televisión, en el cine, en un periódico o en uno de los numerosos soportes impresos que existen en la actualidad o quizá las hayamos leído con una forma especial de lectura en la pantalla de un ordenador. También las hemos podido escuchar, y no de viva voz de nadie, sino en una radio, o más probablemente a través de un amplificador (quizá implantando en nuestras orejas y conectado a un *walkman*) que difunde señales leídas en un soporte de cualquier naturaleza (un disquete, una cinta magnética). Como consecuencia de todo ello, en la actualidad el sentido mismo de la palabra leer es mucho más amplio que hace 20 años; ya no se leen sólo cosas escritas. Es más, la lectura de cosas escritas en el sentido usual del término no es ni el único ni el principal canal que utilizamos para adquirir conocimiento e información.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Simone, R., *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Taurus. España, pág. 13.

Lo anterior genera una percepción del espacio y del tiempo que se manifiesta, entre otras cosas, como una combinación de experiencias tradicionales y liberación de nuevas prácticas, ello provocado por la globalización, y tal vez instrumentado por la comunicación educativa global.

En gran medida, los llamados medios masivos de comunicación, es decir, la radio, la prensa, la televisión y la cinematografía tienen como función la transmisión de información acerca de múltiples acontecimientos humanos, así como la producción de símbolos e imágenes que implican a su vez estilos de vida que la población asume paulatinamente. Si se observa la programación televisiva, es evidente que existen propuestas de estilos de vida, o sea de vestir, comer, hablar, etcétera; son estilos de vida impulsados por empresas locales y transnacionales, que a través de sus empleados diseñan y producen los contenidos televisivos, comprobando que tal diseño y producción no es neutro, en todo caso se encamina por los senderos de la publicidad y de la persuasión, con la finalidad de que la gente consuma determinados productos o servicios.<sup>24</sup>

Los medios de comunicación masivos y las nuevas tecnologías de la Información, forman parte de la industria, en particular de la industria del entretenimiento. En esta industria se producen, entre otras cosas, programas televisivos y para ello se realiza el sondeo de opiniones, de manera que parece ser que se considera el gusto del público, en apariencia se da lo que el propio público pide. O bien mediante encuestas acerca de temas de interés, que son la base para el diseño de los productos y servicios propios de esta industria. De igual forma con los llamados grupos de enfoque. Los resultados tienden a manifestarse con programaciones de rápido y fácil consumo, que indican una especie de degradación del gusto y de la opinión de la gente, ya que parece ser que lo importa es mantener la atención de la audiencia con fines de consumo publicitario, más que con la calidad de la programación e incluso de los productos y servicios.

Los medios masivos de comunicación son, en cierta medida, los artífices del gusto de la población, pues intervienen en las formas de vida, de comer, de divertirse, de hablar, de ser y de vestir. Son estilos de vida que provienen de la producción y la publicidad, son productos y servicios que se orientan hacia el consumo de grandes conglomerados sociales. Esta industria apunta hacia la mezcla de todo, a la exageración de lo divertido y la minimización de lo serio y, al impulso de la novedad.

Este tipo de industria se caracteriza, no sólo por la constante fabricación de símbolos e imágenes para el consumo, sino por el permanente ritmo de cambio; la norma significa reemplazar productos; todo cambia, nada asombra, ya que todo es nuevo.

---

<sup>24</sup> Lazarsfeld, Paul y Robert Merton, *Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992. Los autores destacan las funciones de información, entretenimiento y publicidad en el contexto de lo comercial.

A su vez, la industria cinematográfica transnacional tiende a estimular el consumo no sólo a través de la proliferación de salas de exhibición y la intensificación en la creación de filmes, sino incluso aplicando y tratando los avances tecnológicos real y virtualmente, al respecto cintas como: Blade Runner, Robocop, La red, El cubo, Gataca, Matrix, entre otras, trazan perfiles de sociedades globalizadas, en las cuales la tecnología de punta es quizás el personaje principal.

Añadiendo el hecho de que las empresas cinematográficas transnacionales invierten en edificaciones y diseñan normas para el acceso a los cines, en cierta manera, imponiendo rituales, consistentes en comprar el boleto para presenciar la película de estreno, que generalmente ocurre los fines de semana y que raramente subsiste más de cuatro semanas; el vendedor de boletos, generalmente un o una joven, pregunta si tienes tarjeta de descuento, misma que hay que comprar por una cierta cantidad más, una vez que te entrega el boleto, te desea el disfrute del filme, luego formas fila para consumir las consabidas palomitas y la soda de marca exclusiva de una de las dos embotelladoras en competencia; si quieres variar la dieta están los nachos con queso, o bien, los hot dogs, pizzas, chapatas, etcétera, por supuesto, helados y golosinas, de hecho, se ha abierto una nueva oferta con especie de botanas de dulces y cacahuates. Una vez realizado el ritual te introduces a la sala. Ya dentro puedes apreciar el diseño del espacio y los asientos móviles y con resguardo para el refresco, asimismo, escuchas el nuevo sonido y la imagen varía según sea la producción y costo del filme. Cuando se termina la función, el diseño del espacio de las salas y servicios de cine está orientado para que la gente circule y no se detenga a platicar; es una especie de desfile que en la entrada te hace consumir y al finalizar la función te hace salir rápido.

También existen tendencias y fórmulas de empresas transnacionales que se manifiestan en revistas que aluden a comportamientos y estilos de vida globalizados e implican un formato en el cual se combinan diferentes temas; algunos se consideran serios y establecen ciertas dosis de información; otros en cambio son superficiales y se indican con menos notas y más imágenes, todo ello a través de un atractivo *collage* que estimula el sentido de la vista. El formato se adapta y se usa en esas publicaciones, de tal manera que el tiraje de ese tipo de medios impresos se intensifica. Cabe destacar que la tecnología se aplica en los diferentes medios impresos, de tal manera que los cambios están en el horizonte de esta industria.

Aunado a lo anterior, proliferan folletos, no necesariamente producto de empresas transnacionales, pero son establecimientos locales, que se favorecen con el desarrollo tecnológico existente, que con su impresión contribuyen a una degradación del gusto popular y a la fijación de estereotipos sociales, me refiero a la publicación denominada Vaquero que lanza semanalmente 800 mil ejemplares, mientras que Erótica 400 mil, a su vez Sabrosas y Bien Entronas y Las Chambeadoras 300 mil ejemplares cada una de ellas. Esto indica que cada mes están a la venta 1 millón 800 mil ejemplares de este tipo de publicaciones.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Véase Vargas, Angel y Carlos Paul, *La lectura es una experiencia cultural ajena a los mexicanos*, La Jornada, 17 de enero de 2001.

Estas serían manifestaciones sociales que configuran una vertiente de la comunicación educativa global. Manifestaciones contradictorias, en las cuales confluye el desarrollo tecnológico, la formación de consumidores y una cierta degradación del gusto, en donde la globalización tiene, si no toda la responsabilidad, sí algo que ver.

Una manifestación social más de la comunicación educativa global, en este caso como frontera entre la globalización y la cultura, sería la de contrastar la idea de que con los viajes es posible ampliar el sentido intelectual.<sup>26</sup> Con la globalización sucede que dadas las condiciones de las comunicaciones de la primera generación, esto es los transportes carreteros, ferroviarios, marítimos y, sobre todo aéreos es posible un mayor flujo de gente a través del mundo. Inclusive, con las comunicaciones de la segunda generación, o sea teléfono, televisión, cinematografía y prensa, podemos estar en contacto con hechos y estilos de vida que no necesariamente corresponden a lo local. Qué decir de los satélites, el celular, y especialmente de Internet, que acelera las comunicaciones entre las personas de casi todo el mundo, a través de lo cual es posible identificar diferentes manifestaciones culturales.

Así, la experiencia de la cultura como parte del conocimiento adquirido mediante los viajes, no se ve reemplazada, en todo caso, mediada por las nuevas tecnologías de la información. Lo anterior porque es posible a través de Internet acceder a una visita, por ejemplo, al Museo de Louvre desde cualquier región del mundo.

Lo que estaría cambiando es la interacción del viajante físico, por una interacción mediada del viajero virtual, mediación dada por las nuevas tecnologías de la comunicación. Cuando uno viaja físicamente, la experiencia del colorido y el aroma de las ciudades, el calor o frío de los lugares, la presencia y el habla de la gente, los colores y los sabores de la comida, en suma, el movimiento físico, emocional e intelectual del viajante se activa y se pone en contacto con esos entornos, incluso, se puede dejar de experimentar la interacción con los demás; pero aún así existe una impresión subjetiva que se movilliza por las experiencias adquiridas.

En cambio, cuando se navega mediante la Internet, uno puede observar a través de la pantalla del ordenador colores y espacios, datos y fotografías, sonidos e imágenes que permiten un cúmulo de información, es cierto que se adquieren datos, imágenes y conocimientos, pero uno se pregunta si esto conlleva un nuevo esfuerzo intelectual.

En resumen, aquella idea del ser culto a través de los viajes, en el caso del uso de nuevas tecnologías, invita a pensar acerca del tipo de esfuerzo intelectual que implicaría ser un viajero virtual. Uno puede pensar que la reducción de las experiencias presenciales afecta el esfuerzo intelectual, pero tal vez se están generando experiencias virtuales que habría que explorar.

<sup>26</sup> Monclús Estella, Antonio, *Educación y cruce de culturas*, FCE, México, 2004, pág. 80. Se dice que cultura, significa etimológicamente, cultivo o cuidado y se asocia al "conjunto de conocimientos especializados o no, adquiridos por una persona mediante el estudio, las lecturas, los viajes etc., o en relación con el grado de desarrollo científico, artístico y filosófico de un país o un época (definiendo) un "conjunto de la actividad espiritual de la Humanidad".

Una circunstancia social más de la comunicación educativa global, como frontera entre la globalización y la cultura, sería el de identificar ciertas prácticas sociales que se desprenden del llamado *shopping*. En el caso de la ciudad de México, es posible identificar varios de centros comerciales, en los cuales de forma cotidiana circulan, niños, jóvenes y adultos en actividades de compra y paseo. Allí es posible consumir desde una simple golosina, hasta contratar la compra de un auto. Se observan puestos en los pasillos en donde se ofrecen productos que pueden ser juguetes, artículos de uso personal, productos artesanales, curiosidades, o bien, servicios para bajar de peso, ofertas de tarjetas de crédito, etcétera. Se identifican lugares para consumir comida rápida, o bien, sólo tomar un café. Puede uno mirar gran cantidad de productos de moda; en las tiendas aparecen fotografías y maniqués con figuras estilizadas, principalmente, de mujeres y hombres jóvenes, por supuesto, vistiendo con las marcas de las casas, generalmente, de manufactura transnacional. Se ubican también los grandes almacenes en donde se ordenan los productos de acuerdo con departamentos y puede uno realizar el viaje a través de pasillos en donde se ofrecen productos para equipamiento casero, electrodomésticos, equipo de cómputo, de sonido, celulares, cámaras digitales, ropa, perfumes, etcétera.

Si miramos las prácticas sociales como acciones repetitivas y hasta cierto punto rutinarias, asimismo, si observamos que estas prácticas sociales implican el desplazamiento de gran cantidad de seres que ponen en juego los cuerpos vestidos con prendas y objetos de marca, personas que portan celulares, *walkman* y recientemente el iPod, si vemos cómo la publicidad interpela la vista, la escucha, el habla y el pensamiento mediante los objetos y símbolos, encontraremos en la asistencia a los grandes centros comerciales una gama de actividades cotidianas, en donde tal vez el impulso hacia el consumo, inducido tanto vía información e imágenes como asumido en posibles estilos de vida, sea lo central, entonces estaríamos ante una serie de prácticas sociales que fijan los rasgos propios de una globacultura.

Existen avances científicos debido al empleo de las nuevas tecnologías de la información, que se combinan con experiencias y manifestaciones sociales extremas.

Recientemente, científicos de países desarrollados y financiados por los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido, dieron a conocer los adelantos relacionados con el llamado genoma, o sea, el mapa genético del ser humano, dichos progresos son significativos, entre otras cosas, porque convergen con una serie de avances tecnológicos que no sólo tienen que ver con el diseño y construcción de maquinarias e instrumentos, tecnologías y conocimientos, sino con la posibilidad de afectar el cuerpo, luego la mente y quizás el sentido del ser humano. A lo mejor, como si fuese parte del diseño y creación de un nuevo producto. Lo anterior es información que poco asombra e incluso forma parte de las rutinas actuales.

Ahora bien esto de afectar el cuerpo, no es nuevo, pienso que todos hemos visto a mujeres y hombres, en las calles de la ciudad, en el Metro, en muchas colonias y barrios, incluso en las universidades, con tatuajes y piezas de metal en ciertas partes del cuerpo.

¿Qué significa eso? ¿Una forma de ornamento y en consecuencia una forma de embellecimiento? ¿Un reclamo de identidad o diferencia? ¿Una interiorización de objetos externos y metálicos en zonas corporales para resistir el paso del tiempo y trascender lo biológico del cuerpo?

Podríamos pensar que durante el desarrollo de la humanidad los objetos exteriores al cuerpo son una constante que paulatinamente se convierten en algo familiar. Tal es el caso de la ropa, el bastón, los anteojos, el carro; marcapasos en el corazón, etcétera.

Qué decir del mantenimiento o los cambios corporales que la gente demanda a través de la cirugía, de la liposucción, o bien, del ejercicio, de dietas, o de múltiples formas de intervención en el propio cuerpo con el objeto de mantenerlo en forma saludable y hasta cierto grado juvenil.

Tal parece que esto es una manifestación social más, en donde convergen tecnologías e imágenes de estilos de vida globalizados. Pero existen casos extremos en donde se pretenden incorporar piezas propias de las máquinas que conforman parte de las nuevas tecnologías de la información.

En la revista *Nexos* de octubre del 2000 aparece un artículo denominado: "Vivir y morir en el siglo XXI", en ese artículo se menciona, entre otras cosas, que existe una persona llamada Kevin Warwick, que pretende realizar un experimento singular: Injertarse un chip conectado a su sistema nervioso con el objetivo de transmitir las señales nerviosas a una computadora, para que después, desde la computadora, le sean retransmitidas al cuerpo. De ese modo, el comando de mover un dedo, por ejemplo, será interceptado por la computadora, la que, en un segundo tiempo, dé la orden de mover el dedo. Su objetivo, como se ve, no tiene nada que ver con paliar un déficit, sino que aspira a crear un superávit. Se trata tan sólo del primer rumbo a la fusión completa entre el hombre y la computadora a fin de ir más allá de lo que nuestra ridícula constitución nos lo permite". Y en otra entrevista realizada, él afirmó: "Estoy dolorosamente consciente de las limitaciones del cuerpo humano. Sobre todo cuando comparo de qué forma perciben el mundo las máquinas y de lo que son capaces de hacer las computadoras. El hombre, con sus capacidades mentales y físicas, es limitado; por eso me parece excitante la idea de perfeccionar el cuerpo."<sup>27</sup>

Tal parecería que en el futuro la novedad sería la posibilidad de que a través de la tecnología, se presente una práctica social más, o sea, el poder diseñar y trascender la parte biológica, la pieza finita, el fragmento acabable del ser humano: el cuerpo.

El viejo y querido Marx, con su fina ironía, destacó en muchos de sus escritos, la violencia propia del capitalismo, pero hay una frase significativa y que da título a un texto muy interesante, me refiero a la expresión: "Todo lo sólido se desvanece en el aire".<sup>28</sup> ¿Y el lo sólido reaparece a través de las nuevas tecnologías de la información y mediante formas de realidad virtual?

<sup>27</sup> Véase "Vivir y morir en el siglo XXI", NEXOS octubre de 2000, México.

<sup>28</sup> Berman, Marshal, *Todo lo sólido se desvanece. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 1998.



## 2. ENFOQUES SOCIOLOGICOS DE LA COMUNICACIÓN

### 2.1. Definición de comunicación

La comunicación es un término que proviene de la expresión latina "comunis", que a su vez significa "común", vocablo que evoluciona hasta significar "poner en común" e incluso "poner a la luz de todos".<sup>29</sup> Tal vez el sentido original de la palabra ha cambiado e incluso diversificado. Veamos al respecto una serie de definiciones que se desprenden de los diccionarios: 1) Comunicación representa una acción y efecto de comunicar o comunicarse; 2) Comunicación significa hacer saber a alguien una cosa; 3) Comunicación se dice que es igual a transmitir; hacer partícipe de lo que alguien o algo tienen; 4) Comunicación se refiere a medios de enlace, tal y como resultan las vías de comunicación, por extensión se refiere a la correspondencia postal, telegráfica y telefónica; y 5) Comunicación resulta ser la transmisión de mensajes mediante un código común al emisor y al receptor.<sup>30</sup>

Se observa que existen cuando menos cinco enlaces del término comunicación. Y si realizamos un ejercicio de interpretación sociológica, podríamos indicar que existen tres significados que implican relaciones interindividuales y en cierta manera unidireccionales; otro que implica una comunicación material y social; y finalmente una definición de comunicación mediada.

Respecto a las relaciones interindividuales, estarían: 1) La comunicación que surge como una actividad que es causa y efecto, al parecer, de una condición natural e identificada con seres capaces de comunicar o comunicarse; 2) La comunicación como un intercambio de saber que en cierta forma es desigual y hasta cierto punto es unidireccional; no obstante, se intenta compartir, tal sería el caso de hacer saber a alguien de una cosa; y 3) La comunicación como actividad entre seres con capacidad de información que suponen relacionarse a través de las propiedades de alguien o algo. Por ejemplo, comunicación es igual a transmitir y hacer partícipe de lo que alguien o algo tienen.

La comunicación también aparece como redes de comunicación materiales y sociales que suponen enlaces y vinculaciones a través de diferentes medios, tal como son la correspondencia postal, telegráfica, telefónica, terrestre, marítima y aérea; incluso podríamos agregar los medios de comunicación de masas y, por supuesto, los medios generados a través del desarrollo de las llamadas nuevas tecnologías.

Por último se menciona una definición que es muy usual y clásica, como la que implica a dos seres que se relacionan a través de mediaciones, tal y como son los mensajes y el código, de manera que la comunicación es la transmisión de mensajes mediante un código común al emisor y al receptor.

<sup>29</sup> [www.http://es.wikipedia.org/wiki/Portal:Comunicaci%3%B3n](http://es.wikipedia.org/wiki/Portal:Comunicaci%3%B3n). Consulta octubre 2006

<sup>30</sup> Diccionario, Kapelusz, 1979.

Observamos que sociológicamente existen tres niveles de definición que involucran enlaces sociales. El primer nivel podría ser el nivel interindividual. Después aparece la comunicación material o social. Por último está la comunicación entre dos actores y las mediaciones del mensaje y el código.

Así, tenemos que la definición de comunicación adquiere varias dimensiones, todas ellas con nexos sociales, en consecuencia, se puede decir, que la comunicación sería un objeto susceptible de estudio sociológico.

## 2.2. ¿La comunicación es objeto de estudio sociológico?

A la pregunta de si la comunicación es objeto de estudio sociológico, podríamos responder afirmativamente, e inclusive advertir que se estudia a través de varios enfoques. Podríamos decir que desde la sociología clásica ya se denota el interés por el estudio de la comunicación, y posteriormente se constituyen para ello ramas de la sociología. La sociología clásica estudia las sociedades a través de *relaciones, hechos y acciones sociales*, en consecuencia sería necesario explorar y confirmar, si la comunicación forma parte de esa forma de estudio.

Los sociólogos clásicos parten del análisis de la sociedad de su época, asimismo, la idea de la historia les da pauta para indagar acerca de la evolución de las sociedades, y todo ello converge en la observación y análisis de la sociedad capitalista, por cierto, con todas sus contradicciones. La sociedad capitalista, es el objeto de estudio de los sociólogos clásicos. Estudio que llevan a cabo mediante principios y conceptos sociológicos, tales como: *relaciones, hechos y acciones sociales*. Son conceptos sociológicos clásicos que permiten estudiar a los seres humanos tanto en sociedad como en sociedades capitalistas.<sup>31</sup>

### 2.2.1 Relaciones sociales de producción

Carlos Marx desarrolla el concepto de *relaciones sociales de producción*, asociando de manera amplia los nexos que los individuos mantienen con la naturaleza y con los hombres mismos, asimismo, utiliza una singular expresión para identificar a la sociedad de sus tiempos: *formación social capitalista*.

El enfoque sociológico clásico marxista visualiza las relaciones humanas con la naturaleza y las relaciones entre los hombres mismos, con lo cual es posible advertir que el individuo, para vivir y reproducirse, transforma y se apropia de la naturaleza, así como amplía el trato con la gente, todo ello se identifica a través de una peculiar actividad humana: *el trabajo*.

<sup>31</sup> Cfr., Giddens, Anthony, *Capitalismo y la moderna teoría social. Marx, Durkheim y Max Weber*, Idea Universitaria, España, 1998. En este texto se puede confirmar que los sociólogos clásicos se interesaron en el conocimiento de la sociedad capitalista, no sólo porque cada uno de ellos experimentaron los avatares de este tipo de sociedad, sino que se interesaron en aspectos específicos de ésta. En el caso de Marx y Weber, es evidente que la sociedad capitalista es objeto de estudio. En el caso de Durkheim, no es tan manifiesta la connotación a la sociedad capitalista; sin embargo, el uso de la expresión sociedad moderna y, en particular, el perfil industrial, nos permite hacer la referencia de estudio de la sociedad capitalista. En el caso de Weber, el estudio que realiza acerca del comportamiento protestante en el desarrollo del capitalismo y la racionalidad propia de éste, confirman el interés de Weber en esta forma de sociedad.

Conforme los vínculos hombre naturaleza y las relaciones de los individuos con otros se desenvuelven, las fuerzas de trabajo también lo hacen, de manera que el desarrollo y perfeccionamiento técnico se ahonda, ampliando con ello las posibilidades de explotación de la naturaleza y desarrollo de las fuerzas de trabajo, así, los nexos entre los individuos significan relaciones sociales cada vez más diferenciadas y complejas, ya que van del arreglo en grupos y comunidades, hasta la organización de clases sociales en sociedades cada vez más diversificadas y complejas.

El trabajo puede entenderse de varias formas, pero en este caso se define como una actividad humana en la cual se ponen en juego la energía corporal e intelectual con el objeto de satisfacer necesidades. Desde esta perspectiva, el trabajo sería una actividad humana cuyo desarrollo se profundiza conforme evolucionan las sociedades. Al respecto, F. Engels presenta un breve y significativo estudio de la evolución humana y de las relaciones sociales, en donde destaca el trabajo y señala la importancia de la comunicación.<sup>32</sup>

En ese escrito se indica que el trabajo es causa y efecto de la riqueza de la sociedad, y es la relación significativa del desarrollo social. Al asumir una perspectiva de estudio evolutiva, Engels propone que el trabajo sería la actividad fundamental para el tránsito del homínido al hombre, de tal forma que el trabajo, o sea, la actividad humana de uso de energía corporal e intelectual para satisfacer necesidades, provoca al paso del tiempo cambios significativos en la naturaleza humana. El desarrollo de la mano y el uso del pulgar que habilita al hombre a manipular y construir herramientas; el desarrollo de la locomoción bípeda, que a su vez implica un desarrollo de la capacidad craneal y despliegue de habilidades coordinadas por la función del cerebro humano; las formas de alimentación y el consumo de proteínas a través de la caza y la ganadería; y, por supuesto, los cambios en la naturaleza del individuo, en particular la laringe y la lengua, con lo cual paulatinamente se desarrolla la comunicación humana.

En el texto denominado: *La ideología alemana* se puede observar que Marx y Engels consideran la comunicación en varios sentidos, destacando un doble pliegue: por una parte como lenguaje, y por otra como medio social. Mientras que la comunicación en su equivalencia de lenguaje se presenta en una gama de sentidos y como una condición humana, los llamados medios de comunicación son significativos en el desarrollo y profundización del capitalismo.

Los autores señalan que el lenguaje se equipara a la conciencia del ser y refleja la materialidad de ambos. "El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para sí mismo; el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres."<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Véase Engels, Federico, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, varias ediciones.

<sup>33</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974. Pág. 31.

Incluso mencionan que existe un lenguaje que señala lo propio de la clase social, en este caso de la burguesía. "Al burgués le es tanto más fácil demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y de las relaciones individuales e incluso de las generales humanas, por cuanto ese mismo lenguaje es un producto de la burguesía."<sup>34</sup>

Un señalamiento más de los autores, está en el desarrollo y creación de las llamadas lenguas nacionales, que como puede apreciarse implica la confluencia de varios factores, entre los que destacan la combinación de lenguas y la concentración económica y política.

El carácter natural del lenguaje, en todo lenguaje moderno desarrollado, queda abolido en parte por la historia del desarrollo del lenguaje en base a los materiales anteriores, como ocurre en las lenguas latinas y germánicas, en parte por el cruce y la mezcla de naciones, como en el inglés, y en parte por la concentración de los dialectos de una nación para formar la lengua nacional, teniendo como base la concentración económica y política.<sup>35</sup>

Otro aspecto que indican es la existencia y uso del llamado lenguaje filosófico, que al parecer presenta un divorcio entre el pensamiento y la realidad. Situación que aún se da e incluso se amplía con la existencia de más intelectuales que abordan las relaciones humanas en diversos contextos sociales, quienes a su vez dan forma a lenguajes especializados, que en ocasiones, participan de ese divorcio entre pensamiento y realidad.

Uno de los problemas más difíciles para los filósofos es el descender del mundo del pensamiento al mundo real. La realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje. Y como los filósofos han proclamado la independencia del pensamiento, debieron proclamar también el lenguaje como un reino propio y soberano. En esto reside el secreto del lenguaje filosófico, en el que los pensamientos encierran, como palabras, un contenido propio. El problema de descender del mundo de los pensamientos al mundo real se convierte así en el problema de descender del lenguaje a la vida.<sup>36</sup>

Con estos señalamientos, se muestra que para Marx y Engels la comunicación como lenguaje se desarrolla en varios sentidos y enlaces sociales: como lenguaje y conciencia; como lenguaje de clase social; como lengua nacional; y como lenguaje filosófico. Pero observamos que para Marx y Engels la comunicación, en la modalidad material y social, adquiere importancia para el desarrollo y profundización del capitalismo.

La emergencia y desarrollo de la lucha de clases desde ciertas épocas, permite a Marx y Engels identificar la importancia de las vías de comunicación para romper el aislamiento y promover la cooperación e interdependencia regional. "En la Edad Media, los vecinos de cada ciudad veíanse obligados a agruparse en contra de la nobleza rural, para defender su pellejo; la expansión del comercio y el desarrollo de las comunicaciones empujaron a cada ciudad a conocer a otras, que habían hecho valer los mismos intereses."<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Ibid., pág. 266.

<sup>35</sup> Ibid., pág. 510.

<sup>36</sup> Ibid., págs. 534-535.

<sup>37</sup> Ibid., pág. 60.

Se puede observar que el desarrollo capitalista, en particular el de Inglaterra, conlleva la concentración del comercio y la manufactura en el mercado interno, para después ir al encuentro del mercado mundial. Así la demanda de productos comerciales y manufacturados se realiza, no sólo a nivel local, sino a escala mundial. A su vez, el proteccionismo de la época se derriba no sólo por la libre competencia, sino por la presencia de los medios de comunicación que permitieron el paulatino enlace del mercado mundial.

La producción capitalista y, en particular, la industrial se multiplican permanentemente, de tal forma que los productos requieren de circulación a través de medios de transportes tradicionales y, por supuesto, de nuevos medios de comunicación, entre los que destaca el ferrocarril.

Cuando ya la diligencia y la carreta no satisfacían las exigencias más desarrolladas del comercio, cuando, entre otras cosas, la centralización de la producción por la gran industria exigía nuevos recursos para el más rápido y más voluminoso transporte de sus masas de productos, se inventó la locomotora y, con ella, la aplicación del ferrocarril al tráfico en gran escala.<sup>38</sup>

Se observa que para Marx y Engels, la comunicación, en su modalidad material y económica, se liga con los medios de transporte, que a su vez son causa y efecto de la producción, circulación y acumulación de capital. Es en el *Manifiesto del Partido Comunista* donde se advierte lo significativo que resultan los medios de comunicación para las exigencias de la producción y circulación capitalista, sobre todo la industrial, que a su vez se perfila hacia la creación de un mercado mundial.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y las mercancías en general imprimieron al comercio, la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido. La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iba extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía.<sup>39</sup>

Carlos Marx propone el análisis económico de la sociedad capitalista, pero ante todo estudia la dinámica de dicha sociedad, cuyo sentido es la producción de mercancías y la reproducción de capitales. En esta sociedad, los productores no se circunscriben a producir para satisfacer sus propias necesidades, o para las necesidades de la gente que circunda su entorno inmediato, sino que se perfila un intercambio de dimensiones nacionales e incluso internacionales, debido a lo cual se desarrollan y perfeccionan los medios de comunicación carreteros, ferroviarios y marítimos.

Incluso podríamos advertir que conforme se desarrollan y ahondan las relaciones sociales de producción capitalistas, el desenvolvimiento y perfeccionamiento de los medios de comunicación persiste, al grado de impulsar nuevos medios, tal sería el caso del transporte aéreo e incluso los medios de comunicación de masas, por

<sup>38</sup> Ibid., pág. 352.

<sup>39</sup> Marx, Carlos, *El manifiesto del partido comunista*, Editorial Progreso, Moscú, págs. 21-22

**ejemplo:** el teléfono, la televisión y la cinematografía, cuestión que se trata más adelante, cuando revisamos lo relacionado con la industria cultural. Aún más, los recientes medios de comunicación, tales como: la telefonía celular, los videojuegos y la Internet que se engloban bajo el término de nuevas tecnologías de la comunicación, se podrían ubicar desde este enfoque clásico de la sociología.

### 2.2.2 Los hechos sociales

En el caso de Emilio Durkheim, la comunicación no se aprecia explícitamente, en todo caso hay que revisar diversos planteamientos e Interpretarlos con el objeto de encontrar los enlaces sociológicos de la comunicación.

Emilio Durkheim identifica a la sociedad simple y a la sociedad compleja, atribuyéndole a esta última un carácter económico e industrial, llamando la atención acerca de las formas de apego que los individuos mantienen respecto a la sociedad. Realiza lo anterior definiendo los hechos, la solidaridad y la conciencia sociales, que supone en las sociedades que estudia.

El postulado sociológico durkheimiano que reivindica el estudio de las formas de identidad y representaciones del ser individual y el ser colectivo, es el hecho social, éste no se refiere a una mera operación de observación empírica, sino a una serie de relaciones que se presentan entre el ser personal y el ser social.

Las acciones e ideas individuales se observan a través de múltiples prácticas grupales pero, sobre todo, como prácticas que son influidas por un poder externo a las personas, lo que permite ver que las conductas de los seres individuales son más bien de tipo social. Así la relación entre conductas individuales y mandato social revela comportamientos de seres socializados.

Parte del quehacer sociológico es la identificación y estudio de la doble condición de la persona, por un lado la del ser individual; por el otro, la del ser social.

Identificar las fronteras de lo individual y social es pensar acerca de las uniones y separaciones entre las formas de sentir, pensar y actuar personales, y las sensaciones, pensamientos y conductas socialmente construidas, lo cual nos lleva a preguntar si ello podría darse sin la comunicación.

Esta dualidad, la del ser individual y el ser social, se sustenta y desarrolla a través de realidades externas al individuo, que a su vez se asimilan conforme a formas de apego a organizaciones, en donde destacan las instituciones y los grupos profesionales, que a su vez permiten la existencia y construcción de percepciones individuales y grupales.

Ahora bien, el hecho y la solidaridad sociales reivindican el estudio de la realidad externa al individuo y los modos de apego que tienen las personas hacia la sociedad, lo que a su vez expresa formas de identidad y representaciones del ser individual y el ser colectivo.

Según Durkheim, las ideas individuales se obtienen a través de múltiples prácticas y convivencias grupales pero, sobre todo, porque en el transcurso de éstas se presenta un poder externo a las personas que permite observar que las conductas de los seres individuales más que personales son sociales. La relación entre conductas individuales y mandato social, revela comportamientos de seres socializados, que a su vez se vinculan por el apego hacia las semejanzas o diferencias sociales.

Durkheim concibe a la sociedad no sólo como reunión de individuos y formas de organización colectivas, sino como relaciones de solidaridad que orientan el sentido de las actividades individuales y sociales.

Al respecto, nombra la solidaridad mecánica, o sea, el apego de los individuos a lo colectivo por las semejanzas existentes; en contraste, señala la solidaridad orgánica, que a su vez, significa el apego de los individuos a lo social, por el desarrollo de las diferencias, provocadas por la división del trabajo social.

Cabe comentar que él identifica a la sociedad tradicional, en la cual existen formas de identidad y representaciones del ser individual que se relacionan con la solidaridad mecánica, lo que indica una conciencia colectiva muy desarrollada. O sea, que en este tipo de conglomerado social, la relación entre el ser individual y el ser colectivo se confunde por el alto grado de semejanzas prevalecientes.

A su vez, reconoce a la sociedad moderna, en donde se profundiza la solidaridad orgánica, de manera que la diferenciación individual tiende a robustecerse vía el desarrollo de la división del trabajo social, lo que a su vez provoca una conciencia cada vez más difusa.

Cabe destacar que la división del trabajo social permite observar la multiplicación y diferenciación de grupos de trabajo especializados que son semejantes en la organización interna, y diferentes en comparación a los demás grupos de trabajo.<sup>40</sup>

Ahora bien, si la sociedad se concibe no sólo como reunión de individuos y formas de organización colectivas, sino como formas de representación individuales y colectivas, es posible acudir a la expresión conciencia social que Durkheim menciona en varias de sus obras. Lo expresado tiene como objeto de reflexionar acerca de la comunicación. Si existe una conciencia social conforme a la cual se orientan las acciones de los individuos, es posible pensar que la comunicación es imprescindible, o sea, formas de ser individuales conforme a las formas de ser colectivas, son necesariamente trasladadas a través de la comunicación.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> El autor aborda la cuestión de los hechos sociales, así como lo relacionado con la sociedad simple, en un texto clásico: *Las reglas del método sociológico*. La solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica, la sociedad tradicional y la sociedad moderna, así como la llamada conciencia social, las trata en *La División del Trabajo Social*.

<sup>41</sup> Existen varios textos en donde el autor aborda la cuestión de la llamada conciencia social, aunque cabe destacar que en ocasiones también la denomina conciencia común o conciencia colectiva. El texto más acabado en torno a esta idea de conciencia social es *La división del trabajo social*, en donde argumenta acerca de los vínculos que permiten el apego de los individuos a la sociedad. Cuando el autor identifica la llamada solidaridad mecánica y orgánica, o sea, el apego social por semejanzas o diferencias, trata acerca de la conciencia social. En el texto, *Lecciones de sociología*, el autor trata el asunto de la conciencia social como una serie de representaciones y estados mentales que tienen que ver con la moral social, es decir, en aquellas situaciones en las cuales los individuos aceptan o rechazan, justifican o se indignan ante cierto tipo de comportamientos. En otro libro:

La mayor parte de las formas de conductas, pensamientos y sensaciones de las personas, tienen una doble vinculación, por una parte corresponden a la condición natural y biológica propia del ser humano, entre lo que destaca la corporeidad del ser y los mecanismos propios de la conciencia; pero también tiene que ver con la naturaleza social.

Las acciones de los individuos se configuran con base en esas dos formas del ser; sin embargo, los hechos sociales propiamente dichos, o sea, las formas de acción, pensamiento y sensación que los seres experimentan y expresan, se realizan a través de representaciones, actos y comunicaciones cuyas formas son sociales.

Identificar el medio por el cual esas representaciones son independientes y externas al ser individual, nos lleva a reconocer ciertas figuras sociales, o sea, las instituciones. Cabe señalar que en la obra sociológica de Emillio Durkheim, lo relativo a las instituciones no se trata de manera directa, incluso se llega a definir a estas como parte de un contrato social, que a su vez se convierte en un contrato grupal. En el prefacio de una de sus obras, llega a plantear la cuestión de los llamados grupos profesionales, como la instancia mediadora entre la acción individual y la acción social, esto es lo más cercano a la institución.<sup>42</sup>

Para dar cuenta de la mediación entre ser individual y ser social, a través de las instituciones, hay que referirse a que todo nuevo ser que se integra a la sociedad encuentra un conjunto de hábitos y creencias instituidas, de tal forma que hábitos y creencias se imponen desde edades muy tempranas, pareciendo que son dadas desde dentro del propio ser, a su vez existen, formas colectivas de actuar, de pensar, de sentir y, añadimos de comunicar que se relacionan con una vasta red de grupos humanos organizados a través de las llamadas instituciones.

En el desarrollo del ser humano, existe un proceso de maduración individual y social, por una parte, se identifica el desarrollo biológico que se centra en el ser individual y la conciencia de sí mismo; por otra parte, existe una identidad individual y social en la cual convergen las instituciones como organizaciones o establecimientos que implican una mediación para que se desarrolle una especie de conciencia individual y social.

---

*Educación y sociología*, es posible identificar un área social desde donde se organizan aquellas ideas, creencias, hábitos y conocimientos que se suponen necesarios para la socialización de las nuevas generaciones. En efecto, en este último texto, es posible observar que la llamada sociedad política es la encargada de organizar la conciencia social, que paradójicamente se muestra fragmentada en distintas áreas de la sociedad, así la sociedad política sería un colectivo de personas especializadas y organizadas como grupo social secundario, que no depende de ningún otro, para identificar, seleccionar y emitir aquellas ideas, creencias, hábitos y conocimientos con los que se desarrollarían los comportamientos sociales, cabe destacar que la conciencia social no está localizada, en ningún espacio de la sociedad, en todo caso, se encuentra difusamente presente en toda ella.

<sup>42</sup> Véase *La división del trabajo social*, el fenómeno de la institución se relega al asunto del contrato social y sólo en el prefacio de la segunda edición trata acerca de las llamadas agrupaciones profesionales, que serían el equivalente a las instituciones, e incluso realiza un registro histórico de la agrupaciones religiosas, comunitarias y de oficios, comparando el desarrollo de las agrupaciones profesionales, provocado por la diferenciación económica del trabajo social, así como el debilitamiento de la conciencia social y el fortalecimiento de la conciencia individual, vía la diferenciación y organización económica en grupos profesionales. Págs. 12-32



El mundo de las instituciones implica formas de organización social en donde participan los seres individuales, espacios en los cuales las personas participan e interactúan no sólo a través de las directrices que emanan de dichos establecimientos, sino con las formas de comunicación y prácticas que implican determinado tipo de reglas, comportamientos, actitudes e ideas instituidas.

Con esta idea se vuelve a presentar la dicotomía del ser individual y ser social a la que se refiere Durkheim; pero a la vez, es posible identificar que las instituciones se presentan como instancias mediadoras entre el ser individual y el ser social; las instituciones implican no sólo la organización propia de dichos establecimientos, sino las creencias y formas de conducta instituidas por comunidades y grupos sociales que a su vez ejercen una coacción en los individuos.

Uno de los aspectos que cobra relevancia está relacionado con las formas de representación y que tienen que ver con un poder externo al individuo, "consisten en modos de actuar, pensar y de sentir, exteriores al individuo, y están dotados de un poder de coacción."<sup>43</sup>

Ahora bien la coacción a la que se refiere Durkheim no sólo está constituida por las formas sociales o instituidas, sino por lo que él denomina corrientes sociales. En una primera instancia parecería que los hechos sociales son causa y efecto de determinadas formas de organización e institucionalización; sin embargo, no todo lo social es así.

La expresión "corrientes sociales" permite registrar conductas de seres personales que expresan comportamientos, relativamente automáticos; así se identifican estados de ánimo colectivos que se impulsan y desarrollan a través de "movimientos de entusiasmo, indignación, de piedad que no tienen como lugar ninguna conciencia particular."<sup>44</sup> Al respecto, esas formas de relativa organización tienen que ver con colectivos, multitudes, muchedumbres o masas que influyen en los seres personales para adoptar conductas hasta cierto punto inesperadas por ellos mismos, lo que a su vez permite identificar que ese poder externo que se impone al comportamiento de los seres individuales se presenta en formas de organización social relativamente espontáneas.

Ahora bien, existen corrientes sociales que tienen que ver "con movimientos de opinión más duraderos, que se producen sin cesar en torno nuestro, bien en toda la extensión de la sociedad, bien en círculos más restringidos, en relación con materias religiosas, políticas, literarias, artísticas, etcétera."<sup>45</sup>

Con lo expresado en párrafos anteriores, es posible identificar tres dimensiones de las organizaciones sociales mediante las cuales las personas actúan desarrollando conductas que son producto de un influjo externo a ellas, pero que a la vez son parte de la sociedad. En efecto, son las instituciones, las corrientes sociales espontáneas y las de opinión duradera. En los tres casos los individuos son obligados y persuadidos

<sup>43</sup> Durkheim, Emillo, *Las reglas del método sociológico*, México, FCE, página 41.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 42.

<sup>45</sup> *Ibidem*. Página 43

por las formas de organización para actuar conforme a la organización de cada una de ellas, lo que nos hace pensar en distintos modos de comunicación que a su vez indicarían una coacción externa al individuo.

Los hechos sociales como coacciones colectivas que se imponen a los individuos, no pueden considerarse sólo como actos de fuerza, sino que tienen que ver con la llamada socialización. En este caso, el pensamiento clásico sociológico permite identificar la vinculación entre una idea general de la sociedad y una idea particular del individuo, que se configura a través de la expresión: socialización, que significa la comunicación de valores, creencias y conocimientos, así como transmisión de formas de actuar en espacios sociales, institucionales y grupales.

Existen capacidades naturales que, aunque individuales, requieren del concurso social para madurar y desarrollarse. Por ejemplo, es evidente que esa capacidad de la conciencia de sí mismo, resulta ser un proceso individual, pero a la vez implica una responsabilidad y construcción social.

Si recuperamos una de las inquietudes sociológicas de Emilio Durkheim, es decir, la educación, podríamos ejemplificar la condición del llamado hecho social. La educación adquiere la función de socialización por excelencia, ya que cuando se refiere a la acción de las generaciones adultas sobre las que aún no están maduras para la vida social, incluye no sólo la familia y los educadores, sino los grupos sociales y profesionales. Asimismo, cuando indica que el objeto de la educación es la socialización, es decir, *comunicar* para suscitar y desarrollar en las generaciones jóvenes estados físicos, intelectuales y morales, no sólo se refiere a procesos de convivencia familiar y escolar, sino de un mandato social, esto es, de la sociedad política.<sup>46</sup>

La socialización supone las funciones de homogeneización y diferenciación, de tal forma que en gran medida dichas funciones se cumplen a través de la transmisión de ideas, hábitos, creencias y conocimientos que la sociedad política considera adecuados. En este sentido, Durkheim sostiene que la educación, por el hecho de ser una función social, no puede desprenderse del interés colectivo y beneficiar sólo a los particulares. Ahora bien, es la sociedad política la que exige comportamientos físicos, intelectuales y morales; mientras que la vida social de los individuos y grupos se desarrolla en colectivo, es lógico suponer que la creación y circulación de ideas y representaciones grupales se realiza socialmente, sólo que de manera difusa, en consecuencia, la sociedad política tiene entre sus funciones la identificación y selección de los rasgos de vida colectiva que son significativos para el desarrollo de la homogeneización y diferenciación sociales.

### 2.2.3 La acción social

El legado sociológico de Max Weber (quizás el sociólogo clásico más contemporáneo, entre otras cosas, porque comparte el estudio y reflexión dentro de una tradición sociológica ya reconocida, me refiero a la obra de los autores mencionados;

<sup>46</sup> Véase Emilio, Durkheim, *Educación y Sociología*, Colofón, México. s.f., pág. 47.

asimismo, porque despliega una singular originalidad sociológica) es un tanto fragmentado, no obstante, es posible advertir que en su obra actualiza y desarrolla conceptos, aún muy influyentes en nuestra época, planteando el estudio de la llamada *acción social* y el interés sobre la *racionalidad capitalista*, contribuyendo a la formación de la *sociología comprensiva* y proponiendo el recurso sociológico de los llamados *tipos ideales*.<sup>47</sup>

Para definir a la sociedad, Max Weber, explica primero a la comunidad. En ambos casos la identifica como relación social. Con la diferencia de que en la primera prevalecen rasgos de racionalidad y comunicación manifiesta, en cambio en la segunda actitudes afectivas y tradicionales y un sentimiento de unidad muy fuerte. Así surgen términos tales como comunidad, sociedad y relación social, en donde se involucran actitud, acción social, sentimientos subjetivos de afectividad, intereses, pacto racional, así como la comunicación.

Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social -en el caso particular, por medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*.

Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una *compensación* de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una *unión* de intereses con igual motivación. La sociedad, de un modo típico, puede especialmente descansar (pero no únicamente) en un acuerdo o pacto racional, *por declaración recíproca*.<sup>48</sup>

Llama la atención la abstracta y breve definición de sociedad, en contraste con la explicación de comunidad, incluso, profundiza al respecto, cuando en su obra trata lo relacionado con la dominación.

Para Weber, la unidad básica de asociación colectiva, es la comunidad, que a su vez describe en varias dimensiones, la comunidad doméstica, la de clan, la vecinal y la de poder. A la vez identifica dinámicas mediante las cuales la comunidad evoluciona, son el comercio sexual y el tráfico comercial, así como los conflictos y la distribución del poder.

Conviene llamar la atención acerca de la separación que realiza Weber respecto a la comunidad y a la sociedad, pero a la vez señalar que las relaciones sociales se muestran en ambos sentidos, en función de la comunidad y en función de la sociedad. El sociólogo alemán identifica a la sociedad como relación social, así señala la existencia de relaciones basadas en el intercambio de acciones racionales, sean conforme a valores o fines.

<sup>47</sup> Es conocido que *Economía y sociedad* se organizó y publicó sin el concurso de Max Weber. En esta obra se encuentran aspectos propios de la sociología comprensiva, en un orden un tanto fragmentado, lo que, dicho sea de paso, ha dado lugar a muchos estudios. Llama la atención la terminología conceptual y metodológica de la primera parte, que por cierto es difícil de procesar y mantener a lo largo de los dos tomos que componen la obra. A su vez, se nota un tratamiento de la economía y la historia, con cierta secuencia y detalle, en cambio respecto a la sociología, se aprecia dispersión y fragmentación. Asimismo, se tratan temas específicos que dan paso a ramas de la sociología, por ejemplo: la sociología de las religiones, o la sociología del arte.

<sup>48</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, México, 1974. Pág. 33.

La sociología supone comprender e interpretar la acción social para, a su vez, explicar las condiciones y efectos de su desarrollo. Uno de los conceptos clave de la llamada sociología comprensiva es la *acción social*. Al mismo tiempo, ésta, significa un comportamiento humano comprensible y comunicable, que permite identificar el hacer externa o internamente algo, así como también el omitir o permitir algo. "La "acción social", por tanto es una acción en donde el *sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros*, orientándose por ésta en su desarrollo."<sup>49</sup>

El sentido de la acción social consiste en la comprensión de lo mentado lo declarado, lo dicho, lo comunicado por el sujeto o los sujetos, así como el significado subjetivo que éstos imprimen en la acción social. El sentido de la acción social, se puede observar en cuatro situaciones: sentido dado de hecho; sentido en un caso histórico; sentido en promedio y aproximado en situaciones de masas sociales; y sentido construido a través de un *tipo ideal*

La frontera entre la acción social con sentido y el comportamiento humano común, es muy tenue. Al respecto, Weber plantea que la acción social es distinta a la conducta reactiva, o sea, aquella en la cual la comprensión de lo dicho y el significado de lo subjetivo son de difícil entendimiento. El autor ejemplifica con los casos de comportamientos humanos que se asocian a estados psíquicos individuales, a prácticas místicas de ciertos sujetos y a experiencias propias de personajes históricamente relevantes. En estos casos, es difícil establecer la acción social con sentido, ya que el significado de las experiencias y la comunicación de las mismas no se vinculan al entendimiento con los demás. No obstante, Weber indica que los elementos comprensibles y no, están mezclados en la acción social. Quizás por ello reivindique, como parte de la sociología comprensiva, no sólo el entendimiento manifiesto de sentido, sino la interpretación del mismo.

La acción social como toda acción, puede ser: 1) *racional con arreglo a fines*: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de *fines* propios racionalmente sopesados y perseguidos; 2) *racional con arreglo a valores*: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor; 3) *afectiva*, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales; y 4) *tradicional*: determinada por una costumbre arraigada.<sup>50</sup>

Con la cita referida, podemos observar que la acción social se despliega cuando menos en cuatro dimensiones: la racional con arreglo a fines; la racional con arreglo a valores; la afectiva; y la tradicional. En esta ocasión es indudable que Weber utiliza los tipos ideales para caracterizar de forma general la comprensión e interpretación de la acción social. Por supuesto que esto implica observar el concepto de racionalidad, al respecto podemos indicar que se refiere a la mentalidad humana propia de la sociedad capitalista y que se vincula con los principios de la ciencia moderna. La acción racional con arreglo a fines es la piedra de toque de la sociología comprensiva.

<sup>49</sup> Ibid., pág. 5.

<sup>50</sup> Ibid., pág. 20.

La acción racional con arreglo a fines, supone identificar con cierta objetividad el plan de acción por el cual el individuo *dice* optar para obtener ciertos logros, así es posible conocer la *opinión* que el sujeto tiene de la organización racional de los medios y de un estado de cosas que se mantiene, más o menos fijo, con lo cual las opciones con arreglo a valores, afectos y costumbres se marginan. Así, la tendencia de la racionalidad se especializa y la idea de eficacia se coloca en espacios de intersubjetividad de menor incertidumbre.<sup>51</sup>

A manera de resumen, podemos reconocer que la sociología clásica, desde tres perspectivas teórico metodológicas distintas, tiene como objeto de estudio la sociedad o las sociedades capitalistas. En un segundo acercamiento se puede observar que si bien la sociología tiene por objeto de estudio la sociedad o las sociedades humanas, no lo realiza de manera directa, sino a través del conocimiento de *las relaciones, los hechos o las acciones sociales*.

Tales aproximaciones nos permiten ver que desde la sociología clásica, la comunicación es un elemento que se trata de manera fragmentada y dispersa, aunque de manera explícita en dos enfoques sociológicos clásicos: el del marxismo, y el de la acción social; en cambio, en el enfoque durkhemiano, la comunicación es un elemento implícito.

Al asociar los enfoques clásicos de la sociología con la comunicación, es posible identificar que ésta queda subordinada a las relaciones, hechos y acciones sociales que se postulan en cada uno de los enfoques señalados. En el caso del enfoque marxista podemos advertir una doble condición de la comunicación, esto es, como lenguaje humano y como medios de comunicación que son causa y efecto del desarrollo capitalista. Por su parte el enfoque clásico durkhemiano visualiza hechos, solidaridad y conciencia sociales que permiten observar la constitución de seres individuales y seres sociales, todo ello mediante un singular proceso denominado socialización, en donde de manera directa se circunscribe la comunicación. Por su parte el enfoque clásico weberiano pone de manifiesto lo significativo de la comunicación en la acción social, sobre todo, cuando define que la acción social incluye el sentido mentado o comunicado del sujeto o sujetos, para con los que establece contacto.

### 2.3. Sociología de la comunicación

Como hemos visto, la sociología clásica trata la comunicación como tema secundario y, en todo caso, inscrita al peculiar desarrollo, funcionamiento y organización de la sociedad o sociedades, que cada uno de los fundadores de la sociología nos dejan como legado.

<sup>51</sup> Al respecto de la llamada acción social realizamos más comentarios en el capítulo relacionado con la comunicación, en donde analizamos la obra de Jürgen Habermas *Teoría de la acción comunicativa*.

En la sociología marxista se observa que la comunicación es significativa en el marco de la producción, circulación y acumulación del capital, en especial, la de los llamados medios de comunicación, asimismo se puede observar que la comunicación, en su modalidad de lenguaje, indica relaciones sociales que se mencionan de forma general, por cierto, susceptibles de investigación.

En la sociología durkhemiana la comunicación esta implícita cuando se trata el hecho, la solidaridad y la conciencia sociales, siendo visible cuando la comunicación se relaciona con la socialización y, en particular, con la socialización educativa.

En la sociología weberiana, se sostiene el concepto de la acción social y se identifica como parte de ésta el sentido mentado, o sea el sentido dicho o expresado por parte de los actores, momento en el cual se identifica la comunicación. En la acción social, hay ocasiones en las cuales la comunicación se despliega de manera dual, objetiva e intersubjetivamente en cuanto, los actores expresan el sentido de su participación en la acción social.

Ahora bien, es hasta que se constituye la sociología de la comunicación cuando la comunicación se convierte en objeto de estudio sociológico sobreentendido, y esto ocurre desde la década de los treinta del siglo pasado. Cabe señalar que dicho estudio asume la perspectiva de lo colectivo y social, en particular de las masas. Es un objeto de estudio que se deriva de una investigación orientada hacia la intervención, así como de dos escuelas cuyas posiciones teóricas y metodológicas son distintas.<sup>52</sup>

Se afirma que la Mass Communication Research, o sea, la investigación de comunicación de masas, se sustenta en un modelo que hasta la fecha tiene mucha influencia: el de Harold D. Laswell. También se dice que dicha investigación se da en Estados Unidos debido al avance tecnológico de los medios, al desarrollo social y pragmatismo norteamericano.<sup>53</sup>

Harold D. Laswell, politólogo estadounidense interesado en la influencia de los medios de comunicación y el comportamiento de la población en actividades electorales, es quien propone el modelo de comunicación que aún en estas épocas es significativo. El modelo identifica cinco elementos propios del acto de comunicación: emisor, mensaje, receptor, canal y efectos.

A continuación reproducimos una cita de Blanca Muñoz que da cuenta del modelo mencionado.

<sup>52</sup> Véase Lucas Marin, et al., *Sociología de la comunicación*, Trotta, Madrid, 1999, págs. 32-38. Y Blanca Muñoz, *Teoría de la pseudocultura. Estudios de sociología de la cultura y de la comunicación de masas*. Fundamentos, Madrid, 1985, págs. 23-27.

<sup>53</sup> Lucas Marin, A, et al., op. cit., pág. 32.

Una manera conveniente de describir un acto de comunicación es la que surge de la contestación de las siguientes preguntas:

¿Quién  
dice qué  
a quién,  
en que canal  
y con qué efecto?

El estudio científico de la comunicación tiende a concentrarse en una y otra de tales preguntas. Los eruditos que estudian el "quién", el comunicador, contemplan los factores que inician y guían el acto de la comunicación. Llamamos a esta subdivisión del campo de investigación *análisis de control*. Los especialistas que enfocan el "dice qué" hacen *análisis de contenido*. Aquellos que contemplan principalmente la radio, la prensa, las películas y otros canales de comunicación están haciendo *análisis de medios*. Cuando la preocupación primordial se centra en las personas a las que llegan los medios, hablamos de *análisis de audiencia*. Y si lo que interesa es el impacto sobre las audiencias, el problema es el del *análisis de los efectos*.<sup>54</sup>

Este modelo impulsó la investigación pluridisciplinaria, ya que se involucraron sociólogos, antropólogos, politólogos y psicólogos sociales. Lo anterior porque los tipos de análisis que se desprendieron de este modelo implicaba el concurso de especialistas. A su vez, este tipo de investigación se caracterizó por una clara tendencia empírica para identificar la influencia de los medios de comunicación en la población, cabe destacar que algunos de los resultados fueron aprovechados no sólo por el sector público, sino por las empresas privadas.

Fueron los nuevos medios audiovisuales y de comunicación de masas, los que iniciaron una fuerte y creciente demanda de investigación ya que la prensa o el cine podían conocer -aunque aproximadamente- su audiencia mediante una serie de datos (según ventas, la distribución de los ejemplares, de los billetes de las salas cinematográficas, etc.). En cambio, la radio carecía de posibilidad de conocer su audiencia. Por ello se estimuló el desarrollo de los estudios empírico-cuantitativos orientados en primer lugar al conocimiento del público en sus niveles sociales y culturales. Y, posteriormente, el análisis se planteó hacia el conocimiento de este público por parte de los anunciantes y las empresas de publicidad con la finalidad de llegar a una mayor eficiencia persuasiva.<sup>55</sup>

Existen más factores que explican el desarrollo de la investigación de comunicación de masas, el interés del propio sistema político norteamericano, por ejemplo, en las elecciones de ese país, no sólo en las campañas a través de los medios, sino en la predicción del comportamiento del electorado; el interés de corporaciones privadas en el desarrollo y control social de las audiencias; inclusive la utilidad de la información obtenida con este tipo de investigación de parte de la esfera política y militar norteamericana para legitimar la diplomacia Internacional de Estados Unidos.

Lo antes expresado permite observar que la investigación de comunicación de masas da forma a la sociología de la comunicación, que a su vez se identifica como la escuela norteamericana. En ésta es notable la presencia e influencia sociológica de Robert K. Merton.

<sup>54</sup> Muñoz, Blanca., op. cit., págs 23-24.

<sup>55</sup> Ibid., págs. 47-48.

A su vez Merton realiza comentarios alrededor de la creación de la sociología de la comunicación distinguiendo y analizando dos corrientes sociológicas significativas: la sociología de las comunicaciones norteamericana y la sociología del conocimiento europeo. Mientras que la primera se destaca por su trabajo empírico y se expresa en los siguientes términos: "No sabemos si lo que decimos es particularmente importante, pero por lo menos es verdad", la sociología del conocimiento europeo se identifica por el trabajo teórico y se declara con la siguiente expresión: "No sabemos si lo que decimos es cierto, pero por lo menos es importante".<sup>66</sup>

En tanto que la sociología de las comunicaciones norteamericana trata acerca de la opinión pública, es decir, de las creencias e ideas de la población en general; la sociología del conocimiento se interesa acerca del saber y conocimiento de los especialistas. Mientras que la escuela norteamericana se interesa por la opinión de las masas, la variante europea trata acerca del conocimiento intelectual de las minorías. La primera pone atención en la información, la segunda en lo cognitivo, o sea, el conocimiento. La escuela norteamericana se orienta hacia el estudio de los fragmentos de información dado en las masas, en tanto que la escuela europea trata acerca de una estructura total de conocimientos que tienen unos pocos.

Los norteamericanos dan importancia a los *agregados* de trozos discretos o discontinuos de información, los europeos a *sistemas* de teorías. Estos focos de atención podrían explicarse e ilustrarse más, pero quizá se ha dicho lo suficiente para indicar que de una materia ampliamente común, la sociología europea del conocimiento y la sociología norteamericana de las comunicaciones de masas seleccionan problemas distintivos para una interpretación distintiva. Y poco a poco va surgiendo la vaga impresión que pura y demasiado simplemente puede resumirse así: el norteamericano sabe de lo que habla, y eso no es mucho; el europeo no sabe de lo que habla, y eso es mucho.<sup>67</sup>

Blanca Muñoz identifica la investigación de la comunicación de masas y señala una singular evolución al respecto, para ella resulta que los primeros autores que establecen el paradigma funcionalista comunicativo son Harold D. Laswell, Robert K. Merton y Paul F. Lazarsfeld.<sup>68</sup>

Los dos últimos autores se apoyan en la teoría de rango medio o de alcance medio y, con ello se oponen a la teoría que Talcott Parsons desarrolla en su obra: *La estructura de la acción social*; que después dará pauta al desenvolvimiento de la teoría de sistemas. Merton y Lazarsfeld más que desarrollar principios teóricos generales, pretenden identificar leyes particulares para estudiar a los grupos e instituciones en contextos sociales y culturales específicos, con lo cual el registro empírico de las acciones sociales es fundamental.

Sobre la base del esquema funcionalista comunicativo, se constituyen una serie de enfoques cuyos títulos llaman la atención. La teoría de usos y gratificaciones; la teoría hipodérmica; la teoría situacional o fenoménica; y la teoría de la disonancia cognitiva.

<sup>66</sup> Merton, Robert, *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, págs. 523-524.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 526.

<sup>68</sup> Muñoz, Blanca. Op. Cit. Pág. 50



De manera más actual se identifican la teoría de la hipótesis del distanciamiento; la de la agenda sistemática de prioridades; y la de la espiral del silencio. Todas ellas con una orientación de investigación cuyo énfasis está en el conocimiento de las actividades de consumo y comportamiento político de la población en sus manifestaciones de masas y con la intervención de los medios masivos de comunicación.<sup>59</sup>

La construcción de *modelos psicosociales* es la contribución más reciente y poderosa de la actual Sociología de la Cultura y Comunicación norteamericana. En último término, estos modelos siguen la línea del Conductismo clásico al partir de los conceptos básicos del Estímulo-Respuesta. Pero constatan que la vieja distinción de Laswell entre: Receptor, Emisor, Canal, Mensaje y Efectos sigue siendo válida, sólo que ahora se introducen unos componentes teóricos tomados de las Teorías Cibernéticas, de Juegos y de la Teoría Matemática de la Información buscando el viejo ideal de formalismo y des-subjetividad. Es por ello que el modelo de Shannon y Weaver abre esta interpretación de la comunicación colectiva.<sup>60</sup>

Los modelos mencionados se apoyan cada vez más en la investigación psicosociológica, y al desarrollar el modelo de Laswell se orientan no sólo al conocimiento de las actitudes y expectativas de la población de masas, sino con un claro interés de intervención en el consumo y en la persuasión de las expectativas de las personas.

En el marco del desarrollo de la sociología de la comunicación de masas y sociología del conocimiento, es posible advertir variantes que dan forma a ciertas orientaciones de estudio ubicadas en la sociología de la comunicación y, que hasta la fecha prevalecen. Tales son los casos de la llamada escuela de Frankfurt, el interaccionismo simbólico y la acción comunicativa, mismos que tratamos más adelante, pero antes conviene realizar una serie de apuntes sociológicos que tienen que ver con el marco de las sociedades.

La piedra de toque de los sociólogos es sin lugar a dudas la expresión sociedad o sociedades. En el caso de Blanca Muñoz se advierte una caracterización de las sociedades que se configuran bajo el comando de la modernización, y que se expresan desde el siglo XIX y XX, pasando de las sociedades industriales a las sociedades postindustriales.

La modernización significa la existencia de unos prerrequisitos como son el desarrollo económico, la política de industrialización, el funcionamiento de la Nación-Estado con su correspondiente aparato administrativo y legal, y, especialmente la movilización y participación de las masas. Pero todo ello englobado dentro de la estabilidad y del cambio ordenado. Y será precisamente sobre los prerrequisitos de estabilidad y cambio ordenado sobre los cuales se objetiven los efectos sociales, políticos y culturales de los "mass-media". La modernización que implica el paso de la sociedad industrial a la post-industrial requerirá no sólo de cambios tecnológicos y organizativos, sino principalmente cambio en el sistema de *actitudes colectivas*. Esa acción sobre el sistema de actitudes la llevarán a cabo los medios de comunicación industrializada.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Ibid., págs. 54-60.

<sup>60</sup> Ibid., pág. 61 El modelo de Shannon y Weaver explica la comunicación como un proceso en el cual se cuentan los cinco elementos que identifica Laswell, sólo que se añaden el ruido (obstáculos, interferencias o distractores alrededor del mensaje) y el feed back o retorno de la comunicación, dando un giro al estudio de la comunicación colectiva, ya que ahora no se trata sólo del comportamiento de las masas, sino de las comunicaciones interpersonales.

<sup>61</sup> Ibid., pág. 22.

En otra obra relacionada con nuestro tema, se puede advertir que los autores parten de la diferenciación entre sociedades tradicionales y modernas, de tal forma que a través de un ejercicio comparativo se indican las diferencias y, en particular, lo significativo de la comunicación.

En dicha obra se señalan algunos rasgos de las llamadas sociedades tradicionales y modernas, así como de la información. Lo central de la comparación en este tipo de sociedades es la llamada industrialización, ya que mientras en las sociedades tradicionales la producción se fundamenta en la explotación agrícola que impone ritmos demográficos, formas de consumo y organización social de relativa complejidad y estancamiento, la sociedad industrial se muestra dinámica en muchos más de los rasgos de la primera. Inclusive, para dar cuenta de la complejidad creciente de los modelos sociales industriales, se anuncia la sociedad postindustrial que, como es lógico suponer implica una dinámica y complejidad económica y social mayores.

Ahora bien, este grupo de académicos afirma que uno de los rasgos significativos de las sociedades modernas, entre las que se cuenta lo que ellos denominan sociedad informacional, es la comunicación. También aseguran que los medios de comunicación de masas de reciente surgimiento han impactado varios ámbitos sociales, de tal forma que el interés científico acerca de la comunicación aumenta.

Posiblemente ha sido la aparición y extensión de la comunicación social, de los medios de comunicación de masas o de los medios industriales de comunicación, como se les quiera llamar, y su creciente importancia lo que ha hecho de detonante para que, desde distintas disciplinas, se abordara cada vez más el tema de la comunicación. En este sentido puede decirse que la preocupación por el estudio de la comunicación se ha puesto en marcha a través de tres niveles diferentes: físico, semántico y sociocultural. El primero, propio de ingenieros y físicos, ha dado lugar a un impresionante desarrollo de las telecomunicaciones; el segundo queda de manifiesto en el desarrollo de la lingüística; el tercero en el que concentraremos nuestra atención, es el propio de las ciencias sociales.<sup>62</sup>

Como puede advertirse, existen tres disciplinas que se abocan al estudio de la llamada comunicación. Lo que interesa en este estudio es el enfoque sociológico con el cual abordan el tema.

Este grupo de académicos percibe que la comunicación es un hecho social que está presente en todas las relaciones humanas, de tal forma que la comunicación se puede confundir con la totalidad de los actos sociales, al mismo tiempo señalan que se pueden equivocar respecto de otros procesos de transmisión simbólica y de aprendizaje, entre los cuales indudablemente se presenta la educación.

Tal y como habíamos observado, una de las definiciones relacionadas con la comunicación plantea la asociación entre actores y ciertas intervenciones y mediaciones, tal es el caso del modelo de emisor receptor, mensajes, código y efectos.

---

<sup>62</sup> Ibid., págs. 16-17

Cabe señalar que el modelo original de Laswell se orientó hacia el análisis de la comunicación de masas; el que estamos reseñando es parte del mismo, sólo que con un giro peculiar. El modelo se adapta a las relaciones comunicativas entre individuos, de tal forma que lo colectivo puede reducirse a dos personas.

Los autores enuncian dicho modelo incluyendo algunos rasgos propios de los elementos que definen el lenguaje, estableciendo además una cierta dinámica a la relación de comunicación; al respecto asumen y critican la posición de uno de los especialistas de la comunicación de masas: el autor Melvin L. DeFleur de la Universidad de Miami.

En sentido amplio los científicos sociales se han referido a que la "comunicación ocurre cuando un organismo (fuente) codifica una información en señales que pasa a otro organismo (el receptor) que decodifica las señales y es capaz de responder adecuadamente (DeFleur). Curiosamente, esta formulación es aplicable a la relación entre animales. Así, la comunicación entre personas tendrá sus peculiaridades por la especial capacidad del emisor y del receptor que permiten un intercambio más rico a través de la utilización de símbolos.<sup>63</sup>

Como puede apreciarse a la definición de comunicación que implica el modelo transmisor, receptor, mensaje, código y efectos, se añade el término organismo, información y señales, codificación y decodificación, así como símbolos, lo cual amplía las capacidades del intercambio comunicativo.

También se constata que se imprime una condición dinámica, esto es, que la comunicación ocurre siempre y cuando se encuentren seres capaces de codificar y decodificar, y responder a través de señales.

La objeción que los autores españoles realizan a dicha definición es la amplitud, ya que ello incluye no sólo a personas, sino incluso otro tipo de seres vivos. También podemos observar, de alguna manera, una cierta unilateralidad en este tipo de comunicación, ya que implicaría, siempre y cuando se identificaran, señales codificadas transmitidas, recibidas y decodificadas, todo ello adecuadamente, de tal manera que la comunicación aparecería como algo independiente a los propios organismos.

Otro señalamiento que llama la atención de los académicos peninsulares quizás el más significativo, es el relacionado con la expresión símbolos y significantes. Sin llegar a detalles, explican que la diferencia entre señal y símbolo está dado por lo abstracto del último, lo cual es propio del ser humano, incluso, asumen una definición de comunicación más compleja.

De forma que la comunicación humana será un proceso interactivo que envuelve el intercambio de símbolos significantes. Precizando un poco más, podemos definir la comunicación como "el proceso a través del cual un conjunto de significados que han tomado cuerpo en un mensaje es trasladado a una o varias personas de tal manera que el significado percibido sea equivalente a lo que los iniciadores del mensaje intentaron."<sup>64</sup>

<sup>63</sup> *Ibid.*, pág. 18.

<sup>64</sup> *Ibid.* Pág. 19

Ahora la comunicación humana se ubica con el atributo de Interacción, en donde sentido y significado son fundamentales, asimismo la composición del mensaje se establece a partir de una o varias personas y se dirige hacia otro u otros individuos, que a su vez perciben el significado de forma adecuada.

Como podrá notarse, esta definición implica un término que tiene que ver con el enfoque sociológico, en efecto, la llamada Interacción. En la definición de este grupo de sociólogos ibéricos se asume, no queda suficientemente aclarada la expresión significado. En consecuencia, la definición se complica, porque al no estar suficientemente claro lo relativo al significado e incluir la llamada interacción, resulta que no todo lo que se comunica resulta ser así.

Podría ser que al trasladar un mensaje puedan darse conductas que no impliquen comunicación; que cierto significado de origen, en la recepción se diversifique; que la comunicación genere algún tipo de comportamiento, incluyendo conductas no esperadas.

Así, los autores llegan a establecer tres rasgos propios de la comunicación en su fase de Interacción: transmisión, significación y afectación. Según ellos, esto implica ya no el proceso de comunicación a secas, sino lo que sería parte del enfoque sociológico: el acto comunicativo. Luego entonces, los autores incursionan en el territorio de la llamada acción social y del significado.

Ahora bien, los autores mencionan una serie de paradigmas sociológicos para el estudio de la comunicación. El funcionalismo estructural, la perspectiva evolucionista, el modelo de conflicto social y el interaccionismo simbólico. Al respecto realizan comentarios generales acerca de cada uno de ellos e identifican autores significativos, inclusive efectúan interpretaciones al respecto.<sup>65</sup>

#### 2.4. La Industria cultural

Un ensayo que hemos seleccionado y revisado es el intitulado: "La Industria Cultural" de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. En efecto, son dos de los representantes más connotados de la llamada Escuela de Frankfurt, que a su vez encabezan una corriente clásica de la sociología, ellos abordan el tema de las sociedades de masas y, en particular lo relacionado con la industria cultural, tratando de manera singular la cuestión de la comunicación.

Ante la evidente lucha de clases y la incertidumbre social y cultural de las sociedades de su época, estos dos autores destacan el hecho de que desde su tiempo ya se perfilaba una tendencia económica para la propia cultura. Entre otras cosas porque la sociedad concede una semejanza a todo lo que abarca, en este caso a la cultura también le corresponde una forma de industria.

<sup>65</sup> Ibid. Págs. 26-32

La relativa autonomía que se le concedía a la creación cultural, queda cancelada desde ese tiempo, ya que se demuestra una dependencia hacia lo económico y a la presencia de las llamadas masas, lo que a su vez, se ahonda con el desenvolvimiento del capitalismo. En las sociedades en las cuales la religión como sistema de creencias se reduce; la disolución de formas de producción precapitalistas se profundiza; y el capitalismo se incrementa mediante la diferenciación técnica y la especialización productiva, la cultura pasa a formar parte de la lógica económica propia de las sociedades capitalistas.

Cada civilización de masas en un sistema de economía concentrado es idéntica a su esqueleto —la armadura conceptual fabricada por el sistema— comienza a delinearse. Los dirigentes no están ya interesados en esconderla; su autoridad se refuerza en la medida que es reconocida con mayor brutalidad. Film y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte. La verdad es que no son más que negocios les sirve de ideología, que deberían legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industria y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos.<sup>66</sup>

En opinión de los autores, el desarrollo de la técnica en combinación con las formas económicas dominantes genera una tendencia que apunta a la disminución de lo original y de lo individual, dando paso a la formación de la uniformidad y de las masas. Esto se debe a que la cultura se basa, al igual que la producción en serie, en una plataforma tecnológica muy dinámica, creando objetos que apuntan a la homogeneidad y, en consecuencia, al consumo y conformación de las masas.

Y lo significativo de ello es que quienes se ubican en este tipo de actividades, que quizás a momentos apuntaron hacia acciones culturales, poco a poco definen que el sentido de sus actividades son semejantes a la de la industria; por ejemplo: un medio de comunicación interindividual frente a uno de tipo colectivo separa y uniforma; mientras que el teléfono permite el desarrollo e intervención interindividual, la radio provoca la reunión colectiva de escuchas expuestas a la programación dada por los directores del medio.

Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie, sacrificando aquellos por lo cual la lógica de la obra se distinguía de la del sistema social. Pero ello no es causa de una ley de desarrollo de la técnica en cuanto a tal, sino de su función en la economía actual. La necesidad que acaso podría escapar al control central es reprimida ya por el control de la conciencia individual. El paso del teléfono a la radio ha separado claramente a las partes. El teléfono liberal, dejaba aún al oyente la parte del sujeto. La radio, democrática, vuelve a todos por igual escuchas, para remitirlos autoritariamente a los programas por completo iguales de las diversas estaciones.<sup>67</sup>

Pero inclusive si uno considera que las masas son un conglomerado uniforme, se tiene que observar que existe una tendencia a la segmentación, que tal vez no esté dado por la variedad del gusto o estilos culturales, sino por una especie de nexos entre distintas industrias que tienden a compartir el nicho cultural.

<sup>66</sup> Adorno, Theodor, y Max Horkheimer, *La industria cultural*, Sudamericana, 1969, pág. 178.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 179.

Por ejemplo, la radiofonía tiene relación con la industria eléctrica, la del cine con la industria de la construcción, la del periódico con la industria de papelería, y todas ellas con el desarrollo tecnológico, y a la vez con el personal idóneo para ocupar los puestos que cada una esas industrias requiere.

Para todos hay algo previsto, a fin de que nadie pueda escapar; las diferencias son acuñadas y difundidas artificialmente. El hecho de ofrecer al público una jerarquía de cualidades en serie sirve sólo para la cuantificación más completa. Cada uno debe comportarse, por así decirlo con su *level* determinado en forma anticipada por índices estadísticos, y dirigirse a la categoría de productos de masa que ha sido preparada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos, en el mapa geográfico de las oficinas administrativas (que se distinguen prácticamente más de las de propaganda), en grupos según los ingresos, en campos rosados, verdes y azules.<sup>68</sup>

Así que la lógica productiva se hace presente en el terreno de la cultura, por una parte, la diferenciación intersectorial, por otra la aplicación técnica a la creación de productos culturales. En esto último, con la clara tendencia de uniformar para que las personas se centren en el consumo de productos estándar. En el caso de los productos culturales, se crean a través de los medios de comunicación y, el producto estándar no sólo mantiene un sello técnico de producción, sino que también apela a un consumo mecánico.

Tales productos están hechos de forma tal que su percepción adecuada exige rapidez de intuición, dotes de observación, competencia específica, pero prohíbe también la actividad mental del espectador, si éste no quiere perder los hechos que le pasan rápidamente delante. Es una tensión tan automática que casi no tiene necesidad de ser actualizada para excluir la imaginación.<sup>69</sup>

La industria cultural, según estos autores, cumple dos funciones más, una que se refiere a la violencia, por cierto, casi invisible, y aunado a ello la aceptación del orden establecido. La primera de las funciones se facilita porque a través de la producción, propia de los medios de comunicación, se despliega un conjunto de símbolos que se organizan con una serie de palabras, de información, de datos, de gestos, de imágenes previamente diseñados, ante los cuales al momento de ser transmitidos, el consumidor, prácticamente, no tiene otra opción más que contemplar y a consumir ese conjunto de símbolos. Aunado a este proceso de creación y circulación de símbolos orientados al consumo, existe un lenguaje propio que a su vez implica valores, creencias y normas que refuerzan el estado de cosas.

La industria de la cultura, a través de sus prohibiciones, fija positivamente —al igual que su antítesis, el arte de vanguardia— un lenguaje suyo, con una sintaxis y léxico propios. La necesidad permanente de nuevos efectos, que quedan sin embargo ligados al viejo esquema, no hace más que aumentar, como regla supletoria, la autoridad de lo ordenado, a la que cada efecto particular quería sustraerse.<sup>70</sup>

Ya que esas manifestaciones culturales que implicaban la creatividad y la originalidad paulatinamente desaparecen, ahora la industria cultural se desarrolla a través de la fabricación de productos estándar, y qué mejor para ello que desplegar toda una productividad a través de una serie de imitaciones, claro está con apego al original; todo ello apunta hacia el consumo y la constitución del ser de masas.

<sup>68</sup> Ibid., pág. 180-181.

<sup>69</sup> Ibid., pág. 184.

<sup>70</sup> Ibid., pág. 186.

Al subordinar de la misma forma todos los aspectos de la producción espiritual al fin único de cerrar los sentidos de los hombres -desde la salida de la fábrica por la noche hasta el regreso frente al reloj de la mañana siguiente-, mediante los sellos del proceso de trabajo que ellos mismos deben alimentar durante la jornada, la industria cultural pone en práctica sarcásticamente el concepto de cultura orgánica que los filósofos de la personalidad oponían a la masificación.<sup>71</sup>

Ahora bien, la Industria cultural se caracteriza no sólo por la constante fabricación de productos para el consumo, sino por el permanente mantenimiento de un ritmo asociado al cambio; por ello, el reemplazar permanentemente los productos es la norma; irónicamente esto provoca la visión de que no existen sorpresas, que todo es nuevo, porque el sello es, precisamente, el cambio.

Curiosamente, esta tendencia al reemplazo, al cambio, a lo nuevo, genera una toma de posiciones respecto a la cultura, el arte y el divertimento. Para los autores que estamos revisando, es suficientemente claro que en una sociedad como la de su época, tal debate era aparente, ya que detrás de ello se erigía la racionalidad propia de la Industria cultural. La industria en general, y la cultural en particular, se desarrollan y profundizan debido a la repetición de procesos productivos, que a su vez son la base de la innovación; precisamente la innovación productiva se realiza vía la aplicación de medios tecnológicos tradicionales y recientes; y al parecer toda esa carga de la Industria cultural impacta al público consumidor, que paulatinamente se ajusta a la novedad que se ofrece no por el producto en sí, sino por la tecnología implicada; y en cierta forma la dinámica propia de la industria cultural se realiza a través de la racionalidad tecnológica centrada en el divertimento.

Pero lo nuevo consiste en que elementos irreconciliables de la cultura, arte y divertimento, sean reducidos mediante la subordinación final a un solo falso denominador: la totalidad de la industria. Ésta consiste en la repetición. No es cosa extrínseca al sistema el hecho de que sus innovaciones típicas consistían siempre y únicamente en mejoramientos de la reproducción en masas. Con razón el interés de los innumerables consumidores van por entero hacia la técnica y no hacia los contenidos rígidamente repetidos, íntimamente vacuos ya medio abandonados. El poder social adorado por los espectadores se expresa con más validez en la omnipresencia del estereotipo realizada e impuesta por la técnica que en las ideologías viejas de las que deben responder los efímeros contenidos.<sup>72</sup>

Mientras más clara es la posición de la industria cultural como tal, las necesidades del consumidor se acomodan al sentido propio del modelo industrial, así, la producción, el consumo, la circulación, el sentido e incluso la reorientación de la diversión, se realiza conforme al patrón industrial y cada vez menos al sentido de las necesidades humanas.

La diversión tiene una base hasta cierto punto natural, es una de las expresiones del hombre que se asocia a la satisfacción de necesidades humanas. La diversión implica una actividad orientada a hacer reír, en cierta manera está orientada al bienestar y al goce de las experiencias humanas, en tal sentido apela a las necesidades y facultades del hombre mismo, pero sobre la base de experiencias comunes y, ante todo, de un acuerdo. Sin embargo, como trasfondo de la industria cultural adquiere una naturaleza distinta.

<sup>71</sup> Ibid., pág. 189.

<sup>72</sup> Ibid., pág. 195.

Con la industria cultural se mantiene un núcleo de producción y reproducción, es la diversión y la distracción, sólo que estas acciones humanas se encuentran mediadas a través de la lógica empresarial y del mercado, de tal forma que divertirse y distraerse significa pensar menos, ignorar el dolor y evadir lo cotidiano; toda la vitalidad que provoca la tensión de la realidad en la conciencia humana, se trastoca en una flexibilidad extrema que conduce a la creación de ilusiones y fantasías, ajustándose al consumo y uso de los productos propios de la industria del entretenimiento.

La fusión actual de la cultura y distracción no se cumple sólo como depravación de la cultura. Sino también como una espiritualización forzada de la distracción, lo cual es evidente ya en el hecho de que se asiste a ella casi exclusivamente como reproducción: como cinematografía o como audición radial. En la época de la expansión liberal el *amusement* vivía de la fe intacta en el futuro: si las cosas hubiesen seguido así, todo hubiese andado mejor. Hoy la fe vuelve a espiritualizarse; se toma tan sutil como para perder de vista toda meta y reducirse al fondo dorado que es proyectado tras la realidad. La fe se compone de los acentos de valor con los que, en perfecto acuerdo con la vida misma, son investidos una vez más en el espectáculo el tipo hábil, el ingeniero, la muchacha dinámica, la falta de escrúpulos disfrazada de carácter, los intereses deportivos y hasta los automóviles y los cigarrillos incluso cuando el espectáculo no se hace por cuenta de la publicidad de las firmas interesadas, sino por el sistema en su totalidad.<sup>73</sup>

Ahora bien, una de las características económicas de la industria cultural es la publicidad; entre la industria de la cultura y la publicidad se establecen nexos que enlazan los tipos de trabajo, los productos y la tecnología de ambas actividades económicas que, por supuesto, apuntan hacia las ganancias.

Uno de los elementos que se desarrolla al amparo de estas relaciones es la comunicación a través de los medios. Ésta comunicación, a su vez, se sustenta en el lenguaje, sólo que éste se adapta al medio que se desarrolla a través de distintos usos de tecnología y diseño de programas y productos, todo ello centrado en el interés de las ganancias.

El señalamiento que realizan estos dos autores al respecto es significativo. En efecto, sustentan la idea de que el lenguaje, como medio de comunicación simbólico, pierde paulatinamente la riqueza propia del significado, sobre todo, porque unas de las formas más efectivas que la publicidad tiene para llegar a la población, se realiza a través de frases cortas, el llamado eslogan, así como a la proliferación de imágenes asociadas a los productos.

El lenguaje con el que la cultura se expresa contribuye también a su carácter publicitario. Cuanto más se resuelve el lenguaje en comunicación, cuanto más se toman las palabras —de portadoras sustanciales de significado— en puros signos carentes de cualidad, cuanto más pura y transparente es la transmisión del objeto deseado, tanto más se convierten las palabras en opacas e impenetrables. La desmitización del lenguaje, como elemento de todo proceso iluminista, se invierte en magia. Recíprocamente diferentes e indisolubles, la palabra y el contenido estaban unidos entre sí. Conceptos como melancolía, historia y hasta la vida eran conocidos dentro de los límites del término que los perfilaba y los custodiaba. Su forma los constituía y los reflejaba a un mismo tiempo. La neta distinción que declara casual el tenor de la palabra y arbitraria su coordinación con el objeto, liquida la confusión

<sup>73</sup> Ibid., pág. 203.



superficial de palabra y cosa. Lo que en una sucesión establecida de letras trasciende la correlación con el acontecimiento, es prohibido como oscuro y como metafísica verbal. Pero con ello la palabra – que ahora sólo debe designar y no significar nada- queda hasta tal punto fijada a la cosa que se torna rígida como fórmula. Ello afecta por igual a la lengua y al objeto. En lugar de llevar el objeto a la experiencia, la palabra expurgada lo expone como caso de un momento abstracto, y el resto, excluidos de la expresión -ya no existe- por un deber despiadado de claridad, se desvanece incluso en la realidad.<sup>74</sup>

## 2.5. El Interaccionismo simbólico

El Interaccionismo simbólico es un enfoque sociológico que, como su nombre lo indica, plantea dos aspectos de estudio, uno es la interacción, o sea la acción social inmediata y recíproca; el otro es su carácter simbólico, en donde la comunicación adquiere una relevancia significativa.

En el marco del pragmatismo, se identifica la acción social como una actividad individualista, en ella, el actor que se desenvuelve en solitario se fija metas, identifica y evalúa los medios que le ofrece el entorno para la consecución de fines. Con el llamado interaccionismo simbólico se establece un giro, ya que la acción social se sigue considerando y se mantiene la idea de que el actor identifica fines y medios, agregando que en la acción inmediata y recíproca existe una comunicación con sí mismo y con los otros. El interaccionismo simbólico enfatiza, entre otras cosas, la comunicación consigo mismo y con los otros, con lo cual se abre un panorama que implica no sólo la comunicación objetiva, sino la comunicación intersubjetiva e intrasubjetiva, así como procesos de cooperación y reconstrucción de sí mismo y de los otros a través de una comunicación muy dinámica.

Fue George H. Mead quien en su análisis del origen de la comunicación gestual y lingüística humana pensó a fondo en el problema y le dio paso a una solución. Siguiendo plenamente el espíritu del pragmatismo, investigó el tipo de situaciones de acción en que una mayor atención a los objetos del entorno no es suficiente para garantizar una continuación exitosa de la acción. Mead pensaba en los problemas de la acción interpersonal. En las situaciones sociales el propio actor es fuente de estímulos para su compañero. Por consiguiente, tiene que prestar atención a sus propias acciones. En este tipo de situación es funcionalmente necesaria no sólo la conciencia, sino también la autoconciencia. Mead desarrolló las condiciones de posibilidad de autorreflexión a partir de una teoría sobre los orígenes de la comunicación y socialidad específicamente humana, mantiene que la transformación de fases de la acción en signos gestuales posibilita que un actor reaccione ante sus propias acciones, permitiéndole por lo tanto representar con éstas las de los otros y que las reacciones virtuales de otros influyan anticipadamente sobre sus propias acciones.<sup>75</sup>

Se observa que Herbert Blumner acuñó el término del Interaccionismo simbólico y señaló como fundador de tal enfoque a George H. Mead.<sup>76</sup> La obra significativa de este autor es la intitulada: *Mind, self y society* que, en la traducción al castellano resulta ser: *Espíritu, persona y sociedad*. Al respecto los dos primeros términos son desafortunados, porque cambian el sentido original. La expresión *mind*, o sea, mente,

<sup>74</sup> Ibid., pág. 226-227.

<sup>75</sup> Joas Hans. *Interaccionismo simbólico*. En *Teoría social, hoy*. Alianza Editorial. Madrid. 1991. Págs. 122

<sup>76</sup> Alexander Jeffrey C. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Gedisa Editorial. Barcelona. España. 1989. Pág. 168

se ubica en un debate con el conductismo, y en donde están a discusión términos y hechos como la conciencia y la inteligencia. A su vez el llamado *self* es una expresión que se refiere al sí mismo, es una forma de indicar la discusión entre el ser individual y ser social; para Mead, la unidad entre el ser individual y el ser social es evidente, de tal forma que el organismo físico del ser individual supone una cierta originalidad, al mismo tiempo, junto a la formación del llamado yo, se despliega también el *self*, o sí mismo, que indica toda una influencia y construcción social, reivindicando de tal forma la constitución del ser individual, ante todo como un ser social.

Debido a que nuestro trabajo se orienta hacia el estudio sociológico de la comunicación educativa global, es necesario ubicar ciertos enfoques sociológicos acerca de la comunicación, en este caso, seleccionamos el llamado Interaccionismo simbólico, ya que a través de este es posible advertir una serie de rasgos sociológicos de la comunicación que será necesario asociar a la llamada comunicación educativa global.

### 2.5.1 Interaccionismo simbólico y conductismo

George H. Mead sostiene un debate con la psicología de su época, en particular con aquella que estudia la conducta individual, y a partir de ésta pretende explicar, entre otras cosas, el comportamiento del grupo social. Él se propone explicar la conducta del individuo en función de la conducta organizada del grupo social y no al revés.

Para sostener que la conducta del individuo está en función de lo social, Mead recurre al llamado acto social que se ubica dentro la teoría de la acción social. El acto social supone una organización que no puede ser dada sólo y exclusivamente desde el individuo, al contrario es desde la organización social como el acto del individuo adquiere sentido. Al respecto, existe un mecanismo e inclusive un procedimiento, que es relevante para observar que el acto es social antes que individual: es la comunicación en general y el lenguaje en particular.

La comunicación es de origen social y supone una etapa prelingüística, es la llamada comunicación de señales y gestos. Cabe señalar que dicha comunicación no se da únicamente entre los humanos, sino también entre los animales, sólo que la evolución humana se mantiene sobre la plataforma de lo prelingüístico y se desarrolla hacia lo propiamente lingüístico, esto último como exclusivo del ser humano.

En un evidente debate contra la psicología conductista de su época, Mead se propone analizar la experiencia y la conducta del ser individual, asociada a la constitución de un ser social. La experiencia y la conducta del ser individual pueden ser observables a través de una serie de actos, en los cuales se muestran tanto los aspectos individuales como colectivos. Si bien es cierto que el ser individual posee un organismo propio y singular, así como un campo de observación y experiencia personal, esto no significa un espacio totalmente privado; para Mead organismo y pensamiento, así como cuerpo y experiencia pueden ser observados desde el exterior y no exclusivamente desde el interior o subjetividad del ser. La forma en la cual Mead observa que tanto la conducta como la experiencia del ser individual están

configuradas por el ser social, es a través de las actitudes que asume y desarrolla el individuo frente a sí mismo y frente a los otros, lo que a su vez indica el principio de un acto social.

En el acto social, se observa que tanto experiencia como conducta, en cierto momento, residen dentro del individuo; pero una gran parte del tiempo, el ser individual revela experiencias y conductas con una serie de actitudes sociales, muchas de las cuales se expresan con la comunicación en general, el lenguaje en particular, y de manera significativa con el habla y los gestos.

Dentro del acto mismo existe un campo que no es externo, sino que pertenece al acto, y hay características de esa conducta orgánica interna que se revelan en nuestra actitudes, especialmente las relacionadas con el habla. Pues bien, si nuestro punto de vista conductista tiene en cuenta dichas actitudes, descubrimos que puede muy bien abarcar el campo de la psicología. De cualquier modo, este ángulo de enfoque tiene particular importancia porque está en condiciones de encarar el campo de la comunicación. Nosotros queremos acercarnos al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresen, sino del contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos.<sup>77</sup>

Frente al conductismo, Mead reivindica la experiencia y el comportamiento humano como algo más que orgánico y compuesto de reacciones físicas al medio. Es un complejo proceso que incluye lo orgánico, así como la conducta y experiencia, todo ello mediado a través de la comunicación y con el uso y presencia de una multiplicidad de signos y símbolos, que cobra su mayor relevancia en el lenguaje.

Ahora bien, respecto a la comunicación y en relación con el lenguaje, Mead identifica dos tendencias de estudio y, por ende susceptibles de interpretación. La del filólogo, para quien la comunicación es la capacidad de ideas e intenciones que el individuo usa en el intercambio de símbolos, por supuesto, lingüísticos; la otra tendencia, es la de los evolucionistas, con Darwin a la cabeza, para quienes la comunicación es la representación de emociones. En ambos enfoques se cree que el lenguaje existe para fines específicos, por un lado para transmitir experiencias e ideas; por el otro para expresar ciertos sentimientos, además, suponen un estado de conciencia y cierto desarrollo del individuo. Esto indicaría que la comunicación y lenguaje existen y tienen como funciones la transmisión de experiencias, ideas y emociones. Mas ello no sería el origen de la comunicación y, por consiguiente del lenguaje. Mead afirma que: "El lenguaje, tiene que ser estudiado desde el punto de vista del tipo de conducta de gestos dentro de la cual existió sin ser, como tal, un lenguaje definido. Y tenemos que ver cómo puede haber surgido la función comunicativa de este tipo de conducta."<sup>78</sup>

Estudiar la comunicación y el lenguaje como uso y transmisión de ideas, así como de expresión de emociones, supone una maduración física e intelectual del individuo; a primera vista, la comunicación y el lenguaje suponen un ser y una conciencia que expresan emociones e ideas desde la individualidad. Precisamente Mead encara tal situación y establece que la comunicación y el lenguaje son efectos del ser social. No

<sup>77</sup> Mead, George H, *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Argentina, 1972, pág. 53-54.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pág. 63.

sin antes indicar la ambigüedad de la expresión y hecho de la conciencia individual. La conciencia ha sido ubicada desde la fisiología y hasta la psicología como un fenómeno individual, sea del organismo o de la persona. Así, tenemos que el organismo y el sistema nervioso central (cerebro) humanos, son piezas fundamentales de la percepción y, por tanto de la conciencia individual, que a su vez percibe tanto desde lo interno como de lo externo. Para la fisiología, el cerebro es el que registra los estímulos, sean éstos internos o externos; sin embargo, señalar en qué región o en qué mecanismos del cerebro radica la conciencia, es una incógnita aún no despejada. Así que, como resultado de lo anterior, se considera que la conciencia individual percibe y registra el medio ambiente para modelar la conducta. Se tiene la imagen de que el ser registra los estímulos del medio ambiente a través de la conciencia individual y realiza la consecuente adaptación entre ambos. Ante esto Mead objeta que la conducta humana no puede ser concebida de manera estática y unidireccional.

El animal humano es un animal atento, y su atención puede ser concedida a estímulos sumamente leves. Se pueden captar sonidos a la distancia. Todo nuestro proceso inteligente parece residir en la atención selectiva de ciertos tipos de estímulos. Otros estímulos que bombardean el sistema son desviados de algún modo. Dedicamos nuestra atención a una cosa en especial. No sólo abrimos la puerta a ciertos estímulos y cerramos a otros, sino que nuestra atención es un proceso organizador así como un proceso selectivo. Cuando prestamos atención a lo que vamos a hacer, estamos escogiendo todo un grupo de estímulos que representan actividad sucesiva. Nuestra atención nos permite organizar el campo en que vamos a actuar. Y aquí tenemos al organismo como actuante y determinante de su ambiente. No se trata simplemente de una serie de sentidos pasivos atacados por estímulos que vienen de fuera. El organismo sale y decide a qué reaccionará y organiza ese mundo.<sup>79</sup>

La conciencia, y en particular la atención mediante la cual ésta se moviiza y selecciona objetos, es algo difícil de aislar a nivel del cerebro, asimismo es un hecho que individualmente se mueve en la ambigüedad. En cambio surge una mejor apreciación de la conciencia, si se advierte la experiencia y la atención en la selección de cosas y objetos que realiza el individuo, ya que cada persona dirige su atención a diferentes cosas y objetos, con lo cual las variaciones de la conducta son casi incontables, pero a la vez surgen cosas y objetos que son comunes al grueso de la gente.

Quiero distinguir las diferencias que surgen en el empleo del término "conciencia" para denotar accesibilidad a ciertos contenidos y como sinónimo de esos contenidos mismos. Cuando uno cierra los ojos, se aparta de ciertos estímulos. Si uno toma un anestésico, el mundo (se vuelve) inaccesible. Similarmente, el sueño lo toma a uno inaccesible para el mundo. Pues bien, quiero distinguir este uso de la conciencia, el de tomarlo a uno accesible e inaccesible a ciertos campos, y diferenciarlo de los contenidos que son determinados por la experiencia del individuo. Queremos estar en condiciones de estudiar una experiencia que varía con los distintos individuos, es decir, los diferentes contenidos que en cierto sentido representa el mismo objeto. Deseamos poder separar los contenidos que varían de los contenidos que, de algún modo, nos son comunes a todos.<sup>80</sup>

Mead se propone estudiar la conducta humana, si bien identifica la existencia de múltiples prácticas humanas que se asocian con la conciencia del individuo y, con la naturaleza propia del organismo humano, establece no sólo el estudio del ser

<sup>79</sup> *Ibid.*, pág. 70.

<sup>80</sup> *Ibid.* Págs 74-75

Individual, sino del ser social, él afirma que la psicología trata de la conciencia del individuo en relación con las experiencias, que a su vez reflejan más que condiciones individuales, situaciones sociales.<sup>81</sup>

### 2.5.2 El ser individual y el ser social

Ahora bien, a Mead le interesa destacar que existe un acto social básico, en el cual es posible advertir la interacción, o sea, la acción social inmediata y recíproca. La interacción representa ante todo un proceso social, y dentro de éste, el uso de los gestos indican fases de adaptaciones y reacciones de los actores. Los gestos indican las actitudes que reconoce el observador como propias de una de una posición interna y en correspondencia a un cierto entorno. Pero los gestos no son meras expresiones y reacciones del individuo ante el entorno, sino que incluye al otro, quien a su vez mantiene sus propias actitudes, lo cual indica parte de la organización de un acto eminentemente social.

En este contexto, Mead señala la importancia de la comunicación, por cierto aquella que es básica y original. Mead afirma que dentro de los actos sociales existe la comunicación basada en gestos en general y de gestos que implican símbolos significantes. En casi todos los momentos del acto social, se expresan una serie de gestos que son la base de estímulos para que el uno y el otro se adapten "instintivamente" a las actitudes desplegadas por ambos en el acto social. Esto es, la conversación mediante gestos, la que a su vez nos revela los orígenes de la comunicación no sólo animal, sino humana. Uno podría pensar que el hombre como parte de la naturaleza ha evolucionado adaptándose al medio natural y ejerciendo cambios sobre éste y sobre sí mismo; ajustarse y transformar al medio ambiente, así como cambiar en la asociación con los otros, permitiría descubrir y perfeccionar ciertas actividades, entre las que se cuenta la comunicación; perfeccionamiento que no implica eliminar, sino conservar, tal sería el caso de la comunicación primitiva y rudimentaria mediante gestos y la posterior comunicación a través del lenguaje.

La situación primitiva es aquella en que se da el acto social, acto que involucra la interacción de distintas formas, y en consecuencia, la adaptación recíproca de la conducta de las distintas formas, en la realización del proceso social. Dentro de dicho proceso se puede encontrar lo que denominamos los gestos, esas fases del acto que producen la adaptación a la reacción de la otra forma. Estas fases del acto llevan consigo la actitud tal y como la reconoce el observador, y también lo que llamamos la actitud interna.<sup>82</sup>

Este tipo de actos tiene una manera muy dinámica de expresarse, ya que se realiza de manera recíproca e inmediata, en donde los gestos cumplen las funciones de provocar reacciones y a su vez estímulos de adaptación. Dichas reacciones y estímulos implican no sólo emociones, sino expresión de ideas. Al indicar la presencia de emociones e ideas con el uso de gestos y, sobre todo, de estas últimas, se tiene lo que Mead señala como símbolos significantes. Lo anterior implica que la comunicación a través de la conversación de gestos conserva en cierta medida las

<sup>81</sup> Ibid. Pág. 83

<sup>82</sup> Ibid., pág. 87-88.

emociones propias; pero a la vez suma las ideas, esto último conlleva el ademán físico y el gesto vocal, con lo cual estamos proplamente ante el "lenguaje" y ante un pensamiento de ideas y, en consecuencia, con cierto grado de conciencia.

En resumen, la conversación de gestos conscientes o significantes es un mecanismo mucho más adecuado y eficaz de adaptación mutua dentro del acto social -ya que involucra la adopción, por cada uno de los individuos que lo llevan a cabo, de las actitudes de los otros hacia él- que la conversación de gestos inconsciente o no significante.<sup>63</sup>

La relación existente entre los individuos se puede observar como una comunicación de gestos que transita hacia una comunicación de símbolos significantes. Al parecer ambos tipos de comunicación maduran y conviven en el ser individual, por supuesto que se usan en la interacción interindividual e incluso intraindividual. Para Mead, la comunicación indica las actitudes y reacciones de las personas en contacto; actitudes y reacciones que están acotadas a comunidades o grupos sociales específicos. En cierto sentido, las actitudes y reacciones individuales no son totalmente espontáneas y originales, en cierta medida corresponden a una comunidad o grupo social, en otras palabras, el uso de gestos en general y de gestos vocales en particular suponen actos o reacciones que están inscritos en la reacción comunitaria, grupal o social. Así que toda comunicación, tanto la de gestos como la de símbolos significantes, parten del grupo, de la comunidad, o de la sociedad misma.

Mead argumenta que los actos que involucran la comunicación de ademanes y gestos vocales reflejan las actitudes y reacciones del grupo o comunidad. Pero aún más, él sostiene que el pensamiento humano representa más que las actitudes y reacciones individuales, las del grupo o comunidad. Así que con la comunicación de símbolos significantes se vislumbra el pensamiento o inteligencia, que no es más que organización de actitudes, reacciones y símbolos significantes de la sociedad misma.

La internalización en nuestra experiencia de las conversaciones de gestos externas que llevamos a cabo con otros individuos, en el proceso social, es la esencia del pensamiento; y los gestos así internalizados son símbolos significantes porque tienen las mismas significaciones para todos los miembros de la sociedad o grupo social dado, es decir, provocan respectivamente las mismas actitudes en los individuos que las hacen que en los que reaccionan a ellos: de lo contrario el individuo no podría internalizarlos o tener conciencia de ellos y de sus significaciones.<sup>64</sup>

Si las ideas propias del pensamiento humano se expresan tanto interna como externamente, la comunicación se desarrolla en paralelo, en especial la comunicación de gestos significantes o gestos vocales, o sea, el lenguaje. Es a través de este proceso paralelo, en donde surge nuevamente la oposición de Mead ante la psicología de su época. Es decir, aquella tendencia de estudio de la conducta humana que supone que tanto pensamiento como lenguaje son causa y efecto del desarrollo individual. Ante este argumento, Mead sostiene lo contrario: que tanto el pensamiento como la comunicación en su modalidad lingüística son efecto de lo social.

<sup>63</sup> Ibid., pág. 89.

<sup>64</sup> Ibid., pág. 90.

El pensamiento y la comunicación son hechos paralelos, si fueran causa y efecto de lo individual, la relación entre los individuos sería difícil de imaginar, ya que cada una de las personas involucradas en la acción social establecería sus propios pensamientos y lenguajes; en cambio lo que se aprecia es una acción inmediata y recíproca, o sea, la interacción, pues uno puede expresar cierto gesto que de alguna manera es reproducido por el otro, provocando la misma idea en su pensamiento. Lo anterior hace afirmar a Mead, que: "... si el gesto, en el caso del individuo humano, tiene paralelo a sí cierto estado psíquico que es la idea de lo que la persona está por hacer, y si ese gesto provoca un gesto semejante en el otro individuo y una idea similar, entonces se convierte en un gesto signifiante. Representa las ideas de los (pensamientos) de ambos."<sup>85</sup>

Este hecho significa que el pensamiento y la comunicación son efecto de una relación social, ya que reflejan al grupo, la comunidad, o la sociedad misma. Aún más, el pensamiento y la comunicación de gestos signifiante implica una base común y por ende social, sin embargo puede ser que tanto pensamiento como comunicación se manifiesten de una forma consciente e inconsciente. Lo expresado da pauta para que Mead introduzca un elemento más de la interacción simbólica, esto es la conciencia de sí mismo o surgimiento de la persona.

La conducta humana se despliega de una forma compleja, puede ser que en situaciones de conversación, de vestimenta o de actitudes se desarrolle a través de una serie de ideas, actos y gestos, que a su vez provoquen reacciones en uno mismo y en los demás, reacciones que pueden ser conscientes o no. La idea de reacciones conscientes o no, radica en la significación. Si en la interacción existe significación, se puede afirmar que existe un comportamiento consciente.

Uno participa en el mismo proceso que la otra persona está llevando a cabo y controla su acción de referencia a dicha participación. Esto es lo que constituye la significación de un objeto, a saber, la reacción común a la propia persona y a la otra persona, que se convierte, a su vez, en estímulo para la propia persona.<sup>86</sup>

Para Mead la significación es una actividad interindividual, en consecuencia, forma parte de un proceso social. Según él, los individuos pueden participar en determinados actos sociales, y la significación existe en cuanto uno de ellos identifica su participación y controla su propia acción en función de la misma participación, así la significación resulta ser en parte adaptación. A la vez, la significación resulta transformación, ya que si bien implica reacciones mutuas y comunes, también resulta ser que la significación conlleva nuevos estímulos para la propia persona y podríamos añadir que para la otra también.

La significación en su doble modalidad, como adaptación y transformación, se consolida a través de la comunicación. Con la adaptación se aprecia una comunicación común, ya que el uso y transmisión de gestos vocales, o símbolos signifiante, aproxima la conducta de los actores. A su vez, la significación permite la

<sup>85</sup> Ibid., pág. 90.

<sup>86</sup> Ibid., pág. 112.

transformación de las conductas, entre otras cosas, porque siempre está implícita en la relación de los actores, dando paso a una actividad de simbolización más o menos permanente, en donde la comunicación o lenguaje vuelve a estar presente.

Para ubicar la capacidad de simbolización del ser humano, Mead diferencia entre la conciencia habitual y la conciencia demorada; la primera se desenvuelve básicamente como reacciones instintivas o reflejas, mientras que la segunda se desarrolla como reacciones mediatas o reflexivas. La conducta demorada o reflexiva supone la simbolización o idea acerca de lo que ocurrirá, en este caso el hombre se imagina el futuro como sucesos probables, que a su vez es capaz de identificar y comunicar con huellas, signos y símbolos. La identificación y desarrollo de la simbolización es una capacidad humana que en gran medida está concentrada en la comunicación, y en particular en el lenguaje.

Tenemos una serie de símbolos por medio de los cuales indicamos ciertos caracteres, y al indicarlos los apartamos de su medio inmediato y mantenemos una sola relación. La capacidad para aislar esos caracteres importantes, en su relación con el objeto y con la reacción que corresponde al objeto, es, creo lo que por general queremos decir cuando hablamos de que un ser humano está pensando en algo o de que tiene un pensamiento.<sup>87</sup>

Para Mead, la comunicación y, en particular, el lenguaje son importantes, ya que a través de éstos es como los seres humanos vinculan sus acciones e incluso logan a establecer las acciones propiamente racionales. La comunicación en su modalidad de lenguaje viene a conformar una especie de articulación y regulación interindividual.

En tanto la reacción a un símbolo involucra y debe involucrar conciencia. Los reflejos condicionados más la conciencia de las actitudes y significaciones que ellos involucran constituyen el lenguaje, y, por lo tanto, establecen la base o componen el mecanismo del pensamiento y la conducta inteligente. El lenguaje es el medio por el cual los individuos pueden indicarse mutuamente cómo serán sus reacciones a los objetos, y, de ahí, cuáles son las significaciones de los objetos. La conducta racional involucra siempre una referencia reflexiva a la persona, es decir, una indicación hecha al individuo, de las significaciones que sus acciones o gestos tienen para otros individuos.<sup>88</sup>

Lo expuesto hasta el momento corresponde al capítulo primero y segundo de la obra de Mead que estamos revisando. En ambos capítulos se debate acerca de la psicología conductista de la época, y se reivindica la cuestión social de la conducta humana, para ello se pone de relevancia el llamado acto social y todo lo que ello involucra, ahora trataremos lo relacionado a la persona, aunque en el original se trata del sí mismo o *self*.

### 2.5.3 El *self*, sí mismo o persona

La traducción respecto al texto en general y en particular a las expresiones *mind* y *self*, son ciertamente desafortunadas, ya que cambian el sentido del estudio de Mead. En el caso del *self*, se trata de una discusión entre el ser individual y el ser social, en gran medida de cómo se constituyen uno y otro. En el caso del ser individual saltan a

<sup>87</sup> Ibid., pág. 155.

<sup>88</sup> Ibid. Pág. 155



la vista el organismo individual dotado de una serie de órganos y mecanismos internos, en donde la psicología delimita como objeto de estudio el sistema nervioso central y la conducta del ser individual. Esta condición humana no puede dejarse de lado, el ser humano, es un ser individual, podríamos decir organismo y cuerpo, que se ubica como un objeto de estudio personalizado e interiorizado y, que se analiza desde el exterior y mediante varias disciplinas, entre las que destaca la psicología. ¿Pero cómo se concibe la constitución del ser individual como ser social? Mead señala que es través de la formación del *self* o sí mismo y que esto ocurre en gran medida a través de la comunicación.

Mead indica que el individuo experimenta la separación entre el organismo y el "sí mismo". Él afirma que el ser individual se identifica como organismo y en especial como cuerpo. A la vez, señala que el cuerpo se percibe como un todo y la observación que se realiza acerca de éste es de un objeto. En cambio el "sí mismo" es una experiencia que comunica al ser individual como un objeto para sí.

Lo que quiero destacar es la característica de la persona como objeto para sí. Esta característica está representada por el término "sí mismo", que es un reflexivo e indica lo que puede ser al propio tiempo sujeto y objeto. Este tipo de objeto es esencialmente distinto de otros objetos, y en el pasado ha sido distinguido como consciente, término que indica una experiencia con la propia persona, una experiencia de la propia persona.<sup>89</sup>

La experiencia del ser individual o "sí mismo" se realiza de manera indirecta. Según Mead, se efectúa percibiendo y observando a otros seres individuales, o bien, desde el punto de vista del grupo social generalizado al que se pertenece. El "sí mismo" se identifica desde la base de un cuerpo, pero es más significativa la práctica de la interacción. La interacción a su vez se desplaza de manera indirecta, y supone que el sujeto de "sí mismo" se forma en tanto se advierte como objeto, y ve a los demás como sujetos y objetos para él o para su experiencia. La interacción capacita al ser individual para verse como objeto, en cuanto asimila y comparte las actitudes de otros individuos, que a su vez indican un grupo social más amplio y generalizado. Ahora bien, todo este proceso sería imposible sin la comunicación. La interacción comunicativa de signos significantes permite formar y desarrollar una forma de conducta en la cual el ser individual es un objeto para sí.

Para Mead, existe una génesis del "sí mismo", la cual es posible identificar a través de la comunicación. En primer lugar, advierte la conversación de gestos, que como hemos visto adquiere una consistencia prelingüística y se transforma en propiamente lingüística. Mientras que la comunicación de gestos sería propia de los seres vivos, la comunicación en su modalidad de gestos significantes sería propia de los seres humanos. Un elemento más que indica el origen del "sí mismo", radica en el hecho de que la conversación de gestos significantes supone una cooperación entre individuos y, a la vez, una capacidad de pensamientos compartidos, en donde nuevamente surge la comunicación, ya que la consistencia de ésta implica la simbolización; la comunicación simbólicamente organizada es otro de los elementos que permiten considerar el surgimiento del "sí mismo".

<sup>89</sup> Ibid. Pág. 168-169

El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto a un todo, al cual pertenece. Porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o inmediatamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objeto para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en tanto él como ellos están involucrados.<sup>90</sup>

La experiencia del ser individual como ser social se lleva a cabo en la interacción con los otros. Son las actitudes sociales que se interiorizan las que permiten esta mediación entre ser individual y ser social. Tales actitudes se identifican y asimilan a través de la comunicación, a la vez que reflejan la complejidad y organización del grupo social, comunidad o sociedad misma. Esto explica el tránsito del individuo en persona. De hecho, uno es cuerpo y sensación, es un objeto; la interacción con los otros permite el surgimiento de la persona y, por tanto, en un objeto para sí, o sea sujeto, sólo que esto último sería imposible sin la comunicación.

Cuando se observa el comportamiento del ser individual, se advierte que se conduce de diferentes formas. Puede uno identificar que los pensamientos propios involucran personas, hechos o sensaciones del pasado o del presente, e inclusive, imaginarse futuros encuentros y experiencias. Un individuo se comporta de una manera en el trabajo, de otra forma en la calle, y así sucesivamente. Una persona que se comporta de manera diversa es hasta cierto punto normal, ya que está reflejando la complejidad del grupo social, comunidad o sociedad misma. En cierta manera, surgen flujos de comunicación interior y, por supuesto, flujos de comunicación con los otros. Así que el diverso comportamiento del ser individual refleja la compleja organización de actitudes que se crean y multiplican en el grupo social, comunidad o sociedad.

Para Mead, el origen de la persona es social. Al respecto destaca como fuentes de ello la comunicación y la cooperación interindividual; el juego y el deporte; así como la formación del "yo" y el "mi".

¿Por qué siendo la misma persona se es capaz de comunicarse consigo mismo y con una variedad de personas en situaciones diversas? La respuesta está dada en el hecho de que se es un ser individual que refleja la organización social. El inicio de todo esto radica en la comunicación, y de manera particular en la comunicación de gestos significantes. La comunicación de signos significantes, o sea, la de gestos vocales, es una actividad que supone la cooperación interindividual y, por ende, social.

Cooperación interindividual que se completa por la capacidad de usar el lenguaje como vía de simbolizaciones. Esto implica que el uso de signos vocales no basta para la comunicación de signos significantes, ya que es importante compartir los símbolos. Se dice algo para provocar una respuesta específica, siempre y cuando la simbolización de lo dicho sea compartido por el otro. En el caso de las emociones y la apreciación estética puede o no darse este tipo de comunicación.

<sup>90</sup> Ibid., pág. 170.

Es así como Mead permite identificar, cuando menos, tres tipos de comunicación que son importantes para la constitución del ser individual en un ser social, particularmente identificado por el autor, con la expresión: persona. Los tres tipos de comunicación son la racional, la emocional y la estética. Mención especial merecen el juego y el deporte.

Mead identifica el juego y el deporte, afirma que ambos se desarrollan en edades tempranas, podríamos pensar que representan una socialización cada vez más compleja del ser individual. Los juegos infantiles se desarrollan a través de la imaginación y la ocupación alterna de diferentes papeles, provocando con ello reacciones en los demás y en sí mismo. Mientras que el juego representa una fase del desarrollo humano que a su vez prepara al individuo para identificar y desarrollar distintos papeles sociales. El deporte supone una reglamentación e identificación de los "otros", en donde es importante conocer las normas que rigen para todos y los roles de los diferentes participantes y el de uno mismo.

El juego y el deporte indican el despunte de una conducta en vías de organización social y, por tanto el surgimiento de la persona. Al respecto destaca el término "otro generalizado". Para Mead, el juego y el deporte son importantes porque el individuo desarrolla habilidades de identificación y cooperación sociales, ya que no sólo asume reglas de comportamiento particular, sino que identifica posiciones y funciones con quienes juega, y mejor dicho con quienes práctica deporte.

Si bien es cierto que el juego y el deporte son diversiones, también son etapas de maduración individual y social, es cuando se identifica al "otro generalizado", surgiendo con mayor nitidez la persona y su asociación con el grupo social, comunidad o sociedad misma. De acuerdo con Mead, no basta que el individuo se coloque en una posición similar a la del interlocutor y que provoque reacciones en el otro, así como que se adapte y reacomode a lo que interlocutor responda, sino cuando identifique que el "otro generalizado" representa la organización más amplia y sistemática del grupo social, comunidad o sociedad a la que se pertenece.

He señalado, pues, que existen dos etapas generales en el pleno desarrollo de la persona. En la primera de dichas etapas, la persona individual está constituida simplemente por una organización de las actitudes particulares de otros individuos y las actitudes de los unos hacia los otros, en los actos sociales específicos en que aquél participa en ellos. Pero en la segunda etapa del completo desarrollo de la persona del individuo, esta persona está constituida, no sólo por una organización de las actitudes de esos individuos particulares, sino también por una organización de las actitudes de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como un todo, al cual se pertenece. Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura o constitución de su persona, del mismo modo que las actitudes de otros individuos particulares; y el individuo llega a ellas, o logra adoptarlas, gracias a que organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos particulares en términos de sus significaciones e inferencias sociales organizadas.<sup>91</sup>

<sup>91</sup> Ibid., págs. 187-188.

Según Mead, la organización del individuo en persona, o sea, las actitudes sociales del "otro generalizado", van de la mano, sólo que la organización del individuo en persona es reflejo de la organización del "otro generalizado".

"Una persona es una personalidad porque pertenece a la comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta. Adopta el lenguaje como un medio para obtener su personalidad, y luego, a través de un proceso de adopción de los distintos papeles que todos los demás proporcionan, consigue alcanzar la actitud de los miembros de la comunidad."<sup>92</sup>

Para Mead existen ciertos espacios y tiempos de individualidad, ya que no todo es reflejo de lo social. Uno de esos espacios es la llamada subjetividad, que se identifica como una experiencia interior y a la que el individuo tiene acceso privilegiado. Otro es el llamado "yo", que a su vez lo identifica como la reacción del organismo (cuerpo más sistema central nervioso), poco más o menos permanente, a las actitudes de los otros, e incluso podríamos agregar hacia el entorno; mientras que el "mí" (*self*) son las actitudes organizadas de los otros que uno adopta como propias.

El yo más que percepción y reflexión, es acción. Mientras que el "mí" (*self*) son las actitudes organizadas de los otros que uno adopta. Resulta interesante observar que para el autor, el yo se desplaza en un tiempo y en un espacio que confluye en la acción, es un tiempo y espacio que están en el presente y que a través de la memoria son capaces de registrar la acción ejecutada. Paralelamente está el "mí", en tanto la acción conlleva una conducta y experiencia, tal es el caso de la llamada situación. Podríamos decir que mientras el yo es acción, el "mí" es situación.

El "yo" es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que se ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de éste. Tuvo que hacer tal y cual cosa, y la hizo. Cumple con su deber y puede contemplar con orgullo lo ya hecho. El "mí" surge para cumplir tal deber: tal es la forma en que nace su experiencia. Tenía en sí todas las actitudes de los otros, provocando ciertas reacciones; ése era el "mí" de la situación, y su reacción en el "yo".<sup>93</sup>

La dinámica del interaccionismo simbólico se identifica de una forma peculiar. Es a través de la conversación de gestos significantes como se puede advertir tal dinámica. La situación social en la cual se inicia la conversación de gestos significantes es variable, la personalidad de los actores se despliega en el pensamiento en donde están presentes el "yo" y el "mí". Es la comunicación de gestos significantes lo que permite advertir que los actores identifican y transmiten los símbolos que han asimilado en la vida social y los usan recreando el pensamiento. Más no todo esto representa un desarrollo continuo.

La persona no es algo que exista primeramente y luego entre en relación con otros, sino que, por así decirlo, es un remolino en la corriente social, y, de tal manera, una parte de la corriente. Es un proceso en que el individuo se adapta continuamente, por anticipado, a la situación a la cual pertenece y reacciona ante ella. De modo que el "yo" y el "mí", ese pensamiento, esa adaptación consciente, se convierte entonces en parte de todo proceso social y se toma posible una sociedad más altamente organizada.<sup>94</sup>

<sup>92</sup> Ibid., pág. 191.

<sup>93</sup> Ibid., pág. 203.

<sup>94</sup> Ibid., pág. 209.

## 2.6. La Acción Comunicativa.

La teoría de la acción comunicativa es una obra compuesta de dos textos, el primero lleva por subtítulo: Racionalidad de la acción y racionalización social; el segundo tiene el subtítulo: Crítica de la razón funcionalista.

Según el autor, su obra no implica una megateoría, en todo caso es una especulación con la cual se sistematizan los principios críticos en los que descansa su interés sociológico. En este sentido, Habermas indica que la teoría de la acción comunicativa, tiene una orientación sociológica con la cual se hacen explícitos los principios críticos en los cuales se fundamenta. En consecuencia, la obra abarca un conglomerado de enfoques, no sólo sociológicos; y a lo largo de la exposición se presentan con un ritmo poco usual, ya que critica posiciones intelectuales, debate enfoques teóricos, propone argumentaciones filosóficas y sociológicas, ofrece categorías y establece un enfoque sociológico sui géneris.

Ciertamente que tal estilo y ritmo de exposición tiene como objeto presentar y demostrar la construcción y reconstrucción de la llamada acción comunicativa, con lo cual, el autor está al tanto de los avances disciplinarios existentes, así como de la proyección de aquellas posiciones teóricas que critica y debate; en todo caso, aglutina selectivamente los elementos que permiten dar cuenta de la acción comunicativa, también destaca que la investigación acerca de la acción comunicativa presenta cuando menos tres amplios frentes: 1) La construcción del concepto de acción comunicativa; 2) El concepto de sociedad articulado al mundo de la vida y sistema; y 3) Una teoría de la modernidad.

Para Habermas, la teoría de la acción comunicativa no es una propuesta que al indicar el análisis de las estructuras, procesos y formas de coordinación con las cuales se desarrolla la acción comunicativa, se permita adoptar una posición sociológica distinta a las prevalecientes; en todo caso, es una más de las contribuciones sociológicas para el desarrollo de la disciplina y para el debate de la teoría social.

El sociólogo alemán, afirma que en el curso de su investigación, abarcó distintos campos de la teoría de la acción, de la teoría de los actos de habla y diversos ámbitos de la filosofía analítica, lo cual le desvió momentáneamente del enfoque sociológico; sin embargo, cuando recuperó éste, lo hizo de manera enriquecida; también señala de manera precisa las partes en las cuales expone la teoría de la acción comunicativa, es decir, la presentación y los dos interludios de cada tomo; y, por supuesto, deja ver los amplios campos en los cuales se conjunta dicha teoría; en consecuencia el estilo de exposición de la obra es complicado.

En lo particular, nos interesa centrar lo relacionado con los rasgos que componen la acción comunicativa, por tanto, es importante indicar que la exposición de ésta se desarrolla en los interludios que componen a cada texto.

La categoría de acción comunicativa la desarrollo en Interludio Primero. Permite acceder a tres complejos temáticos que se ensamblan entre sí: se trata en primer lugar de un concepto de racionalidad comunicativa, que se ha desarrollado con el suficiente escepticismo, pero que es capaz de hacer frente a las reducciones cognitivo-instrumentales que se hacen de la razón; en segundo lugar, de un concepto de sociedad articulado en dos niveles, que se asocia a los paradigmas del mundo de la vida y sistema, y no sólo de manera retórica. Y finalmente, de una teoría de la modernidad que explica el tipo de patologías sociales que hoy se toman cada vez más visibles, mediante la hipótesis de que los ámbitos de acción comunicativamente estructurados quedan sometidos a imperativos de sistemas de acción organizados formalmente que se han vuelto autónomos. Es decir, que la teoría de la acción comunicativa nos permite la categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad.<sup>95</sup>

Ahora bien, Habermas deslinda las tendencias de reflexividad que corresponden a las ciencias sociales; por ello advierte que la reflexión acerca de la razón, que durante mucho tiempo se realizó mediante la filosofía, ahora corresponde a diferentes ciencias sociales. En efecto, la reflexión acerca de la razón y, por ende, del conocimiento de las relaciones y acciones humanas, así como del habla del ser humano, son tareas que comparten diferentes ciencias sociales.

Si bien es cierto que durante mucho tiempo la filosofía trato acerca de la reflexión de la razón, casi de manera exclusiva, desde ya hace algunos años, el avance empírico de las ciencias y la multiplicación de disciplinas especializadas en los campos científicos naturales y sociales, han hecho que la filosofía comparta la reflexión acerca del conjunto de la naturaleza, del mundo, de la historia y de la sociedad.

Actualmente, muchas disciplinas sociales acuden a la reflexión de ciertos núcleos temáticos y significativos, tales como: la *racionalidad* del conocimiento; el entendimiento lingüístico; y la acción social, ya sea en la vida cotidiana, en el plano de las experiencias socialmente instituidas, o en los discursos organizados sistemáticamente.

Son dos los rasgos que identifican la tendencia de estudio de la llamada racionalidad: por un lado, aquellas abstracciones de las múltiples experiencias y experiencias humanas que suponía la razón; por el otro, los múltiples enfoques acerca de la racionalidad que se estructuran a través del avance y profundización del conocimiento propio de las ciencias naturales y sociales, incluyendo los resultados fácticos de las ciencias empíricas. Todo ello tendiente a mostrar que las relaciones de la vida social y, por tanto, del actuar humano se orientan hacia la racionalidad.

A la vez, dentro del ámbito de las ciencias sociales que contribuyen a la teoría de la racionalidad, se encuentran las relacionadas con el comportamiento humano, entre las cuales se pueden mencionar a la psicología, el psicoanálisis y la pedagogía.

En efecto estas ciencias sociales abocadas al estudio del comportamiento, dan por sentado que la racionalidad es parte intrínseca del ser humano. Postulan la existencia de la racionalidad cognitiva y, en gran medida, habilidades de aprendizajes. Pero a la vez se presentan ciencias sociales que sostienen que junto a la racionalidad cognitiva,

<sup>95</sup> Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa, I*, Taurus, Argentina, pág. 10.

o sea, entre esas habilidades de aprendizaje, se cuentan múltiples actividades socialmente organizadas que contribuyen a la adaptación y creación del ser humano a través de la racionalidad instrumental, de la racionalidad práctico moral e incluso de la racionalidad práctico estética.

Lo anterior indica por qué la filosofía no puede dar cuenta de una reflexión totalizadora que durante alguna época realizó; pero, además, porque en estos tiempos la razón significa algo muy distinto a la racionalidad; en efecto ahora la llamada racionalidad y, con ello, las teorías acerca de la racionalización son más representativas del ser y quehacer humano; por cierto, Habermas señala que una de las disciplinas cercanas a la teoría de la racionalidad, es la sociología, no sin antes observar una evolución singular.

Junto a las disciplinas que se centran en la llamada racionalidad se encuentran disciplinas del comportamiento humano, de la legitimidad política, del desarrollo económico, de la normatividad y anomia social, así como de la creación cultural.

Por supuesto que Habermas reivindica lo significativo de la sociología, ya que mientras la ciencia política y la economía tienden a especializarse y, en consecuencia a ocuparse del estudio de subsistemas sociales, la sociología es la ciencia que se aboca al estudio de las crisis propias del capitalismo.

La ciencia política se ocupa de la normatividad y legitimidad, por supuesto, desde la perspectiva de la racionalidad. La economía alude a su vez a los problemas del equilibrio y cálculo económicos, así como de las elecciones racionales. La sociología, en cambio, trata acerca de las transformaciones que provoca el cambio social y, en consecuencia, lo relativo a la reestructuración de las sociedades que transitan de las estructuras tradicionales a la configuración de los sistemas modernos.

La sociología surge como ciencia de la sociedad burguesa; a ella compete la tarea de explicar el curso y las formas de manifestación anómicas de la modernización capitalista en las sociedades preburguesas. Esta problemática resultante de la situación histórica objetiva constituye también el punto de referencia bajo el que la sociología aborda sus problemas de fundamentos. En el plano metateórico elige categorías tendientes a aprehender el incremento de racionalidad de los mundos de la vida modernos. Los clásicos de la sociología, casi sin excepción, tratan todos de plantear su teoría de la acción en términos tales que sus categorías capten el tránsito desde la "comunidad" a la "sociedad".<sup>96</sup>

Con lo expresado, es posible advertir el diseño general de la obra de un sociólogo que contribuye a estimular el debate en la teoría social; y por supuesto que para efectos de nuestro estudio de la comunicación educativa global, resulta imprescindible el análisis de esta obra, por tanto realizaremos una revisión de los interludios.

Cabe señalar que para Jürgen Habermas la llamada teoría de la racionalización weberiana es significativa, ya que con ella es posible observar el puente que existe entre la Ilustración y todas aquellas ideas asociadas al progreso científico, así como la convicción de que la ciencia serviría al perfeccionamiento del individuo.

<sup>96</sup> Ibid., págs. 21-22.

A decir del sociólogo alemán, desde la Ilustración ya se apreciaba que las cuestiones práctico-morales se relacionaban con procesos cognitivos, incluso uno de esos procesos tienen que ver con los aprendizajes de la organización científica.

Pero vale la pena recuperar los argumentos con los cuales Habermas identifica la razón, la racionalidad y el saber. Él sostiene que la razón o lo racional, se identifica con la racionalidad y con el saber. Así, a la expresión racional le adjudica una doble composición, por un lado, la racionalidad como una habilidad adquirida y desarrollada; por el otro, el saber como expresiones humanas que se comparten socialmente y que tienen como finalidad un uso práctico.

A la racionalidad, le adjudica conocimiento y adquisición de conocimientos, o sea, capacidades humanas adquiridas a través de un largo y complejo proceso de desarrollo humano, así como de actividades socialmente organizadas para obtener conocimientos necesarios propios del desenvolvimiento humano. Y lo más significativo al respecto sería que la racionalidad implica a sujetos capaces de lenguaje y de acciones de uso del conocimiento.

Los seres racionales serían personas, cuando menos, con los siguientes rasgos: disposición de saber y manifestaciones simbólicas; con acciones lingüísticas y no lingüísticas; comunicativas o no comunicativas; y que encarnan un saber.<sup>97</sup>

Ahora bien, el autor realiza la revisión acerca de la teoría de la racionalización, y por supuesto se aboca al estudio de los planteamientos sociológicos de Weber. Al respecto, destaca cuatro formas o tipos de racionalización: 1) racionalización de la vida social; 2) racionalización de tradiciones; 3) racionalización de valores; y 4) racionalización de normas.

El marco de la racionalización es la modernización de la sociedad, de tal forma que la primera se efectúa en todos los ámbitos sociales, destacando el de la organización económica y política. En el primero de los casos, el uso técnico de los conocimientos es significativo, sobre todo, para el cálculo de capital, la inversión financiera y la contabilidad empresarial. En el segundo, el sistema de control centralizado y estable, así como en la organización administrativa y, por supuesto en la dominación a través de instituciones y personal especializado. En conjunto, se nos indica que existe un proceso de racionalización, en el cual la ciencia interviene en diversos momentos.

Incluso el ámbito de la cultura se racionaliza, entre otras cosas, porque la ampliación del saber sustentado en las experiencias individualizadas, promueve la necesidad de pronosticar las acciones humanas mediante el dominio instrumental y organizativo que implica el conocimiento de la ciencia.

Al leer los planteamientos de la introducción de la obra de Habermas, se nota que la crítica a la llamada racionalización instrumental pone énfasis en el desarrollo de la ciencia y algunos de los procesos que desencadena: la estructura del pensamiento científico, el conocimiento empírico científico y los procesos de desencantamiento.

---

<sup>97</sup> Ibid., pág. 24.



### 2.6.1 Acción teleológica y Acción comunicativa

Desde una perspectiva sociológica, su género, Habermas aborda la problemática de la acción teleológica y propone la acción comunicativa. Para ello, realiza un análisis crítico del modelo weberiano de la acción con arreglo a fines, y revisa otras propuestas teóricas que le permiten construir un conjunto de conceptos que giran en torno a la acción comunicativa.

Habermas analiza críticamente el modelo weberiano de la acción teleológica y señala que la versión oficial, estrictamente, no es un enfoque sociológico. En todo caso, la versión no oficial es la que contiene un análisis sociológico con el cual se identifica la acción social.

Al revisar el modelo weberiano de la teoría de la acción, Habermas identifica cuando menos los siguientes tipos: la acción con arreglo a valores, la acción con arreglo a fines, la acción afectiva y la acción tradicional. Lo significativo de esta tipología es que permite estudiar los fines y el grado de racionalización con la que cada actor se orienta.

Sin embargo, Habermas identifica que la posición de Weber es relativamente sociológica, en otras palabras, su posición de estudio no surge del análisis de las relaciones sociales, ya que "considera como aspecto susceptible de racionalización la relación medio-fin de una acción teleológica concebida monológicamente."<sup>88</sup>

Es decir, la tipología de la acción con arreglo a fines permite conocer con cierta objetividad el plan de acción que el individuo despliega y, en todo caso, la opinión que como sujeto tiene de la organización racional de los medios y de un estado de cosas, poco más o menos fijo, con lo cual la visión del individuo se reduce, la tendencia de la racionalidad se estrecha y la noción de eficacia se coloca en espacios de intersubjetividad de menor incertidumbre.

Esta posición de estudio tiene una ventaja, ya que metodológicamente permite aislar los ámbitos valorativos, afectivos y tradicionales para detectar el grado de racionalidad con la cual se mueve el sujeto.

Se comporta de forma racional con arreglo a fines el agente que elige sus fines de entre un horizonte de valores articulado con claridad y que, tras considerar las consecuencias alternativas, organiza para conseguirlos los medios más adecuados: en la secuencia de tipos de acción que Weber propone, se va estrechando poco a poco la conciencia del sujeto agente; en la acción racional con arreglo a valores se desvanecen del sentido subjetivo, escapando con ello a un control racional, las consecuencias; en la acción afectiva los hacen las consecuencias y los valores; en la acción que sólo ejercita por la fuerza fáctica de una costumbre, lo hacen incluso los fines.<sup>89</sup>

<sup>88</sup> Ibid., pág. 361.

<sup>89</sup> Ibid., pág. 362.

Según Habermas, la tipología de la acción es profundizada por Weber, de tal manera que al desarrollar conceptualmente la tipología de la acción, se identifican ciertos aspectos de la racionalidad de la acción social.

Al respecto, la acción social se puede identificar con base en mecanismos de coordinación, así se presentan la coordinación mediante trama de intereses y la coordinación mediante acuerdo normativo. En cada una de ellas se presentan grados de racionalidad de la acción social y, por ende, niveles de interacción social.

Lo significativo de lo antes expresado, se traduce en un modelo weberiano que habitualmente se identifica como modelo de acción racional instrumental o estratégica, en donde el éxito implica al sujeto en una coordinación de metas y medios, así como de intervención y afectación de cosas deseadas en el mundo.

A una acción orientada al éxito la llamamos instrumental cuando la consideramos bajo el aspecto de observancia de reglas de acción técnicas y evaluamos el grado de eficacia de la intervención que esa acción representa en un contexto de estados y sucesos; y una acción orientada al éxito la llamamos estratégica cuando la consideramos bajo el aspecto de la observancia de reglas de elección racional y evaluamos su grado de influencia sobre las decisiones de un oponente racional.<sup>100</sup>

Desde esta perspectiva, Habermas recupera la tesis de la acción comunicativa y argumenta que ésta tiene que ver con el sentido del entendimiento que los actores establecen en planes de acción que coordinan con tal fin.

Hablo de acciones comunicativas cuando los planes de acción de los actores implicados no se coordinan a través de un cálculo egocéntrico de resultados, sino mediante actos de entendimiento. En la acción comunicativa los participantes no se orientan primariamente al propio éxito; antes persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación.<sup>101</sup>

Según Habermas, es posible que las acciones comunicativas se orienten hacia el entendimiento, ya que éste posee una estructura en donde participan sujetos lingüística e interactivamente competentes, así como también tales acciones comunicativas implican un proceso con el cual se obtienen acuerdos. Ahora bien, lenguaje y entendimiento son parte de la estructura, mientras que los actos de habla con pretensión de validez y susceptibles de crítica son elementos del proceso de obtención de acuerdos. Pero en la acción comunicativa no bastan estructuras y procesos, sino mecanismos de coordinación, en especial, la denominada interacción lingüísticamente mediada.

El concepto de acción comunicativa está planteado de modo que los actos de entendimiento que ligan los planes de acción teleológicamente estructurados de los distintos participantes, ensamblando las acciones particulares en un plexo de interacción, no pueden ser reducidos a su vez a acción teleológica. En este sentido el concepto paradigmático de interacción mediada lingüísticamente es incompatible con una teoría del significado, que, como la semántica intencional, conciba el entendimiento como solución de un problema de coordinación entre sujetos que actúen orientándose al éxito. Más por otro lado, no toda interacción mediada lingüísticamente representa un ejemplo de acción orientada al entendimiento.<sup>102</sup>

<sup>100</sup> Ibid., pág. 367.

<sup>101</sup> Ibid., pág. 367.

<sup>102</sup> Ibid., págs. 369-370.

Si bien es cierto que uno de los mecanismos de la coordinación comunicativa, es la interacción lingüísticamente mediada, es necesario identificar que ésta se puede constituir de actos de habla que no necesariamente se orientan hacia la coordinación de la acción comunicativa, tales serían los actos de habla denominados ilocucionarios y perlocucionarios.

Al revisar la clasificación de los actos de habla que propone J. L. Austin, Habermas recupera los llamados actos locucionarios, ilocucionarios y perlocucionarios. Con los actos locucionarios se expresan estados de cosas; con los actos ilocucionarios se indican acciones; y con los actos perlocucionarios se busca causar efectos. En resumen, con los actos de habla ilocucionarios se dice algo; con los actos de habla locucionarios se hace diciendo algo; y con los actos de habla perlocucionarios se causa algo a través de lo que se dice.

Lo expresado permite reunir elementos para diseñar el concepto de acción comunicativa que, como hemos visto, implica estructuras y procesos de entendimiento, así como de interacciones mediadas lingüísticamente, entre las que destacan los actos de habla.

Se puede pensar que si bien los actos de habla se clasifican en tres tipos, en una acción comunicativa se pueden establecer combinatorias y, que sin embargo, un tipo de habla es el que predomina en la acción comunicativa, es decir, el acto de habla ilocucionario.

Un hablante que actué teleológicamente tiene que conseguir su propósito ilocucionario de que el oyente entienda lo dicho y contraiga las obligaciones involucradas en la aceptación de la oferta que el acto de habla entraña, sin dejar traslucir su propósito perlocucionario. Esta reserva es lo que presta a las perlocuciones su carácter peculiarmente asimétrico de acciones estratégicas encubiertas. De modo que con este fin conviene acudir a un tipo de interacción sobre el que no pesen las asimetrías y restricciones propias de las perlocuciones. A esta clase de interacciones, en que todos los participantes armonizan entre sí sus planes individuales de acción persiguen, por ende, sin reserva alguna sus fines ilocucionarios, es a la que llama acción comunicativa.<sup>103</sup>

Hay que recordar que en la acción comunicativa el entendimiento es el elemento nodal, y dentro de éste, lo relacionado con la obtención del acuerdo. Ahora bien, el acuerdo implica a su vez mecanismos de coordinación y, en especial, de una interacción lingüísticamente mediada tendiente a la organización y apertura de los actos de habla.

Tal vez lo último quede más claro si observamos que en la acción comunicativa los actos de habla conllevan características tales como la identificación del contenido y las garantías inherentes a la emisión, así como las obligaciones relevantes para la interacción posterior.

<sup>103</sup> Ibid., págs. 376-377.

En relación con los mecanismos de coordinación de la acción comunicativa, existe una orientación teórica, denominada pragmática empírica, cuya tendencia de análisis orienta al estudio de las articulaciones de la vida social como redes de acciones comunicativas; pero que a su vez se enlazan en espacios sociales y en épocas históricas, lo cual permite identificar agrupaciones sociales en donde circulan y reproducen acciones comunicativas, asimismo se pueden detectar estructuras de comunicación constituidas a través del tiempo y que son una especie de legado inherente a las acciones comunicativas. Lo anterior es la base sobre la cual se originan procesos de socialización en donde la conservación e innovación del lenguaje se mantiene de manera dinámica.

Las fuerzas ilocucionarias constituyen los puntos nodales de las redes de socialización (Vergesellschaftung) comunicativa; el léxico ilocucionario representa, por así decirlo, las superficies de intersección en que se componen el lenguaje y los órdenes institucionales de una sociedad. Esta infraestructura social del lenguaje está ella misma en flujo; varía con las instituciones y formas de vida. Pero en estas variaciones cristaliza también la creatividad lingüística que suministra nuevas formas de expresión con que dominan innovadoramente situaciones no previstas.<sup>104</sup>

Con lo anterior, resulta importante destacar el hecho de que la coordinación de los actos de habla incluye relaciones de distintos órdenes. Relaciones de reconocimiento intersubjetivo de poder o de pretensiones de validez; relaciones de rectitud normativa y veracidad subjetiva; y relaciones actor-mundo.

Ahora bien, uno de los resultados de las anteriores ideas es que la acción comunicativa se puede tipificar con base a las formas que asume la interacción lingüísticamente mediada, y que pueden ser con actos de habla imperativos, constatativos, regulativos y expresivos.

Los actos de habla imperativos se refieren a estados de cosas que se pretenden ver realizados en el mundo objetivo. Los actos de habla constatativos se refieren a algo en el mundo objetivo. Los actos de habla regulativos se refieren a algo en un mundo social común. Los actos de habla expresivos se refieren a algo en el mundo subjetivo.

En la acción comunicativa los planes de acción de los participantes individuales quedan coordinados merced al efecto ilocucionario de vínculo que tienen los actos de habla. De ahí que quepa sospechar que los actos de habla constatativos, regulativos y expresivos sirven a la constitución de los correspondientes tipos de interacción lingüísticamente mediada.<sup>105</sup>

La tipificación de la acción comunicativa, obtenida a través de la interacción mediada lingüísticamente, se identifica en cuatro modalidades: acción estratégica, conversación, acción regulada por normas y acción dramática.

A cada una de las acciones comunicativas, Habermas les atribuye elementos pragmáticos formales, tales como: actos de habla característicos, funciones del lenguaje, pretensiones de validez y relaciones con el mundo.

<sup>104</sup> Ibid., pág. 411.

<sup>105</sup> Ibid., pág. 418.

Indudablemente que Habermas realiza una revisión crítica del modelo weberiano de la acción y efectúa una revisión de conglomerados teóricos, con el objeto de proponer la llamada teoría de la acción comunicativa; sin embargo, en el interludio primero deja entrever un concepto que desarrollará, precisamente en el segundo interludio, nos referimos al concepto mundo de la vida.

## 2.6.2 El mundo de la vida y la tríada de los mundos

En la primera parte del segundo interludio, Habermas no pretende profundizar el análisis pragmático-formal de la acción comunicativa, sino más bien "construir sobre lo ya desarrollado y explorar la cuestión de cómo el mundo de la vida en tanto que horizonte en que los agentes comunicativos se mueven, "ya siempre" queda por su parte delimitado en conjunto por el cambio estructural de la sociedad y cómo se transforma a medida que se produce ese cambio."<sup>106</sup>

Para desarrollar el concepto de mundo de la vida, Habermas establece la idea de la evolución social relacionando el concepto de sociedad con el del mundo de la vida y con el de sistema social. Al introducir la idea del desarrollo social se observan las tendencias de creciente racionalización del mundo de la vida e incremento de la complejidad de los sistemas sociales.

Para explicar la relación existente entre la sociedad como mundo de la vida y la sociedad como sistema social, Habermas realiza un estudio de cuatro aspectos: 1) El mundo de la vida y los tres mundos que surgen en la acción comunicativa; 2) El mundo de la vida como contexto de la acción comunicativa; 3) Los límites de investigación empírica del concepto mundo de la vida; y 4) El análisis de las funciones de la acción comunicativa para la racionalización del mundo de la vida.

Cuando Habermas se refiere a la acción comunicativa desde la perspectiva de la pragmática formal, identifica que los actos de habla conllevan relaciones con el mundo objetivo, con el mundo social y con el mundo subjetivo, asimismo afirma que la acción comunicativa es un proceso de cooperación interpretativa, en donde los agentes involucran simultáneamente algo de los tres mundos, aunque una temática de esos mundos sea el que prevalezca en la acción comunicativa.

La tríada de los mundos de la vida es como un gran escenario, en donde los hablantes y oyentes elaboran definiciones de la situación de las acciones comunicativas, contemplando la relativa validez de sus argumentos; pero a la vez fortalecen sus argumentos para acceder a la validez de sus propuestas. Lo interesante de este proceso está en el hecho de que se ponen en juego aspectos de intersubjetividad y de comunidades de actores e interlocutores orientados hacia el entendimiento.

<sup>106</sup> Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid, pág. 169.

Entendimiento (*Verständigung*) significa la "obtención de un acuerdo" (*Einigung*) entre los participantes en la comunicación acerca de la validez de una emisión; acuerdo (*Einverständnis*), el reconocimiento intersubjetivo de la pretensión de validez que el hablante vincula en ella. Aún cuando una manifestación sólo pertenezca unívocamente a un modo de comunicación y sólo tematice con claridad la pretensión de validez correspondiente a ese modo, los modos comunicativos y sus correspondientes pretensiones de validez forman entre sí una urdumbra de remisiones que no sufre quebranto por esa tematización. Así, en la acción comunicativa rige la regla de que un oyente que asiente a la pretensión de validez que en concreto tematiza, reconoce también las otras dos pretensiones de validez que sólo se plantean implícitamente, y si no es así, es menester que explique su disenso.<sup>107</sup>

La tríada de los mundos en la teoría de la llamada acción comunicativa, implica fronteras que cada uno de los actores e intérpretes limita y a la vez amplía, es decir, cada uno de ellos delimita la naturaleza externa y los hechos del mundo objetivo, la naturaleza y contenidos normativos del mundo social, y la naturaleza de las vivencias propias del mundo subjetivo.

Lo expresado resulta sumamente significativo, ya que lo que se pone en juego en la acción comunicativa, y en ese proceso de deslinde de fronteras que actores e intérpretes realizan, se da la llamada intersubjetividad que, sin lugar a dudas, no es individual y egocéntrica y, por supuesto, no es dogmática y absoluta. En todo caso, el grado de intersubjetividad se asocia directamente a las distancias espaciales y sociales que implican situaciones específicas.

Ciertamente que las situaciones no quedan "definidas" en el sentido de un deslinde neto. Las situaciones poseen siempre un horizonte que se desplaza con el tema. Una situación es sólo un fragmento que los temas, los fines y los planes de acción realizan y articulan en cada caso dentro de los plexos o urdumbres de remisiones que constituyen el mundo de la vida, y esos plexos están dispuestos concéntricamente y se tornan cada vez más anónimos y difusos al aumentar la distancia espacio-temporal y la sustancia social.<sup>108</sup>

Habermas introduce una expresión que permite apreciar lo dinámico de la acción comunicativa, que a su vez se deriva de la relación que se establece entre el mundo de la vida y la tríada de los mundos, asimismo permite observar la amplia apertura que implica la relación espacio-temporal en la cual se mueven los actores e intérpretes de la acción comunicativa, este término es el de horizonte de la situación.

La situación de acción constituye en cada sazón para los participantes el centro de su mundo de la vida; esa situación tiene un horizonte móvil, ya que remite a la complejidad del mundo de la vida. En cierto modo, el mundo de la vida al que los participantes en la interacción pertenecen está siempre presente; pero sólo a la manera de (o suministrando el) trasfondo de una escena actual.<sup>109</sup>

Desde una posición centrada en la situación, el mundo de la vida es un espacio incuestionado de evidencias y convicciones, al que los participantes tienen acceso para constituir procesos de interpretación. Sin embargo, tales autoevidencias y convicciones pueden ser relevantes para una situación y en ese caso, pueden ser movilizadas como parte del consenso y susceptibles de problematización.

<sup>107</sup> Ibid. Pág. 172

<sup>108</sup> Ibid., pág. 174.

<sup>109</sup> Ibid., pág. 176.

En cuanto el asunto se convierte en ingrediente de una situación, puede devenir sabido y ser problematizado como hecho, como contenido de una norma, como contenido de una vivencia. Antes de hacerse relevante para una situación, esa misma circunstancia sólo está dada en el modo de una autoevidencia del mundo de la vida, con la que el afectado está familiarizado intuitivamente sin contar con la posibilidad de una problematización.<sup>110</sup>

Hasta aquí el mundo de la vida está explicado desde la perspectiva del horizonte de la situación; pero el mundo de la vida es amplificado desde otra perspectiva, es decir, como una herencia de patrones culturales y organizados lingüísticamente que funciona para conservar y desarrollar formas de interpretación posibles.

Luego entonces, lengua y cultura son inherentes al mundo de la vida. Y aunque forman parte del mundo de la vida, lenguaje y cultura no representan a ninguno de los mundos de la vida, ni tampoco se presentan como hechos, normas o vivencias, más bien son condiciones necesarias para representar y simbolizar las relaciones que los hablantes e intérpretes mantienen en aquellos mundos.

Lo anterior nos lleva a observar que en el ámbito de la adquisición de la cultura y la apropiación del lenguaje se introducen condiciones que tienen que ver con la estructura, procesos y formas de coordinación que implican la acción comunicativa.

Desde esta perspectiva la cultura, es una de las condiciones relevantes del mundo de la vida, es la limitación que impone el horizonte de la situación a los propios agentes de la comunicación, por así decirlo, los agentes se encuentran encerrados en el mundo de la vida. Lo expresado implica estructuras del mundo de la vida que influyen en los grados de intersubjetividad y entendimiento posibles.

El mundo de la vida constituye una red intuitivamente presente y por tanto familiar y transparente y, sin embargo, a la vez inabarcable, de presuposiciones que han de cumplirse para que la emisión que se hace pueda tener sentido, es decir, para que pueda ser válida. Pero los presupuestos relevantes para la situación sólo constituyen un fragmento de esa red, sólo ese fragmento directamente tematizado puede verse arrastrado en cada caso por el remolino problematizador de la acción comunicativa, mientras que el mundo de la vida en cuanto tal permanece siempre en el trasfondo.<sup>111</sup>

En la acción comunicativa, los agentes realizan actos dinámicamente a través de la movilización del horizonte de la situación; sin embargo, se encuentran limitados por las propias estructuras del mundo de la vida, estableciéndose una paradójica relación, por un lado, la apertura y disposición para identificar situaciones cambiantes; por el otro los límites estructurales que impone el propio mundo de la vida a situaciones posibles.

Los miembros del colectivo viven ciertamente con la conciencia del riesgo de que en todo momento pueden presentarse situaciones nuevas; de que continuamente han de afrontar situaciones nuevas, (pero) mientras la estructura del mundo pueda suponerse constante, mientras mis experiencias anteriores sigan siendo válidas, se mantiene en principio mi capacidad de operar sobre el mundo.<sup>112</sup>

<sup>110</sup> Ibid., pág. 176.

<sup>111</sup> Ibid., pág. 186.

<sup>112</sup> Ibid., págs. 188-189.

La Impresión que se tiene cuando se revisan los argumentos de Habermas acerca de los diferentes vínculos que implica la acción comunicativa, es que mientras existen dinámicas que dan la impresión de relaciones de cambio y movimiento, las condiciones estructurales propias del mundo de la vida son poco más o menos fijas.

Habermas supera la paradoja del mundo de la vida que se observa desde la posición del horizonte de la situación, a través de la postura de investigación de la acción comunicativa, de tal forma que recupera los llamados componentes estructurales, que no son otra cosa que la cultura, la sociedad y la personalidad.

Llamo cultura al acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entender algo en el mundo. Llamo sociedad a las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad. Y por personalidad entiendo las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad. El campo semántico de los contenidos simbólicos, el espacio social y el tiempo histórico constituyen las dimensiones que las acciones comunicativas comprenden. El entretrelamiento de interacciones de que resulta la red de la práctica comunicativa cotidiana de que resulta la red de la práctica comunicativa cotidiana constituye el medio a través del que reproducen la cultura, la sociedad y la persona. Tales procesos de reproducción sólo se refieren a las estructuras simbólicas del mundo de la vida.<sup>113</sup>

Con lo expresado se identifican los llamados componentes estructurales y los nexos que surgen entre todos y cada uno de ellos, obviamente con el objeto de identificar los procesos de reproducción simbólica; pero a la vez da pauta para detectar que los procesos de reproducción y mantenimiento de los componentes estructurales del mundo de la vida se realizan a través de la acción comunicativa.

Llama la atención en esta parte del discurso del sociólogo alemán lo complejo y dinámico que resulta ser el estudio de la acción comunicativa, porque, si bien es cierto que identifica los componentes estructurales del mundo de la vida, que en párrafos anteriores servían de límites, ahora se observa un complejo entramado de relaciones e interacciones dadas en las dimensiones propias de la acción comunicativa.

Las llamadas dimensiones de las acciones comunicativas indican un entretrelado de relaciones y acciones a través de los contenidos simbólicos, el espacio social y el tiempo histórico que confluyen en las prácticas cotidianas de las personas. Esta manera de enfocar las acciones comunicativas, indudablemente, implica un principio de investigación complejo, aunque ahora se advierte que junto con los límites estructurales que supone el mundo de la vida, surgen procesos de reproducción que indican estructuras simbólicas de ese mundo, en gran medida una de éstas es la llamada cultura.

---

<sup>113</sup> Ibid., págs. 196-197.



Si la cultura suministra el suficiente saber válido como para que puedan quedar cubiertas las necesidades de entendimiento existentes en un mundo de la vida, lo que la reproducción cultural aporta al mantenimiento de los otros dos componentes consiste en legitimaciones para las instituciones existentes, por un lado, y por otro, patrones de comportamiento eficaces en el proceso de formación individual que sirvan de sostén a la adquisición de competencias generalizadas de acción.<sup>114</sup>

Los vínculos que se presentan entre todos y cada uno de los componentes estructurales a través de las dimensiones, permiten identificar no sólo los límites estructurales de las acciones comunicativas, sino que ahora es posible percibir lo significativo de las estructuras simbólicas y los procesos de reproducción.

En efecto, la cultura, la sociedad y la personalidad es una más de las tríadas con las cuales Habermas da cuenta de las piezas que componen la teoría de la acción comunicativa. Ahora bien lo significativo de esta parte del texto es el hecho de que la dinámica y movimiento que implica la llamada reproducción de las estructuras simbólicas de la acción comunicativa, está fluyendo entre todas y cada una de las estructuras simbólicas del mundo de la vida. Así, las funciones propias de la cultura son internas; pero a la vez impactan a la sociedad y a la personalidad.

Si la sociedad está lo bastante integrada como para que puedan quedar cubiertas las necesidades de coordinación existentes en un mundo de la vida, la contribución del proceso de integración al mantenimiento de los otros dos componentes consiste, por un lado, en pertenencias de los individuos a grupos, legítimamente reguladas, y por otro, vinculaciones de carácter moral u obligaciones: el núcleo de valores culturales institucionalizado en ordenaciones legítimas queda incorporado a una realidad normativa que, aunque no inmune a la crítica, sí que es lo bastante resistente como para hacer que ese núcleo de valores se sustraiga al test de la acción permanente orientada al entendimiento.<sup>115</sup>

Como puede observarse, los componentes estructurales del mundo de la vida facilitan el funcionamiento de éste con una especie de orden, en el cual la condición de la reproducción es la que prevalece. A su vez existen una especie de rasgos sociales con los cuales es posible la participación e identificación de las personas en grupos, dado lo cual las obligaciones que se asumen en ese tipo de organizaciones implica una correlación entre la cultura y la sociedad y, por supuesto, con la personalidad.

Finalmente, si los sistemas de la personalidad han desarrollado una identidad tan sólida que les permite dominar con pleno sentido de la realidad las situaciones que surgen en su mundo de vida, la contribución de los procesos de socialización al mantenimiento de los otros dos componentes consiste, por un lado, en las interpretaciones que los individuos producen y por otros, en motivaciones para actuar de conformidad a las normas.<sup>116</sup>

Para Habermas, es suficientemente claro que dicho funcionamiento y reproducción no es totalmente positivo, ya que existen relaciones complementarias, y aunque el autor identifica condiciones anómalas o negativas, que denomina perturbaciones en la reproducción, al parecer, no son lo suficientemente negativas como para afectar el funcionamiento del mundo de la vida.

<sup>114</sup> Ibid., pág. 201.

<sup>115</sup> Ibid., pág. 201.

<sup>116</sup> Ibid., pág. 202.

Cultura y producción de saberes suficientemente válidos permiten legitimación de instituciones sociales y patrones de comportamiento eficaces. Integración social y condiciones necesarias para la coordinación facilitan la pertenencia de los individuos a colectivos sociales legítimamente regulados y con obligaciones suficientemente definidas. Sistemas de personalidad identificadas plenamente con la realidad, permiten la producción de interpretaciones legítimas y de acumulación de saberes, así como personalidades con motivaciones de actos conforme a las normas vigentes.

Al parecer, los componentes estructurales del mundo de la vida y, en especial, las dimensiones susceptibles de evaluación, vienen a ser la racionalidad del saber, la solidaridad de los miembros y la capacidad de respuesta de la personalidad. Ahora bien, tales dimensiones susceptibles de evaluación, permiten introducir la idea de racionalización del mundo de la vida, "cuanto más se diferencian los componentes estructurales del mundo de la vida y los procesos que contribuyen a su mantenimiento, tanto más sometidos quedan en los contextos de interacción a las condiciones de un entendimiento racionalmente motivado."<sup>117</sup>

Así, la acción comunicativa, cuya estructura, procesos y formas de coordinación se orientan al entendimiento y obtención de acuerdos, ahora con la introducción del mundo de la vida y los componentes estructurales de creación y reproducción, la expresión racionalización del mundo de la vida es significativa.

La racionalización del mundo de la vida atenta contra la ordenación y complementariedad que en párrafos anteriores mencionábamos; la racionalización del mundo de la vida que se expresa a través de las acciones comunicativas, apunta a la diferenciación estructural de ese mundo; separaciones que suponen formas y contenidos, así como reflexión de la producción simbólica, con lo cual se afectan a su vez a los sistemas de la cultura, la sociedad y la personalidad.

Al respecto, la diferenciación estructural entre cultura y sociedad se identifica como un desacoplamiento entre las imágenes del mundo y el sistema institucional; por su parte, entre la personalidad y la sociedad se presenta como ampliación de espacios de riesgo por la intensificación de las relaciones interpersonales; y entre la cultura y la personalidad se denota el incremento de la dependencia entre renovación de tradiciones y disponibilidad a la crítica por la capacidad innovadora de los saberes individuales.

La diferenciación de la cultura, la sociedad y la personalidad se desarrolla en un doble espacio de forma y contenido; en el plano de la cultura lo tradicional que se mantiene, en cierta medida, con las mitificaciones, se combina con conceptos y procedimientos de la comunicación actual. En la dimensión de la sociedad, los principios universales tienden a superar los contextos particulares, asimismo, los principios jurídicos y morales tienden a ser más amplios que las formas de vida específicas.

---

<sup>117</sup> Ibid., pág. 206.

En relación con el sistema de la personalidad, se observa que la adquisición de patrones cognitivos, que en gran medida se realizan a través de la socialización, apunta al fortalecimiento de formas y pensamientos menos concretos y más abstractos y globalizantes.

La diferenciación estructural del mundo de la vida lleva aparejada, finalmente, una especificación funcional de los correspondientes procesos de reproducción. En las sociedades modernas se forman sistemas de acción en los que se afrontan en términos profesionales tareas especializadas relativas a la tradición cultural, a la integración social y a la educación. Lo mismo que en el caso del asentamiento de la formación de la voluntad política sobre formas discursivas, la formalización de la educación significa no sólo un tratamiento profesional, sino también una *refracción reflexiva* de la reproducción simbólica del mundo de la vida.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Ibid., pág. 208.

### 3. LA EDUCACIÓN ENTRE LOS LÍMITES DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL Y LA MULTIPLICACIÓN DEL INDIVIDUALISMO

Desde la perspectiva sociológica, la educación alude a la constitución del ser social más que a la formación del individualismo. La idea se sostiene a través de diferentes enfoques sociológicos que analizamos en el presente capítulo. Abordaremos el pensamiento de cinco sociólogos que a su vez presentan enfoques acerca de la formación del ser social y del individualismo, haciendo notar que los cuatro primeros atienden al plus del ser social sobre el individualismo, y sólo el último atiende al giro que adquiere el Individualismo en la época actual.

#### 3.1. La diversidad de definiciones de educación y el acercamiento sociológico clásico

La palabra educación tiene un doble significado y proviene de dos expresiones: *educare* y *educere*. Por supuesto que los significados son contrarios. Mientras que *educare* significa crear, nutrir o alimentar; *educere* significa sacar, llevar o conducir.<sup>119</sup> Así se presentan, cuando menos, dos imágenes de la educación, por un lado, la formación del ser desde el exterior; por el otro, la formación de la persona desde el interior. La educación como formación externa y parte de un proyecto colectivo; la educación como formación interna y, en cierto modo, como empresa individual. Muy probablemente ambos significados se mantienen en la actualidad y dan como resultado una percepción dual de la educación; quienes se colocan en la primera idea, suponen que los individuos serán educados desde el exterior y, en consecuencia, por los otros; en cambio, quienes se instalan en la segunda opción, pensarán que los dones o talentos personales se desarrollarán desde la individualidad.

Como veremos en el transcurso del presente capítulo, la expresión *educare* se acerca más al significado de la educación como formación del ser social, surgiendo diversos enfoques sociológicos que defienden tal posición.

En cambio la palabra *educere*, que significa la educación como creación interna y como empresa individual, sociológicamente, es difícil de sostener, sin embargo surgen algunas inquietudes al respecto. Por ejemplo, si el ser social implica la reunión de individuos, quienes, a su vez por cooperación y transmisión permiten un mejor desarrollo personal y colectivo, la existencia de una individualidad experimentada desde el Yo y el cuerpo no deja de llamar la atención. Tanto la formación del Yo como la existencia y desarrollo del cuerpo indican, si no una singularidad extrema, sí una cierta originalidad. Se sabe que individuos formados en la misma familia y en entornos y organizaciones colectivas llegan a diferenciarse, porque las experiencias no son percibidas y experimentadas de igual manera aunque sean miembros de la colectividad. Más aún, con la maduración del cuerpo y, con ello, de los sentidos y los órganos que le componen, las personas perciben la realidad desde diferentes tiempos y espacios, de tal forma que a cada ser corresponde un tiempo, un espacio y una

<sup>119</sup> Véase Saavedra, Manuel, *Diccionario de Pedagogía*, México. Pax, 2001, pág. 56

trayectoria de vida que, si bien es similar a muchas, no deja de tener cierta individualidad. Son algunas ideas que se presentan en torno a la experiencia que se tiene acerca de la educación y que se percibe sea como estudiante y como profesor, en donde uno advierte singularidades de los otros respecto de uno mismo, y viceversa.

En todo caso, rastrear el significado de la palabra educación y observar que desde su origen alude a una dualidad, sugiere observar a la educación entre los límites de la reproducción del ser social y del individualismo, una reflexión que es un tema de interés sociológico.

Aunado a lo anterior, a la educación se le han asignado numerosas definiciones y por tanto, mantiene diferentes significados; en este caso, hay quienes han detectado hasta 184 equivalencias del término.<sup>120</sup> Lo anterior se debe, quizás, a que la educación es una práctica de vida permanente y es una experiencia que se vive desde posiciones diferentes. Recordemos que la educación significa aprendizajes que se presentan desde muy tempranas edades e, inclusive, se mantienen a lo largo de todos los ciclos de vida de las personas. A su vez, la educación se percibe desde diferentes posiciones, así resulta que niños y jóvenes, adultos y comunidades, instituciones y autoridades y, desde hace algún tiempo, países y organismos mundiales, asignan a la educación una práctica colectiva e individual significativa.

La sociología asume el estudio de la educación de una forma temprana, y si bien es cierto que destaca la figura de Emillo Durkheim sobre la de Carlos Marx y Max Weber, al paso del tiempo se han desarrollado enfoques sociológicos acerca de la educación desde las perspectivas de estos dos últimos autores.

En el caso del enfoque marxista, resulta que en la producción escrita, la educación ocupa un papel marginal y subsumido a las relaciones sociales de producción y a las tendencias de la reproducción de capital. No existen documentos en los cuales se asuma el estudio sistemático de la educación. En cambio, subsisten ideas que dejan entrever la posición marxista respecto de la educación, vale decir desde la perspectiva de las clases sociales y en particular de la clase dominante.

En El manifiesto del partido comunista, Marx afirma que la educación forma parte de las prácticas de la clase social dominante, sobre todo cuando realiza el análisis del programa comunista. Allí, Marx señala el papel social de las actividades económicas del capital y el trabajo asalariado, la propiedad privada y la propiedad social, las libertades individuales y las libertades colectivas; en particular, destaca la recriminación que hacen a los comunistas por atender contra la abolición de la familia.

Desde el marxismo, la educación se aprecia como una actividad eminentemente social, aunque con un sello de clase, asimismo destacan instancias educativas, una "privada" que resulta ser la familia; otra colectiva, que es la escuela; y junto a ellas el poder de la industria capitalista. Marx escribe acerca de lo anterior en el contexto del

<sup>120</sup> Véase Blanco, Rufino, *Teoría de la educación*, Hernando, Madrid, 1930, vol. I, pág. 93.

capitalismo industrial y con el interés de demostrar las contradicciones de la sociedad capitalista de su época, señala, entre otras cosas, que el poder industrial del capitalismo afecta la educación familiar y laboral de la clase obrera, incluyendo a la niñez proletaria.

¿Nos reprochais el querer abolir la explotación de los hijos por su padres? Confesamos este crimen. Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter, arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo"<sup>121</sup>

Más adelante, en el programa comunista, se establece un punto en el que se postula la necesidad de cambiar la educación y que ahora parece simple; pero que en aquellos tiempos significaba una revolución educativa, aunque cabe señalar que en la actualidad en algunos lugares del mundo subsiste la explotación del trabajo infantil y se lesionan las oportunidades y derechos educativos de la niñez. El punto al que nos referimos señala: "Educación pública y gratuita para todos los niños, abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc."<sup>122</sup>

Lo anterior muestra la posición marxista respecto a la educación, y como este ejemplo, podríamos encontrar otros acerca del carácter social de la misma. Inclusive podríamos señalar frases con ese peculiar y brillante estilo de escritura propio de Marx, asociando rasgos de la educación como fuente de información y formas de vida basados en la tradición. Cuando se lee el principio de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx describe de forma significativa las condiciones que permiten a los hombres actuar de determinada manera, así también señala la recuperación del pasado para ejercer cambios en el presente, cambios a veces no muy recomendables. ¿Qué significa eso, sino uno de los rasgos propios de un tipo de educación, o sea, aquella que recupera información y modelos de socialización tradicional?

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. Tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este diafraz de vejez venerable y este lenguaje prestado representar la nueva escena de la historia universal.<sup>123</sup>

<sup>121</sup> Marx, Carlos. *El manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Progreso. Moscú. s.f. Pág. 35

<sup>122</sup> *Ibid.*, pág. 39.

<sup>123</sup> Marx, Carlos. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú, s.f. pág. 230.

Existe más información marxista, por cierto disgregada en diferentes textos, que podría asociarse a la educación, y ésta se refiere no sólo a condiciones del pasado, sino que incluye prácticas para transformación del presente. Me refiero a la tercera tesis de Feuerbach, en la cual Marx afirma que los hombres son capaces de cambiar circunstancias de vida, al señalar que el educador necesita ser educado. Esto implica una cierta praxis, el educador requiere de una práctica social distinta a la prevaleciente que, como hemos visto, señala un tipo de educación clasista y hasta cierto punto relacionada con el ayer y los modelos de socialización tradicionales. En este caso, se trata de una nueva educación sustentada en una práctica social más amplia. En resumen, se puede afirmar que desde la perspectiva marxista original, la educación es vista de forma marginal y subsumida a las relaciones sociales de producción, en donde destacan las relacionadas con la acumulación de capital; sin embargo, se puede observar que al paso del tiempo los estudios sociológicos de la educación asumirán el enfoque marxista en una singular variedad.<sup>124</sup>

En el caso de Max Weber, sucede igual circunstancia, la educación es vista como algo marginal y subsumida en un panorama sociológico más amplio.

La referencia a la educación sólo aparece en algunos apartados. Fundamentalmente, cuando el autor se refiere a los tipos de dominación, señala a la educación como uno de los mecanismos que sustentan la dominación legal con administración burocrática, especialmente refiriéndose a la calificación profesional.<sup>125</sup>

Aunque cabría añadir una obra en la cual se trata la cuestión educativa en su vertiente de ciencia, tal sería el caso de El político y el científico. Al igual que en la obra marxista, la weberiana dará pauta para el desarrollo de la sociología de la educación sustentada desde la llamada teoría de la acción social.

### 3.2. Sociología y educación: Emilio Durkheim

Emilio Durkheim aborda desde la fundación misma de la sociología, la relación entre ésta y la educación. Así se demuestra con el breve y sistemático texto intitulado: *Sociología y educación*. En dicho documento aparece una serie de argumentos y conceptos que tienen que ver con la obra sociológica de Durkheim, en tal sentido, quizás convenga remitirnos a lo escrito en el capítulo anterior de este estudio, en donde tratamos cuestiones relacionadas con los hechos sociales, las formas de apego individual a la sociedad, así como la conciencia social, conceptos pertenecientes al enfoque sociológico clásico de Emilio Durkheim y que son asociados al análisis de la educación.

Ahora bien, es pertinente establecer que una discusión que se mantiene en la trayectoria sociológica de Durkheim, está dada en la reflexión de la relación entre el ser individual y ser social. Ya hemos visto que el autor concibe el hecho social como

<sup>124</sup> Véase Bonal, Xavier, *Sociología de la educación*, Paidós, Barcelona, 1998.

<sup>125</sup> Torres, Carlos. "Materiales para una historia de la sociología de la educación en América Latina". En varios autores, *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*, Centro de Estudios Educativos. México, 1981, págs. 79-80.

una fuerza coactiva y externa al individuo, que se impone a la voluntad personal y que permite el desarrollo del comportamiento más que individual, colectivo. Fuerza social que implica no sólo cierto grado de organización, sino que también puede darse a través de ciertas corrientes sociales estructuradas, poco más o menos, de forma espontánea, que a su vez influyen en el comportamiento individual y colectivo. Al mismo tiempo identifica dos formas de apego individual a la sociedad, mencionando la llamada solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica, mismas que serán significativas en el tratamiento que sigue respecto a la educación. Por supuesto que también destaca la llamada conciencia social que forma parte del enfoque sociológico clásico acerca de la educación.<sup>126</sup>

En el texto ya señalado, Durkheim señala que la palabra educación adquiere diferentes definiciones, a veces muy amplias; una de ellas, la de Stuart Mill, implica influencias de la naturaleza y de la sociedad sobre la inteligencia y voluntad personales, tal definición de educación, según Durkheim, reúne diferentes hechos que difícilmente pueden considerarse como educación, así que leyes, formas de gobierno, actividades industriales e incluso condiciones geográficas no pueden dar cuenta de una definición de educación. La educación, según Durkheim es una acción entre adultos y jóvenes, y tiene ciertas funciones. Antes de explicar tal cuestión, el autor critica una definición más de educación, por cierto la que postula el mismo Kant: "el objeto de la educación es desarrollar en cada individuo toda la perfección que es susceptible". Durkheim afirma que dicha perfección implica el desarrollo armónico de todas las facultades humanas y, en consecuencia, en todas las personas, hecho que difícilmente puede llevarse a cabo, entre otras cosas, porque la naturaleza humana tiende a la especialización de actividades; así, Durkheim pone en duda dicha percepción de la educación, la perfección humana total es relativa, en todo caso existe un perfeccionamiento particular. Por último, señala aquella definición de educación que supone como objeto "hacer del individuo el instrumento de felicidad para sí mismo y para sus semejantes". Para el sociólogo francés, la aspiración a la felicidad conlleva un alto grado de subjetividad, en consecuencia, si la educación se identifica con la felicidad, cada persona evaluaría a su manera el objeto de ésta y en consecuencia, de la educación, con lo cual la dispersión y fragmentación de ideas acerca de la educación sería inevitable.

Para Durkheim, este tipo de definiciones "Parten del postulado de que hay una educación ideal, perfecta, que vale para todos los hombres indistintamente; y es esta educación universal y única."<sup>127</sup> En cambio para el sociólogo francés, la educación mantiene un carácter histórico y, por ende, diferenciado. El autor afirma que ésta no es universal, en todo caso varía según el tiempo y el país, dando forma históricamente a sistemas educativos específicos.

<sup>126</sup> Al respecto pienso que la relación entre el ser individual y el ser social es una reflexión sociológica por excelencia, también creo que la sociología de la educación aporta elementos que permiten observar una gama de posiciones en relación con el ser individual y el ser social, aunado a lo anterior, en la época actual y en el marco de la globalización, modernidad y posmodernidad, se alude a un singular individualismo, precisamente esto conforma el marco en el que se desenvuelve el trabajo de este capítulo.

<sup>127</sup> Véase Durkheim, Emile. *Sociología y Educación*. Colofón. México. s.f. Págs. 55-59



Cada sociedad, considerada en un momento determinado de su desarrollo, tiene un sistema de educación que se impone a las gentes con una fuerza generalmente irresistible. Es inútil creer que podemos educar a nuestros hijos como queremos. Hay costumbres con las que estamos obligados a conformarnos; si las desatendemos demasiado, se vengan en nuestros hijos. Éstos, una vez adultos, no se encuentran en estado de vivir entre sus contemporáneos, con los cuales no se hallan en armonía. Que se les haya educado según ideas demasiado arcaicas o demasiado prematuras, no importa; en un caso o en otro, no son de su tiempo, y, por tanto, no se encuentran en condiciones de vida normal. Hay, pues, en cada momento del tiempo, un tipo de regulador de educación, del cual no podemos apartarnos sin chocar con resistencias vivas.<sup>128</sup>

Curiosamente al identificar y comparar los sistemas educativos, Durkheim señala que la educación se manifiesta como única y múltiple. Respecto de esta manifestación según Durkheim, se debe al grado de desarrollo y especialización del trabajo de las sociedades, así como a la organización de los individuos en grupos sociales, en particular, los grupos profesionales. Bajo esta perspectiva resulta que la educación es distinta conforme se identifican los numerosos grupos sociales que conforman a la sociedad y de manera específica lo que el sociólogo francés señala como grupos profesionales. "Cada profesión, constituye un medio sui generis que reclama aptitudes particulares y conocimientos especiales, en las que predominan ciertas ideas, ciertas costumbres, ciertas maneras de ver las cosas."<sup>129</sup>

Ahora bien, si la educación es algo diverso, o sea, compuesta de educaciones particulares, esas que sustentan los diferentes grupos sociales, el autor le añade a la educación el rasgo de única. Esta es la que tiende a mantener cierta unidad y cohesión social. "No hay pueblo donde no exista un cierto número de ideas, sentimientos y de prácticas que la educación debe inculcar a todos los niños indistintamente, sea cualquiera la categoría social a que pertenezcan."<sup>130</sup>

Así el autor plantea la definición de educación, que por cierto es muy popular en los medios educativos y que se menciona de manera constante.

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado.<sup>131</sup>

Para Durkheim, la educación consiste en una acción social con la cual se establece una relación entre generaciones de adultos y jóvenes. Es una acción social diferenciada, ya que supone cierta madurez y responsabilidad física y social de parte de las generaciones adultas; mientras que las generaciones jóvenes suponen un desarrollo propio de maduración. En cierta manera, la educación adquiere una dinámica diferenciada y cíclica, ya que generaciones de adultos y jóvenes se desarrollan e intercambian posiciones, así, las generaciones antiguas tienden a desaparecer, mientras que las generaciones jóvenes tienden a madurar y, por

<sup>128</sup> Ibid., pág. 62.

<sup>129</sup> Ibid., pág. 66.

<sup>130</sup> Ibid., pág. 67.

<sup>131</sup> Ibid. Pág. 70

supuesto, nacen nuevas generaciones, lo cual muestra lo dinámico y cíclico de la educación. Cabe señalar que con la expresión generaciones, Durkheim no apela a un grupo social en particular o a una institución específica como responsable de la acción, sino a un conglomerado más amplio y, en cierta manera, disperso en la sociedad, formar parte de las generaciones de adultos o jóvenes es cuestión de edad y ubicación social, en consecuencia, la acción educativa es algo flexible de ejercer. Se puede pensar, también, que las generaciones adultas mantienen dos formas de organización social en dos grupos sociales, son la familia y la escuela, más no serían las únicas instancias responsables de la acción educativa, ya que existen más formas de organización, numerosos grupos e instituciones sociales.

Más adelante, el autor precisa acerca del carácter propio de la educación, él afirma que la "educación es una socialización metódica de la generación joven", y recupera la doble condición humana, por un lado, el ser individual; por el otro, el ser social. El primero "está hecho de todos los estados mentales que se refieren únicamente a nosotros mismos y a los sucesos de nuestra vida personal; es lo que podría llamarse el ser individual". Llama la atención que desde la perspectiva durkheimiana el ser individual decrece en importancia y en todo caso es más significativo el ser social. Para el sociólogo francés el individuo es parte de un proyecto más vasto que él mismo. Argumenta que por naturaleza el ser individual carece de "instintos sociales" y, en todo caso, mantiene un ser egoísta y asocial.

El niño, al entrar en la vida, no aporta más que su naturaleza individual. La sociedad se encuentra, pues, a cada nueva generación en presencia de una tabla casi rasa, en la cual tendrá que construir con nuevo trabajo. Hace falta que, por vías más rápidas, el ser egoísta y asocial que acaba de nacer, agregue ella otro, capaz de llevar una vida moral y social. He aquí cuál es la obra de la educación, y bien se deja ver toda su importancia. No se limita a desarrollar el organismo individual en el sentido indicado por la naturaleza, a tomar aparentes fuerzas ocultas, que no piden más que revelarse. Ella crea en el hombre un ser nuevo.<sup>132</sup>

Ahora bien, la acción educativa es propia del género humano, y se muestra superior a la herencia de instintos de otras especies, para Durkheim no son las condiciones naturales las que impulsan la educación, sino más bien circunstancias sociales.

Por el contrario, en el hombre, las aptitudes de toda clase que supone la vida social son demasiado complejas para poder encamarse, de cualquier modo, en nuestros tejidos y materializarse bajo la forma de predisposiciones orgánicas. Resulta que no pueden transmitirse de una generación a otra por la vía de la herencia. Es mediante la educación como la transmisión de hace.<sup>133</sup>

En relación con las condiciones físicas, intelectuales y morales que asumen los seres individuales, el autor afirma que no son espontáneas, también son productos sociales. Para ello compara distintas sociedades que han impulsado un tipo de hombre, destaca hechos históricos en donde se observan sociedades que ponen de relieve el desarrollo físico. "En Esparta, tenía, sobre todo, como objeto fortalecer los miembros contra el cansancio; en Atenas, era un medio de hacer cuerpos bellos a la vista; en el tiempo de la caballería se le pedía que formase guerreros ágiles y flexibles."<sup>134</sup>

<sup>132</sup> Ibid., pág. 72.

<sup>133</sup> Ibid., pág. 73.

<sup>134</sup> Ibid., pág. 76.

Lo mismo ocurre con los estados intelectuales, según Durkheim, lejos están de ser una condición natural del individuo, ya que son una exigencia social. El autor muestra como existen ciertos estados de conocimiento que en su momento fueron muy importantes y, que si bien aún se aluden, ya no son significativos. Asimismo destaca que la actitud de conocer es producto social.

La ciencia, el espíritu crítico, que hoy ponemos tan en alto, han estado durante mucho tiempo en entredicho. ¿No conocemos una gran doctrina que declara felices a los pobres de espíritu? Hemos de guardarnos bien de creer que esta indiferencia hacia el saber haya sido impuesta artificialmente a los hombres contra su naturaleza. Por sí mismos, estos no tienen la sed instintiva de ciencia que, con frecuencia y arbitrariamente, se les ha atribuido. No desean la ciencia más que hasta donde la experiencia les ha mostrado que pueden pasar sin ella. Ahora bien, por lo que hace al manejo de su vida individual, no tenían nada que hacer con ella. Como ya decía Rousseau, para satisfacer las necesidades vitales, la sensación, la experiencia y el instinto, podía bastar, como bastan al animal. Si el hombre no hubiese conocido otras necesidades que las, muy simples, que radican en su constitución individual, no se habría echado a buscar la ciencia; tanto más cuanto que ésta no se ha adquirido sin grandes y dolorosos esfuerzos. No conoció la sed del saber hasta tanto la sociedad no la despertó en él, y la sociedad no la despertó hasta que sintió ella misma su necesidad. Este momento llegó cuando la vida social, bajo todas sus formas, se hizo demasiado compleja para poder funcionar sin el concurso del pensamiento reflexivo, es decir, del pensamiento esclarecido por la ciencia.<sup>135</sup>

Respecto a la condición moral del ser, el autor considera que lejos de ser imposición arbitraria de la sociedad, es una aceptación del hombre, por supuesto vía la educación, entre otras cosas, porque la actividad colectiva permite la cooperación y la diferenciación social y, por ende, el desarrollo humano.

Es la sociedad, en efecto, quien nos saca fuera de nosotros mismos, quien nos obliga a contar con otros intereses diferentes de los nuestros; es ella quien nos enseña a dominar nuestras pasiones, nuestros instintos, a imponerles una ley, a molestarnos, a privarnos, a sacrificarnos, a subordinar nuestros fines personales a fines más altos. Todo el sistema de representación que mantiene en nosotros la idea y el sentimiento de la regla, de la disciplina, lo mismo interna que externa, es la sociedad quien lo instituyó en nuestras conciencias. Así es como hemos adquirido este poder de resistencia contra nosotros mismos, este dominio sobre nuestras tendencias, que es uno de los rasgos distintivos de la fisonomía humana y que se encuentra tanto más desarrollada cuanto más plenamente somos hombres.<sup>136</sup>

La educación adquiere la función de socialización, por cierto metódica, ya que se refiere a la acción de las generaciones adultas sobre las que aún no están maduras para la vida social; podemos pensar que las generaciones adultas se organizan en familias y grupos de educadores, así como en grupos sociales y profesionales. Asimismo, cuando se indica que el objeto de la educación es la socialización, o sea, suscitar y desarrollar en el niño determinados estados físicos, intelectuales y morales, no sólo se refiere a procesos de convivencia familiar y escolar, sino a un mandato social, éste parte, según Durkheim, de la sociedad política y del medio particular al que está destinado el individuo.

<sup>135</sup> Ibid., pág. 77-78.

<sup>136</sup> Ibid., pág. 75-78.

La socialización educativa supone homogeneidad y diferenciación sociales, que se cumplen a través de la transmisión de ideas, hábitos, creencias y conocimientos que la sociedad política considera adecuados. En este sentido, Durkheim sostiene que la educación es una función social que beneficia no sólo a la sociedad en general, sino a los grupos particulares.

Ahora bien, es la sociedad política la que exige comportamientos físicos, intelectuales y morales. Mientras que la vida social se expresa de manera difusa, entre otras cosas, debido a la existencia de múltiples grupos sociales, así como, variadas funciones sociales y procesos de socialización, existe una instancia social cuya función es la de identificar, seleccionar y regular dichos impulsos: la sociedad política que a través del "Estado (como) órgano especial encargado de elaborar ciertas representaciones que tienen valor para la colectividad. Estas representaciones se distinguen de las otras representaciones colectivas por su mayor grado de conciencia y reflexión."<sup>137</sup>

En resumen, para Durkheim la educación es un proyecto social en donde el ser personal queda subsumido a las condiciones históricas del desarrollo social. A su vez, la educación es una acción en donde se vinculan las generaciones adultas y las generaciones jóvenes, por cierto, la acción relaciona a tales generaciones a través de una socialización metódica. Tal socialización metódica significa comunicar y producir estados físicos, intelectuales y morales; tales estados no son de ninguna manera intereses particulares, son sociales y existe una organización cuyas características y funciones son especializadas, es la llamada sociedad política. Así, la educación se ve como un proyecto social en el cual no son las generaciones adultas quienes eligen qué estados físicos, intelectuales y morales comunicar y producir, esto más bien corresponde a la sociedad política. Cabe señalar que esto último supone una socialización metódica que tiende a regular formas de ser, pensar y sentir, poco más o menos comunes, esto representa la idea de que la educación tiene como una de sus funciones la de homogeneizar cierto tipo de estados físicos, intelectuales y morales. La definición de educación que sostiene el autor, señala como parte final la socialización metódica de tales generaciones para compartir cierto tipo de estados físicos, mentales y morales, que permite observar la otra función de la educación, esto es, la de diferenciar a las generaciones jóvenes conforme al medio particular al que están destinadas, uno puede suponer que se refiere al medio propio de los grupos profesionales que son causa y efecto de la división social del trabajo industrial que caracteriza a las sociedades modernas.

### 3.3. Los aparatos ideológicos del Estado: Louis Althusser.

Al interior de la sociología se desarrollan enfoques de estudio que parten de modelos de investigación clásicos, tal es el caso de las llamadas *relaciones sociales de reproducción*, que sostiene Louis Althusser.

<sup>137</sup> Emilio, Durkheim, *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, Quinto Sol, 1985. Pág. 51

En uno de los escritos del autor, por cierto muy breve, intitulado *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, enfoca el estudio de las llamadas *relaciones sociales de reproducción* y, con ello, ubica la naturaleza, características y funciones de la escuela en particular, y de la ideología en general.

Sin lugar a dudas que el concepto de *relaciones sociales de reproducción*, permite explicar por qué el trabajo es un lazo social que vincula a los hombres en la sociedad capitalista e incluso más allá del quehacer meramente económico.

Ciertamente que la tesis marxista de las relaciones sociales de producción asocia de manera amplia los nexos que los individuos mantienen con la naturaleza y con los hombres mismos.

En efecto, la relación hombre-naturaleza se mantiene como un eje de análisis con el cual es posible advertir que el hombre, para vivir y reproducirse, requiere de la transformación y apropiación de la naturaleza, lo que es posible a través del trabajo y que, con base en el desarrollo de la sociedad capitalista, llega a constituirse como un trabajo industrial.

Conforme la relación hombre-naturaleza se mantiene y se multiplica, las fuerzas de trabajo también lo hacen, de manera que el desarrollo y perfeccionamiento técnico se profundiza, ampliándose las posibilidades de explotación de la naturaleza y desarrollo de las fuerzas de trabajo.

Por supuesto que esta tesis es la más conocida, afirmándose con el estudio de los diferentes modos de producción que interpreta la teoría marxista, aunque cabe destacar que el estudio significativo se refiere al modo de producción capitalista.

En el capitalismo industrial se advierte una potencia económica singular, ya que no sólo operan las relaciones sociales de producción a través de los circuitos de las fuerzas productivas y la explotación de las fuerzas de trabajo, sino que se desarrolla una reproducción ampliada de capital.

La llamada reproducción ampliada de capital, o sea, la multiplicación de los medios de producción, muestra el sentido profundo de la producción industrial capitalista, ya que ésta tiende a sostener el desarrollo del sector de medios de producción generando una composición técnica del capital, por así decirlo, más sofisticada que la producción de medios de consumo e incluso del sector servicios.

Actualmente se observa que el capitalismo adquiere nuevas formas de desarrollo y crecimiento, algunas denominadas a través de la expresión neoliberalismo, a la vez, se escucha acerca de la mundialización y la globalización de la economía; pero si algo caracteriza al capitalismo desde sus inicios, es la tendencia a borrar fronteras no sólo económicas, sino políticas e incluso culturales. Quizás lo novedoso del capitalismo hoy sea el desarrollo tecnológico y las competencias de productividad entre las

propias sociedades capitalistas avanzadas y en desarrollo. La llamada teoría de la reproducción ampliada de capital permite ubicar la tendencia económica que mantiene y profundiza el desarrollo de la sociedad capitalista.

La reproducción ampliada de capital muestra los procesos de producción y circulación de capital dada entre los sectores de la producción de medios de producción y medios de consumo, así como los procesos de realización de plusvalía.

Evidentemente que con este enfoque sociológico se pone especial énfasis en la producción de los medios de producción y la diversificación de los sectores de la producción de los medios de producción; así como de la existencia y nexos de los sectores productores de medios de producción, de consumo e incluso de servicios.

Louis Althusser contribuye al estudio de las llamadas relaciones sociales de producción, e incluye lo que él denomina *relaciones sociales de reproducción*. Ahora bien, la tesis de la *reproducción*, así a secas, implica que la producción material del hombre incluye la multiplicación de los medios de producción y de las fuerzas productivas; el sostenimiento de las relaciones sociales de producción y, por tanto, las articulaciones que éstas implican en la llamada superestructura; la naturaleza, manifestaciones y funciones del Estado, poder del Estado y su singular papel en la reproducción.

Por supuesto que el autor indica que su punto de partida es el enfoque marxista y, en particular, lo que se denomina reproducción ampliada de capital. Asimismo, indica que es imprescindible realizar un estudio de los vínculos dados entre la estructura y la superestructura, además de las formas en las cuales se establecen la replicas entre ambas, pero en especial del rebote entre la superestructura y la estructura.

Debido a lo anterior, la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas son difíciles de explicar, por ello, el autor reconoce que es una tarea más compleja y delicada, argumentando la necesidad de dar un pequeño rodeo para estar en condiciones de explicar las relaciones sociales de producción capitalistas.

Sin lugar a dudas que el concepto de las relaciones sociales de reproducción se desprende de las relaciones sociales de producción, y, es una aportación que permite explicar que más allá de la vida económica se establecen nexos sociales e ideológicos entre los hombres respecto a la naturaleza, así como vínculos sociales e ideológicos entre los hombres mismos.

La reproducción ampliada de capital incluye no sólo el proceso de producción, sino de circulación de capital, medios de producción y medios de consumo de forma intersectorial, así como de los procesos de realización de plusvalía.

Con este enfoque sociológico, se pone especial énfasis en la producción de los medios de producción y la reproducción de los sectores de medios de producción, consumo e incluso de servicios, ya que con ello se observa la dinámica del capitalismo, a la vez que es posible estudiar la reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción propias del capitalismo.

En relación con la reproducción de las fuerzas productivas y, en particular, de la llamada fuerza de trabajo, Althusser señala que, a primera vista, la fuerza de trabajo se reproduce mediante el salario, aunque de forma asimétrica porque no corresponde a la riqueza creada por ésta; no obstante, el salario figura como uno de los elementos que permite a los propietarios de la fuerza de trabajo reconstituirse como trabajadores; el salario permite a los trabajadores consumir bienes y servicios de vivienda, alimentos, salud, vestido, etcétera, lo que favorece el retorno de los obreros a los centros laborales, pero a la vez permite mantener a la prole que en el futuro los reemplace en la fábrica.

Sin embargo, el sociólogo francés muestra que la reproducción de la fuerza de trabajo no se asegura primordialmente con las condiciones salariales, porque conforme se profundiza la división social del trabajo, a los empleados se les exige mayor calificación técnica y, con ello, una variación en la nueva división del trabajo y un cambio en los ingresos. Estas ideas son significativas porque apuntan a delinear los rasgos propios de las relaciones de reproducción; sin embargo, se observa que las dimensiones que corresponden a la producción capitalista son más complejas que lo que parece a primera vista.

En efecto, la existencia de articulaciones de producción y reproducción muestran que no basta una fuerza de trabajo activa, sino que es necesaria una reproducción técnica de la fuerza de trabajo, con lo cual la existencia y funcionamiento de la educación, en su variante de sistema escolar, cobra singular importancia en el capitalismo.

Al sistema escolar capitalista corresponden funciones peculiares, por una parte contribuye a la reproducción de fuerzas productivas; pero por otra, facilita la capacitación de las fuerzas de trabajo. La escuela capitalista instruye a numerosos individuos para que en el futuro ocupen diferentes posiciones en las esferas de la producción, sea como obreros, empleados, técnicos o funcionarios de mando superior. A la vez, la escuela promueve el uso y apropiación de reglas que favorecen el respeto y la obediencia de los usos y costumbres proplamente burgueses.

Una aportación de este enfoque consiste en observar que en el capitalismo la reproducción de las fuerzas productivas y de las fuerzas de trabajo se mantienen permanentemente a través del salario y la escuela; mientras que el primero asegura el mínimo de condiciones materiales de reconstitución de la fuerza de trabajo, la segunda contribuye a favorecer la diversificación laboral dada por la división social del trabajo, y a facilitar la instrucción de los individuos para asumir y respetar las reglamentaciones prevaletentes, que no son otra cosa que el reflejo de la ideología dominante.

Evidentemente que la explicación de la reproducción de los medios de producción, de los sectores de la producción, de las fuerzas productivas y de las fuerzas de trabajo se asocian de manera directa, ya que se observan relaciones que se corresponden en la reproducción capitalista.

No obstante, la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas son más difíciles de explicar, el autor reconoce que es una tarea compleja y delicada, argumentando la necesidad de dar un pequeño rodeo para estar en condiciones de explicar las relaciones sociales de producción capitalistas.

En efecto, la reproducción de las relaciones sociales de producción permite identificar las estructuras que configuran la formación social capitalista y aclarar las articulaciones que le corresponden. Así, Althusser señala que aquella analogía del edificio social, tan recurrente en el marxismo, permite describir básicamente el funcionamiento de la formación social capitalista, más no las articulaciones que permiten el flujo y desarrollo de este tipo de relaciones.

Para superar esa visión descriptiva acerca de la formación social capitalista y, en consecuencia identificar lo especial y singular de la superestructura, el autor analiza los conceptos de Estado e Ideología.

Para explicar la dinámica de la llamada superestructura, Althusser enuncia los conceptos que se constituyen alrededor del Estado, de tal forma que en la tradición marxista identifica conceptos tales como: Estado; aparato represivo de Estado; y poder de Estado. Asociado al poder de Estado se señalan: poder de Estado como causa y efecto de la lucha de clases; poder del Estado y uso de los aparatos represivos del Estado como producto de alianzas entre fracciones y clases sociales; así como el Estado y su conexión con el Estado de clase.

Aunque a la anterior descripción de conceptos, según Althusser, hay poco que agregar -sobre todo porque los clásicos del marxismo reconocieron la complejidad del Estado capitalista a través de la práctica-, es necesario contribuir a la construcción de la teoría correspondiente.<sup>138</sup>

El autor propone mantener la distinción entre los conceptos de Estado, poder de Estado y aparato represivo de Estado, y desarrollar el concepto de aparatos ideológicos de Estado.

La definición e identificación de los llamados aparatos ideológicos de Estado, las elabora el autor comparando algunas de las características de los aparatos represivos del Estado, señalando que mientras los primeros están dispersos y pertenecen al dominio de lo privado, los segundos están concentrados y pertenecen al dominio público.

Ahora bien, respecto la aparente paradoja que representan los aparatos ideológicos, ya que por una parte son privados, y por la otra son públicos, Althusser resuelve señalando que la diferenciación entre privado y público es un efecto del derecho burgués, en todo caso, tanto lo privado como lo público se subordina al sentido de clase al que responde el Estado y los aparatos de éste.

<sup>138</sup> Ibid., págs. 20-24.



Para el autor, los aparatos represivos e ideológicos de Estado se identifican empíricamente, pero él apunta que es mucho más importante conocer la función que cumplen al vincular las estructuras de la formación social burguesa, así pues, los aparatos ideológicos y represivos tienen la función general de actuar con la represión y la persuasión ideológica del Estado. Aunque a cada uno de esos aparatos corresponden funciones específicas, es normal que se combinen las funciones en cada uno de los aparatos mencionados.

La doble función, o sea, de represión física y persuasión ideológica que corresponden a cada uno de los aparatos de Estado, permite observar que la ideología de clase es causa y efecto de ello; que el poder de Estado es a su vez una composición de alianzas entre clases y fracciones de clases que se matiza por el grado de la lucha de clases.

En consecuencia, Althusser afirma que junto a la existencia del Estado, del poder del Estado y del aparato represivo de Estado, se presentan los aparatos ideológicos de éste, entre otras cosas, como instrumentos que permiten consolidar y explicar el poder del Estado.

Ahora bien, después de este rodeo, Althusser considera que está en condiciones de profundizar la posición de la reproducción de las relaciones sociales de producción, que en gran medida, se consolida a través de los aparatos ideológicos del Estado y en particular mediante el aparato ideológico escolar.

Inclusive aporta una serie de evidencias empíricas en torno a la función ideológica que cumple la escuela. Indica que, desde las más tiernas edades, los individuos pasan una considerable cantidad de horas en los espacios escolares, con lo cual se contribuye a la reproducción y calificación de las fuerzas de trabajo; pero a la vez a la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Aunque el autor apunta que los espacios y rutinas de la vida escolar son fundamentales para la reproducción de las relaciones sociales de producción, él afirma que no está lo suficientemente claro el por qué es tan eficaz dicho aparato escolar.<sup>139</sup>

Sin lugar a dudas, entre los aportes sociológicos de Althusser se destaca el referido a la ideología como pieza significativa de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

El sociólogo francés se apoya en la tradición marxista y recupera definiciones acerca de la ideología, tales como: "sistema de ideas, de representaciones, que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social"; "reflejo de las condiciones materiales de existencia"; "falsa conciencia", entre otras.

<sup>139</sup> Ibid. Págs. 20-48

Al respecto da cuenta de que tales definiciones son insuficientes para explicar la diversidad en la cual se mueven las ideas y representaciones de los hombres y los grupos sociales, así como tampoco explican la singularidad con la cual se asimilan las creencias y los símbolos que configuran a la propia ideología.

Althusser propone una diferenciación entre la *ideología que no tiene historia* y *aquella que tiene historia*. En una primera revisión, tal posición resulta contraria al sentido marxista; sin embargo, el autor aclara y argumenta acerca de su posición respecto de la ideología que no tiene historia.

Toda realidad está fuera de sí misma. La ideología es pensada por lo tanto como una construcción imaginaria cuyo estatuto es exactamente similar al estatuto teórico del sueño en los autores anteriores a Freud. Para estos autores, el sueño era resultado puramente imaginario, es decir nulo, de los "residuos diurnos" presentados bajo una composición y un orden arbitrarios, además a veces "invertidos" y, resumiendo, "en desorden". Para ellos el sueño era lo imaginario, vacío y nulo.<sup>140</sup>

Si bien las ideologías particulares tienen historia, en tanto responden a los intereses de las clases sociales, existe ideología en general que no posee historia. No cabe duda que aún causa inquietud esta afirmación, ya que resulta una provocación. Althusser insiste con el ejemplo de los sueños, y, ya que éstos son la manifestación de una de las vías de contacto con el inconsciente, compara este mecanismo con el de la ideología.

Puesto que el inconsciente es eterno, o sea, no tiene historia, y en muchas ocasiones los sueños manifiestan rasgos del inconsciente, es decir, signos y símbolos que aparecen de maneras deformadas y desordenadas, e incluso sin tiempo y espacio. Althusser se vale de esta imagen equiparando el inconsciente y los sueños con lo que sería la ideología en general, o sea aquella que no tiene historia. De hecho, se denota que si la ideología es una representación imaginaria, estamos ante una doble relación, por una parte de signos y símbolos; por la otra percepción dilatada de tiempos y espacios.

Lo interesante de esta proposición es que se define la ideología que no tiene historia como una dualidad; por un lado es representación imaginaria; por el otro posee materialidad.

"La ideología es una "representación" de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia... Para abordar la tesis central sobre la estructura y el funcionamiento de la ideología, deseo presentar primeramente dos tesis, una negativa y otra positiva. La primera se refiere al objeto "representado" bajo la forma imaginaria de la ideología, la segunda a la materialidad de la ideología."<sup>141</sup>

Aquel juicio de que las representaciones imaginarias de la vida reflejan las condiciones de existencia de los hombres, es descartado por Althusser.

<sup>140</sup> Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, Ediciones Quinto Sol, México, 1987, pág. 49.

<sup>141</sup> *Ibid.*, pág. 52.

No son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los "hombres se representan" en la ideología, sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica, y por lo tanto imaginaria, del mundo real. En esa relación está contenida la "causa" que debe dar cuenta de la deformación imaginaria de la representación ideológica del mundo real.<sup>142</sup>

Indudablemente que el autor plantea un singular mecanismo respecto de la *ideología que no tiene historia*, es un mecanismo con el cual se representa lo imaginado como real, cuando precisamente lo imaginado es la deformación de lo real.

No obstante estas representaciones e imaginaciones deformadas tienen una base material, por supuesto que éstas se configuran por las ideas, símbolos, imágenes y lenguajes, en suma, una gran variedad de elementos.

Pero a la vez, todo ello requiere de un sistema de instituciones capaces de concentrar y difundir tal tipo de ideología. Es entonces cuando Althusser recupera el concepto de aparatos ideológicos del Estado e inclusive ofrece un término más, el de las prácticas que éstos conllevan.

Veamos lo que pasa en los "individuos" que viven en la ideología, o sea con una representación determinada del mundo (religiosa, moral, etcétera) cuya deformación imaginaria depende de su relación imaginaria con las condiciones de existencia, es decir, en última instancia, con las relaciones de producción de clase (ideología=relación imaginaria con relaciones reales). Diremos que esta relación está dotada de existencia material.<sup>143</sup>

Aunque las personas se conducen en la vida diaria individualmente, el comportamiento en general se expresa a través de una multiplicidad de conductas, que a su vez tienen que ver con las diferentes situaciones ante las cuales los individuos actuamos.

Las personas en general expresamos conductas de comportamiento adecuadas a múltiples situaciones en las cuales participamos, a la vez realizamos incontables acciones que merecen determinados comportamientos; cuando esto ocurre se tiene la creencia individual de que hay plena conciencia de tales actos personales; pero observando con más detenimiento, resultaría que las conductas son causa y efecto de una especie de reglamentación y normatividad que se origina y fluye desde un cierto tipo de instituciones, en efecto, desde los llamados aparatos ideológicos del Estado.

Así que existen una serie de conductas y comportamientos que corresponden al tipo de aparato del que se trate, sea el caso de la religión, o de los tribunales de justicia, o de las escuelas, las personas desarrollamos comportamientos y conductas que corresponden a tales instituciones.

Aún más, la ideología que no tiene historia en su desdoblamiento permite identificar ideas, prácticas y rituales que se relacionan con la conciencia de los individuos, reforzando la materialidad de la ideología general, o ideología que no tiene historia.

<sup>142</sup> Ibid., págs. 55-56.

<sup>143</sup> Ibid. Págs. 58-59.

"Las ideas en tanto tales han desaparecido (en tanto dotadas de una existencia ideal, espiritual), en la misma medida que se demostró que su existencia estaba inscrita en los actos de las prácticas reguladas por los rituales definidos, en última instancia, por un aparato ideológico. Se ve así que el sujeto actúa en la medida en que es actuado por el siguiente sistema (enunciado en su orden de determinación real): ideología existente en un aparato ideológico material que prescribe prácticas reguladas por un ritual material, prácticas éstas que existen en los actos materiales de un sujeto que actúa con toda conciencia según su creencia."<sup>144</sup>

¿Por qué es tan efectiva y eficiente esta ideología? Si bien es claro que los aparatos ideológicos y los individuos se complementan, falta una relación más, es la que el sociólogo francés denota con el nexo entre la ideología y el sujeto. Al respecto destaca una acción existente entre la ideología y el sujeto, la denomina como *interpelación*.

La ideología existe por el sujeto y para los sujetos. O sea: sólo existe ideología para los sujetos concretos, y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto: es decir por la categoría de sujeto y su funcionamiento.<sup>145</sup>

Ideología y sujeto se asocian a través de una especie de llamado de atención, que pone en juego creencias y saberes, mensajes e información, entornos y situaciones, es la llamada *interpelación*.

La *interpelación* se manifiesta a través de expresiones que denotan diferentes grados de interacción social. Supone exclamaciones, oralizaciones, órdenes, actitudes; en suma, una variedad que supone actos, situaciones y actores que a su vez se relacionan con base en experiencias de tiempos dados y con identidades construidas y asumidas de manera más o menos permanente. Ahora bien, la *interpelación* tiene como función primordial la de constituir sujetos, o sea, una especie de modelo socialmente constituido.

La ideología interpela, por lo tanto, a los individuos como sujetos. Dado que la ideología es tema, debemos ahora suprimir la forma de temporalidad con que hemos representado el funcionamiento de la ideología y decir: la ideología ha siempre-ya interpelado a los individuos como sujetos; esto equivale a determinar que los individuos son siempre-ya sujetos. Por lo tanto los individuos son "abstractos" respecto de los sujetos que ellos mismos son siempre-ya.<sup>146</sup>

La *interpelación* permite identificar la presencia de un proceso de formación de individuos a sujetos; de modelos o arquetipos de Sujeto que irradian desde los propios aparatos ideológicos; y de reconocimiento mutuo entre sujetos y Sujeto, o sea, una especie de personas con identidades capaces de mantener interlocuciones con los otros sujetos.

Con la *interpelación* es posible advertir una gran gama de imágenes, creencias, prácticas, y, por supuesto diversos aparatos ideológicos que crean, irradian y reproducen cierto tipo de modelos de ser, actuar y pensar; así tenemos que las conciencias individuales y grupales se ajustan conforme a las imágenes que corresponden a los llamados sujetos.

<sup>144</sup> Ibid., pág. 63.

<sup>145</sup> Ibid., pág. 64.

<sup>146</sup> Ibid., pág. 70-71.

Para que la reproducción de las relaciones de producción sea asegurada cada día (incluso en los procesos de producción y circulación) en la "conciencia" o sea, en el comportamiento de los individuos sujetos que ocupan los puestos que la división socio-técnica del trabajo les ha asignado en la producción, la explotación, la represión, la ideologización, la práctica científica, etcétera. ¿Qué implica realmente ese mecanismo del reconocimiento especular del Sujeto a los sujetos al aceptar libremente su sometimiento a las "órdenes" del Sujeto? La realidad de ese mecanismo, aquella que es necesariamente desconocida en las formas mismas de reconocimiento (ideología=reconocimiento/desconocimiento) es efectivamente, en última instancia, la reproducción de las relaciones de producción y las relaciones que de ella dependen.<sup>147</sup>

Tal vez después de este apunte acerca de la ideología que no tiene historia, sea posible advertir que los aparatos ideológicos de Estado asumen una significativa función en el proceso de la reproducción de las relaciones sociales de producción del capitalismo, asimismo destaca la importancia del aparato escolar.

Dentro de la propuesta de Althusser respecto a la reproducción de las fuerzas productivas, fuerzas de trabajo y relaciones sociales de producción, es evidente lo significativo que resulta ser la escuela. Por un lado, la escuela como aparato ideológico del Estado contribuye a la formación de sujetos; pero a la vez a mantener la calificación de las fuerzas de trabajo. Cuando el autor sostiene que los aparatos ideológicos de Estado funcionan con ideología y avanza sobre la naturaleza y funcionamiento de ésta, es posible observar que la ideología en general, o sea, aquella que no tiene historia, es fundamental en la reproducción de la sociedad capitalista. Si la ideología es tan eficaz, se debe a que ésta se crea y reproduce a través de numerosos aparatos ideológicos, que a su vez forman parte tanto de la vida privada como pública de la gente, asimismo porque se desarrolla la naturaleza propia de la ideología que no tiene historia, es decir, la relación imaginaria con la realidad.

### 3.4. La reproducción cultural: Pierre Bourdieu

Con el enfoque de la reproducción cultural, la educación se perfila como circunstancia y manifestación más que de lo social y económico, de lo cultural. En un amplio sentido sociológico, se estima que la sociedad produce a la educación, a su vez, la educación reproduce a la sociedad. En un sentido más específico, se pone de manifiesto que la sociedad vía la cultura crea la educación y, ésta reproduce a la sociedad. Los representantes de tal enfoque identifican a la educación como un sistema de enseñanza y muestran las relaciones entre éste y la estructura de las relaciones entre las clases sociales.<sup>148</sup>

<sup>147</sup> Ibid. Págs. 79-80

<sup>148</sup> Bourdieu, Pierre, y Jean Claude, Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara, México, 2005, pág. 8. En dicho texto los autores presentan una síntesis teórica de una serie de trabajos empíricos, que les llevaron, poco más o menos, diez años de investigación. A su vez la obra presenta una redacción sui géneris, los autores así lo advierten. La primera parte trata cuestiones teóricas, mientras que la segunda muestra cuatro temas de corte empírico. Los escritos de la primera y segunda parte, se presentan como capítulos independientes; pero a su vez se relacionan entre sí. El libro 1 asocia los fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. El libro 2 intitulado: El mantenimiento del orden, se integra de cuatro capítulos que presentan "investigaciones que tratan el sistema de enseñanza bajo un aspecto cada vez diferente (sucesivamente en sus funciones de comunicación, inculcación de una cultura legítima, de selección y de legitimación), cada capítulo

La lectura del libro 1 no es fácil, ya que se enuncian cinco proposiciones que a su vez derivan en notas explicativas, inclusive surgen proposiciones que son más específicas, mismas que son explicadas a través de más notas. Así, el ritmo de exposición acerca de los fundamentos de una teoría de la violencia simbólica, presenta cinco proposiciones generales que se explican a través de notas y que derivan proposiciones de hasta cuatro niveles más y en más notas explicativas, es un ritmo de exposición que supone una serie de deducciones que se enuncian y suponen mayor grado de especificación. Las cinco proposiciones generales son las siguientes:

0. Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.<sup>149</sup>

1. Toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural.<sup>150</sup>

2. En tanto que poder de violencia simbólica que se ejerce en una relación de comunicación que sólo pueden producir su efecto propio, o sea, propiamente simbólico, en la medida en que el poder arbitrario que hace posible la imposición no aparece nunca en su completa verdad (en el sentido de la prop. 1.1), y como inculcación de una arbitrariedad cultural que se realiza en una relación de comunicación pedagógica que solamente puede producir su propio efecto, o sea, propiamente pedagógico, en la medida en que la arbitrariedad del contenido inculcado no aparece nunca en su completa verdad (en el sentido de la prop. 1.2), la AP implica necesariamente como condición social para su ejercicio la *autoridad pedagógica* (AuP) y la *autonomía relativa* de la instancia encargada de ejercerla.<sup>151</sup>

3. Como imposición arbitraria de una arbitrariedad cultural que presupone la AuP, o sea, una delegación de autoridad (en el sentido de 1 y 2), que implica que la instancia pedagógica reproduzca los principios de la arbitrariedad cultural que un grupo o una clase impone presentándolos como dignos de ser reproducidos en tanto por su misma existencia como por el hecho de delegar en una instancia la autoridad indispensable para reproducirla (prop. 2.3 y 2.3.1), la AP implica el *trabajo pedagógico* (TP) como trabajo de inculcación con una duración, suficiente para producir una formación duradera, o sea, un *habitus* como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la AP y, de este modo, de perpetuar en las prácticas los principios de la arbitrariedad interiorizada.<sup>152</sup>

4. Todo sistema de enseñanza institucionalizado (SE) debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (autorreproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es reproductor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre grupos o las clases (reproducción social).<sup>153</sup>

---

aloanza, por caminos distintos, el mismo principio de inteligibilidad; es decir, desemboca en el sistema de relaciones entre el sistema de enseñanza y la estructura de las relaciones entre las clases

<sup>149</sup> Ibid., pág. 44.

<sup>150</sup> Ibid., pág. 45.

<sup>151</sup> Ibid. Pág. 51-52.

<sup>152</sup> Ibid., pág. 72.

<sup>153</sup> Ibid., pág. 94.

Como puede observarse las cinco proposiciones se relacionan entre sí de un modo que va de lo general a lo particular. El eje que las articula es el concepto de violencia simbólica. Después destacan los conceptos de acción pedagógica, arbitrariedad cultural, comunicación pedagógica, autoridad pedagógica, *habitus* y sistema de enseñanza institucionalizado.

Al respecto, llama la atención que Bourdieu y Passeron no definan la expresión cultura, cuando es un concepto central, en todo caso, la definición se deduce a lo largo de la lectura. Al parecer los autores piensan en la cultura, como la "alta cultura", "la cultura culta", es decir, aquella que proviene de las clases dominantes tradicionales, quienes a su vez son producto de un desarrollo histórico particular que se apoya, entre otras cosas, en el funcionamiento e imagen que la sociedad y los sistemas educativos asumen respecto de la cultura y del ser culto.

Nunca se puede disociar completamente el modo de inculcación y el modo de imposición característicos de un sistema de enseñanza determinado de las características que la cultura tiene que reproducir debe a sus funciones sociales en un tipo determinado de estructura de las relaciones de clase. Mientras que en Francia es una gran burguesía, que permanece parcialmente fiel al ideal cultural de la aristocracia, la que ha dado forma propia a la cultura dominante, y a las instituciones encargadas de reproducirla, en Estados Unidos, es la pequeña burguesía la que, desde el principio, ha marcado las tradiciones culturales y escolares. Del mismo modo, en una comparación sistemática de las posiciones relativas ocupadas, en distintas épocas, por la burguesía y la aristocracia en Francia y en Alemania, se encontraría sin duda la base de las diferencias que separan los sistemas de enseñanza de uno y otro país, en particular en lo que se refiere a la relación que mantienen con la representación dominante del hombre culto.<sup>154</sup>

Tal vez con lo expresado respecto de la cultura, sea posible ubicar los conceptos de violencia simbólica, acción pedagógica, arbitrariedad cultural, comunicación pedagógica, autoridad pedagógica, *habitus* y sistema de enseñanza institucionalizado, que son conceptos significativos en la teoría de la reproducción cultural.

La violencia simbólica se asocia a procedimientos de imposición e inculcación de modos de ser propios de las clases sociales dominantes, modos de ser en donde destaca no sólo la situación social y económica, sino la condición cultural. Desde esta perspectiva, la cultura se convierte en un medio que articula los intereses de las clases dominantes con las expresiones de la vida cotidiana de las otras clases sociales. La violencia simbólica es así en tanto se impone e inculca a través de las múltiples y sutiles imágenes que asume la cultura.

La acción pedagógica se asocia como una forma significativa de la violencia simbólica, se refiere en particular a los modos de educación difusa o sistemática que experimentan los miembros de una formación social. Mientras que la acción pedagógica sea una educación difusa, se ejerce por todos los miembros o por los grupos sociales que son educados en una formación social; en cambio, si la acción pedagógica es una educación sistemática se refiere a la educación familiar, institucional, hasta llegar a la acción pedagógica propia del sistema escolar.

---

<sup>154</sup> Ibid., págs. 186-187.

La arbitrariedad cultural se deduce de manera natural, en tanto la violencia simbólica y la acción pedagógica son partes significativas de la cultura de clase, en tal sentido, la imposición e inculcación cultural se denota como arbitraria.

El mantenimiento de la violencia simbólica se ejerce a través de sonidos y signos socialmente convenidos, o sea, mediante la comunicación en su variante del lenguaje. La comunicación pedagógica consiste en el lenguaje ejercido y transmitido por cierto tipo de personas y en determinados espacios sociales. La comunicación pedagógica se materializa a través del lenguaje magistral y en los espacios institucionales en los cuales se despliegan prácticas y rituales, que son dirigidos a los receptores por excelencia, los alumnos.

La violencia simbólica se desenvuelve a través de la acción pedagógica, la arbitrariedad cultural y la comunicación pedagógica; pero cuando se delega a una autoridad pedagógica se ejerce de manera más efectiva. Si la violencia simbólica se impone de manera cada vez más sutil, es porque las clases dominantes son capaces de expresar su autoridad con cierto tipo de sanciones materiales y simbólicas, jurídicas y no, así como por el aprovechamiento y formación de cierto tipo de instituciones y personas. Así, la violencia simbólica se delega no sólo a través de sanciones materiales y no, jurídicas y no, sino incluso en grupos e instituciones que van desde la familia al sistema escolar.

El concepto de *habitus* es significativo no sólo en el contexto de la reproducción cultural, sino en toda la obra de Bourdieu, quizás en la reproducción el concepto no está lo suficientemente desarrollado e incluso parece repetitivo e insuficientemente aclarado. El *habitus* aparece como producto de la acción y el trabajo pedagógico cuya formación es más consistente y duradera que la propia acción y trabajo pedagógico. "Un *habitus* como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la acción pedagógica y, de este modo, perpetuar en las prácticas los principios de la arbitrariedad interiorizada." <sup>155</sup>

La violencia simbólica puede ser discontinua y extraordinaria, pero cuando alcanza el grado de duradera y permanente, el trabajo pedagógico aparece como consistente y el *habitus* surge no sólo como interiorización, sino como plataforma de prácticas reproductoras de estructuras objetivas.

*"La productividad específica del trabajo pedagógico, o sea, el grado en que logra inculcar a los destinatarios legítimos la arbitrariedad cultural que tiene la misión de reproducir, se mide por el grado en que el habitus que produce es "transferible", o sea, capaz de engendrar prácticas conformes a los principios de la arbitrariedad inculcada en el mayor número posible de campos distintos"* <sup>156</sup>

El *habitus* se identifica como una consecuencia de la violencia simbólica, la acción y el trabajo pedagógico mediante lo cual se interioriza como natural la arbitrariedad cultural. A su vez, el *habitus* permite producir una serie de prácticas en las cuales la

<sup>155</sup> Ibid., pág. 72.

<sup>156</sup> Ibid., pág. 74.



arbitrariedad cultural se percibe como algo natural y se expresa en diferentes campos sociales. Pero aún más, el *habitus* puede llegar a ser muy completo, ya que no sólo es efecto de la violencia simbólica, sino causa de la misma que llega a ser tan sutil que se percibe como algo propio y natural, mejor dicho algo personal y cultural.

Para producir la forma plena del *habitus*, o sea, el grado de realización cultural (grado de competencia legítima en materia de cultura legítima) en el que no solamente las clases dominantes sino también las clases dominadas tienden a reconocer "al hombre cultivado" y por el que se miden objetivamente los productos de las acciones pedagógicas dominadas, o sea, las diferentes formas del hombre plenamente realizado tal como está definido por la arbitrariedad cultural de los grupos o clases dominadas.<sup>157</sup>

Por último, el *habitus* como algo duradero y transferible posibilita la inculcación de esquemas de percepción, de pensamiento, de apreciación y de acción, que conforme al trabajo pedagógico, poco más o menos sistemático, crea y reproduce la integración intelectual y moral de la clase dominante e inclusive de las clases dominadas en torno al ideal cultural.

El sistema de enseñanza institucionalizado es causa y efecto de la sociedad en general, asimismo se muestra con un desarrollo histórico propio que parece mostrar una cierta autonomía y desarrollo interno. El sistema de enseñanza institucionalizado tiene como función apoyar y legitimar la aplicación de la violencia simbólica. Este mismo sistema tiende a producir internamente un *habitus* homogéneo y duradero capaz de reproducir a la institución. A su vez contribuye a la formación de un *habitus* apegado a la arbitrariedad cultural de la reproducción. En el sistema de enseñanza institucionalizado, se especifica y reglamenta un trabajo pedagógico, que a la postre conforma el trabajo escolar. El trabajo escolar "está predispuesto por las condiciones institucionales de su propia reproducción a encerrar su práctica en los límites trazados por una institución cuya misión es reproducir la arbitrariedad cultural, no decretarla."<sup>158</sup>

En una formación social determinada, el sistema de enseñanza dominante puede constituir el trabajo pedagógico dominante como trabajo escolar sin que aquellos que lo ejercen ni aquellos que lo sufren dejen de ignorar su dependencia respecto a las relaciones de fuerza que constituyen la formación social en la que se ejerce, porque: 1) produce y reproduce, por los medios propios de la institución, las condiciones necesarias para el ejercicio de su función interna de inculcación, que son al mismo tiempo las condiciones suficientes de la realización de su función externa de reproducción de las relaciones de fuerza; y porque 2) por el sólo hecho de que existe y subsiste como institución, implica las condiciones institucionales del desconocimiento de la violencia simbólica, están predispuestos a servir además, bajo la apariencia de neutralidad, a los grupos o clases de las que reproduce la arbitrariedad cultural (dependencia por la independencia).<sup>159</sup>

### 3.5. La resistencia educativa: Henry Giroux

El enfoque de la resistencia no es estrictamente un acercamiento sociológico, más bien es un tratamiento pedagógico; sin embargo, plantea aspectos que permiten observar los límites de los enfoques tratados anteriormente. Un connotado representante de la resistencia es Henry Giroux.

<sup>157</sup> Ibid., pág. 75.

<sup>158</sup> Ibid., pág. 98.

<sup>159</sup> Ibid., pág. 108.

"Autores como Willis o Giroux profundizan en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, en el nivel de autonomía relativa de la cultura, como espacio o <momento> donde interaccionan la creatividad de los actores sociales y las penetraciones de los determinantes estructurales (las condiciones de vida del grupo social). En segundo lugar, en la relación entre conciencia y las prácticas de los agentes como base para la distinción entre prácticas educativas reproductoras o transformadoras.<sup>160</sup>

En los anteriores enfoques se afirma que la sociedad determina a la educación y que ésta reproduce a la sociedad, tal imagen se mantiene en la llamada teoría de la resistencia, sólo que se añade la posibilidad de que la reproducción se oriente no sólo a la repetición de las prácticas sociales y educativas, sino a la transformación de las mismas. Un giro significativo del enfoque de la resistencia, respecto a la educación, consiste en atender la relación entre la conciencia y la práctica de los grupos sociales para, a su vez, distinguir las prácticas educativas conservadoras, reproductoras o transformadoras.

Ahora bien, para Giroux, la teoría educativa muestra que las tendencias liberales y conservadoras prevalecen sobre las versiones de la resistencia.

Tanto en las versiones liberales como en las conservadoras la teoría educativa ha estado firmemente atrincherada en la lógica de la necesidad y la eficiencia, y ha sido mediada a través del discurso político de la integración y el consenso. Esto llega a ser claro si se reconoce que las nociones como conflicto y lucha son minimizadas e ignoradas en el discurso tradicional de la teoría y la práctica educativas.<sup>161</sup>

En relación con las corrientes anteriores, a las que denomina funcionalista y de la reproducción, el autor señala las diferencias e indica las características generales de ambos enfoques.

En el sentido más general, las teorías de la reproducción toman el problema de cómo funcionan las escuelas en beneficio de la sociedad dominante como su preocupación central. De manera diferente a las ideas del funcionalismo estructural, ellas rechazan los supuestos de que las escuelas son instituciones democráticas que promueven la excelencia cultural, que el conocimiento está exento de valoración, y los modos objetivos de instrucción. En lugar de esto, las teorías de la reproducción enfocan en cómo el poder es usado para mediar entre las escuelas y los intereses del capital. Dejando de lado la perspectiva oficial de la escolarización, esas teorías enfocan su análisis en cómo las escuelas utilizan sus recursos materiales e ideológicos para reproducir las relaciones sociales y las actitudes para sostener las divisiones sociales de trabajo que se requieren para la existencia de las relaciones de producción. La abrumadora preocupación de tales teorías reside en la política y los mecanismos de dominación, más específicamente, en la forma en que éstos dejan su impresión en los patrones de las relaciones que atan a las escuelas con el orden industrial y el carácter de la vida diaria en las escuelas. Las teorías de la reproducción también comparten percepciones fundamentalmente diferentes de cómo el poder y el control funcionan en beneficio de la sociedad dominante tanto dentro como fuera de las escuelas.<sup>162</sup>

Para Giroux, resulta claro que los enfoques de la reproducción consideran que la educación es producto de la sociedad y que conserva y multiplica las relaciones sociales dominantes.

<sup>160</sup> Véase Bonal, Xavier, op. cit., pág. 142.

<sup>161</sup> Giroux, Henry, *Teoría y resistencia en educación*, Siglo XXI, México, 1992, pág. 102.

<sup>162</sup> *Ibid.*, pág. 105-106.

El autor reconoce los méritos de quienes desarrollan los enfoques de la reproducción, ya que identifican la influencia de la ideología y la cultura en la educación, así como la existencia de procesos de control y persuasión generados por las clases dominantes. Asimismo Giroux, les critica la pasividad extrema con la cual identifican a los grupos subordinados, señalando que ignoran o reducen la percepción acerca de los conflictos y resistencias que éstos experimentan social y educativamente.

Para el pedagogo norteamericano, la conducta de oposición educativa, así como el fracaso escolar de los grupos subordinados, indican de por sí el conflicto y la resistencia; sin embargo reconoce que dichos conceptos están insuficientemente desarrollados en la teoría.

Es debido a lo anterior, que Giroux plantea que sería necesario desarrollar la teoría de la resistencia alrededor del enfoque que permita estudiar las escuelas como espacios de confluencia social en donde se expresan formas de ser, no sólo de las clases dominantes, sino de los grupos subordinados. Cambiar el análisis de las conductas de oposición que expresan representantes de grupos sociales ante lo social y lo educativo, ya que no basta señalar la desviación, la patología y la inadaptación individuales como obstáculos educativos, en todo caso es importante atender el análisis político de las formas de ser de los grupos subordinados.

Junto con el desarrollo teórico de la resistencia, Giroux señala la permanente observación y debate acerca de las experiencias propias de los grupos subordinados. Para él, la práctica humana se expresa de forma dialéctica, ya que la dominación no es algo estático, ni absoluto, es más bien un proceso dinámico y relativo.

La noción de resistencia señala la necesidad de comprender más a fondo las formas complejas bajo las cuales la gente media responde a la interacción entre sus propias experiencias vividas y las estructuras de dominación y opresión. Las categorías centrales que emergen en la problemática de la resistencia son la intencionalidad, la conciencia, el significado del sentido común y la naturaleza y valor del comportamiento no discursivo.<sup>163</sup>

Un aspecto más de desarrollo, observación y polémica de la teoría de la resistencia, consiste en ubicar el papel y función del poder.

La resistencia añade una nueva profundidad teórica a la noción de Foucault de que el poder trabaja para ser ejercido sobre y por la gente dentro de diferentes contextos que estructuran las relaciones de interacción de la dominación y la autonomía. Lo que se subraya aquí, es que el poder no es unidimensional; es ejercido no sólo como modo de dominación sino también como acto de resistencia o como expresión de una forma creativa de producción cultural y social fuera de la fuerza inmediata de la dominación.<sup>164</sup>

Para Giroux, las formas de ser de los grupos subordinados en torno a lo cultural y social, no pueden reducirse sólo al estudio de la dominación o la resistencia, existe una posibilidad más: la libertad.

<sup>163</sup> Ibid., pág. 145.

<sup>164</sup> Ibid., pág. 145.

La resistencia debe tener una función reveladora, que contenga una crítica de la dominación y ofrezca las oportunidades teóricas para la autoreflexión y la lucha en el interés de la emancipación propia y la emancipación social.<sup>165</sup>

¿Por qué resulta importante definir teóricamente el término resistencia? Según Giroux, porque existe una amplia gama de conductas de oposición que pueden confundirse. Tales son los casos de aquéllas que más bien buscan fusionarse con los proyectos dominantes. O bien, comportamientos antagónicos que atentan contra los valores de los grupos y las personas. Incluyendo a aquellas conductas de oposición que resultan ser ambiguas. Respecto de lo último, el autor relata una experiencia.

Recientemente, escuché a una educadora "radical" decir que los maestros que corrían a sus casas después de salir de la escuela estaban, de hecho, cometiendo actos de resistencia. Al mismo tiempo afirmó que los maestros que no preparaban adecuadamente las clases para sus alumnos estaban participando de una forma de resistencia. Por supuesto, es igualmente discutible que los maestros en cuestión simplemente fueran flojos o que les importara muy poco enseñar, ya que lo que de hecho se estaba mostrando no era resistencia sino un comportamiento imperdonable, poco profesional y ético.<sup>166</sup>

La definición de la resistencia se justifica porque es importante conocer qué formas de ser de oposición son de resistencia y cuáles no. Así las conductas de oposición susceptibles de clasificación e identificación serían aquellas que muestran el potencial del diálogo y de la crítica. Conforme a lo anterior es imprescindible observar que el conocimiento y definición de la resistencia va más allá de la inmediatez de percibir los actos propios de ésta, de allí la importancia del trabajo teórico. Asimismo, el pensamiento crítico y la acción reflexiva son significativos, porque permiten desarrollar luchas políticas en torno a problemas de poder y determinación social.

Una vez que el autor deja en claro la importancia de la definición teórica de la resistencia, plantea el valor de ésta como principio educativo.

El valor pedagógico de la resistencia reside, en parte, en situar sus nociones de estructura e intervención humana, y los conceptos de cultura y autoformación, dentro de una nueva problemática para comprender el proceso de la escolarización. Rechaza la noción de que las escuelas son simplemente sitios de instrucción y, al hacer esto, no sólo politiza la noción de cultura sino que señala la necesidad de analizar la cultura de la escuela dentro de un terreno cambiante de lucha y contestación. El conocimiento educativo, los valores y las relaciones sociales están ahora ubicados dentro de un contexto de relaciones antagónicas vividas, y necesitan ser examinadas ya que están contenidas dentro de las culturas dominantes y subordinadas que caracterizan la vida en las escuelas.<sup>167</sup>

A Giroux se le puede reconocer la crítica, por cierto pertinente, que realiza a los enfoques funcionalistas y de la reproducción. Asimismo la contribución que hace acerca del funcionamiento de la dominación, como algo dinámico y relativo, matizando el papel de las clases dominantes y reubicando el rol de los grupos subordinados. También se puede señalar la importancia que tiene el enfoque de la resistencia para explorar las conductas de oposición, que son relevantes para el desarrollo del diálogo

<sup>165</sup> Ibid., pág. 146.

<sup>166</sup> Ibid. Pág. 146

<sup>167</sup> Ibid. Pág. 148

fundamentado en la reflexión y la crítica y, con ello, lo significativo que resulta la aparición y la intervención humana a través de la toma de conciencia. Llamando la atención el interés del autor en torno a la emancipación social y educativa, que, según él, puede ser posible porque las formas de oposición a la dominación pueden adquirir nuevas prácticas sociales y educativas.

A Giroux se le puede criticar porque al teorizar la definición y jerarquía de las categorías de la resistencia, no considera la intencionalidad explícita de la resistencia.

Es posible que un determinado cambio de prácticas esté precedido de un nivel de conciencia explícito por parte de los actores que lo llevan a cabo, pero puede ser también que este cambio sea el producto de unas determinadas condiciones que permitan su emergencia, sin que los actores protagonistas del mismo tengan conciencia de ello.<sup>168</sup>

Aunado a lo anterior, a Giroux se le censura considerar las posibilidades de lucha más allá de las condiciones materiales de existencia, porque piensa que si bien la posición de clase, raza o género influyen en el comportamiento de oposición no determina la ideología, la forma de percibir y las experiencias acerca de la opresión. Asimismo se le critica porque asigna al profesorado un rol importante.

En definitiva, los profesores necesitan desarrollar un discurso y un conjunto de hipótesis que les permitan actuar más específicamente como intelectuales transformativos. Así se afirma que El planteamiento de Giroux, de todos modos, es más un análisis de las posibilidades de emancipación que pueden alcanzarse por medio de la crítica y la decodificación ideológica, que las condiciones explicativas de la aparición de resistencias y del análisis cultural de las mismas. En este sentido, su trabajo es más teórico y menos convincente que el de Willis. Giroux, a diferencia, por ejemplo de Freire, no plantea cuáles son las condiciones o circunstancias que pueden conducir al profesorado a ejercer un rol de "opresor" a convertirse en un intelectual transformativo.<sup>169</sup>

### 3.5.1 Resistencia, modernidad y posmodernidad

Giroux continúa indagando acerca de la resistencia, así como de otros temas educativos.<sup>170</sup> En una entrevista, Henry Giroux destaca, entre otras cosas, el interés personal de investigación que tiene actualmente, notándose una especie de giro respecto al enfoque de la resistencia.

Tengo tres hijos jóvenes y me preocupa mucho qué aprenden, qué leen, y cómo su propio sentido de identidad y agencia se construye dentro de una cultura que básicamente afirma que los jóvenes no cuentan porque el futuro no cuenta. La relación entre juventud, democracia y justicia social será el motor de mi nuevo trabajo.<sup>171</sup>

<sup>168</sup> Bonal, Xavier, op., cit. Pág. 148.

<sup>169</sup> Ibid., pág. 150.

<sup>170</sup> Véase Henry Giroux. [http://es.wikipedia.org/wiki/Henry\\_Giroux](http://es.wikipedia.org/wiki/Henry_Giroux). Consulta junio 2006. Giroux tiene logros intelectuales significativos, es autor de más de 35 libros, 200 artículos y cientos de capítulos de libros de otros y artículos en revistas, lo que le ha valido ser reconocido entre los 50 intelectuales más importantes del periodo moderno.

<sup>171</sup> Torres, Carlos, *Educación, poder y biografía. Diálogos con educadores crítico*, S.XXI, México, 1998, pág. 139.

Tal vez esa idea acerca del no futuro se relaciona con las tendencias de la posmodernidad que Giroux añade al estudio de la educación, así como el tema de la democracia tan en boga en las actuales sociedades, incluyendo el viejo tema de la justicia social.

En esa misma entrevista, Giroux deja ver su posición respecto a un debate que es clave en la actualidad, y que enmarca la investigación de su interés. Me refiero al debate entre modernidad y posmodernidad.

Siempre he sido un escéptico con respecto a la manera en que se ha enmarcado el debate en torno del posmodernismo. Hay una tendencia a desechar el posmodernismo, por considerarlo apolítico o ahistórico, o sugerir que equivocadamente plantea una ruptura con el modernismo y que es, por consiguiente, antimoderno. Creo que hay varios teóricos que politizan el posmodernismo, como sería el caso de feministas tales como Nancy Fraser y Chantal Mouffe, o de teóricos sociales como Stanley Aronowitz y Doug Kelner. Ninguno de estos teóricos plantea una ruptura definitiva entre el posmodernismo y el modernismo. De hecho, casi todos proponen una distinción entre las condiciones posmodernas y una nueva forma de crítica cultural que ha surgido en los últimos quince años.<sup>172</sup>

Más adelante comenta acerca del debate y llama poderosamente la atención el hecho de que Giroux no toma posición a favor de una u otra corriente, en todo caso, asume aspectos de ambas. En esta entrevista, identifica, las condiciones en las cuales se desenvuelve la posmodernidad y, con ello, rasgos del actual contexto en el cual es posible la emergencia de una nueva educación en donde la democracia resulta ser vital. ¿Será esta la posición de estudio acerca de la cuestión educativa actual?

En la crítica social ha habido una especie de revolución en los campos de la lingüística, la psicología, los estudios sobre medios y los estudios poscoloniales, todos los cuales pueden vincularse con las cambiantes condiciones del modernismo y la declinación de los antiguos discursos académicos de un modelo eurocéntrico, lineal y homogéneo de la cultura y el progreso. Me parece que estas condiciones no sugieren un rechazo al modernismo, ni una ruptura histórica definitiva; más bien proponen el surgimiento de nuevas condiciones económicas y culturales que nos exigen reevaluar los supuestos medulares del modernismo y apropiarnos críticamente de lo necesario ante estos cambios. No estoy dispuesto a desechar el legado político del modernismo, con su énfasis en la justicia social, la libertad y la igualdad. No obstante, estoy dispuesto a conceder que el legado social y estético del modernismo debe repensarse a la luz de las cambiantes condiciones posmodernas. Ciertamente, además de una cada vez más reducida influencia del Estado-nación y del surgimiento de nuevas tecnologías de información que determinan la relación entre el conocimiento y la autoridad de maneras profundamente distintas, ha surgido una especie de contingencia —cierta hibridez que cruza fronteras internacionales— que reconfigura la cuestión de la identidad de maneras no vinculadas con la noción autónoma del yo liberal. Y así podríamos continuar indefinidamente. Ahora, mucha gente se pregunta cómo podría la crítica posmoderna ayudar a interrogar y ampliar las posibilidades democráticas del modernismo. Ese es el tema central del debate en torno de la relación entre modernismo y posmodernismo, y el problema de la racionalidad.<sup>173</sup>

Más adelante señala su opinión respecto a la llamada racionalidad, que a su vez pone en juego el tema del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, temas que dejan entrever a la educación. Tal como lo comentamos y conviene reiterarlo, llama fuertemente la atención el hecho de que Giroux no adopte una u otra corriente, en

<sup>172</sup> Ibid., pág. 148.

<sup>173</sup> Ibid., pág. 149.

todo caso, selecciona ciertos rasgos de ambas. ¿Serán estas opiniones indicios de una forma de continuar la investigación acerca de la resistencia en educación, ó bien, será que el autor identifica nuevas manifestaciones sociales y culturales en torno a la educación?

Es obvio que la racionalidad no puede evadirse; no me parece sensato. No obstante, la racionalidad a la luz del Holocausto, el Gulag e Hiroshima debe reconfigurarse en términos que la saquen de la infatuación modernista con relación a la historia, el progreso, la tecnología y la ciencia. ¿Cuáles son los límites de la racionalidad cuando alude a la noción decimonónica de progreso que acompaña al discurso universal y la narrativa rectora que casi nunca sospecha de su propia política?

Considero que el surgimiento del posmodernismo, en todas sus variedades, ha sido muy estimulante en los ámbitos intelectual y teórico, ya que se ha dado en medio de un acalorado debate en diversas disciplinas y en torno a múltiples consideraciones teóricas. Y el resultado es muy estimulante, y no puede desecharse alegando que la única manera de entrar en debate es siendo posmodernista o modernista. Este tipo de binarismo es sumamente improductivo y no nos lleva muy lejos; es un proceso de cancelación o una estrategia de revocaciones, mediante la cual se invoca una categoría con el fin de cancelar la otra. En el mejor de los casos, este debate ha logrado llamar la atención a un mundo en el que ya no funcionan los viejos argumentos, y a la necesidad de reformular un nuevo lenguaje.<sup>174</sup>

Existe material en donde se pueden conocer los argumentos de Giroux acerca de la modernidad y la posmodernidad. Es un análisis en el cual deja en claro los puntos significativos del debate entre tales corrientes, incluyendo el papel del feminismo. Es interesante comprobar que Giroux enfoca el debate mencionado con el objeto de reflexionar acerca de la relación entre escolarización y democracia, dando paso a lo que él denomina pedagogía crítica.<sup>175</sup>

Tal vez convenga adelantar lo tratado en el capítulo posterior anterior acerca de la modernidad, en donde revisamos algunos de los rasgos significativos de esta a través de la revisión de escritos de Habermas, Berman y Giddens.

Como se observará, la modernidad a la que se refiere Habermas, significa que en ciertas épocas se renueva la conciencia respecto del tiempo. Así la modernidad se puede identificar, cuando menos, en tres momentos. Significa la distinción entre el presente y el pasado, así como la continuidad entre éstos, al intentar recuperar lo clásico de la antigüedad. Representa la apertura del presente hacia el futuro, en tanto la ciencia y el conocimiento derivado de ésta, permite la promesa de un bienestar en el futuro. Por último, implica la permanente renovación y la ubicación de un perpetuo presente, en tanto que la producción estética ya no mira hacia el pasado, sino que identifica lo moderno con lo de hoy, que a su vez será desplazado por lo nuevo reciente.

En el caso de Berman, la modernidad, entendida como ese conjunto de experiencias de vida respecto del tiempo y el espacio cambiantes, se experimenta no sólo como un presente en mutación y perpetuo devenir, sino que relaciona múltiples espacios en los cuales las fronteras geográficas, sociales y humanas se diluyen y expanden.

<sup>174</sup> Ibid., pág. 149-150.

<sup>175</sup> Giroux, Henry, *Cruzando lmites. Trabajadoras culturales y políticas educativas*, Paidós, Barcelona, 1997. En particular destaca el capítulo 3 intitulado: *Cruzar las fronteras del discurso educacional: Modernismo, posmodernismo y feminismo*.

Para Giddens, la modernidad se refiere a los modos de vida que surgieron en Europa a partir del siglo XVII y que se han convertido en formas de organización social a escala mundial; asimismo identifica la dinámica que da forma a la modernidad para ubicar el estudio de las instituciones correspondientes. La dinámica de la modernidad se debe a tres factores, la separación del tiempo y el espacio, así como la consecuente recomposición de la vida social contemporánea. El desmembramiento o desanclaje de los sistemas sociales, en donde las señales simbólicas y sistemas expertos son significativos. Y, por supuesto, la reflexividad centrada en el yo.

Conviene realizar un acercamiento a la posmodernidad y observar cómo en el debate de la modernidad y la posmodernidad es posible identificar rasgos significativos.

En el texto intitulado *La posmodernidad* se reúnen una serie de autores con formaciones profesionales y disciplinarias diversas, allí mismo dan cuenta de las diferentes formas de identificar y estudiar la llamada posmodernidad. Es un texto en donde se advierte la especialización de cada uno de los autores y que conforme a ello centran sus opiniones acerca del tema. Hal Foster es quien introduce a la obra, y llama la atención que lo haga mencionando al posmodernismo, después cuestionando la existencia de la posmodernidad o posmodernismo. Lo anterior muestra una cierta duda acerca de éste, sobre todo porque existen dificultades para definir su significado, desconfianza que quizás se explique por la diversidad de significados que se tienen para abordar la cuestión de la posmodernidad o posmodernismo. Hal Foster indica que si el posmodernismo existe, conviene saber qué significa. Y precisamente al comentar acerca de los ensayos de los autores, advierte el uso de una gran variedad de significados, así como accesos de estudio al respecto. Lo que a su vez plantea la cuestión de la percepción de la realidad o "realidades".

Los ensayos que componen este libro se ocupan de éstas y muchas otras cuestiones. Algunos críticos, como Rosalind Krauss y Douglas Crimp, definen el posmodernismo como una ruptura con el campo estético del modernismo. Otros, como Gregory Ulmer y Edward Said, se ocupan del "objeto de la poscrítica" y la política de la interpretación en la actualidad. Algunos, como Fredric Jameson y Jean Baudrillard, particularizan el momento posmoderno como un modo nuevo, "esquizofrénico" de espacio y tiempo. Otros, entre los que se encuentran Craig Owens y Kenneth Frampton, enmarcan su origen en el declive de los mitos modernos del progreso y la superioridad. Pero todos los críticos, excepto Jürgen Habermas, tienen una creencia en común: que el proyecto de modernidad es ahora profundamente problemático.<sup>176</sup>

El posmodernismo o posmodernidad no es una corriente de pensamiento único y espontáneo, es un flujo de pensamiento diverso y poco más o menos sistemático, en tanto que en principio reacciona o resiste a la cultura de la modernidad. "En la política cultural existe hoy una oposición básica entre un posmodernismo que se propone deconstruir el modernismo y oponerse al statu quo, y un posmodernismo que repudia al primero y elogia al segundo: un posmodernismo de resistencia y otro de reacción."<sup>177</sup>

<sup>176</sup> Foster, Hall, et. al., *La Posmodernidad*, Kairós, Colofón, Barcelona, 1988, pág. 7.

<sup>177</sup> *Ibid.*, pág. 11.



Para Blanca Muñoz la posmodernidad reúne a una serie de personajes con diferentes formaciones profesionales y disciplinarias. Ella identifica el inicio de aquella, a partir de los años setenta, y como un ejercicio de creatividad arquitectónica. Asimismo reconoce que los posmodernos se aglutinan en torno a la polémica que mantienen con los representantes de la modernidad y, en particular ponen énfasis en las dudas que les causa la vigencia de la herencia crítico-dialéctica de la tradición ilustrada. Muñoz identifica una gran variedad de enfoques teóricos con los cuales se desarrolla la posmodernidad, así señala que los planteamientos filosóficos de ésta tiene ecos neonietzscheanos e intuitivistas, recuperaciones del pragmatismo anglosajón, e incluso terminología heideggeriana, fenomenológica y existencialista. Es una corriente de pensamiento en donde caben temáticas dispersas y a veces sin un hilo teórico conductor. La mejor forma de definir a la posmodernidad, es a través de las oposiciones que genera, a decir de Blanca Muñoz.

Casi será mejor caracterizar los rechazos que las adhesiones que este pensamiento plantea. Y así clarificar el <<contra quién se escribe>> será mejor que tratar buscar antecedentes y tradiciones intelectuales, porque en la Post-modernidad las "fobias" y las "filles" aclaran más sus intenciones y mejor que cualquier otro aspecto metodológico o temático.<sup>178</sup>

Más adelante recuperaremos las características de la posmodernidad y ubicaremos a un autor que trata acerca del individualismo, que entre otras cosas, caracteriza a ese flujo de pensamiento. Ahora conviene observar cómo Giroux ubica la posmodernidad y, con ello, su investigación en torno a la educación.

Al igual que muchos otros intelectuales, para Giroux la posmodernidad es una etapa en la cual confluyen una serie de manifestaciones sociales, políticas y sobre todo culturales, que tienen como signo: la crisis.

Hemos entrado en una era marcada por una crisis de poder, patriarcado, autoridad, identidad y ética. Muchos teóricos de diversas disciplinas la han descrito, para bien o para mal, como la era del posmodernismo. Es un periodo desgarrado entre los estragos y los beneficios del modernismo; es una era en la que los conceptos de ciencia, tecnología y razón se asocian, no sólo con el progreso social, sino también con la organización de Auschwitz y la creatividad que hizo posible Hiroshima. Es un tiempo en el que el sujeto humanista parece haber perdido ya el control de su destino. Es una era en la que las grandes narrativas de emancipación, procedentes de la derecha o de la izquierda políticas, parecen compartir la afinidad con el terror y la opresión. Es además un momento histórico en el que la cultura ha dejado de ser considerada una reserva de los hombres blancos, cuyas aportaciones a las artes, literatura y ciencia constituirían el campo de la cultura superior. Vivimos en un momento en el que se está lanzando un serio ataque contra un discurso modernista donde el conocimiento queda legitimado casi exclusivamente desde un modelo europeo de cultura y civilización.<sup>179</sup>

En este contexto, la ciencia, la tecnología y la razón, el sentido del ser humanista, así como la crítica al discurso que conlleva el modelo europeo de cultura y civilización, pueden ser asociados con la educación, ubicándose en un tiempo en el cual el signo es la crisis. Giroux tiene claro este contexto e intenta ubicar el objeto de su investigación, que trata la educación y la democracia, llamando la atención la crítica a

<sup>178</sup> Muñoz, Blanca, *Modelos Culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Anthropos. UAM, I., Barcelona, México, págs. 129-130.

<sup>179</sup> Giroux, Henry Op. Cit. Pág. 55

la modernidad que se efectúa desde el posmodernismo y el feminismo. Giroux tiene en mente tratar la relación educación-democracia, observando que la ubicación entre modernos, posmodernos y feministas se delimita, a veces en extremo, él asume una posición de frontera, lo cual llama la atención, ya que generalmente la mayoría de los intelectuales tienden a ubicarse a favor de uno de los discursos y en contra de los restantes; Giroux en cambio se sitúa entre los tres discursos: modernidad, posmodernidad y feminismo.

Me propongo sostener que el modernismo, el posmodernismo y el feminismo representan tres de los discursos más importantes para realizar una política cultural y una práctica pedagógica capaz de extender y fomentar teóricamente una política radical de la democracia. Aunque reconozco que estos tres discursos son internamente contradictorios, ideológicamente diversos y teóricamente deficientes, creo que, si se plantean desde el punto de vista de las conexiones entre sus diferencias y la base común que comparten de modo que se corrijan mutuamente, ofrecen a los educadores críticos una maravillosa oportunidad teórica y política para reflexionar de nuevo sobre la relación entre escolarización y democracia.<sup>180</sup>

La modernidad es un movimiento intelectual diverso, en el cual confluyen personajes que denotan más que acuerdos, desacuerdos, empezando por la propia definición; controversias acerca de lo que realmente es y no la modernidad. Para algunos, la modernidad no sólo es iluminismo, también presenta una cara oscura, es aquella en que la razón y la ciencia sirven a pretensiones destructivas. Para otros, la modernidad provoca la diversidad de movimientos artísticos. Hay quienes resguardan la modernidad porque para ellos representa el progreso de la racionalidad a través de la competencia comunicativa y el soporte del sujeto individual autónomo. Ante tal diversidad de opiniones y experiencias, Giroux propone aclarar aspectos de la modernidad, para después dar cuenta de las oposiciones que acarrear la posmodernidad y el feminismo. Giroux señala que el modernismo o modernidad se puede clasificar con base en tres tradiciones: la social, la estética y la política.

La modernidad social corresponde a aquella visión de lo permanentemente nuevo que profundiza la organización económica y social, a través del mayor desenvolvimiento de las relaciones sociales de producción capitalistas. Este tipo de modernidad sería una imagen burguesa, y citando a Matei Calinescu, el autor refuerza la idea de ésta.

La doctrina del progreso, la confianza en las posibilidades provechosas de la ciencia y la tecnología, la inquietud por el tiempo (un tiempo mensurable, un tiempo que se puede comprar y vender y tiene, por tanto, como cualquier otro artículo un equivalente calculable en dinero) el culto a la raza y el ideal de la libertad definido dentro del marco de un humanismo abstracto; pero también la orientación hacia el pragmatismo y culto a la acción y el éxito.<sup>181</sup>

Un rasgo más de la modernidad social sería aquel que se asocia al desarrollo de la historia tendiente al progreso influido por el desarrollo científico y tecnológico. Junto con ello la profundización de las diferencias sociales promovidas por la división racional del trabajo, diferenciación social que implica cambios permanentes, así como el reemplazo y desaparición de costumbres culturales tradicionales.

<sup>180</sup> Ibid., pág. 59.

<sup>181</sup> Ibid., pág. 61.

Otra característica del modernismo social es el proyecto epistemológico de elevar la razón a un estatuto ontológico. Desde esta perspectiva, el modernismo se convierte en sinónimo de la civilización misma, y la razón se universaliza desde el punto de vista cognitivo e instrumental como la base de un modelo de progreso industrial, cultural y social. En esta visión de modernidad está en juego una visión de la identidad individual y colectiva en que la memoria histórica se concibe como un proceso lineal, el sujeto humano se convierte en la fuente última del significado y la acción, y se construye una noción de territorialidad geográfica y cultural dentro de una jerarquía de dominación y subordinación marcada por un centro y un margen legitimados mediante el conocimiento/poder civilizador de una cultura eurocéntrica privilegiada.<sup>182</sup>

La modernidad estética resalta porque en principio rechaza la cultura dominante, surge como manifestación de resistencia ante el arte y los valores culturales hegemónicos, es obvio señalar que la modernidad estética proclama una visión de oposición a la burguesía. La modernidad estética se organiza a través de movimientos intelectuales y de vanguardia. Llega a postular el arte y la cultura como formas de criticar, oponer y resistir el proyecto burgués de arte y cultura.

Los lineamientos culturales y políticos de esta rama del modernismo estético se expresan perfectamente en los movimientos de vanguardia que iban, del surrealismo y el futurismo, al conceptualismo de los años 70. Dentro de este movimiento con sus diversas actitudes políticas y expresiones, existe una subyacente coincidencia e intento de arrumbar la distinción entre arte y política, y de desdibujar los límites entre vida y estética.<sup>183</sup>

El modernismo político parte de la diferenciación entre el liberalismo económico y el liberalismo político, tiene como eje significativo: la libertad, misma que se no se inscribe en lo económico, sino en lo político, reivindicando los valores que dan forma a la democracia occidental.

En términos generales, el proyecto político del modernismo se enraza en la capacidad de los individuos para ser movidos por el sufrimiento humano, así como para eliminar sus causas, dar significado a los principios de igualdad, libertad y justicia, y para incrementar las formas sociales que permiten a los seres humanos desarrollar capacidades necesarias para superar ideologías y formas materiales que legitiman relaciones de dominación y están enclavadas en ellas.<sup>184</sup>

Al desarrollar los rasgos significativos del modernismo o modernidad, Giroux nos permite observar los flancos sociales y estéticos de ésta, y en contra de los cuales el posmodernismo ejerce severas críticas. El posmodernismo o posmodernidad, se caracteriza por negar los principios básicos de la modernidad, esto es importante destacar porque dentro de ésta, la educación adquiere un rol distinguido. Si la razón, la ciencia y el perfeccionamiento humano forman parte del proyecto de la modernidad, la educación sería uno de los medios para lograr tales formas del ser moderno. Al criticar el sentido de la razón, la ciencia y el perfeccionamiento humano, el posmodernismo estaría censurando la función de la educación y quizás estaría perfilando una educación distinta, tal vez una que configurarla un tipo de ser social distinto, o quizás propio del posmodernismo; una educación que mantiene eco del individualismo que se reivindica no sólo a partir del modernismo, sino que se extrema con el posmodernismo. Pero esto lo veremos más adelante, cuando tratemos a Gilles Lipovetsky.

<sup>182</sup> Ibid., pág. 61.

<sup>183</sup> Ibid., pág. 62.

<sup>184</sup> Ibid., pág. 64.

### 3.5.2. Acercamiento a la educación entre las fronteras de la modernidad y la posmodernidad

Existe un ensayo más en donde Giroux identifica el debate entre la modernidad y la posmodernidad, señalando los procesos de cambio cultural y social de la sociedad norteamericana en general, y de la juventud de esa sociedad en particular; afirmando que las nuevas generaciones de jóvenes norteamericanos se desenvuelven en entornos en donde se manifiestan el deterioro de las imágenes de autoridad, la incertidumbre económica, la proliferación de tecnologías electrónicas y lo que él nombra como pedagogía consumista.<sup>185</sup>

Al respecto, identifica el proyecto de la modernidad y el de la posmodernidad e indica los rasgos de cada uno de ellos poniendo de manifiesto las divergencias. Como ya ha sido mencionado, Giroux no toma una posición por uno o por otro proyecto, en todo caso estudia y elige aspectos de ambos para desarrollar sus ideas acerca de la resistencia y la democracia, la educación y las actuales generaciones de jóvenes de su país.

La correspondencia de la Ilustración entre la historia y el progreso y la fe de la modernidad en la racionalidad, la ciencia y la libertad han entrado en un profundo escepticismo. La concepción fija y unívoca del individuo ha sido reemplazado por la búsqueda del espacio narrativo que es plural y fluido. Finalmente, aunque lejos de agotar el tema, la historia es rechazada como un proceso unilineal que mueve el progreso del mundo occidental hacia una realización final de la libertad.<sup>186</sup>

El posmodernismo o posmodernidad parte de una crítica hacia la modernidad y los temas que denuncia, a veces de forma provocadora se asocian al concepto de historia, de ciencia, de la cultura, de la individualidad, etcétera. El posmodernismo o posmodernidad como corriente de pensamiento, alberga diferentes posiciones intelectuales y desafía las fronteras disciplinarias, de tal forma que emergen estudios acerca de la literatura, la geografía, el feminismo, el arte, la antropología, la sociología y muchos estudios más. Debido a que los flujos del pensamiento postmoderno se mueven en diversos horizontes teóricos, se identifica una especie de anarquismo ideológico y confrontaciones entre críticos muy connotados y no, que permiten identificar y prever fracturas y distanciamientos de intelectuales, identificados no sólo con el modernismo, sino con el posmodernismo o posmodernidad.

Un elemento que influye para mantener y reproducir el debate entre modernidad y posmodernidad, está dado en la proliferación de textos relacionados con uno y otro proyecto, a decir de Giroux se debe en gran parte a la propaganda dada al debate, en las revistas tanto científicas como populares, que en el caso norteamericano lleva décadas. Para Muñoz, la industria cultural es un factor que incide para mantener y reproducir tal debate: "La rápida difusión que ha tenido esta posición intelectual, indica que no sólo se está ante una corriente de investigación filosófica y sociopolítica sino que, también se está ante un producto muy elaborado de la industria cultural."<sup>187</sup>

<sup>185</sup> Giroux, Henry. "Jóvenes, diferencia y educación postmoderna". En *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Paidós, Barcelona, 1997, pág. 101-102.

<sup>186</sup> *Ibid.*, pág. 99-100.

<sup>187</sup> Muñoz, Blanca, op. cit., pág. 130.

Ciertos argumentos que los representantes de la postmodernidad sostienen en contra de la modernidad, no son tan sólidos y contundentes como a veces se sugiere, ya que surgen críticas internas y censuras acerca de la tendencia de mirar la nada y de proponer lo mismo, o sea, un nihilismo extremo; también se le critica su acomodación al consumismo, en donde resulta atractivo su pretendido anti-intelectualismo, que sin embargo surge y se mantiene desde el trabajo, las redes, y los espacios intelectuales. Nihilismo y anti-intelectualismo de por medio, la crítica al posmodernismo, se mantiene desde la misma modernidad.

Muchas críticas que ahora rechaza brillantemente el pensamiento postmoderno aparecen bloqueadas en lo que refiere Zigmunt Bauman con respecto a la modernidad "utopías que sirven como faros para la larga marcha hacia el papel de la razón que visualiza un mundo sin marginados, supervivientes, excluidos, sin diáforos ni rebeldes". Contra la indeterminación, la fragmentación y el escepticismo de la era postmoderna, las grandes narrativas de la modernidad especialmente el marxismo y el liberalismo, han sido recuperadas como discursos opuestos.<sup>188</sup>

Como ya hemos comentado, la posición de Giroux respecto de la modernidad y la postmodernidad, no es la de asumir una u otra vertiente, en todo caso identificar y mezclar aquello que sirva a sus fines de investigación educativa. Sin embargo, se nota una cierta preferencia por la crítica, y con ello, un deslizamiento hacia posiciones posmodernas. En el caso norteamericano, Giroux acepta que la escuela pública es parte del proyecto de la modernidad, admitiendo la posibilidad de que fragmentos del pensamiento postmoderno constituyan piezas de un discurso de resistencia para conocer el cambio cultural y educativo que experimentan los jóvenes norteamericanos. Ante todo, porque la apropiación y producción de conocimientos se perfila de una forma distinta, en cuanto se identifica un contexto en el cual surgen y proliferan medios de comunicación electrónicos, en suma aquellas nuevas tecnologías que parecen indicar nuevas formas de socialización y que implican nuevos significados educativos.

Mi opinión respecto a la manera en que los educadores y los trabajadores culturales entienden el alcance político y el poder de la pedagogía, así como la posición de los jóvenes en la cultura postmoderna, sugiere que el postmodernismo no está ni idealizado ni casualmente anulado. Por el contrario, creo que es fundamentalmente importante discutir que necesita ser recuperado de forma crítica para poder ayudar a los educadores a entender la naturaleza propia de la modernidad de las escuelas públicas en Norteamérica. Es también útil para los educadores comprender las condiciones cambiantes de la formación de la identidad en las culturas mediadas electrónicamente y cómo están produciendo una nueva generación de jóvenes que viven entre las fronteras de un mundo moderno de certeza y orden, basado en la cultura occidental y en sus tecnologías de la comunicación, y un mundo postmoderno de identidades híbridas, tecnologías electrónicas, prácticas culturales locales y espacios públicos plurales.<sup>189</sup>

Según el autor, la identificación y compromiso de algunos fragmentos del discurso de la postmodernidad, así como ciertos aspectos progresivos de la modernidad, permitiría a los educadores críticos valerse de elementos que apunten hacia la conformación de políticas pedagógicas críticas. Ahora bien, Giroux llama la atención acerca de la paradójica situación que guarda la educación, ya que apunta las contradicciones que

<sup>188</sup> Ibid., pág. 101.

<sup>189</sup> Ibid., pág. 102.

Implican las escuelas como instituciones modernas y las manifestaciones de la fragmentada cultura posmoderna que experimentan, particularmente, los jóvenes. Así, el pedagogo norteamericano identifica tres contrasentidos de la educación: 1) La concepción moderna de las escuelas existentes y, con ello, el resguardo de una visión del conocimiento, la cultura y el orden que se desenvuelve en entornos de lucha por la democracia y de emergentes proyectos educativos multirraciales y multiculturales; 2) El trabajo de enseñanza ante las nuevas generaciones que están envueltas en una economía y cultura postmodernas que, a su vez, son ignoradas en las escuelas; 3) La endeble posibilidad de crear una pedagogía postmoderna con la cual sea posible educar a los jóvenes a ser sujetos de la historia en un mundo en el cual se socava la democracia y la paz mundiales. Cabe señalar que el autor orienta sus juicios educativos en el contexto de la sociedad norteamericana a la cual pertenece, y con las inquietudes que le causan las generaciones de jóvenes de su país respecto a la escolaridad y la democracia.

Abordar el estudio de la educación en el contexto del debate modernidad-postmodernidad conlleva a identificar contrasentidos; en el caso de Giroux, le asigna a las escuelas públicas norteamericanas rasgos de modernidad, mientras que las condiciones y manifestaciones sociales, económicas y culturales estadounidenses apuntan hacia la posmodernidad. En consecuencia, aquellas colisiones entre los discursos modernos y posmodernos son asociadas a la situación educativa. Así, tenemos que Giroux caracteriza las organizaciones y prácticas educativas relacionadas con el discurso de la modernidad, y de alguna manera, como oposición a ciertas manifestaciones de la posmodernidad.

Como instituciones básicamente modernas, las escuelas públicas tienen gran relevancia en las tecnologías morales, políticas y sociales que legitiman una duradera fe en la tradición de la racionalidad, el progreso y la historia. Las consecuencias son bien conocidas. El conocimiento y la autoridad en los currículos escolares están organizados no para eliminar las diferencias sino para regularlas mediante divisiones de trabajo social y cultural. Las diferencias de clase, raza y género son ignoradas en los currículos escolares y subordinadas a los imperativos de la historia y la cultura que son lineales y uniformes.<sup>100</sup>

Cuando el autor caracteriza la educación y en especial la de las escuelas públicas norteamericanas como modernas, señala un rasgo negativo: la enorme dependencia de la educación en la razón instrumental, en consecuencia, una organización y estandarización curricular en torno a ésta. Al respecto, ilustra con la regulación educativa que pone énfasis en las historias y experiencias propias del capital cultural de la clase media blanca norteamericana, sobre las otras clases y razas, incluyendo las diferencias de género con las cuales se convive no sólo en las escuelas, sino en la sociedad norteamericana. Según Giroux, es manifiesta la naturaleza moderna de las escuelas públicas cuando los educadores se oponen a incorporar expresiones culturales populares en el currículum, o bien, cuando se ignoran las nuevas tecnologías y los recientes sistemas de información que, en opinión de Giroux, están provocando nuevas formas de socialización.

<sup>100</sup> Ibid., pág. 107-108.

Aunado a lo anterior, el autor identifica bases demográficas y económicas sobre las cuales se levanta la cultura posmoderna norteamericana. Así la inmigración europea da paso a la latinoamericana y asiática, de tal manera que el perfil demográfico y cultural es más diverso que en el pasado reciente, y ello implica un reto educativo que, según Giroux, se desenvuelve entre lo moderno y posmoderno. Por otra parte, el crecimiento económico norteamericano ya no se sostiene de manera ininterrumpida, al contrario, existe un lento crecimiento e incluso estancamiento económico. En consecuencia, los empleos en servicios proliferan, así como los recortes en segmentos industriales, y aparecen nuevas condiciones de trabajo, entre las cuales emergen las labores eventuales. Ante este tipo de experiencias, la formación adquirida en las escuelas públicas norteamericanas se pone en duda.

En vez de aceptar la concepción moderna de que las escuelas deberían formar los estudiantes para trabajos específicos, en el momento histórico actual tiene más sentido educar a los estudiantes a teorizar de manera diferente sobre el significado del trabajo en un mundo postmoderno. La indeterminación y no el orden debería convertirse en la guía principal de la pedagogía en la que las visiones múltiples, las posibilidades y las diferencias están abiertas en la intención de leer el futuro de forma contingente en vez de una perspectiva de un discurso de grandes narrativas que asume en vez de problematizar las nociones específicas de trabajo, progreso y agencia. Bajo tales circunstancias, las escuelas necesitan redefinir los currículos dentro de una concepción posmoderna de la cultura junto a las diferentes y globales condiciones cambiantes que necesitan de nuevas formas de alfabetización. Un conocimiento extenso de cómo el poder trabaja dentro de un aparato cultural, y un sentido profundo de cómo las generaciones existentes de jóvenes se forman dentro de una sociedad donde las mass-media desempeña un papel decisivo y sin precedentes en la construcción de las múltiples y diversas identidades culturales.<sup>191</sup>

El desencanto acerca de las promesas económicas y el empleo; el no futuro y la consecuente experiencia del hoy; la transformación de la vida doméstica en algo aleatorio, incierto, inestable, inseguro; la percepción de tiempos y espacios cerrados y rotos son, para Giroux, las vivencias propias de la juventud norteamericana.

Para esos jóvenes, la pluralidad y la contingencia, tanto si son difundidas por los mass-media como por las fracturas ocasionadas por el sistema económico, el aumento de nuevos movimientos sociales, o la crisis de la representación han provocado un mundo con poca seguridad psicológica, económica o intelectual. Éste es un mundo donde uno es condenado a vagar a través, dentro y entre límites múltiples y espacios marcados por el exceso, la diferencia y una noción confusa de sentido y atención.<sup>192</sup>

Aun con tan desolador panorama, Giroux afirma que los discursos posmodernos ofrecen la promesa de una pedagogía emergente. Entre otras cosas, porque los jóvenes norteamericanos ya no se identifican con los principios educativos de la modernidad, aquellos en donde la tecnología de imprenta, narrativas lineales y la confianza en el progreso eran significativos; tales principios más bien chocan con las experiencias propias de los jóvenes al usar las nuevas tecnologías que representan nuevas formas de socialización e interacción social. Desde la perspectiva de investigación que realiza Giroux, la educación posmoderna no gravita en el centro escolar, más bien lo hace en múltiples espacios en donde sonidos e imágenes, textos

<sup>191</sup> Ibid. Págs. 110-111

<sup>192</sup> Ibid. Pág. 112

y signos son mediados electrónicamente, dando paso a una cultura basada en las nuevas tecnologías. En todo caso, los nuevos espacios educativos, o mejor dicho, los espacios educativos posmodernos, son los centros comerciales, salas de entretenimiento, cafés, programas televisivos, etcétera. Son aquellos espacios en donde se asimilan las experiencias culturales de la posmodernidad, para Giroux, aquellos espacios deberían ser objeto de estudio pedagógico, para trasladar nuevos contenidos y prácticas culturales a las escuelas. La pedagogía emergente debería abrir los espacios institucionales escolares para permitir la expresión de las nuevas prácticas culturales, así como asumir el proyecto político de reconstruir las escuelas como espacios públicos y democráticos.

### 3.6. El individualismo de la posmodernidad: Gilles Lipovetsky

Hasta ahora hemos observado que la educación responde a la formación de un ser social que adquiere un plus sobre el individualismo, ya que los enfoques del funcionalismo, de la reproducción económica, la reproducción cultural, e incluso de la resistencia así lo interpretan. A su vez, hemos analizado el debate entre la modernidad y la posmodernidad, lo que deja entrever el individualismo de la era. Con Giroux, hemos visto que atiende el debate mencionado con fines de investigación educativa, y señala más, que el individualismo, los espacios, experiencias y manifestaciones modernas y posmodernas en donde, opinamos, se incubaba el individualismo actual.

Ahora pasaremos a revisar un enfoque sociológico que no se aboca al estudio de la educación, sino más bien del individualismo propio de la posmodernidad. Lo anterior nos dará pauta para especular acerca de la presencia de una sociedad posmoderna que, produce y reproduce formas de ser, de pensar y sentir propias, porque entonces estaríamos ante la formación de un individualismo propio de la época; asimismo, podríamos identificar algunos procesos, así como espacios sociales en donde se engendra dicho individualismo. Mantener la idea de que la sociedad produce la educación y ésta a su vez reproduce a la sociedad, tal vez adquiriera un giro a través del discurso de la posmodernidad, ya que no se observa el interés por un proyecto educativo o la conformación de una escuela que mantenga y profundice el individualismo propio de la posmodernidad, en todo caso sería una educación dispersa en múltiples espacios.

En el texto intitulado: *La era del vacío*, Gilles Lipovetsky reúne seis ensayos que en su conjunto tratan acerca de: "la conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con lo instituido desde los siglos XVII y XVIII."<sup>193</sup> Las causas de tal trastorno social son múltiples, pero destacan los objetos, las imágenes, la información y los valores de los cuales se obtiene agrado y placer, evitándose aquellos que generan desagrado y dolor, en una palabra el hedonismo. Junto con ello, la constitución de comportamientos permisivos y apoyados en orientaciones psicologistas. En consecuencia, se observan paradojas:

<sup>193</sup> Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2005, pág. 5.



nuevas formas de control del ser y una ampliación en los modos de vida; confusiones en las esferas de lo privado, de las creencias y de los roles que anuncia el individualismo.

Para Lipovetsky, tal individualismo indica un proceso de personalización que comparativa e históricamente hace uso de lo nuevo para quitar el orden disciplinario, revolucionario y convencional de toda una época. El proceso de personalización es como una mutación social de significación imaginaria que se origina desde los años veinte del siglo pasado, y que, según, el autor, no ha dejado de aumentar y hacer sentir sus múltiples efectos. Flexibilidad social en donde la información y, con ello, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación son significativas; el mantenimiento de las necesidades básicas, así como la emergencia en la satisfacción de nuevas necesidades; la proliferación de imágenes e incluso servicios relacionados con el sexo; el interés en la defensa de los recursos naturales; el sentido de la cordialidad y el buen humor. Son indicios de una flexibilidad social que se fundamenta más que en la sanción, en la oferta de elecciones que profundizan la llamada vida privada.

Negativamente, el proceso de personalización remite a la fractura de la socialización disciplinaria; positivamente, corresponde a la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y la asunción de los "factores humanos", en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible.<sup>194</sup>

Comparativa e históricamente, el proceso de personalización al que alude el autor, denota actividades individuales que influyen sobre las organizaciones sociales, que, de alguna manera, se oponen a los comportamientos pasados. Ya no es la socialización dirigida y organizada desde las instituciones y, por ende, desde la sociedad lo que conforma el ser de los individuos, ahora son las propias actividades personales las que al expresar lo propio, afectan con nuevos lineamientos las formas de socialización institucional, cada vez más individualizadas. Es el espacio del tiempo libre, del ocio, en donde se manifiestan las nuevas formas de socialización, que, paradójicamente, apuntan hacia el individualismo. Pero también se manifiestan en los espacios institucionales en los cuales la atención para con los individuos se fortalece, y se abandonan aquellas reglas que velaban más por el orden social e institucional.

Proceso de personalización en la medida en que las instituciones desde este momento se adaptan a las motivaciones y deseos, incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifiestan una misma tendencia a la humanización, a la diversificación, a la psicologización de las modalidades de la socialización: después de la educación autoritaria y mecánica, el régimen homeopático y cibernético; después de la administración imperativa, la programación opcional, a la carta. Nuevos procedimientos inseparables de nuevos fines y legitimidades sociales; valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre: es decir, que priva una nueva significación de la autonomía dejando muy atrás el ideal que se fijó la edad democrática autoritaria. Hasta fecha en realidad reciente, la lógica de la vida política, productiva, moral, escolar, asilar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo

<sup>194</sup> Ibid. Págs. 6-7

posible las formas de preferencias y expresiones singulares, ahogar las particularidades idiosincrásicas en una ley homogénea y universal, ya sea la "voluntad general", las convenciones sociales, el imperativo moral, las reglas fijas y estandarizadas, la sumisión y abnegación exigidas por el partido revolucionario: todo ocurrió como si los valores individualistas en el momento de su aparición debieran ser enmarcados por sistemas de organización y sentido que conjurasen de manera implacable su indeterminación constructiva. Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos.<sup>195</sup>

El proceso de personalización no es fácil de desentrañar, ya que el autor expone descripciones de cuando menos tres niveles: el de las múltiples actividades personales; el del reordenamiento institucional más atento a las expresiones individualistas; y el de la regulación social que tiende a favorecer y asimilar nuevas expresiones individuales. A su vez, se denota la ausencia de referencias teóricas. Llama la atención de que en la lectura no se identifiquen enfoques clásicos o contemporáneos de la sociología, que a su vez permitan ubicar dicho proceso de personalización en los marcos de la disciplina. Por otra parte, las descripciones de tal proceso se presentan entre las actividades individuales que le merecen atención al autor, así como las orientaciones sociales que le asigna a dicho proceso. Al respecto, indica que el proceso de personalización, paradójicamente, es producto del consumo, por cierto sin abundar al respecto, así que uno puede pensar en la sociedad de masas, en particular de la clara tendencia hacia el consumo de bienes materiales y simbólicos, así como las formas de organización políticas y sociales que emergen a través de la crítica y reorganización de las sociedades de masas. Así, la mayor disposición y acceso de bienes de consumo para las masas, la creciente participación e importancia de éstas en la vida democrática de las sociedades, permite la vía de nuevas opciones de desenvolvimiento de las personas en la vida cotidiana y en particular de la reivindicación en la libertad de elección en las formas de vida diaria.

Sin embargo, Lipovetsky indica que dicho proceso de personalización no es producto exclusivamente de los nuevos comportamientos individuales y reordenamientos institucionales en pro de la individualidad, sino que es producto del desarrollo de las sociedades, en donde advierte dos tendencias sociales.

El proceso de personalización: estrategia global, mutación general en el hacer y querer de nuestras sociedades. Sin embargo, convendría distinguir en él dos caras. La primera, "limpia" u operativa, designa el conjunto de los dispositivos fluidos y desestandarizados, las formas de sollicitación programada elaborada por los aparatos de poder y gestión que provoca regularmente que los detractores de derechas y sobre todo de izquierdas denuncien, de forma un tanto caricaturesca y grotesca, el condicionamiento generalizado, el infierno refrigerado y "totalitario" de la *affluent society*. La segunda, a la que podríamos llamar "salvaje" o "paralela", proviene de la voluntad de autonomía y de particularización de los grupos e individuos: neofeminismo, liberación de costumbres y sexualidades, reivindicaciones de las minorías regionales y lingüísticas, tecnologías psicológicas, deseo de expresión y de expansión del yo, movimientos "alternativos", por todas partes asistimos a la búsqueda de la propia identidad, y ya no de la universalidad que motiva acciones sociales e individuales. Dos polos que poseen sin duda sus especificidades pero que no por ello dejan de esforzarse en salir de una sociedad disciplinaria, lo que hacen en función de la afirmación aunque también de la explotación del principio de las singularidades individuales.<sup>196</sup>

<sup>195</sup> Ibid. Pág. 7

<sup>196</sup> Ibid., pág. 8.

Es posible detectar un posicionamiento sociológico de Lipovetsky cuando señala que el proceso de personalización también responde a una estrategia global de las sociedades, en las cuales se presentan las dos tendencias arriba mencionadas. Sociedades que, por un lado, favorecen la libre afluencia de expresiones individualizadas y una desregulación normativa acerca de ciertos comportamientos personales; por el otro, la nueva experiencia ante la emergencia de diversos movimientos sociales que definen sus identidades y que demandan reconocimiento. El autor coloca el proceso de personalización entre las fronteras de las sociedades modernas y las sociedades posmodernas. Llama la atención que al reivindicar el proceso de personalización, aparezcan rasgos de una forma de ser, un tanto negativa, desoladora, pero no por eso nostálgica, dramática, en todo caso, el vacío es la experiencia de vida existente en la vida diaria de la actualidad.

El proceso de personalización surgió en el seno del universo disciplinario, de modo que el fin de la edad moderna se caracterizó por la alianza de dos lógicas antinómicas. La anexión cada vez más ostensible de las esferas de la vida social por el proceso de personalización y el retroceso concomitante del proceso disciplinario es lo que nos ha llevado a hablar de sociedad posmoderna, una sociedad que generaliza una de las tendencias de la modernidad inicialmente minoritaria. Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido. La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asmila ya a un progreso ineluctable. La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. Esa época se ha disipado a ojos vista; en parte es contra esos principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia; de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata; se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo. Sociedad posmoderna significa en este sentido retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo, que se impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio. Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de la personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico y científico al ir acompañados de los innumerables descubrimientos por el sobreamiento de los bloques, la degradación del medio ambiente, el abandono acrecentado de los individuos; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis.<sup>197</sup>

El particular estilo de escritura del autor es un atractivo que está lejos de ser ignorado, ya que la información no es pesada, se refiere a percepciones y vivencias que detectamos como personas que vivimos en la actual época. La información vertida en el texto señala múltiples manifestaciones del proceso de personalización desatado desde hace ya algún tiempo, manifestaciones que a su vez se relacionan con otras manifestaciones, de tal manera que es difícil encontrar un factor explicativo, en todo caso, son múltiples los posibles elementos de explicación. La visión acerca de la

<sup>197</sup> Ibid., págs. 8-10

llamada sociedad posmoderna, sería el eje de análisis, así como algunos fragmentos del discurso de Lipovetsky, en el que trata acerca del proceso de personalización como efecto de la sociedad postmoderna, aunque cabe señalar que en otras ocasiones aparece como la condición de dicha sociedad. Vistas así las cosas, resulta que el discurso del autor señala y expone múltiples manifestaciones de la sociedad posmoderna, que incluye al proceso de personalización.

Ya lo habíamos mencionado, una de las causas del proceso de personalización está dado, paradójicamente, por la sociedad de consumo, que a su vez podemos relacionar con la llamada sociedad de masas, advirtiendo que el consumo está lejos de desaparecer, en todo caso, conlleva novedades. La recesión económica presente día a día que genera incertidumbre, la crisis energética que desata la competencia, a veces extrema entre países productores y no de energéticos, la conciencia ecológica que moviliza a grupos de diferente filiación e incluso sin ella, no implican la desaparición del consumo, en todo caso, son situaciones que imprimen nuevas formas de consumo.

Según el autor, el consumo sería uno de los rasgos de la sociedad posmoderna, consumo que se extiende hacia las esferas de lo íntimo, de lo privado, creando así una peculiar cultura, la de la diferencia y multiculturalismo. Una cultura del consumo de lo distinto y de lo singular.

"Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los *mass media*, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización genera el vacío en technicolor, la impresión existencial en y por la abundancia de modelos, por más que estén amenazados a base de convivencialidad, de ecologismo, de psicologismo. Más exactamente estamos en la segunda fase de la sociedad de consumo, *cool* y ya no *hot*, consumo que ha digerido la crítica de la opulencia. Se acabó la idolatría del *american way of life*, de los coches triunfalmente cromados, de grandes estrellas y sueños de Hollywood; concluida la revolución beatnik y el escándalo de las vanguardias, todo eso ha dejado paso, dicen a una cultura posmoderna detectable por varios signos: búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales."<sup>198</sup>

Lipovetsky abunda sobre los rasgos del proceso de personalización y resalta la conformación de una cultura *ad hoc*. Una cultura en donde lo significativo es mezclar, incorporar, agregar, casi de todo, pero manteniendo la identidad personal y el ser uno mismo. La diversificación de elecciones, la destrucción de sentidos únicos y los valores supremos de la modernidad dan paso a la cultura del individualismo. En las sociedades posmodernas, la cultura centrada en el individualismo y, en particular en el narcisismo, pretende darle sentido a ese tipo de sociedades.

Con el proceso de personalización el individualismo sufre un *aggiornamento* que llamamos aquí, siguiendo a los sociólogos americanos, narcisista: el narcisismo, consecuencia y manifestación miniaturizada del proceso de personalización, símbolo del paso del individualismo "limitado" al individualismo "total" símbolo del paso de la segunda revolución individualista. ¿Qué otra imagen podría retratar mejor la emergencia de esa forma de individualidad dotada de una sensibilidad psicológica, desestabilizada y tolerante, centrada en la realización emocional de uno mismo, ávida de juventud, de

<sup>198</sup> Ibid., pág. 10.

deporte, de ritmo, menos atada a triunfar en la vida que a realizarse continuamente en la esfera íntima? ¿Qué otra imagen podría sugerir con más fuerza el formidable empuje individualista inducido por el proceso de personalización? ¿Qué otra imagen podría ilustrar mejor nuestra situación presente en la que el fenómeno social crucial ya no es la pertenencia y antagonismo de clases sino la diseminación de lo social?<sup>199</sup>

En el texto señalado, el capítulo III intitulado: "Narciso o la estrategia del vacío", Lipovetsky aborda aspectos del proceso de personalización y se centra sobre el llamado narcisismo. Es difícil seguir el discurso del autor, entre otras cosas, porque existen descripciones acerca del llamado narcisismo que a su vez indican circunstancias y manifestaciones de éste, así que da la impresión de una serie de aproximaciones y definiciones flotantes. El narcisismo en una circunstancia y manifestación del capitalismo, a la vez que lo es de la sociedad moderna y de la sociedad posmoderna, en todos los casos, es el mundo del consumo el que permite describir el narcisismo.

El individuo postmoderno presenta como una actitud de vida la pérdida de organización del pasado y del futuro, es la percepción del tiempo social en un contexto de fragmentaciones. Por un lado, está la producción cultural que se mira heterogénea, fragmentaria y aleatoria; por el otro, la visión temporal del pasado y el futuro en un presente siempre huidizo. Como algo constante la seducción y el consumo de lo placentero, de lo agradable, así como el rechazo a lo doloroso y desagradable.

El narcisismo implica una reorganización de la personalidad individual. Se entiende como culto al Yo, como formación de un carácter apático e indiferente ante lo histórico, lo político e incluso a los referentes ideológicos del cambio. Se fundamenta en el principio de la seducción, es decir, en la invitación y persuasión para realizar algo, en este caso, para continuar el consumo de cosas, objetos, símbolos y relaciones sul géneris.

Aparece un nuevo estado del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el capitalismo autoritario cede el paso al capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico.<sup>200</sup>

El individualismo clásico, el de la competencia económica, el del sentimentalismo doméstico, el de la oposición política y el de la creatividad artística se mira lejano. En cambio, el narcisismo centrado en el Yo y en el cuidado de sí mismo, se actualiza y multiplica a través de una gama de servicios psicológicos que se ofrecen de manera creciente. Servicios que van desde lo más sofisticado, como el psicoanálisis, hasta lo más práctico, como los encuentros terapéuticos de consumo inmediato y reglas prácticas.

<sup>199</sup> Ibid., pág. 12.

<sup>200</sup> Ibid., pág. 50.

El individualismo clásico se desgasta ante el surgimiento del narcisismo, pero no sólo eso, sino que las instituciones que daban sentido al anterior individualismo también sufren el agotamiento y vaciamiento de sentido. Con el narcisismo y el consumo de la gran gama de servicios psicológicos, se gana en informaciones acerca de la autoconciencia y cuidado de sí mismo, abandonando el sentido disciplinario, reglamentario y burocrático de lo institucional. Surgimiento de una socialización que desagrega sentidos institucionales, suma tendencias de aislamiento individual y agrega el robustecimiento del ego.

Ante todo instrumento de socialización, el narcisismo, por su autoabsorción, permite la radicalización del abandono de la esfera pública y por ello una adaptación funcional al aislamiento social, reproduciendo al mismo tiempo su estrategia. Al hacer el Yo el blanco de todas las inversiones, el narcisismo intenta ajustar la personalidad a la atomización sibilina engendrada por los sistemas personalizados. Para que el desierto social resulte viable, el Yo debe convertirse en la preocupación central: se destruye la relación, que más da, si el individuo está en condiciones de absorberse a sí mismo. De este modo el narcisismo realiza una extraña "humanización" ahondando en la fragmentación social: solución económica a la "dispersión" generalizada, el narcisismo, en una circulación perfecta, adapta el Yo al mundo el que nace. El amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa por autosedución. El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro.<sup>201</sup>

El individualismo clásico y el narcisismo no responden al provecho exclusivo y único de cada persona, por el contrario, corresponden a intereses sociales. El individualismo clásico pertenece a una época en la cual la economía, la vida privada, la política y el arte, implicaban un comportamiento *ad hoc*, así la socialización del individualismo clásico se realizaba a través de instituciones económicas, familiares, políticas y artísticas, en donde el sentido de competencia, de sentimentalismo, de oposición y creatividad se adecuaba a lo social. Con el narcisismo ocurre algo similar, si bien es cierto que llama la atención el hecho de que la nueva socialización se oriente hacia la desocialización, se está lejos de un abandono de lo social y un abrigo exclusivo de lo personal, es el eco de una organización social cuya tendencia es la fragmentación y la diversidad. Una de las condiciones consiste en la multiplicación de los servicios de corte psicológico, convirtiéndose en centros de socialización en donde se realiza el papel de lo individual. Una creciente cantidad de personas que al experimentar los servicios psicológicos expanden las conciencias personales, que a su vez conlleva conductas centradas en sí mismas. El fortalecimiento de las experiencias centradas en el Yo se manifiesta de forma fluctuante, ya que se realiza en múltiples espacios sociales.

Que el Yo se convierta en un espacio "flotante", sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura, adaptada a la aceleración de las combinaciones, a la fluidez de nuestros sistemas, esa es la función del narcisismo, instrumento flexible de ese reciclaje *psí* permanente, necesario para la experimentación posmoderna.<sup>202</sup>

<sup>201</sup> Ibid., pág. 55.

<sup>202</sup> Ibid., págs. 58-59.

El proceso de personalización que apoya el narcisismo conlleva la experiencia del cuerpo, no se trata sólo de expectativas y procesos en donde el Yo se orienta hacia la satisfacción de necesidades y al encuentro de lo placentero, sino cómo el cuerpo físico forma parte de ese proyecto. En la época posmoderna, múltiples indicios permiten identificar el interés sobre el cuerpo: la angustia de la edad y del envejecimiento; el mantener un cuerpo saludable, en donde el ejercicio y el chequeo médico, así como la prevención y trato de las enfermedades son parte de lo cotidiano; la ampliación de la oferta en servicios que tienen que ver con el cuidado y la apariencia física; la moda que tiende cada vez más a lo casual y juvenil.

En los sistemas personalizados, no queda más remedio que durar y mantenerse, aumentar la fiabilidad del cuerpo, ganar tiempo y ganar contra el tiempo. La personalización del cuerpo reclama el imperativo de la juventud, la lucha contra la adversidad temporal; el combate por una identidad que hay que conservar sin interrupción ni averías. Permanecer joven, no envejecer; el mismo imperativo de funcionalidad pura, el mismo imperativo de reciclaje, el mismo imperativo de desubstancialización acosando los estigmas del tiempo a fin de disolver las heterogeneidades de la edad.<sup>203</sup>

Tal vez dicha tendencia de personalización conlleve aspectos positivos, porque implica el cuidado de la salud a través de múltiples sistemas; sin embargo, en términos biológicos, representa ciertos límites, los que marcan precisamente los avances médicos ante enfermedades endémicas, así como lo finito de la propia existencia ante la inminencia de la muerte. Esta tendencia implica un comportamiento social, ya que la conciencia del yo y del cuerpo se mantiene con personas cuyos actos se realizan en espacios flotantes, así se reproduce el narcisismo y el fortalecimiento de éste a través de servicios personalizados, en consecuencia, la identificación en grupos o colectivos se dificulta.

Un rasgo más del proceso de personalización está dado en la tensión que provoca la conciencia del Yo y del cuerpo, de tal forma que no basta con ampliar la conciencia de uno mismo y mantenerse saludable, sino que es significativo ser auténtico. La conciencia de uno mismo, asociada al cuidado y autoestima, ejercicio y salud, comportamiento y apariencia física, son significativos; pero el autoconocimiento y la autenticidad son importantes en el recorrido del narcisismo, que por cierto fragmentará las relaciones interpersonales y, por ende las sociales, que por lo demás anuncia un riesgo: la exclusión; y aún más: la autoexclusión. La búsqueda de la verdad y por ende el manifestarse auténticamente conlleva la demanda de escucha por lo tanto, de los otros en este sentido, podría darse una invasión a la privacidad de los demás, rompiendo la reglas de cierta impersonalidad y tiempos con que los individuos responden al trato interpersonal.

Con su obsesión de verdad psicológica, el narcisismo debilita la capacidad de jugar con la vida social, hace imposible toda distancia entre lo que siente y lo que expresar. Al exigir constantemente mayor inmediatez y proximidad, abrumando al otro con el peso de las confidencias personales, ya no respetamos la distancia necesaria para el respeto de la vida privada de los demás. La sociabilidad exige barreras, reglas impersonales que son las únicas que pueden proteger a los individuos unos de otros; allí donde, al contrario, reina la obscenidad de la intimidad, la comunidad se hace pedazos y las

<sup>203</sup> Ibid. Págs. 61-62

relaciones humanas se vuelven "destructoras". La disolución de los roles públicos y la compulsión de la autenticidad han engendrado una forma de Incivismo que se manifiesta, por una parte, en el rechazo de las relaciones anónimas con los "desconocidos" en la ciudad y el confortable repliegue en nuestro ghetto íntimo, y por otra, en la disminución del sentimiento de pertenencia a un grupo y correlativamente la acentuación de fenómenos de exclusión.<sup>204</sup>

La posmodernidad se expresa a través de un discurso que pone énfasis en la fragmentación, señalando que las rupturas de la economía van más allá de la competencia y el éxito, apuntan hacia la rivalidad y culminan con el triunfo económico y con el logro de la admiración y la envidia de los demás. Las relaciones humanas, afirma Lipovetsky, públicas y privadas, se han convertido en relaciones de dominio, relaciones conflictivas basadas en la seducción fría. El deseo de reconocimiento narcisista va acompañado de lo estético, erótico y afectivo. El conflicto social se diluye y surge el conflicto interpersonal, el de la vida privada. El deseo de ser escuchado, aceptado, tranquilizado, amado se privatiza.

Es por eso que la agresividad de los seres, el dominio y la servidumbre se dan actualmente no tanto en las relaciones y conflictos sociales como en las relaciones sentimentales de persona a persona. Por un lado, la escena pública y las conductas individuales se pacifican por autoabsorción narcisista; por otro, el espacio privado se psicologiza, pierde sus amarres convencionales y se convierte en una dependencia narcisista en la que cada uno sólo encuentra lo que "desea".<sup>205</sup>

El conflicto interindividual propio del narcisismo no se detiene allí, sino que se profundiza consigo mismo. Según el autor, el papel del Superyo, duro y punitivo, se fortalece ante las transformaciones familiares debido a los crecientes divorcios, que a su vez implican la reordenación de los roles clásicos de padres y madres e incluso de los hijos. Las exigencias de reconocimiento y autoestima, en caso de no obtenerse, fortalecen la crítica hacia el Yo. Ante la exigencia individual de buscar el placer y evitar el dolor, lo cual no necesariamente se obtiene en los entornos sociales, la consecuencia es mantener relaciones interindividuales momentáneas y mantenerse independiente. Como resultado de lo anterior se expresan sensaciones propias del narcisismo, mantener el deseo de ser amado; pero volteando no sólo la vista, sino los sentimientos permanentemente hacia sí mismo.

En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado *fuera de sí*; de ahí la huida hacia delante en las "experiencias" que no hace más que traducir esa búsqueda de una "experiencia" emocional fuerte. ¿Por qué no puedo yo amar y vibrar? Desolación de Narciso, demasiado bien programado ya que todavía desea una relación afectiva.<sup>206</sup>

<sup>204</sup> Ibid., pág. 63-64.

<sup>205</sup> Ibid., pág. 71.

<sup>206</sup> Ibid., pág. 78.



## 4. FRONTERAS DE LA GLOBALIZACIÓN Y PERCEPCIÓN DEL TIEMPO GLOBALIZADO

### 4.1. Dificultades en la definición de la globalización

Estudiar la globalización desde una perspectiva sociológica implica dificultades: la variedad y cantidad de imágenes que ésta produce; el origen y ubicación histórica de la misma; y la propia definición de globalización.

Se sabe que la globalización es una expresión de uso reciente, y se dice que el término fue expresado por primera vez en el texto *The Globalization of Markets*, de Theodore Levitt, refiriendo los cambios de la economía en lo internacional y manifestados desde la década de los sesenta del siglo pasado.<sup>207</sup>

A su vez, en la época actual, la mayor parte de la gente percibe la globalización como algo real y hasta natural, y aunque existen dificultades para definirla, las personas ponen ejemplos de la globalización. Señalan la presencia y consumo mundial de Coca-Cola, McDonald's, Marlboro, Sony y muchas marcas más; la experiencia de personas que trabajan fuera de su localidad, o miembros de la familia que trabajan en países colindantes y no; la circulación y consumo de películas de origen estadounidense; la compra de acciones en las bolsas de valores del mundo, desde cualquier país y a cualquier hora; la construcción de autos con piezas que provienen de Latinoamérica, otras de Europa, unas más de Asia, y tal vez de Estados Unidos; el uso de las nuevas tecnologías de la información, en particular de la Internet; y así podríamos multiplicar los ejemplos.

También hay quienes afirman que la globalización existe desde hace ya tiempo, expresando que es una extensión natural de la economía, que sólo hay que dejarla libre de trabas políticas para que se desenvuelva en el mercado y se manifiesten sus beneficios.

En los medios empresariales, la globalización se identifica con las oportunidades del comercio mundial, los flujos de capital, las políticas de desregulación comercial y de Inversiones, que dan forma al llamado libre comercio.

Se piensa que la globalización se intensifica por la existencia y uso de los diferentes medios de comunicación que, a su vez, vinculan mercados, sociedades y culturas. Así, el intercambio comercial, las formas de producción y los movimientos de capital, se movilizan internacionalmente con mayor celeridad, en tanto que los gobiernos locales facilitan la apertura arancelaria y abren el mercado de sus propias sociedades.

Estas son las imágenes más comunes acerca de la llamada globalización. Es decir, actividades económicas como el comercio, la producción y los flujos de capital. Son ideas acerca de movimientos económicos que tienden a expresarse en el mercado

<sup>207</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/globalizaci%C3%B3n>. Consulta, octubre de 2006.

local, regional y mundial. A su vez se piensa que el desarrollo de la comunicación física, social y tecnológica incrementa la interconexión local, regional y mundial, fortaleciendo la interdependencia de las sociedades.

La globalización se identifica con las actividades económicas del comercio mundial, flujo de capitales, desregulación comercial y de inversiones. Se puede decir que la globalización está construida sobre una base capitalista, cuyas dinámicas específicas responden a situaciones propias de éste, y que a su vez revelan nuevas condiciones de desarrollo.

Una dificultad que se presenta cuando se aborda la globalización, consiste en el origen de ésta, al respecto, la mayoría de estudiosos de la globalización, coinciden en el hecho de que el capitalismo es la fuente de su desarrollo. Si la globalización representa al capitalismo contemporáneo sería posible realizar una semblanza histórica de ésta.

El capitalismo clásico se puede identificar a través de la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo; el desarrollo de la gran industria y el mercado mundial; el impulso del comercio y de los medios de comunicación; de la producción, el comercio y el consumo a escala mundial.<sup>208</sup>

Durante una gran época, el capitalismo se desarrolló con capitalistas individuales dedicados, principalmente, a la creación de fábricas para la producción de objetos. Así, el capitalista industrial concentró en un sólo lugar el capital y la fuerza de trabajo, el inmueble, y dentro de éste la maquinaria; disponía de transportes y materia prima, para luego dar salida a los productos que se ubicaban en el mercado y la consiguiente comercialización y consumo.

Posteriormente, capitalistas individuales vieron las ventajas de la fusión de capitales para influir en los mercados, dando forma a las llamadas corporaciones, *trusts* o sociedades anónimas. Inclusive, se obtuvieron grandes apoyos por parte de los estados de origen, es decir, de los gobiernos norteamericanos y europeos. Tales corporaciones llegaron a instalarse en diferentes regiones del mundo perfilando a las empresas transnacionales.

Más no todo es expansión y desarrollo en el capitalismo tradicional, así se pueden identificar crisis económicas y bélicas, tales son los casos del llamado *Crack del 29* y la primera y segunda guerras mundiales. En el primero de los casos, se identifica la quiebra de capitales, la desaparición de capitalistas individuales y de corporaciones, ante todo, por la descomposición del sector financiero. En el segundo de los casos, permite observar la emergencia de un capitalismo agresivo, que hace uso no sólo del poder económico, sino que utiliza la fuerza del Estado y la confrontación.

<sup>208</sup> Marx, Carlos, *El manifiesto del partido comunista*, Obras escogidas. Tomo I. s.f. pág. 20-31. En donde se pueden advertir que uno de los rasgos económicos propios del capitalismo clásico, el mercado mundial, se constituye no sólo por el territorio europeo, sino que se expande hacia linderos africanos, asiáticos y americanos, todo ello a través de la gran industria y el sistema de comunicaciones, el comercio, la producción y consumo cosmopolita. Se puede apreciar que desde hace ya algunos cientos de años, el capitalismo ha perdido su base nacional y ha ganado en el perfeccionamiento tecnológico y progreso de los medios de comunicación para irrumper en la escena mundial.

Así, tenemos la retracción del capital, del flujo financiero y del comercio a escala internacional, a la vez que surgen nuevas formas de organización económica, tales son los casos del llamado socialismo y la creación de instituciones para la reconstrucción económica de los países vencidos en la Segunda Guerra Mundial.

El mundo se fragmentó en dos grandes bloques confrontados mediante la llamada Guerra Fría, así ambos avanzaron hacia un modelo económico sustentado en la industrialización y todo lo que conlleva. Por un lado, el bloque capitalista con los Estados Unidos a la cabeza; por el otro, el bloque comunista con la Unión Soviética como líder.

Aunado a lo anterior, se dio forma a instituciones tales como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, antecesor de la Organización Mundial del Comercio.

A partir de 1970, el comercio internacional se expandió de manera tal que las corporaciones europeas, norteamericanas y también japonesas se reestructuraron como empresas transnacionales. La crisis petrolera, energético por excelencia del capitalismo industrial, dio paso a la búsqueda de alternativas de innovación tecnológica, la reestructuración de las empresas y el adelgazamiento del estado de bienestar. Además, mediaron la caída del Muro de Berlín y la disgregación de la Unión soviética que facilitaron el paso de la globalización.<sup>209</sup>

Lo anterior es una breve semblanza histórica de la globalización, como puede observarse, son variadas las percepciones acerca de una gran cantidad de hechos. Los cuales confluyen en un lapso, más o menos largo, que a su vez indican el principio de una época en la cual se desarrolla la globalización.

Otra dificultad en relación a este fenómeno es su definición. Se dice que cuando las definiciones de algunas cosas son difíciles, se acude a los ejemplos, en el caso de la globalización, se podría llevar a cabo tal ejercicio, sólo que la lista de éstos sería enorme y quizá no explicarían la naturaleza de la misma.

La palabra globalización es una expresión actual que alude a una nueva realidad, por tanto, mantiene significados y significantes variados. Significados que tienen que ver con los conceptos que cada disciplina construye para conocer la suí géneris realidad a la que se aboca. Significantes que surgen de las prácticas y experiencias de una gran cantidad de hablantes y que refieren, con múltiples voces e imágenes, lo relacionado con la globalización.

En el lenguaje sociológico, la palabra globalización también implica dificultades, entre las que destaca la existencia de varias definiciones, lo dicho porque diferentes sociólogos acuden al estudio, definición y aclaración acerca de aquella.

<sup>209</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n>. Consulta enero 2005.

Zygmunt Bauman, sociólogo de origen polaco, avecindado en Inglaterra, nos alerta ante el uso de la palabra globalización y, en particular, sobre el uso de los significantes. Es una expresión que actualmente es de uso diario, de tal forma que hace referencia a todo y explica poco, que implica causas y efectos de vida cotidiana, a su vez, identifica procesos que irremediamente afectan a todo el mundo, inclusive se puede llegar a posiciones ideológicas cosificadas, y aún más, para él, es una palabra que se desgasta para el cometido de explicación original.

La "globalización" está en boca de todos: la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros... Las palabras de moda tienden a sufrir la misma suerte a medida que pretenden dar transparencia a más y más procesos, ellas mismas se vuelven opacas; a medida que excluyen y reemplazan verdades ortodoxas, se van transformando en cánones que no admiten disputas. Las prácticas humanas que el concepto original intentaba aprehender se pierden de vista, y al expresar "ceteramente" los "hechos concretos" del "mundo real", el término se declara inmune a todo cuestionamiento. "Globalización" no es la excepción a la regla.<sup>210</sup>

Lo expresado nos hace pensar que mientras las múltiples prácticas humanas en las sociedades actuales se reproducen de manera diaria y en distintos espacios, las expresiones con las cuales se pretende describirlas y explicarlas son contadas y pueden caer en el uso ideológico. Esto es porque muchas veces la palabra, en este caso, globalización, tiende a abstraer multiplicidad de hechos y aludirlos de manera sintética. Así que lo que importa no son los hechos, sino la palabra que se refiere a ellos. Por otra parte, el uso de la palabra y el medio en el cual se expresa, puede referirse a situaciones y experiencias específicas, así, la utilización de esta expresión en situaciones y experiencias de vida cotidiana, distará mucho de los medios y actividades empresariales. En resumen, la globalización puede usarse con una gran carga ideológica y en lugar de aclarar los hechos, puede volverlos oscuros, e incluso llegar al extremo del dogmatismo.

Así que sería necesario mantener una alerta respecto a la observación de la realidad social, por un lado, revisar información especializada para sistematizar el estudio de la globalización; por el otro, mantener la mirada en ciertos hechos y prácticas sociales.

En un diálogo, por demás interesante, entre Will Hutton y Anthony Giddens, el primero expresa las siguientes preguntas ¿Cuál es el significado de la globalización? ¿Qué es lo que está cambiando? ¿Qué existe hoy, en el capitalismo contemporáneo, que sea cualitativamente distinto a lo anterior? A lo cual, Giddens responde: "En primer lugar, está el propio término globalización. Hace unos años, era una palabra que prácticamente no se utilizaba. Ahora se ve en todas partes. No creo que haya un sólo país en el mundo en el que no se hable constantemente de la globalización. La difusión mundial del término es la prueba del propio cambio que expresa. Están ocurriendo cosas muy nuevas en el mundo."<sup>211</sup>

<sup>210</sup> Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 7.

<sup>211</sup> Giddens Anthony, y Will, Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Criterios, Barcelona, Tusquets, 2001, pág. 13.

La expresión globalización refiere a situaciones nuevas que, que a su vez, están sucediendo en el transcurso del diario vivir de la gente de diferentes lugares del mundo, y al parecer son muchas y variadas las nuevas manifestaciones que impulsa la llamada globalización.

A juicio de Giddens los cambios provocados por la globalización se entrelazan con cuatro tendencias que perfilan más cambios. La primera es la revolución de las comunicaciones, destacando el desarrollo de la Internet. La siguiente es la "economía intangible", que se revela en los mercados financieros por sus elevados volúmenes, alta movilidad y rápida accesibilidad. La tercera se refiere al cambio geopolítico provocado por la disolución del socialismo. Por último, la creciente igualdad entre hombres y mujeres e incorporación de éstas al mercado laboral, lo cual advierte cambios en las familias y las formas de crianza social y emocional de las nuevas generaciones.

Tal vez sean más y variadas las nuevas manifestaciones que impulsa la llamada globalización, eso es claro, lo que no, es cómo son esas nuevas manifestaciones sociales, por supuesto que lo anterior implica una tarea sociológica no sólo de identificación y reflexión conceptual, sino de observación de prácticas sociales emergentes, que muy probablemente están realizando sociólogos de diferentes países.

Ulrich Beck sociólogo alemán se propone "Tratar con el mayor detenimiento y claridad posibles acerca del arduo —y sembrado de minas— problema de la globalización: su polivalencia, su ambigüedad y sus dimensiones (raras veces diferenciadas)."<sup>212</sup>

El autor nos permite ver que con el uso de la palabra globalización se alude a varias definiciones, que a su vez son fuente de confusión. Al respecto, deberían evitarse los múltiples significados y las posibles confusiones, en todo caso, sería necesario identificar las dimensiones propias de la globalización.

Ulrich Beck analiza la globalización, identificando y usando nuevas palabras dando cuenta de la complejidad de esta expresión. Términos como globalismo, globalidad y glocalidad.

"Por globalismo entiendo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político, es decir, la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete (cuando, si es que, lo hace) todas las demás dimensiones —las globalizaciones ecológica, cultural, política y social— sólo para destacar el presunto predominio del sistema del mercado mundial."<sup>213</sup>

<sup>212</sup> Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1997, pág. 11.

<sup>213</sup> *Ibid.*, pág. 27.

Se puede afirmar que durante cierto tiempo, los impulsores de la globalización se escudaron ideológicamente, excluyendo la política, señalando exclusivamente la economía y su parte más visible en la esfera mundial: el llamado librecambismo mercantil. Vista así la cuestión, el globalismo expresa la idea predominante de la economía y, en particular, las fuerzas del mercado a escala mundial.

En síntesis, el globalismo representa una minimización de la política y una exageración de la economía. En gran medida, esto expresa una posición ideológica y a la vez reduccionista de la globalización.

Mientras que la globalidad significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Así, "sociedad mundial" significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinadas) a través de ésta.<sup>214</sup>

La globalización y particularmente el segmento globalidad, ponen de manifiesto que en la actualidad las relaciones entre las sociedades conllevan intercomunicación e interdependencia, y que no todos los vínculos económicos y sociales pasan a través de las políticas propias de los estados nacionales.

Actualmente se presentan situaciones de intercomunicación e interdependencia, tal sería el caso de la globalidad mediática, esto es, el concurso de la tecnología asociada a los medios de comunicación que se usan en casi todo el mundo, entre los que destaca la Internet. Podrían señalarse también los estilos de vida globalizados e incluso los boicots de compras transnacionales, y muchas manifestaciones más como propias de la globalidad.

En relación con la llamada glocalización, se refiere a una combinación entre lo global y lo local, a lo macro y a lo micro, por supuesto que esto implica dimensiones espaciales y culturales específicas. "La globalización –aparentemente lo muy grande, lo exterior, lo que sobreviene al final y sofoca todo lo demás-, es asible en lo pequeño y en lo concreto, *in situ*, en la propia vida y en los símbolos culturales, todo lo cual lleva el sello de lo "glocal".<sup>215</sup>

Entre las imágenes de la globalización se destaca su amplio desplazamiento mundial y su asociación como fuerza exterior a las sociedades, en cambio; con lo glocal, es posible llamar la atención de que tales imágenes también se reproducen en entornos específicos y a través de las experiencias propias de las localidades. Experiencias que, a su vez, combinan situaciones tradicionales y expresiones nuevas. En cierta medida, lo glocal permite asociar globalización y circunstancias culturales específicas, sugiriendo observar prácticas sociales globalizadas y no, en entornos cotidianos.

<sup>214</sup> *Ibid.*, pág. 28.

<sup>215</sup> *Ibid.* Pág. 80

Conviene advertir que Beck identifica áreas y relaciones de la globalización con el globalismo, la globalidad y lo glocal. El globalismo permite observar aquellas posiciones en las cuales se destaca sólo lo económico y se reduce lo político. La globalidad enuncia aquellas relaciones sociales de intercomunicación e interdependencia que quedan fuera de las decisiones de los estados nacionales. Y lo glocal que indica aquellos vínculos de la globalización a escalas locales y en donde se llama la atención de lo micro.

Asimismo, es conveniente señalar que para Beck la globalización se define de manera, poco más o menos precisa, cuando advierte que ésta implica procesos entre los estados nacionales y los actores transnacionales. El autor afirma que "la *globalización* significa los *procesos* en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios."<sup>216</sup>

Otro especialista de la globalización es, sin duda, Manuel Castells. Sólo que para él, la globalización pasa a segundo plano, realizando la existencia de una nueva estructura social y una nueva economía, ambas capitalistas y globales. Para él, la actual revolución de la tecnología de la Información modifica la estructura de la sociedad y ésta a su vez profundiza los cambios tecnológicos. Él identifica el nuevo modo de desarrollo y lo denomina informacionalismo, afirmando que éste se sustenta en la productividad de la tecnología, o sea, en la producción de conocimientos, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos. El informacionalismo se mueve a través del desarrollo tecnológico, esto es, acumulación de conocimientos; mayor complejidad en el procesamiento de la información; y transmisión, más que de resultados prácticos, de nuevos conocimientos y nuevos procesos tecnológicos. El informacionalismo promueve el desarrollo tecnológico y facilita la existencia de la nueva economía global, apoyada por el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de la información. La economía global funciona como una unidad en tiempo real a escala internacional y a través de la conexión en red, es una economía cada vez más interdependiente a escala mundial, con dos impulsos de crecimiento: el aumento del comercio y la inversión de capitales.<sup>217</sup>

Manuel Castells señala una serie de manifestaciones propias de la época, entre las que se cuentan la recomposición del capital mediante una mayor flexibilidad de la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas; una mayor dominación del capital frente al trabajo; una individualización y diversificación del trabajo; la incorporación masiva de la mujer al trabajo; la intervención del Estado para desregular los mercados y dismantelar el estado de bienestar; la intensificación de la competencia económica global; la diferenciación geográfica y cultural; y los nuevos escenarios para la acumulación del capital.

<sup>216</sup> Ibid., pág. 29.

<sup>217</sup> Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, México, Siglo XXI, 1999, págs. 27-44.

Para el sociólogo español, el panorama de reorganización capitalista se realiza en un contexto de reacomodo geográfico que más adelante abordaremos, baste señalar que las ideas de Castells sugieren una especie de fronteras geopolíticas propias de la globalización. Ahora bien, leer a Castells implica percibir que la globalización, o como él llama a la nueva época capitalista, el informacionalismo y la economía global, están en desarrollo y que, si bien existen evidencias de la flexibilidad de la gestión del capital y el papel del Estado para desregular el mercado, es evidente que todo ello apunta hacia una nueva forma de acumulación y reproducción del capital que está en curso. Surgiendo, por ejemplo, fenómenos tales como el de la comunicación y la identidad social.

Para Castells es evidente que en este contexto emerge "un nuevo sistema de comunicación, que cada vez habla más el lenguaje digital universal, está integrando globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos e imágenes de nuestra cultura y acomodándolas a los gustos de las identidades y temperamentos de los individuos. Las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial, creando nuevas formas y canales de comunicación, y dando forma a la vida a la vez que ésta le da forma a ellas."<sup>218</sup>

Lo expresado es una muestra de que en la sociología, la definición y entendimiento de la globalización es una discusión en curso y, en todo caso, supone la identificación de conceptos en la teoría sociológica, así como la observación y análisis de ciertas partes de la realidad social.

Como hemos visto, la definición de la globalización implica identificar el uso ideológico del término, ya que la expresión puede aludir a todo, o sólo a lo nuevo, o exclusivamente a lo económico. En tal caso, el uso ideológico de la expresión, implica una reducción de la realidad. Tal hecho seguirá existiendo, sólo que conviene llamar la atención, porque muchos argumentos que se escuchan o leen, parecen lógicos, sólo que están cargados de ideología.

También podemos señalar que entre las dificultades existentes para definir la globalización, está el hecho de que el término es nuevo, lo que a su vez implica la construcción teórica de éste. Lo anterior, para identificar el estudio de las dimensiones de la globalización, sin dejar de lado la observación de hechos sociales globalizados.

Los especialistas y estudiosos acerca de la globalización poseen diferentes formaciones disciplinarias y seleccionan objetos de estudio específicos. Ellos investigan el origen, desarrollo y consecuencias de la globalización desde sus propias perspectivas teóricas, señalando que el estudio de lo económico es fundamental. Al seleccionar y revisar algunos estudios acerca de la globalización, se identifican conceptos y definiciones cuyas fuentes disciplinarias son diversas, e incluso al interior de una disciplina se registran diferencias. También se confirma que lo económico de la globalización es significativo, pero no es lo único que la caracteriza. En consecuencia, las ideas acerca de la globalización cambian, así como la observación de los datos y hechos que la refieren.

---

<sup>218</sup> Ibid., pág. 28.



Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de nuestro objeto de trabajo: la comunicación educativa global. Al respecto, podemos relacionarla con lo más novedoso de la globalización, esto es, la tendencia que Giddens denomina revolución tecnológica, en donde destaca el uso de la Internet. Por su parte Beck nos permite ubicar a ésta en varios segmentos de la globalización, es decir, como parte de la globalidad, o bien, de lo glocal.

Al relacionar la comunicación educativa global con los planteamientos de tales autores, observamos que se perfilan lógicas de estudio diferentes.

No es lo mismo situar la comunicación educativa global como parte de una tendencia de revolución tecnológica, porque orienta el estudio de ésta en el desarrollo y uso de nuevas tecnologías. Que ubicar nuestro objeto de estudio en la globalidad, en donde los procesos económicos de las transnacionales de la comunicación y las políticas educativas emanadas de corporaciones mundiales marcan la orientación del conocimiento; incluso, encontrar a la comunicación educativa global como pieza de lo glocal, encauza el estudio de la producción y el consumo de objetos y símbolos transnacionales y su influencia en las prácticas sociales de personas que se desenvuelven en espacios urbanos y no.

Otra lógica sería la propuesta por Castells, que de hecho involucra la nueva comunicación, o comunicación global, cuando asocia el informacionalismo de una forma amplia, esto es, que no se trata sólo del desarrollo tecnológico, sino también de la tendencia a la producción y circulación de palabras, sonidos e imágenes a través de medios tradicionales y de redes informáticas, lo que a su vez es asimilado individual y socialmente a través del uso de las nuevas tecnologías.

Lo expresado nos sugiere la idea de que el estudio de la comunicación educativa global se ubica en diferentes límites. Por un lado, se presenta como un conjunto de disciplinas que comparten un objeto de estudio; por otra parte, es un objeto de estudio que se ubica en diferentes ámbitos de la globalización. En consecuencia, relacionar de manera directa la comunicación educativa global con la globalización, sería incorrecto cuando ésta tiene fronteras.

#### **4.2. Fronteras de la globalización**

La idea original de la frontera supone límites, lo que a su vez implica imágenes que delimitan y marcan diferencias. También puede ser que la frontera se vea como un espacio y tiempo de articulación o confluencia. Incluso la idea de frontera suele asociarse a un espacio o momento a partir de los cuales lo demás es extraño o desconocido, pero ¿Cómo identificamos las fronteras de la globalización?

Si recuperamos las definiciones que sostiene Beck, podríamos introducir la idea de fronteras de la globalización. Cuando el autor argumenta que la globalización es una realidad pluridimensional, acepta que lo económico, político, social, cultural, etcétera, son dimensiones que delimitan algo. Al señalar que el globalismo es la minimización

de la política y la exageración de la economía, se puede pensar en ámbitos de separación. Asimismo, cuando indica que en la globalidad se expresan relaciones globalizadas en donde los estados nacionales tienen poca influencia, nos indica límites. Con la llamada glocalización, es evidente que ante el desarrollo de la globalización se presentan fronteras no sólo geográficas, sino también culturales. Y qué decir cuando el autor define a la globalización como procesos entremezclados e imbricados de estados nacionales y actores transnacionales, esto indica que existen fronteras de la globalización.

### 4.3. Fronteras naturales y demográficas

Desde la perspectiva histórica, resulta que la frontera se asocia al proceso de configuración de los llamados estados nacionales, tal sería la posición de uno de los más connotados especialistas, Pierre Vilar, quien señala que la definición de frontera supone elementos jurídicos que apuntan a delimitar formal e idealmente los territorios circundantes y propios de los estados nacionales. Él critica la idea de frontera jurídica porque no refleja las condiciones naturales y las dinámicas sociales, por lo cual el autor introduce las fronteras naturales y las fronteras demográficas.

Las fronteras pueden ser naturales, en tanto se refieren a situaciones geográficas, esto es, la existencia de condiciones naturales, tales como montañas, valles, desiertos, ríos o mares que separan o unen regiones.

Las fronteras pueden ser demográficas, en tanto se facilita o no la estancia, acceso y movilidad de población en territorios naturales, así es posible identificar fronteras de numerosa o reducida población.

Mientras que las fronteras naturales suponen espacios diversos tales como montañas, desiertos, valles, selvas, ríos y mares con sus correspondientes climas; las fronteras demográficas dan la idea de la presencia de grupos de población que tienden a ocupar zonas territoriales, o bien, a vivir en espacios contiguos, incluyendo ríos o mares.

Lo anterior da pauta para pensar que en condiciones geográficas o naturales extremas, se desarrollan precariamente grupos de población y, en consecuencia, las fronteras naturales predominan sobre las fronteras demográficas; contrariamente, en fronteras naturales más accesibles, se promueve un desarrollo poblacional, consolidando fronteras demográficas.

Las fronteras pueden ser jurídicas y políticas, ya que suponen líneas imaginarias que convencionalmente delimitan a los países unos de otros. Idea que conlleva a la imagen de organizaciones nacionales que delimitan lo externo e interno de las sociedades, tal es el caso del llamado modelo Estado nacional, en donde se establecen como criterios de identidad interna y externa el territorio, las leyes, la población y la lengua, que a su vez permite diferenciar estados nación.

Con la idea de fronteras jurídicas, naturales y demográficas, Villar apunta hacia el estudio de fronteras relativamente móviles, y pensamos que ello es una aportación y relevancia del enfoque histórico.<sup>219</sup>

El enfoque histórico permite observar que la frontera es combinación de factores jurídicos, naturales y demográficos, que permiten demarcar relativamente a las sociedades. Existen otros términos como tierras fronterizas y frontier que, a su vez, indican momentos de desarrollo. Cuando los historiadores hacen referencia a las tierras fronterizas, suponen movimientos territoriales que recomponen los límites jurídicos, geográficos y poblacionales; en cierto sentido son tierras abiertas y casi despobladas, que son ocupadas y controladas en ciertos límites. Por su parte, la expresión frontier implica una línea a partir de la cual se desplaza la población y se instala, para a su vez reiniciar la apertura de nuevos territorios, una especie de línea que advierte límites y a la vez ampliación de los mismos.<sup>220</sup>

Si asociamos las fronteras jurídicas, naturales y poblacionales a la globalización, podríamos observar límites de ésta. La globalización económica no significa sociedades globalizadas plenamente y menos aún una economía globalizada a nivel mundial; aunque los flujos de capital se intensifican a escala internacional, las reglamentaciones jurídicas de ciertos estados nacionales detienen o favorecen, el avance de los capitales globalizados. Las condiciones naturales de ciertas sociedades, entre las que destacarían las comunicaciones físicas, permiten o no, un mejor desenvolvimiento de los capitales. Finalmente, la existencia de núcleos de población arraigados dentro de las sociedades y en los límites de éstas, no necesariamente esperan que las actividades económicas globalizadas lleguen a su centros de vida laboral, es más, existen movimientos migratorios que se desplazan de sociedades poco globalizadas hacia sociedades más globalizadas, con resultados paradójicos, ya que en muchas de las ocasiones existen áreas de sociedades globalizadas en donde se reduce la población en función de una inmigración; a su vez, en sociedades más globalizadas la inmigración laboral es necesaria, pero la inmigración social y cultural se convierte en un problema para las sociedades receptoras.

La globalización confronta límites y, en particular la dimensión económica, esto debido a la diferenciación regional de la economía global. Mundialmente es posible identificar tres grandes regiones en donde se experimentan diferentes niveles de profundización de la globalización. "Norteamérica (Incluidos Canadá y México tras el TLC); la Unión

<sup>219</sup> Villar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, México, Grijalbo, 1980, págs. 147-149.

<sup>220</sup> Manny Lund, Daniel, *Apuntes para una historiografía de la frontera norte*. En *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM, 1982, págs. 113-114. En este caso, historiadores de la frontera Estados Unidos- México, así lo muestran, para ellos el siglo XIX es ilustrativo de las tierras fronterizas y frontier, por supuesto desde la perspectiva norteamericana. Así se llega a establecer que las llamadas tierras fronterizas indican movimientos territoriales a favor de los Estados Unidos y en menoscabo de México, con lo cual se asocia la idea de conquista y expansión norteamericana y la derrota y pérdida mexicana. Todo ello bajo un modelo de colonización y desarrollo capitalista temprano y la constitución del Estado norteamericano frente a un proceso de emergencia y constitución del Estado mexicano.

Europea (sobre todo a partir de una versión revisada del Tratado de Maastricht); y la región del Pacífico asiático, centrada en torno a Japón, pero con un peso creciente en el potencial económico de la región de Corea del Sur, Taiwán, Singapur, el ultramar chino y, sobre todo, la misma China.<sup>221</sup>

Si observamos que con la globalización económica se desarrollan proyectos de unidad territorial, podemos ver que jurídica y políticamente existen diferencias no sólo entre los tres bloques, si no al interior de los mismos. El comportamiento jurídico y político de los tres bloques no es homogéneo, en todo caso, parece ser que la llamada Comunidad Europea aventaja a los dos bloques restantes; sin embargo, no dejan de existir resistencias internas a la unidad europea.

Por el lado de las condiciones geográficas, se pueden identificar diferencias que indican la existencia de fronteras naturales, por ejemplo, el bloque del Pacífico asiático presenta un conjunto de cinco países en donde los mares significan fronteras, está el caso de dos islas: Japón y Taiwán. Dos penínsulas que tienen conexión continental y marítima: Corea del Sur y Singapur; y finalmente China con una masa continental muy amplia, y compartiendo una zona marítima muy grande. Identificar el bloque de la globalización en el Pacífico asiático es observar un conjunto de fronteras naturales que dificultan la unidad geográfica de la región, máxime cuando existen de por medio barreras naturales como los vastos mares de la región. Si a lo anterior le aunamos la población de los cinco países, identificaremos fronteras demográficas muy singulares, el total de población de la región sumaría 1 535 millones de personas, lo cual es una cantidad enorme. Sólo que China aporta 1 460 millones de individuos. Japón por su parte 130 millones; Corea del Sur 48 millones; Taiwán 22 millones; Singapur, 4 millones. La enorme cantidad de población supone un potencial mercado para el consumo de objetos y mercancías propias de la globalización, asimismo implica una masa enorme de fuerza de trabajo disponible; sin embargo, es de suponerse que las condiciones internas de cada país matizan el desarrollo de la globalización en la región.

La llamada Comunidad Europea representa una unidad geográfica más homogénea, con excepción de Irlanda, el resto de sus miembros comparten territorio continental y mantienen mayor cercanía dadas las intercomunicaciones terrestres, ferroviarias y aéreas. A su vez, mantienen una población de 310 millones de habitantes. Alemania, 83 millones; Austria, 8 millones; Bélgica, 10 millones; Grecia, 10 millones; España 44 millones; Francia 63 millones; Italia 57 millones; Irlanda 4 millones; Países Bajos 16 millones; Luxemburgo 151 mil; Portugal 10 millones; Finlandia, 5 millones. Habría que señalar no sólo la disparidad entre Alemania y Luxemburgo, países con la mayor y menor cantidad de población, sino la tendencia de formar parte del proyecto de comunidad; pero manteniendo cierta distancia, como es el caso de Inglaterra, o bien, de países que aspiran a la integración como serían algunos países de Europa del este, o de sociedades que se consideran parte de la región asiática, como sería el caso de Turquía. Al parecer las fronteras naturales no dejan de implicar barreras, sin embargo han sido superadas mediante el desarrollo de las comunicaciones físicas,

<sup>221</sup> Castells, Manuel, op.cit., pág. 127.

esto es, el transporte carretero, ferroviario y aéreo, asimismo las fronteras demográficas son diversas y flexibles, ya que existe una libre circulación de población entre los países miembros e incluso una inmigración de países no miembros de la comunidad europea que plantea límites sociales y culturales sui géneris.

Por su parte, el bloque de Norteamérica que, vía el TLC, supone un proyecto de integración económica, mantiene fronteras naturales muy peculiares. Canadá, Estados Unidos y México resultan ser vecinos que comparten un vasto territorio continental, cuya diversidad geográfica es notable, a su vez, la comunicación carretera y ferroviaria es asimétrica, mientras que Canadá y Estados Unidos mantienen mayor conexión terrestre y aérea, estos países, a su vez sostienen menores vías y medios de comunicación terrestres y ferroviarios con México, aunque existe cierta comunicación aérea. En relación con la población que habita los tres países mencionados, tenemos que Canadá cuenta con 32 millones de habitantes; Estados Unidos, 300 millones; y México con 100 millones, o sea, un total de 432 millones de personas; a su vez, la circulación de población entre los tres países es asimétrica. Entre Canadá y Estados Unidos existen flujos de población que se trasladan entre ambos países con cierta apertura y flexibilidad. En cambio entre Canadá y México, si bien existe una apertura por parte del primero, las distancias geográficas imponen un reducido intercambio poblacional. En el caso de Estados Unidos y México, es bien conocido por nosotros que se comparte una frontera de poco más o menos 2 600 kilómetros de longitud, en donde prevalecen condiciones geográficas extremas. Una línea de demarcación jurídica que es porosa, ya que una permanente cantidad de personas de nuestro país cruzan la frontera con Estados Unidos en busca de trabajo. Mientras que empleadores norteamericanos demandan trabajadores mexicanos en condiciones desfavorables para éstos últimos, las autoridades gubernamentales recrudescen las formas de acceso de la llamada inmigración ilegal, aprovechando no sólo las condiciones naturales extremas, sino reforzando la llamada "migra" e incluso proyectando levantar muros en zonas estratégicas de la frontera. Así tenemos que las fronteras naturales entre estos tres países implican barreras geográficas extremas, así como fronteras poblacionales asimétricas.

#### **4.4. Fronteras económicas**

Existe una perspectiva más acerca de la frontera. Tal es el caso del enfoque económico, mediante el cual es posible advertir que la idea de frontera es muy flexible. Dentro de la teoría económica se menciona la tendencia del llamado desarrollo económico, desde donde se advierte el estudio del sistema capitalista a escala mundial. Durante una gran época, el modelo de desarrollo de las sociedades industrializadas permitió plantear un conjunto de postulados que dieron forma a la teoría del desarrollo económico. La idea central de ésta consiste en la formulación del desarrollo como una sucesión de etapas económicas que paulatinamente superaban las estructuras tradicionales, dando paso a las estructuras modernas.

Aquella idea del desarrollo económico como una sucesión de etapas que superaban las estructuras tradicionales dando paso a las modernas, fue severamente criticada. En todo caso, la ausencia o presencia de estructuras duales en sociedades

específicas se debía a las relaciones sociales que se articulaban en el marco del desarrollo capitalista, en general, y de las fases del libre comercio y del llamado imperialismo, en particular. Desde esa perspectiva, se planteó que el desarrollo económico era una experiencia histórica y, por tanto, irrepetible de una sociedad a otra. Asimismo, se indicó que las relaciones sociales entre países capitalistas era diferencial, básicamente porque el capitalismo configuraba naciones metrópolis desarrolladas y países satélite subdesarrollados. Incluso la relación metrópolis-satélite se reproducía no sólo a escala internacional, sino nacional. Lo último, porque los nexos metrópolis-satélite se reproducían localmente y penetraban las esferas económicas, sociales y políticas de los países subdesarrollados, a tal grado que las zonas urbanas asumían las posiciones metropolitanas y las comunidades rurales las posturas satélite.

Conforme al balance realizado acerca del desarrollismo, se desprendieron una serie de proposiciones con las que se dio cuenta de la dinámica y tendencias del capitalismo subdesarrollado: a) el subdesarrollo de ciertas sociedades es provocado por el desarrollo de los países metropolitanos; b) las sociedades satélite se desarrollan sólo cuando se debilitan los lazos con las metrópolis y esto último ocurre en situaciones de crisis metropolitanas; c) las sociedades subdesarrolladas son aquellas que mantuvieron intensas relaciones comerciales con países desarrollados; y d) las regiones nacionales de subdesarrollo fueron originalmente zonas con alto contacto comercial capitalista.<sup>222</sup>

Al profundizar los estudios sobre el capitalismo desarrollado y subdesarrollado, se sistematizaron conceptos, entre los que destaca el de la dependencia, que a la postre se utilizó para explicar las relaciones entre el desarrollo y subdesarrollo.

Originalmente, la dependencia se definió como una relación de subordinación, dada en el marco del desarrollo mundial capitalista y en el contexto de independencia política de las sociedades subdesarrolladas. Ulteriormente, se desarrollaron dos conceptos con los cuales se profundizaron los estudios de la dependencia: la división internacional de trabajo y el desarrollo desigual y combinado.

Conviene señalar que entre la teoría del desarrollo y dependencia se estableció un debate que llegó a niveles ideológicos muy notables, ya que por un lado se defendían las políticas económicas provenientes de países desarrollados; por el otro, sectores de población de los países subdesarrollados y dependientes que se resistían al proyecto de desarrollo capitalista; curiosamente ambos bandos mantenían como referente el socialismo.

Con la división internacional del trabajo, se perfiló el estudio de la singular dinámica e inserción del capitalismo subdesarrollado en el escenario mundial. Al respecto, se advirtió que a cada país le correspondían funciones económicas especializadas; mientras que a ciertos países correspondía la producción industrial, a otras naciones

<sup>222</sup> Gonder, Frank, *¿Feudalismo o capitalismo en América Latina?*, Colombia, La Oveja Negra, 1976, págs. 29-48

tocaba la producción de materias primas y alimentos. Por otra parte, con el concepto de división internacional del trabajo, se notó que las relaciones entre países industrializados y no industrializados se reforzaban y se profundizaban mutuamente.

Aunado a lo anterior, el concepto de intercambio desigual y combinado permitió explorar ciertos mecanismos del desarrollo capitalista, entre los que destacan las diferencias del empleo y explotación de la fuerza de trabajo. En tanto que los países industrializados tienden a la transformación de las condiciones tecnológicas de la producción y a emplear intensivamente el trabajo asalariado, en las sociedades no industrializadas se carece de desarrollo tecnológico propio y, por ende, se sobreexplota la fuerza de trabajo. Precisamente sobre la base del desarrollo tecnológico aplicado a la producción y a la explotación intensiva del trabajo asalariado, los países industrializados mantienen enormes ventajas que repercuten favorablemente en el intercambio comercial. En contraparte, las sociedades no industrializadas carecen del desarrollo tecnológico y fundamentan su producción en la explotación intensiva de recursos naturales y uso extensivo de la fuerza de trabajo, lo cual, en el marco del sistema capitalista mundial, se traduce en desventajas y, por supuesto, en dependencia.

Desde tal óptica se puede observar que la dependencia tiene cuando menos cuatro relaciones: a) subordinación en un marco de independencia política y desarrollo internacional capitalista; b) especialización productiva de materias primas y alimentos que contribuyen al desarrollo de los países industrializados; c) precario desarrollo tecnológico aplicado a procesos productivos y consecuente sobreexplotación de la fuerza de trabajo; y d) desventajas comerciales que se materializan en el mercado internacional.<sup>223</sup>

Ahora bien, para fines de nuestra exposición conviene señalar que los planteamientos del desarrollo, subdesarrollo y dependencia, son el escenario en el cual las relaciones sociales capitalistas se expresan y el fenómeno de las fronteras se manifiesta de forma muy flexible, a tal grado que se podrían plantear fronteras muy amplias entre el desarrollo y subdesarrollo, o bien, entre el desarrollo y la dependencia, en el caso de nuestro país, se llegó a considerar como la frontera entre la América sajona desarrollada y la América latina subdesarrollada y dependiente.

Pero, a la vez se pueden delinear algunas fronteras económicas. Lo primero que salta a la vista es que el capitalismo tiene lugar en una región que, a su vez, irradia su desarrollo hacia otras localidades. Así, el carácter mundial del desarrollo capitalista se identifica no sólo en la esfera de la circulación, sino en el ámbito de la producción. Esto último es significativo porque implica identificar enclaves del capitalismo desarrollado y subdesarrollado, en donde los procesos económicos se expresan diferencialmente. Podríamos decir que las ideas del subdesarrollo y la dependencia dan pauta para advertir la presencia de fronteras económicas en donde la independencia política de las sociedades juega un papel importante. Dichas fronteras económicas marcan límites en la especialización productiva, ya que mientras a los

<sup>223</sup> Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, Editorial ERA, México 1974, págs.13-111.

países desarrollados corresponde el desarrollo de la tecnología en procesos industriales, a los países subdesarrollados corresponde la extracción de materias primas y la producción de alimentos, esto significa una diferencia muy notable, porque da pauta a pensar que el desarrollo del capitalismo es desigual, sobre todo, cuando las ideas acerca de la dependencia matizan un estado de cosas, en donde se tolera la independencia política, pero se mantiene la dependencia económica.

Sin embargo, el escenario mundial se ha hecho cada vez más complejo y dinámico, lo que se manifiesta con el creciente endeudamiento de las sociedades no industrializadas; la sobreexplotación de los recursos naturales, energéticos y humanos de las sociedades subdesarrolladas; el notable avance tecnológico a procesos de punta por parte de los países desarrollados; y el reacomodo de las sociedades capitalistas en bloques regionales, en suma de la globalización. Con base en tales manifestaciones, ciertos estudiosos de las relaciones internacionales, señalan que las tesis del desarrollo, subdesarrollo y dependencia son insuficientes para explicar la creciente complejidad y dinamismo de las actuales relaciones de las sociedades capitalistas a escala mundial, entre otras cosas, dichos especialistas sostienen que existe una creciente interrelación en diversos ámbitos, por ejemplo, intercambios financieros, comerciales, tecnológicos, de recursos naturales, de energéticos y de fuerza de trabajo.

Desde la perspectiva de estudio de la interdependencia, se advierten dos posiciones: la realista y la compleja. La primera supone que las relaciones internacionales se sostienen por los llamados factores estratégicos, en donde destacan la economía y la seguridad de los estados nacionales. Los representantes del análisis complejo de la interdependencia sostienen que en el escenario mundial aparecen relaciones económicas cada vez más complejas y numerosos actores que no sólo involucran a los estados nacionales, sino también actores multinacionales y, por supuesto, con actores propios de las sociedades, quienes que mantienen diversos canales de interrelación.

Podríamos resumir señalando que el análisis complejo de la interdependencia, identifica las relaciones internacionales como una amplia red de actores con múltiples canales de comunicación que tienden a desbordar los espacios del estado nacional. Por supuesto que al identificar una mayor variedad y participación de actores, la agenda internacional se torna más complicada y, ocasionalmente, los factores económicos o estratégicos, que antes eran los más significativos, se asocian con otros elementos. Por último, la tajante división entre economía y Estado es reemplazada por la idea de interrelación y, con ello, la interdependencia económica y de poder; así la interdependencia no se expresa de manera lineal, en todo caso de forma compleja, pero asimétrica.<sup>224</sup>

La posición de la interdependencia matiza aquella idea un tanto pasiva de la dependencia, es decir, la presencia y gestión, casi única, de los estados nacionales.

<sup>224</sup> Torres, Blanca, *Interdependencia: ¿Un enfoque útil para el análisis de las relaciones México Estados Unidos?*, EL Colegio de México, 1990, págs. 7-17.



En efecto, mientras que la dependencia identifica como actores esenciales a los estados nacionales, la idea de la interdependencia pone en juego a otros, entre los que se identifican a los actores multinacionales, así como de la sociedad civil. Los llamados actores multinacionales entran en el escenario mundial a través de las empresas transnacionales que paulatinamente cobran mayor poder económico no sólo a nivel nacional, sino internacional. Otros actores multinacionales refieren a las corporaciones tales como la Organización de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y demás organismos de gestión internacional. Por último, surgen organizaciones de tipo civil en defensa de diversos intereses. Así, la idea de interdependencia implica una variedad de actores que a su vez ejercen relaciones que se articulan en pro o en contra de ciertos intereses. Con lo expresado la imagen de las fronteras como límites que separan, se suma a la idea de las fronteras que se articulan en determinados procesos y momentos de las relaciones económicas. Tal vez esto último resulte paradójico, sin embargo, las relaciones económicas de la globalización conllevan fronteras que tiende a articular procesos económicos que, en todo caso, se manifiestan de manera asimétrica.

Si bien es cierto que los especialistas de la globalización que hemos revisado señalan que la dimensión económica es significativa, también indican que no es la única, ya que la globalización se expresa como una realidad multidimensional. A la vez, es posible advertir que al interior de la dimensión económica de la globalización existen matices. Aunque la constante indica la existencia de múltiples discursos y proyectos en donde prevalece la idea de profundización de políticas neoliberales, entre las que destacan aquellas tendientes al fortalecimiento del mercado mundial y menor intervención del Estado, cabe destacar que dicha posición paulatinamente es vista como ideológica y hasta cierto punto reduccionista.

Cuando inicialmente se revisan escritos acerca de la globalización, se tiene la impresión de que ésta se desarrolla de manera mundial, y que la circulación económica se manifiesta en casi todas las sociedades del planeta. Sin embargo, si uno estudia con mayor detenimiento lo relacionado con la globalización, y en este caso asociando los planteamientos del subdesarrollo e interdependencia asimétrica, se pueden detectar ciertas fronteras de la globalización.

Una primera frontera identificada mediante el enfoque del subdesarrollo e interdependencia asimétrica, sería el hecho de que el desarrollo económico y en particular el desenvolvimiento de la globalización tiene un lugar de origen: "Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias."<sup>225</sup> Podríamos decir que la imagen y mecanismos económicos de la globalización son en gran medida los que corresponden a Estados Unidos, llamando la atención que son aquellas imágenes y mecanismos que apuntan procesos económicos que se expresan en flujos publicitarios y económicos que circulan de manera internacional.

<sup>225</sup> Giddens, A. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid. Taurus. 2000. Pág. 15

Por otra parte, es notable que desde el ámbito europeo se identifique a la globalización como algo externo, cuando muchas transnacionales son de países europeos. A juicio de Beck, la discusión alemana acerca de la globalización está desfasada y cargada de impresiones acerca de las consecuencias internas.

Así afirma: el debate sobre la globalización llega –zarandea– con retraso a la opinión pública de este país. Gran Bretaña, por ejemplo, hace más de diez años que se debate animada y productivamente en torno a este importante término en el seno de todos los partidos políticos, emulados al respecto por economistas, sociólogos, politólogos e historiadores.<sup>226</sup>

Según el autor, la percepción en su país acerca de la globalización, es en cierto grado negativa, se identifica con la reducción de puestos de trabajo y el traslado de éstos a países en donde se perciben menores salarios, asimismo, el crecimiento y beneficios económicos de las transnacionales se refleja con un aumento del desempleo. A su vez, advierte que la globalización se siente como amenaza a países con cierto grado de nacionalismo y con estados de bienestar, entre los que destacan Francia, Austria, Suiza, Italia y ante todo, Alemania, ya que identifican a la globalización como algo externo y, en todo caso la igualan con el modelo de Estados Unidos. Así, el desenvolvimiento de la globalización económica agudiza la disyuntiva entre las políticas económicas de ésta y las políticas sociales de los estados asistenciales. Por último, la globalización impacta acerca de la homogeneidad social, ya que ésta conlleva expresiones y experiencias culturales de diversos países, sea por la vía de las inversiones extranjeras, los mecanismos de publicidad de estilos de vida, o por la inmigración laboral, social y cultural que ello acarrea.

Llama la atención que desde una región, tal y como es la europea, se vea a la globalización como algo externo que afecta la vida interna de las sociedades, al respecto se percibe que las fronteras naturales, demográficas y nacionales son, en cierta medida, barreras con las cuales se resiste el embate de la globalización. Sin embargo, desde la perspectiva económica, se abren espacios de interdependencia, es decir, de articulación asimétrica. Así podríamos indicar que las fronteras económicas de la globalización se expresan de manera contradictoria, por un lado condiciones geográficas, demográficas y nacionales que marcan límites; por otra parte, proyectos económicos que tienden a difuminar fronteras y en todo caso a generar mecanismos de interdependencia y articulación asimétrica.

Un enfoque con el cual se recuperan algunos de los planteamientos del subdesarrollo e interdependencia asimétrica, se puede percibir en los escritos de Samir Amin, economista egipcio que ha dedicado gran parte de su quehacer intelectual al estudio del capitalismo mundial. Lo anterior es significativo, ya que la mayor cantidad de obras acerca de la globalización son de origen europeo o norteamericano, con lo cual parece ser que la globalización se percibe desde los lugares de origen, esto sería desde los centros mismos de la globalización; en cambio, Samir Amin nos permite escuchar una voz y compartir un intelecto especializado desde la periferia.

<sup>226</sup> Beck, U. Op. Cit. Pág. 33

A la luz del desarrollo desigual y combinado, Samir Amin expone que el sistema capitalista mundial se manifiesta de forma diferencial en las distintas regiones del planeta. Durante la evolución del sistema capitalista mundial, se advierten cuatro grandes formas: la mercantilista (1500-1800); la del modelo clásico industrial (1800-1945); la del periodo de posguerra (1945-1990); y la actual a partir de 1990. Todo ello apuntando hacia el desarrollo desigual y combinado del sistema capitalista mundial, en donde es posible advertir dos situaciones de nuevo tipo.

1. La erosión del Estado-nación centrado en sí mismo y la consiguiente desaparición del vínculo entre la esfera de la reproducción y la de la acumulación, que acompaña al debilitamiento del control político y social que hasta el momento había sido determinado precisamente por la fronteras de ese Estado-nación autocentrado;

2. La erosión de la gran factura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas, es paralela a la emergencia de nuevas dimensiones de polarización.<sup>227</sup>

Si el desgaste del modelo Estado-nación autocentrado no facilita ya de igual forma la acumulación y reproducción de capital, se debe a que las fronteras económicas se muestran flexibles y, al parecer se desarrollan por fuera de los límites del Estado-nación autocentrado. Sin embargo, se siguen manteniendo y estimulando el centro industrializado y la periferia no industrializada. Aunque actualmente se menciona a las sociedades de la información y a las sociedades del conocimiento, que, entre otras cosas, fundamentan el desarrollo económico capitalista, mediante la producción, circulación y uso de la información y conocimiento en procesos productivos que no son estrictamente iguales que el modelo industrial clásico, es indudable que sigue existiendo la producción industrial, que quizás adquiere nuevas formas productivas. Mas conviene señalar que para Samir Amin existen evidencias que advierten que el desarrollo industrial de la periferia se obstaculiza, y que el desarrollo del centro se estimula, ya que existen cinco monopolios de nuevo tipo, monopolios que permiten la reproducción y la acumulación capitalista de la actualidad.

*El monopolio tecnológico que se desarrolla fundamentalmente en países centrales, con inversiones estatales e incluso de las fuerzas militares centrales, cuya capacidad de inversión no tiene paralelo en los países periféricos*

*El monopolio de los mercados financieros mundiales que se realiza a través del capital financiero cuyos recursos son diversa índole, desde los propios de inversores capitalistas hasta los pertenecientes a trabajadores vía el ahorro o pensiones, hasta los especulativos mediante las bolsas de valores hasta la compra venta de divisas. El capital financiero ya no se mueve exclusivamente en la órbita nacional, sino mundial, aunque cabe indicar que posiciones nacionales podrían afectar el curso del capital financiero y con ello provocar crisis, así que la inversión del capital financiero es hasta cierto punto volátil.*

<sup>227</sup> Amin, Samir, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, 1999, pág. 17.

*Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta.* El capitalismo recurre como norma a la explotación de recursos naturales, ya sea como energéticos o materias primas para desarrollar las industrias, se sabe que los recursos naturales susceptibles de explotación industrial, no se ubican en una sola región del planeta, sino en diversos países, de todas formas, las sociedades centrales se las han ingeniado para tener acceso privilegiado a la explotación y extracción de recursos naturales, en detrimento de los propios países en donde existen tales recursos.

*Monopolio de los medios de comunicación.* Los llamados medios de comunicación cada vez más adquieren el perfil de desarrollo capitalista, de tal forma que la existencia de un mercado mundial de medios de comunicación es evidente, asimismo, la acumulación y reproducción material capitalista, conlleva la producción, circulación y reproducción de material simbólico mediante los medios de comunicación.

*El monopolio de las armas de destrucción masiva.* Durante la llamada Guerra Fría, la posesión y desarrollo de armas de destrucción masiva se mantuvo en una carrera con la cual los bloques confrontados mantenían una relativa tranquilidad, a raíz del desgajamiento de la unión de repúblicas rusas, el camino está despejado para que Estados Unidos mantengan dicho monopolio.<sup>228</sup>

A juicio de Samir Amin, éstos serían los nuevos escenarios en donde se desarrolla y refuerza la posición de los países centrales, en detrimento del desarrollo de las sociedades periféricas. Como podemos advertir, las fronteras económicas aunadas a la existencia de monopolios, se mantienen en posiciones de flexibilidad en donde se manifiestan articulaciones interdependientes y asimétricas.

En conclusión, podríamos advertir que la globalización económica presenta fronteras, esto es, límites que separan y articulan relaciones que implican un centro y una periferia; que establecen diferencias entre el desarrollo y subdesarrollo; que suponen articulaciones de interdependencia asimétrica.

Aún más, es posible advertir una dinámica de la globalización, así observamos que las dimensiones económica y política de ésta esbozan un cuadro de imágenes contradictorias. La globalización económica implica liberalización de los mercados, flexibilidad en la contratación de fuerza de trabajo, reducción fiscal, minimización del papel social del Estado; estos son algunos de los rasgos que identifican a la economía y a la política de la globalización.

Las bases sobre las cuales se erige el capital global son, desde el punto de vista de Bech, cuatro y a continuación se enuncian.

En primer lugar, podemos *exportar puestos de trabajo* allí donde son más bajos los costes laborales y las cargas fiscales a la creación de mano de obra.

En segundo lugar, estamos en condiciones (a causa de las nuevas técnicas de la información, que llegan hasta los últimos rincones del mundo) de *desmenuzar los productos y las prestaciones de servicios*, así como de *repartir trabajo por todo el mundo*, de manera que las etiquetas nacionales y empresariales nos pueden inducir fácilmente al error.

<sup>228</sup> Ibid., págs. 17-19.

En tercer lugar, estamos en condiciones de servirnos de los Estados nacionales y de los centros de producción individuales en contra de ellos mismos y, de este modo, conseguir "pactos globales" con vistas a unas condiciones impositivas más suaves y unas infraestructuras más favorables; asimismo, podemos "castigar" a los Estados nacionales cuando se muestran "careros" o "pocos amigos de nuestras inversiones".

En cuarto, y último lugar, podemos distinguir automáticamente en medio de las fragosidades – controladas- de la producción global entre *lugar de inversión, lugar de producción, lugar de declaración fiscal y lugar de residencia*, lo que supone que los cuadros dirigentes podrán vivir y residir allí donde les resulte más atractivo y pagar los impuestos allí donde les resulte menos gravoso.<sup>229</sup>

La impresión que se desprende de los anteriores párrafos, es que en la globalización existe una aceleración de movimiento de casi todo y de casi todos. En donde, precisamente, tiempo y espacio, actores y actividades, son relativos. En el caso del capital, existen rasgos específicos de tal impulso hacia la aceleración de movimiento, y son precisamente los párrafos expresados por Beck.

Mientras que en épocas anteriores, el perfil tradicional del capital implicaba el enclave en espacios específicos explotando recursos naturales y fuerza de trabajo local, en algunos casos, apoyando la creación de infraestructura, ahora es posible movilizar el capital hacia los espacios en donde recursos naturales, fuerza de trabajo e infraestructura estén disponibles y existan políticas que faciliten la inversión de capital.

Un rasgo más de la movilidad del capital está dado a través del desarrollo tecnológico, ya que las nuevas tecnologías de la información permiten el intercambio de datos, e incluso ubicar productos de inminente creación para el consumo en un mercado mundial en donde el origen de los productos y servicios se confunden entre lo nacional e internacional; asimismo, las nuevas tecnologías permiten el diseño y distribución de puestos de trabajo en ámbitos no sólo locales, sino internacionales.

Otro elemento de la movilidad de capital está dado en las relaciones que se establecen con los estados nacionales y las políticas de desarrollo e inversión que estos últimos generan, de manera tal que es posible elegir aquellos espacios en los cuales se facilite el desarrollo del capital, incluso es posible presionar para que las políticas de desarrollo nacional se flexibilicen a favor del capital.

Por último, se establece una segmentación de actividades de organización propias del capital, así es posible elegir los lugares de creación de productos, de administración de empresas, de financiamiento y de pago de impuestos que no necesariamente coinciden en un solo país, pueden ser diferentes naciones en las cuales se implantan cada una de las actividades que corresponden al desarrollo del capital.

Como se puede ver, la globalización económica ofrece un conjunto de fronteras que tienden a ser flexibles, de tal forma que se pueden operar una variedad de factores para regular la apertura o cierre de fronteras en pro de la globalización.

---

<sup>229</sup> Ibid., pág. 18.

#### 4.5. Fronteras culturales

Hasta ahora hemos asociado las fronteras de la globalización, sosteniendo que ésta no es un proyecto que se manifieste de manera total, en todo caso, hay uniones y separaciones de aquélla. En el caso de las fronteras naturales y demográficas, podemos advertir que la globalización es factible de desarrollarse o no, dependiendo de ciertas condiciones geográficas y de población. A su vez, las fronteras jurídico-políticas se regulan dependiendo de las condiciones históricas de los llamados Estado-nación y en situaciones de colindancia territorial. Por otra parte los proyectos de desarrollo económico también se regulan hacia la apertura, pero en una tendencia de interdependencia y asimetría económica. En el caso de las fronteras culturales, se presentan situaciones que son difíciles de tratar, iniciando por la definición propia de la cultura.

Cuando se refiere la palabra cultura, se asocian términos como conocimiento y educación, al mismo tiempo, surgen las imágenes de las civilizaciones antiguas, que en nuestro caso son una experiencia viva. Dos ideas parecen surgir de lo anterior. Primero, que la cultura significa una actividad en donde el conocimiento y la educación se relacionan tanto con el ser individual como con el ser colectivo. Segundo, que la cultura representa las construcciones y objetos de civilizaciones antiguas que pertenecen a las generaciones actuales. Como podrá observarse, cultura representa una actividad educativa del ser individual y el ser social, a la vez que significa la presencia de construcciones y objetos, que permiten reconocer el origen y, en consecuencia, la identidad cultural propia.

Según especialistas en el estudio de la cultura, la definición de ésta es complicada, entre otras cosas, porque se enumeran entre 57 y 164 definiciones distintas.<sup>230</sup>

Aunque existen diferencias en las definiciones, parece ser que existe una coincidencia. La cultura es un producto enteramente humano. Esto es, que la cultura es creación, asimilación e Interacción social.

Aunque se presentan matices al respecto que bien pueden identificarse a través de dos posiciones, quienes suponen que la cultura es un esfuerzo intelectual originado desde el sujeto, sea la persona o la colectividad, cuyo sentido tiende a la civilización; en cambio, hay otros que sostienen que la cultura significa la asociación de sujetos y entornos, prácticas y símbolos, en cierta manera usos y costumbres que se identifican con culturas particulares.

Desde la primera posición, la cultura implicaría una actividad intelectual que se refiere tanto a lo individual como a lo colectivo. Siendo una definición que prevalece como idea dominante en casi todas las actividades sociales, ya que la imagen de cultura refleja inmediatamente, al arte y a la educación.

<sup>230</sup> Véase García Canclini, Néstor, *Diferentes Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2004, pág. 29. Monclús Estella, Antonio, *Educación y cruce de culturas*, FCE, México, 2004, pág. 78.

Se dice que cultura, significa etimológicamente, cultivo o cuidado y se asocia al "conjunto de conocimientos especializados o no, adquiridos por una persona mediante el estudio, las lecturas, los viajes etc., o en relación con el grado de desarrollo científico, artístico y filosófico de un país o un época (definiendo) un "conjunto de la actividad espiritual de la Humanidad".<sup>231</sup>

Una segunda posición supone que "el término cultura tiene una significación referida usualmente al conjunto de creencias, costumbres, valores, conductas, técnicas, experiencias artísticas, creencias y rituales de una sociedad o de alguno de los grupos o sectores que la integra. La cultura, así considerada, se aprende y se trasmite con la socialización informal y formal, a través de la relación de un individuo con otros seres humanos y con la escuela es la relación del sujeto con su entorno (lo que le permite adquirir una) identidad y no otra, una identificación cultural."<sup>232</sup>

Entre estas dos posiciones de estudio de la cultura existen matices, y hay quienes defienden la primera y quienes optan por la segunda. En todo caso ambas son relativamente válidas, ya que son intentos para estudiar el complejo universo de la cultura. Podríamos decir que las dos responden a un impulso ideológico, ya que defienden posiciones centrales y periféricas. La primera opción supone una visión occidental de la cultura. Mientras que la segunda implica una postura periférica. Resulta que las dos posiciones coinciden en el sentido de que uno de los rasgos propios de la cultura es la producción simbólica y la interacción social. Y lo que indica lo anterior es que el hecho de la cultura significa un complejo proceso de estudio.

En el ámbito sociológico existen estudios que nos permiten identificar a la llamada industria cultural, podríamos a mencionar a Theodor Adorno y Max Horkheimer, fundadores de la Escuela de Frankfurt, quienes aluden a la relación entre el capitalismo industrial y la cultura. Si bien es cierto, que dichos autores no tratan la cuestión de la globalización, nos permiten identificar una serie de rasgos acerca de la industria cultural.

La industria cultural, tratada por la escuela de Frankfurt, indica que desde la perspectiva sociológica existe el interés por la relación entre la economía y cultura, la tesis que se mantiene, es que el capitalismo en su desarrollo económico, llega a influir en el desenvolvimiento de la cultura, de manera tal, que las expresiones cultas incluyendo el arte y la ciencia, se convierten en una actividad más del capitalismo, o sea, en una industria.<sup>233</sup>

Cuando identificamos la comunicación educativa global, como una frontera entre globalización y cultura, acudimos a definiciones convencionales, así como a dar cuenta de hechos observables, por cierto, esto implica que desde un principio se relacionen hechos y situaciones contradictorias.

Así la comunicación educativa global, asociada a la globalización y la cultura, formaría parte de la llamada industria cultural.

<sup>231</sup> Monclús Estella, Antonio, op. cit., pág. 80.

<sup>232</sup> Ibid. Pág.96

<sup>233</sup> En el capítulo 2. Enfoques sociológicos de la comunicación, tratamos lo relacionado con la industria cultural y aquí sólo hacemos referencia para ejemplificar las dificultades que implica las fronteras culturales.

Ésta, a su vez, se manifiesta como producción, circulación y consumo de objetos, información y símbolos que tienden a formar y homogenizar el consumo y agrado de la población. Homogeneización que tiende a degradar el esfuerzo intelectual para acceder a lo culto.

Una observación más es que la comunicación educativa global, muestra un espacio cultural, contradictorio, en donde caben las dos posiciones de cultura ya mencionadas. Como un esfuerzo intelectual asociado al desarrollo de una época, y como apego a los usos y costumbres propias de la identidad local.

Establecer posiciones de estudio acerca de las fronteras en general y de las fronteras socioculturales en particular, es un tanto complicado, entre otras cosas, porque existen pocos abordajes teóricos y múltiples estudios acerca de fronteras específicas y de hechos particulares en éstas. Para el caso de América, existen diversos estudios acerca de las fronteras, destacando la relativa a Estados Unidos y México; las vastas fronteras de Brasil con los países colindantes y las de algunos países sudamericanos que comparten fronteras. El abordaje de las fronteras americanas destaca, ante todo, por la especificidad de sus estudios. Conforme a tal lógica, tendríamos que observar que las fronteras naturales, demográficas e históricas, son un referente para delimitar a las diversas sociedades que componen el continente. También podríamos observar que en la actualidad las fronteras económicas tienden a abrirse y, en algunos casos, a cerrarse, ante todo, por el desarrollo de la llamada globalización. Por supuesto que los enfoques acerca de las fronteras son variados, destacando el geográfico que se dirige hacia la diversidad de la región, sobresaliendo el vasto territorio amazónico. También se cuenta el enfoque económico que advierte el desarrollo de la llamada globalización. Y junto a ellos el apunte antropológico, que trata acerca de los desplazamientos de población hacia regiones de frontera. Llamando la atención la ausencia de la mirada mexicana y del enfoque sociológico, en el caso de la frontera México-Estados Unidos.<sup>234</sup>

Una de las posiciones académicas más consistentes en torno a la problemática de la frontera norte de México, es la de El Colegio de México, institución que desde su fundación estudia las relaciones Estados-Unidos México, y desde hace algunas décadas investiga acerca de los múltiples hechos de la frontera norte de nuestro país.

<sup>234</sup> Hevilla, Cristina, *El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica*. [www.ub.es/geocrit/b3w-125.htm](http://www.ub.es/geocrit/b3w-125.htm). Consulta, diciembre de 2005. En dicho texto se observa la mirada de una autora española, quien da cuenta de algunas cuestiones interesantes acerca del estudio de las fronteras americanas. Se advierte que las fronteras geográficas son significativas en la actualidad, sobre todo en el vasto territorio amazónico que es un pulmón para la humanidad, territorio cuyo poblamiento se realiza por diversas causas económicas y políticas. También destaca la idea de la importancia del estudio de las fronteras americanas en un contexto actual, en donde la globalización es significativa, porque se apunta a la apertura de las fronteras económicas y un relativo cierre de las fronteras jurídico-políticas de las sociedades latinoamericanas. También se observan estudios de fronteras de tipo antropológico acerca de las dinámicas sociales en los casos venezolano, ecuatoriano y colombiano en relación con Brasil. Para el caso de la frontera de Estados Unidos y México, se advierten estudios históricos desde la perspectiva norteamericana, estando ausentes los del lado mexicano.



Un pionero y especialista en el estudio de la frontera norte de México es Jorge Bustamante, quien a lo largo de décadas ha contribuido a la investigación y difusión de lo que él denomina relaciones fronterizas.

Para Jorge Bustamante, la región de la frontera norte de México es un objeto de estudio bastante complejo, y advierte que para comprender la zona es necesario rebasar los criterios formales y, por ende, jurídicos que fijan una línea divisoria relativamente artificial, entre otras cosas, porque tal demarcación sólo permite ubicar el origen de un suceso, pero impide conocer cómo se manifiesta tal suceso en la región de recepción; a su vez señala que en la región ocurren fenómenos sociales que son una especie de tejidos mediante los cuales las regiones fronterizas de México-Estados Unidos se unen; adicionalmente apunta que ciertos valores y expresiones culturales norteamericanos y mexicanos se diluyen regionalmente a niveles microdimensionales en una amplia red social.

Dudando acerca de la existencia de una teoría acerca de la frontera, Bustamante señala que en la realidad no existen dos regiones fronterizas con idéntico desarrollo, más bien lo que prevalece es la diferenciación regional de las zonas fronterizas, en consecuencia, justifica la necesidad de definir la frontera a través de lo que él denomina relaciones fronterizas. Tales relaciones las identifica regionalmente con base en dos características: a) una amplia gama de fenómenos económicos, sociales y culturales; b) la peculiar combinación de tales fenómenos en función de la colindancia de las zonas del sur de Estados Unidos y la contigüidad interregional mexicana.

Argumentando que lo expresado muestra que la diferenciación y la heterogeneidad son dos elementos que caracterizan la región fronteriza del norte de México, Bustamante proporciona su posición, indicando que es necesario precisar lo singular de la región, incluyendo no sólo fenómenos geográficos, sino los peculiares fenómenos socioculturales que allí prevalecen. En consecuencia, señala que al analizar las relaciones sociales fronterizas, parte de la idea de la internacionalidad, por tanto, presume que en las relaciones sociales fronterizas, la llamada internacionalidad se expresa con mayor vigor en la frontera norte de México que en otras regiones del interior del país.

El enfoque teórico a través del cual estudia las relaciones, es el de los patrones de interacción social, que le permite identificar a los actores típicos de las relaciones sociales fronterizas y ubicar los ejes de tales relaciones: a) el horizontal o histórico; y b) el estructural o espacial.

El primero de los ejes, es decir, el horizontal, lo explica a través del concepto de interacción social, que incluye cuando menos tres elementos. En primer lugar, a los actores que establecen relaciones sociales en determinados sentidos. En segunda instancia, como elemento de unidad subjetiva que los actores comparten en una situación dada. Finalmente, la situación como relación existente entre los integrantes o actores sociales dados.

Evidentemente que el concepto de Interacción social permite a Bustamante identificar a los actores típicos que se reconocen empíricamente a través de la observación y registro de conductas recurrentes; del reconocimiento de las respuestas que ofrecen los actores en semejantes sentidos; y de los nexos existentes entre medios y fines que se utilizan en toda conducta manifiesta.

Tales conceptos pertenecen a una posición teórica sociológica weberiana, de tal manera que los patrones de interacción dados entre actores típicos permiten identificar, cuando menos tres niveles: a) Individuos e instituciones; b) territorios de origen y recepción, es decir, zonas binacionales en las que interactúan los actores típicos; y c) posiciones de poder y decisión que tales actores despliegan en las zonas de origen y recepción.

El otro eje que Bustamante propone para definir las relaciones sociales fronterizas, es el que señala como estructural o espacial, esto es proplamente la delimitación de la región de frontera, y de acuerdo con la definición de relaciones fronterizas dadas a través de los patrones de Interacción social, Bustamante propone como criterio espacial de lo fronterizo las zonas en donde empíricamente es posible identificar relaciones sociales.

En consecuencia, el espacio fronterizo está en función del particular objeto de estudio y, por tanto, de la observación y registro empírico. Aunado a lo anterior, Bustamante establece otro criterio más para delimitar lo fronterizo, es lo que él denomina intensidad de las Interacciones sociales fronterizas, de tal manera que con el término intensidad aísla las regiones en donde el contacto de la internacionalidad es mayor.

Precisamente, tal intensidad de las interacciones sociales le permite identificar que en la región fronteriza convergen una gran variedad de procesos y múltiples actores que, al orientar sus acciones y compartir situaciones de internacionalidad, las relaciones sociales fronterizas se ubican en un espacio relativamente autónomo.

Puede apreciarse que Jorge Bustamante define las relaciones sociales fronterizas mediante los llamados patrones de Interacción social, de sus manifestaciones empíricas y de la intensidad internacional, aislando con ello la región de estudio.

Para el autor, la región de estudio se amplía o reduce dependiendo del fenómeno u objeto de indagación; establece explícitamente que la frontera norte de México es una larga línea de demarcación jurídica y, por ende, formal, en la cual se ubican un conjunto de ciudades en donde las relaciones sociales y las Interacciones fronterizas se presentan con cierta intensidad. Esta posición da la idea de una amplia región fronteriza horizontalmente constituida, que abarca una extensa longitud de casi tres mil kilómetros, en los cuales se ubican 36 municipios mexicanos y 24 condados norteamericanos, que a su vez presentan características urbanas y rurales; aunado a lo expresado, da la impresión de que Bustamante perfila la idea de que la frontera es una especie de región binacional.<sup>235</sup>

<sup>235</sup> Bustamante, Jorge. *México Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos*. El Colegio de México. 1980. Págs. XIX-XXXVI

Rescatar una posición de observación y análisis sociológico respecto a la frontera norte de México, nos permite observar varias cuestiones. Primero que difícilmente se puede sostener la existencia de una teoría de la frontera, en todo caso, son abordajes teóricos disciplinarios, que a su vez se combinan con la observación y análisis de aspectos específicos de la realidad de la región; segundo, que la frontera norte de México se mantiene como una zona de colindancia con Estados Unidos, país desde el cual se origina y manifiesta la globalización, por ende, sería posible advertir hechos sociales y culturales globalizados en la región; tercero que la posición sociológica contribuye con el enfoque de la interacción social como una forma de observación y análisis de hechos socioculturales; por último, el concepto de interacción social permite identificar relaciones fronterizas mediante actores típicos, esto es, comportamientos y tratos recurrentes entre personas e instituciones en situaciones de internacjonalidad y, podríamos agregar de globalización.

#### **4.6. La percepción del tiempo en la modernidad y en la globalización**

Nos parece que un aspecto significativo en el estudio de la globalización, es el desarrollo de los medios de comunicación y el uso de las nuevas tecnologías de la información. Al respecto se sostiene la idea de que con el desarrollo de los medios de comunicación y, en particular, con las nuevas tecnologías de la información, el espacio geográfico y social se reduce y el acceso a espacios reales y virtuales se realiza de manera cada vez más rápida y de forma más intensa. Lo anterior implica una construcción y percepción del tiempo.

Existe una posición de estudio que involucra, entre otras cosas, la construcción y percepción del tiempo, esto es la llamada modernidad, pensamos que la percepción del tiempo y el espacio es algo inherente a la globalización. En consecuencia revisaremos algunos aspectos de la modernidad y asociaremos otros de la globalización.

Uno de los rasgos de la globalización es el desarrollo y empleo de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, anunciando una mayor intercomunicación geográfica, social y cultural, así como una mayor interdependencia de las sociedades a escala mundial. Pero a la vez supone una rearticulación interna de las sociedades, sobre todo cuando se menciona el uso de las nuevas tecnologías en actividades laborales, educativas, domésticas y de entretenimiento.

Ahora bien, pensamos que con el desarrollo y empleo de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información, emerge una singular percepción y construcción del tiempo y el espacio.

Ante la creación y el uso diario de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información, la percepción respecto del tiempo y del espacio es maleable. Con el desarrollo y uso de aquellas, parte de las sensaciones humanas indican que el tiempo pasa de manera cada vez más veloz, y que el espacio se recorre cada vez más rápido. También se tiene la impresión de que el tiempo del ser individual sucede rutinariamente, y que nuestro cuerpo ocupa un lugar, aunque tengamos acceso a espacios virtuales.

Ante la aparición y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la percepción y experiencia cotidiana, respecto del tiempo y del espacio se trastoca. Pero, desde hace tiempo, posiciones intelectuales, relacionadas con la modernidad, así como con la desmodernidad, modernidad tardía, o posmodernidad, ya lo habían anunciado.<sup>236</sup>

A la vez, las formas sociales en las cuales la intensificación del tiempo y espacio de vida cotidiana se desenvuelven, se identifican con las sociedades de la información, sociedades del conocimiento o sociedad red, cuyos rasgos son la nueva percepción y experiencia del tiempo y el espacio, así como la globalización de la economía, la flexibilidad de las telecomunicaciones, la mundialización de las culturas, al igual que los cambios producidos en educación, e incluso las nuevas prácticas comunicativas en el transcurso de la vida cotidiana de las personas.

Desde hace ya algún tiempo en los espacios de la llamada teoría social en general y de la sociología en particular, se presenta el debate acerca de la modernidad. Más recientemente, se despliega la discusión acerca de la llamada globalización.

En ambos casos, la sociología participa conforme a distintos planteamientos y a través de diversos autores. En el debate acerca de la modernidad y después en el de la globalización, la sociología mantiene un diálogo en los linderos de otras disciplinas. Respecto a la modernidad, es una interlocución en los ámbitos de la filosofía, la ciencia, la cultura, el arte e incluso el psicoanálisis; en el caso de la globalización, es un intercambio de ideas con la economía, la ciencia política, la antropología, la comunicación y la tecnología.

Analizaremos la modernidad, con el objeto de identificar la construcción y percepción del tiempo y el espacio que de ella se desprende.

Lo que llama la atención respecto del debate de la modernidad, es la variedad de significados que se le atribuyen; un aspecto más es el intento de ubicarla históricamente. Ambas situaciones difieren y ponen de manifiesto diferentes posiciones intelectuales respecto de la modernidad.

En relación con la modernidad, existen diferentes posiciones intelectuales para definirla, lo que indica un complejo debate en el cual confluyen distintos especialistas de las ciencias sociales e incluso creadores de arte; pero conviene señalar que existen tres términos que a veces se identifican como sinónimos, pero en realidad no lo son, nos referimos a la modernidad, modernización y modernismo.

<sup>236</sup> En relación con la modernidad véase Marshall, B. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, S.XXI, 1998. Respecto a la desmodernidad véase Touraine, M. *Crítica a la Modernidad*, México, FCE, 1987. En relación con la modernidad tardía véase: *Modernidad e identidad del yo. EL yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1997. En relación con la posmodernidad véase Foster, H., Habermas, J., Baudrillard, J, y otros, *La posmodernidad, México, Kairós, 1988.*

La modernidad, como veremos, se asocia a la conciencia, experiencia o estilos de vida relacionados con la distinción del tiempo y el espacio propios de una época histórica, más o menos larga, por lo cual la fecha de inicio y final de la modernidad es relativa.

En cambio, la modernización se refiere al desarrollo y profundización de una mentalidad sustentada en el cálculo científico, con lo cual se interviene en los ámbitos de la economía y la política, o sea, la racionalidad capitalista del desarrollo económico y de la organización política.

A su vez, el modernismo es una respuesta a la modernidad, en los ámbitos de las artes, la cultura e, incluso, de las sensibilidades humanas, asimismo se identifica con la presencia de las llamadas vanguardias de intelectuales.<sup>237</sup>

Jürgen Habermas es quizás el representante más connotado y defensor de la modernidad, asimismo, es muy claro respecto de la definición de ésta. En uno de los debates respecto a la modernidad y postmodernidad, Habermas define su posición al respecto.

Para él, la palabra moderno se utilizó desde el siglo V para distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término "moderno", con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, con la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo, el término moderno apareció y reapareció, en aquellos periodos en los que se formó la conciencia de una nueva época a través de una relación renovada con los antiguos y, además, siempre que la antigüedad se consideraba como un modelo a recuperar a través de una clase de imitación.<sup>238</sup>

Destacamos el hecho de que Habermas apunta tres rasgos de lo moderno: significa una percepción del tiempo con la cual se separa el pasado de lo actual; la conciencia de lo moderno, surge en aquellas épocas en las cuales se percibe el tránsito de un tiempo pasado a un tiempo actual; conciencia que no niega el pasado, en todo caso, se restaura el ayer e incluso se recuperan los modelos dignos de reproducción.

Habermas apunta más ideas acerca de la modernidad. La distinción entre el presente y el pasado, así como la recuperación de los antiguos o clásicos, se ve trastocada por el proyecto del llamado Iluminismo, en donde lo moderno se vincula directamente con la ciencia y con la imagen de progreso del conocimiento, así como de la mejora social y moral del ser humano. Quizás, ésta sea la idea predominante acerca de la llamada modernidad, en donde la mentalidad de lo actual tiene que ver con el progreso del conocimiento científico y la promesa de bienestar humano, dando la impresión de una permanente apertura hacia el futuro y, por supuesto, un continuo encuentro con el mañana.

Pero, existe otra forma de conciencia que se deriva de este cambio, esto sucede, principalmente con el llamado romanticismo, es una forma de conciencia que intenta separarse de los ideales de la antigüedad clásica, quizás este intento de separación sea significativo, porque entonces la idea de la

<sup>237</sup> Cfr., *La posmodernidad*, págs. 21-27. Y *Todo lo sólido se desvanece en aire*, págs. 81-84.

<sup>238</sup> Habermas, J., *La modernidad, un proyecto incompleto*, pág. 20.

modernidad se impulsa hacia lo nuevo la señal distintiva de las obras que cuentan como modernas es "lo nuevo" que será superado y quedará obsoleto cuando aparezca la novedad del estilo siguiente. Pero mientras que lo que está simplemente "de moda" quedará pronto rezagado, lo moderno conserva un vínculo secreto con lo clásico: Naturalmente, todo cuanto puede sobrevivir en el tiempo siempre ha sido considerado clásico, pero lo enfáticamente moderno ya no toma prestada la fuerza de ser un clásico de la autoridad de una época pasada, sino que una obra moderna llega a ser clásica porque una vez fue auténticamente moderna.<sup>239</sup>

Como acabamos de observar la llamada modernidad a la que se refiere Habermas, significa que en ciertas épocas se renueva la conciencia respecto del tiempo. Así, la modernidad se puede identificar, cuando menos, en tres momentos: significa la distinción entre el presente y el pasado, así como la continuidad entre estos, al intentar recuperar lo clásico de la antigüedad; representa la apertura del presente hacia el futuro, en tanto la ciencia y el conocimiento derivado de esta, promete de un bienestar en el futuro; por último implica la permanente renovación y la ubicación de un perpetuo presente, en tanto que la producción estética ya no mira hacia el pasado, sino que identifica lo moderno con lo de hoy, que a su vez será desplazado por lo nuevo reciente.

Ahora bien, se puede pensar que la modernidad, o sea, la conciencia de una época acerca del tiempo, se cristaliza en cierto tipo de grupos, generalmente intelectuales, que pertenecen a distintas disciplinas y expresan diferentes corrientes de pensamiento e incluso formas de arte, que tienen como común denominador las experiencias y pensamientos acerca de la incertidumbre que provoca el tiempo, en particular, el mañana.

La conciencia del tiempo se expresa mediante metáforas de la vanguardia, la cual se considera como invasora de un territorio desconocido, exponiéndose a los peligros de encuentros súbitos y desconcertantes, y conquistando un futuro todavía no ocupado. La vanguardia debe encontrar una dirección en un paisaje por el que nadie parece haberse aventurado todavía. Pero estos tanteos hacia delante, esta anticipación de un futuro no definido y el culto de lo nuevo significan de hecho la exaltación del presente.<sup>240</sup>

Cabe destacar que para Habermas, la modernidad aún no culmina, es decir la conciencia acerca del tiempo pasado respecto del actual, aún permite un desarrollo que admite la profundización del Iluminismo, de ahí el debate con los posmodernos, ya que estos últimos indican que la modernidad ha terminado, o sea que la razón y la racionalidad no son suficientes para comprender la actualidad humana.

Llama la atención el hecho de que Habermas señala a la modernidad como la conciencia de una época acerca del tiempo, en donde la razón implica la mejora social y moral del ser humano hacia el futuro. Asimismo, se puede identificar como sujeto de la modernidad, en todo caso, a las llamadas vanguardias, da la impresión de que los sujetos de la conciencia de una época acerca del tiempo son grupos de intelectuales que a su vez establecen desde la filosofía, las ciencias y el arte los derroteros de la conciencia de una época acerca del tiempo.

<sup>239</sup> *Ibid.*, pág. 21.

<sup>240</sup> *Ibid.*, pág. 21.

Una posición más respecto a la modernidad, es la de Marshall Berman, autor de un brillante y exquisito texto denominado: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, el autor define la modernidad en los siguientes términos.

"Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la "modernidad". Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, "todo lo sólido se desvanece en el aire".<sup>241</sup>

Con la expresión modernidad, la idea acerca del tiempo, es permanente, enfocando de manera primordial al tiempo actual, al presente, al hoy. Asimismo, es significativa la identificación del entorno, que vincula el espacio objetivo, pero se puede advertir un espacio subjetivo, en donde confluyen el tiempo externo e interno. Espacio subjetivo en el cual se construye la percepción acerca del tiempo, entorno objetivo en donde se experimenta éste.

La experiencia de la modernidad, o sea, la experiencia vital acerca del tiempo y el espacio actual, hace suponer que las personas percibimos el tiempo y el espacio a través de una gran cantidad de prácticas cotidianas, de manera tal que el momento y el lugar de dicha experiencia ofrece multiplicidad de opciones de vida, con las que podemos obtener "aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos."<sup>242</sup>

Cabe destacar que esta experiencia de vida indica que el tiempo y el espacio cambian e intensifican en el transcurso de la historia, de manera que es posible identificar a la modernidad como un dilatado lapso histórico. Marshall Berman afirma que en el transcurso de poco más o menos 500 años se ha conformado la experiencia de vida de la modernidad. Las sensaciones propias de las personas que piensan que son las únicas en percibir el cambio del tiempo y el espacio modernos, se ha ido fraguando a través del lapso indicado, a su vez, es posible pensar que en el devenir de ese tiempo se haya formado una especie de tradición propia de la modernidad.

La modernidad, es decir, el conjunto de experiencias de vida que identifican el cambio del tiempo y el espacio, son contradictorias y difusas, prometen ser satisfactorias y no, indican seguridad y riesgo, y traspasan las fronteras geográficas, en suma, el conjunto de experiencias que tiene que ver con el tiempo y el espacio modernos es producto de múltiples causas.

En la opinión de Berman, en la actualidad, el mercado mundial capitalista es base de la modernidad, mercado cuya dinámica esta, por cierto, en permanente desarrollo, y no por ello es menos caótico e incierto.

<sup>241</sup> Marshall, Berman, op. cit., pág. 1.

<sup>242</sup> *Ibid.*, pág. 1.

Resulta claro que para Berman un factor que influye en la experiencia de vida actual respecto del tiempo y el espacio, es el llamado mercado mundial, con lo cual es posible advertir que se trata de uno de los rasgos propios de la globalización, si el mercado mundial capitalista es factor para promover una experiencia de vida en donde el tiempo y el espacio están en continuo movimiento, quiere decir que la globalización conlleva esta inercia de percepción y construcción del tiempo y el espacio.

Él señala que el avance de las ciencias influye en la percepción del mundo, que la industrialización conlleva el uso de la ciencia y la tecnología, que a su vez influye en la transformación del hábitat humano y de las relaciones de la población.

Asimismo, el autor identifica variados procesos que impulsan de forma permanente y profunda cambios de las relaciones sociales. Existen imágenes en las cuales los individuos se miran envueltos en el transcurso de actividades científicas y productivas cambiantes. Intenso crecimiento demográfico y circulación masiva de poblaciones. Fortalecimiento de los poderes del Estado y resistencias de la población orientadas hacia la vida personal y cotidiana. Medios de comunicación que permiten el movimiento de personas, así como el intercambio de imágenes e información de masas. La impresión que se desprende de lo anterior, efectivamente, es un conjunto de experiencias de vida, en donde el tiempo y el espacio, tanto interno como externo, está en permanente mutación.

A decir de Berman: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y el lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de vida, genera nuevas formas de poder colectivo y lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante.<sup>243</sup>

La modernidad entendida como ese conjunto de experiencias de vida respecto del tiempo y el espacio cambiantes, se experimenta no sólo como un presente en mutación y perpetuo devenir, sino que relaciona múltiples espacios en los cuales las fronteras geográficas, sociales y humanas se diluyen y expanden. Como ya habíamos señalado, la modernidad, como un perpetuo devenir, se asocia a la expresión modernización, en donde el ámbito de acción se centra en la economía y la política. En cambio, en el modernismo se refiere a valores que se expresan a través del arte, la cultura e, incluso en las subjetividades humanas que, por cierto, se suponen en permanente renovación y rápida sustitución.

<sup>243</sup> *Ibid.*, pág. 2.



Cabe señalar que para Berman, la modernidad ha terminado, señala tres periodos muy amplios, el inicio a partir del siglo XVI y hasta finales del siglo XVIII; el desarrollo desde 1790; y el final en el siglo XX. Para Berman, la dinámica propia de la modernidad conlleva la pérdida del contacto consigo misma, entre otras cosas, porque las relaciones de la modernización y el modernismo implican experiencias de vida contradictorias y quizás irreconciliables, provocando, precisamente la desvinculación con las raíces propias de la modernidad.

Podemos indicar que mientras que para Habermas el sujeto de la conciencia de una época respecto del tiempo sería una especie de intelectual y en todo caso las llamadas vanguardias, para Berman es el sujeto individual que vive cotidianamente la actualidad a través de la experiencia propia del tiempo y el espacio del hoy y el aquí.

Por su parte, Anthony Giddens participa en la discusión acerca de la modernidad, proponiendo un análisis institucional de ésta. Él no está de acuerdo con la idea de que la modernidad haya desaparecido, en consecuencia, se opone a quienes afirman la existencia de un orden postmoderno. Incluso a quienes sostienen que la modernidad desaparece porque la producción de bienes será sustituida por la producción de la información, entre otras cosas, porque ésta sería sólo una de las dimensiones de la modernidad.

En relación con la posmodernidad, la identifica como parte de la polémica que se centra en cuestiones más bien filosóficas y epistemológicas, en consecuencia, en circunstancias relativas. A la posmodernidad le reconoce la posición acerca del desvanecimiento de los metargumentos; de la desconfianza en el desarrollo de esa historia que pretende apuntar hacia la existencia de un pasado conocido y un futuro predecible; así como el hecho de que el conocimiento humano transita a través de múltiples opciones, de manera tal que la ciencia es sólo una de las formas de conocimiento.

Para Giddens: "En vez de estar entrando en un periodo de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca."<sup>244</sup>

Para este autor, la modernidad se refiere a los modos de vida que surgieron en Europa a partir del siglo XVII y que se han convertido en formas de organización social a escala mundial, asimismo, identifica procesos que dan forma a la modernidad y, sobre todo, se concentra en el estudio de las instituciones propiamente modernas.

Quienes sostienen la idea de la modernidad como progresiva, identifican el desarrollo histórico como una continuidad; en cambio, quienes propugnan por la posmodernidad, están en desacuerdo, e inclusive llegan a plantear el fin de la historia. Para el autor, es significativo ubicar la interpretación de la historia, ya que aquella tradición que vela por mostrar la narrativa del tiempo y el espacio, en donde el origen, desarrollo y culminación están en plena correspondencia, es prácticamente insostenible, en cambio, la idea de las discontinuidades históricas es más efectiva.

<sup>244</sup> Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, España, 1993, pág. 17.

Para Giddens, la modernidad presenta una discontinuidad relevante con la tradición, entre otras cosas, porque los estilos de vida propiamente modernos rompieron radicalmente con los modos de vida tradicionales, la intercomunicación social se expandió a escala mundial y las experiencias íntimas y personales en la vida cotidiana se alteraron profundamente.

Ahora bien, puesto que este autor propone un análisis institucional de la modernidad, se pregunta acerca de las discontinuidades propias de las instituciones modernas, e identifica tres: el ritmo del cambio; el ámbito del cambio; y la naturaleza propia de las instituciones modernas. O sea, el tiempo, cuya intensidad y cambio se profundiza, en gran medida, a través del uso de la tecnología. La extensión y ampliación del espacio en donde las comunicaciones permiten experimentar diferentes sucesos en la totalidad del planeta. Y, con ello, asocia las instituciones propias de la modernidad, entre las que destacan el Estado-nación, y algunas formas sociales capitalistas.

¿Cómo podríamos reconocer las discontinuidades que distinguen a las instituciones sociales modernas, de los órdenes sociales tradicionales? Una es... *el ritmo de cambio* que la era de la modernidad pone en movimiento... la celeridad del cambio de la modernidad es excepcional. Quizás resulta más evidente en lo que respecta a la tecnología, pero puede extenderse igualmente a otras esferas. La segunda discontinuidad es la del *ámbito del cambio*. La interconexión que ha supuesto la supresión de barreras de comunicación entre las diferentes regiones del mundo, ha permitido que las agitaciones de transformación social estallen prácticamente en la totalidad de la superficie terrestre. La tercera característica atañe a la *naturaleza intrínseca de las instituciones modernas*. Algunas formas sociales modernas, tales como el sistema político del Estado-nación o la dependencia generalizada de la producción a partir de fuentes inanimadas de energía y la completa mercantilización de los productos y del trabajo asalariado, simplemente no se dan en anteriores periodos históricos. Otras sólo poseen una aparente continuidad con los órdenes sociales anteriores. Un ejemplo es la ciudad. Los asentamientos urbanos modernos frecuentemente incorporan los emplazamientos de las ciudades tradicionales y pueden llegar a dar la impresión de ser meras extensiones de las mismas, pero de hecho el urbanismo moderno se ordena de acuerdo con principios muy diferentes a los que distinguieron a la ciudad premoderna del campo en periodos anteriores.<sup>245</sup>

En opinión de Giddens, la modernidad tiene ventajas, ya que las instituciones modernas permiten un mejor desempeño y bienestar que las corporaciones tradicionales; sin embargo, la modernidad conlleva un lado oscuro. Las formas de producción modernas, por ejemplo, la industrial, altera negativamente no sólo el entorno ecológico, sino el humano; el desarrollo del armamentismo, implica la presencia latente, en ocasiones manifiesta, de las guerras; asimismo, el poder político conlleva riesgos por la persistencia de formas de dominación dictatoriales.

El mundo en que vivimos es espantoso y peligroso: Esto nos ha obligado a algo más que suavizar o matizar la suposición de que el surgimiento de la modernidad nos conduciría a la formación de un mundo más feliz y más seguro. La pérdida de fe en el "progreso" es, desde luego, uno de los factores que subraya la disolución de la gran narrativa de la historia, pero en ello hay mucho más en juego que la simple conclusión de que la "historia no conduce a ninguna parte". Tenemos que desarrollar un análisis institucional del carácter bifronte de la modernidad y, al hacerlo, debemos rectificar alguna de las limitaciones de las perspectivas teóricas de la sociología clásica, limitaciones que continúan afectando el pensamiento sociológico hasta hoy.<sup>246</sup>

<sup>245</sup> *Ibid.*, págs. 19-20

<sup>246</sup> *Ibid.*, pág. 23.

Para el autor, los enfoques sociológicos clásicos resultan parciales al analizar la naturaleza institucional de la modernidad. Mientras que para la sociología marxista sería producto del capitalismo, para los seguidores de Durkheim sería de la industria y la profundización en la división del trabajo social, en tanto que para los continuadores de Weber, sería la racionalidad capitalista. Para Giddens, los tres enfoques son parciales, en cambio él propone la visión pluridimensional de las instituciones modernas, en donde capitalismo, industrialismo y racionalidad serían parte de los rasgos de éstas.

Otra limitación sería el concepto de sociedades modernas, ya que éste supone una delimitación y organización, así como un orden y cohesión específicos, así el concepto sociedades modernas abarcaría amplias dimensiones, empleando equivalentes como sería el caso de país y nación, así la idea más acabada sería el Estado-nación, en donde se entreveran circunstancias de organización tradicionales y culturales que requieren de un tratamiento sociológico distinto.

Una tercera limitante del conocimiento sociológico relaciona dos posiciones al respecto. Aquella que supone que el conocimiento sociológico puede ser aplicado a la realidad con el objeto de corregirla; por otra parte, aquella posición que supone la transmisión del conocimiento sociológico en la vida y conciencia propia de los sujetos, para que éstos paulatinamente cambien sus condiciones de vida.

Puesto que el conocimiento que se desprende de la sociología forma parte de las cuestiones que se viven en cotidiano, así como el concurso de los metalenguajes sociológicos, resulta que el conocimiento sociológico está en permanente movimiento y en ambas direcciones, así que no existe un punto de partida y de llegada estáticos, más bien la idea es la de un conocimiento inestable y en espiral que se orienta en ambas direcciones.

A partir de lo anterior, Giddens, se propone identificar la naturaleza propia de la modernidad, y en particular el dinamismo de ésta.

El dinamismo de la modernidad deriva de la *separación del tiempo y el espacio* y de su recombinación de tal manera que permita una precisa "regionalización" de vida social; del *desanclaje* de los sistemas sociales (un fenómeno que se conecta estrechamente con los factores involucrados en la separación del tiempo y el espacio); y del *reflexivo ordenamiento y reordenamiento* de las relaciones sociales, a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y los grupos.<sup>247</sup>

Puesto que el sociólogo inglés entiende la modernidad como los estilos de vida que surgieron en Europa desde el siglo XVII, y que se han convertido en dominantes en la actualidad, sostiene el análisis institucional de la modernidad. A su vez, identifica tres rasgos propios de las instituciones modernas, cabe destacar que dichos rasgos son opuestos a los existentes en épocas anteriores a la modernidad: la separación entre el tiempo y el espacio; el desarrollo de los llamados mecanismos de desanclaje o desmembramiento; y la apropiación reflexiva del conocimiento.

<sup>247</sup> Ibid., pág. 28.

Giddens caracteriza como modernidad tardía a la época actual, en la cual se desarrollan procesos de reorganización espacio-temporales y mecanismos de desanclaje o desmembramiento que afectan las condiciones institucionales y, con ello la vida diaria de los seres humanos.

Tras su reflexividad institucional, la vida social moderna está caracterizada por procesos profundos de reorganización del tiempo y espacio, emparejado a la expansión de mecanismos de desmembramiento de mecanismos que liberan relaciones sociales de la influencia de los emplazamientos locales específicas recombiniéndolas a lo largo de grandes distancias espacio temporales. La organización del tiempo y el espacio añadida a los mecanismos de desmembración radicalizan y globalizan los rasgos institucionales de la modernidad; transforman el contenido y la naturaleza de la vida cotidiana.<sup>248</sup>

La modernidad no implica el reemplazamiento de lo tradicional, en todo caso, es una combinación de ciertos rasgos con lo actual. Para Giddens, la reflexividad del yo se asocia a una condición que paulatinamente se convierte en algo cotidiano, en efecto, es la razón crítica que está presente en la vida social ubicando con ello una de las dimensiones del mundo social. Lo que se institucionaliza en la sociedad actual es el principio de la razón, en la forma de duda radical, de manera que el conocimiento está permanentemente emplazado como hipótesis, de allí la reflexividad del yo. Incluso en los llamados sistemas expertos se presenta la condición de duda radical, así el autor afirma que en "el marco de lo que denomino modernidad "superior" o "tardía" -nuestro mundo de la presente cotidianidad- el sí mismo (yo), como los contextos institucionales más amplios en los que él existe, tiene que hacerse reflexivamente. Sin embargo, esta tarea debe llevarse a cabo entre una confusa diversidad de opciones y posibilidades:<sup>249</sup>

Giddens introduce la expresión confianza, y ésta tiene una carga psicológica indudable, la confianza se refiere al "buen" trato dado por los tutores y recibido por los críos, lo que tiende a la adquisición de seguridad. El "buen" trato dado por los tutores a los críos, genera confianza en estos últimos, de tal forma que es posible la creación de instrumentos de protección que Giddens identifica como escudo ante las eventualidades y contingencias cotidianas. La confianza es una especie de capullo (cocoon) protector, que defiende al yo en sus contactos con la realidad cotidiana. En la modernidad, la confianza, afirma Giddens, "es un medio de interacción con los sistemas abstractos que vacían a la vida cotidiana de su contenido tradicional y establecen influencias globales".<sup>250</sup>

Aún, más la dinámica de la modernidad tardía es un poco más compleja e incluye procesos e instrumentos que por primera vez se presentan en el desarrollo social, en particular los llamados medios electrónicos.

<sup>248</sup> Giddens, Anthony, y otros, *La modernidad desmembrada y ambivalencia. En Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona Anthropos, 1996, página 35.

<sup>249</sup> *Ibid.*, pág. 35.

<sup>250</sup> *Ibid.*, pág.36.

En la modernidad superior, la influencia de acontecimientos distantes sobre eventos cercanos y sobre las intimidades del sí-mismo se convierten en lugar común. Los mass-media, impresos y electrónicos, obviamente juegan un papel central en este respecto. Se trata de una experiencia mediada que ha influido profundamente en la auto-identidad y en la organización básica de las relaciones sociales. Con el desarrollo de los medios de comunicación, particularmente la comunicación electrónica, la interpenetración del autodesarrollo y de los sistemas sociales, incluyendo los sistemas globales, se hace más pronunciada. El "mundo" en el que vivimos hoy es, por eso, muy distinto del que habitaron los seres humanos en anteriores periodos de la historia. Es un mundo único, que posee un marco unitario de experiencia (por ejemplo, respecto a los ejes de tiempo y espacio) y, al mismo tiempo, es otro encargado de crear nuevas formas de fragmentación y dispersión. Un universo de actividad social en el que los medios electrónicos tienen un rol central y constitutivo.<sup>251</sup>

Según Giddens, existen tres elementos que permiten entender la modernidad tardía y, con ello, la constitución del yo: la percepción y experiencia respecto del tiempo y el espacio; las condiciones y consecuencias de los procesos del desmembramiento o desenclave; y finalmente la reflexividad del yo. "La modernidad es esencialmente un orden postraditional. La transformación del tiempo y espacio, unida a los mecanismos de desenclave, liberan la vida social de la dependencia de los preceptos y prácticas establecidas. Esta es la circunstancia en que aparece la reflexividad generalizada."<sup>252</sup>

La percepción y experiencia respecto del tiempo y el espacio implica una diferencia radical entre la época premoderna y la modernidad tardía. Mientras que en la época premoderna, tiempo y espacio se percibían y experimentaban de forma sucesiva, en la modernidad tardía el tiempo y espacio, se perciben y experimentan, además, discontinuamente. Asimismo, las instituciones y la organización propias de la modernidad tardía tienden a reforzar la separación y recuperación del tiempo y el espacio de manera simultánea.

En efecto, la separación entre tiempo y espacio, característico de la modernidad, implica procesos de desmembramiento o desenclave. Las separaciones entre tiempo y espacio promueven un proceso simultáneo de llenado y vaciamiento, o sea, procesos de desmembramiento o desenclave. Giddens identifica como procesos de desenclave o desmembramiento a las llamadas señales simbólicas y sistemas expertos, a la vez, ambos son identificados como sistemas abstractos. "Las señales simbólicas son medios de cambio de valor estándar y, por tanto, intercambiables en una pluralidad de circunstancias. Los sistemas expertos (son) modos de conocimiento técnico cuya validez no depende de quienes los practican y de los clientes que los utilizan. Se extienden a las mismas relaciones sociales e intimidad del yo."<sup>253</sup>

Tanto señales simbólicas como sistemas expertos contribuyen a las separaciones de tiempo y espacio, con lo cual surgen situaciones de relativa confianza y contingencia. En tal sentido, se engarza la noción de confianza y reflexividad que hemos señalado anteriormente. Cabe indicar que ante el vaciamiento del tiempo y espacio, la idea de

<sup>251</sup> *Ibíd.*, págs. 37 y 38.

<sup>252</sup> Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, España, Península, 1997, pág. 33.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, pág. 31.

confianza supone una actitud positiva, y que la reflexividad implica una conducta social e individual de permanente alerta ante la presencia y flujo de nuevas informaciones y conocimientos.

Evidentemente que ante las condiciones de separación del tiempo y espacio, el desembramiento o desenclave, y la reflexividad, afectan el desarrollo de la vida cotidiana, ante todo porque las vivencias entre lo local y lo mundial se superponen. En este sentido, el uso y desarrollo de las tecnologías de información y comunicación refuerzan el vaciamiento de tiempo y espacio, a través de una percepción y experiencia de las cosas y los hechos de manera diferida.

La universalización de la actividad social, que la modernidad ha generado, es de alguna manera un proceso de desarrollo de nexos genuinamente mundiales (como los que implica el sistema de Estados nacionales o la división internacional del trabajo). Sin embargo, en un sentido general, el concepto de universalización se entiende mejor si se considera que expresa aspectos fundamentales de distanciamiento espacio-temporales. La Universalización atañe a la intersección de presencia ausencia, al entrelazamiento de acontecimientos y relaciones sociales "a distancia" con los contextos locales.<sup>264</sup>

#### 4.7. ¿Modernidad globalizada? ó ¿globalización de la modernidad?

Mientras que la sociología clásica establece como objeto de estudio a la sociedad o sociedades capitalistas, la sociología contemporánea parece desviarse al respecto, ya que mira el capitalismo como una de las dimensiones de la modernidad y la globalización, surgiendo problemas de definición teórica respecto a la sociedad o sociedades modernas o globalizadas.

Como se observo, la llamada modernidad a la que se refiere Habermas significa que en ciertas épocas se renueva la conciencia respecto del tiempo. Así, la modernidad se puede identificar, cuando menos, en tres momentos. Significa la distinción entre el presente y el pasado, así como la continuidad entre éstos, al intentar recuperar lo clásico de la antigüedad; representa la apertura del presente hacia el futuro, en tanto la ciencia y el conocimiento derivado de esta, permite la promesa de un bienestar en el futuro; por último, implica la permanente renovación y la ubicación de un perpetuo presente, en tanto que la producción estética ya no mira hacia el pasado, sino que identifica lo moderno con lo de hoy, que a su vez será desplazado por lo nuevo reciente.

En el caso de Berman, la modernidad, entendida como ese conjunto de experiencias de vida, respecto del tiempo y el espacio cambiantes, se experimenta no sólo como un presente en mutación y perpetuo devenir, sino que relaciona múltiples espacios en los cuales las fronteras geográficas, sociales y humanas se diluyen y expanden.

<sup>264</sup> Ibid., pág. 35.

Para Giddens, la modernidad se refiere a los modos de vida que surgieron en Europa a partir del siglo XVII, y que se han convertido en formas de organización social a escala mundial, asimismo, identifica la dinámica que da forma a la modernidad para ubicar el estudio de las instituciones correspondientes. La dinámica de la modernidad se debe a tres factores: la separación del tiempo y el espacio, así como la consecuente recomposición de la vida social contemporánea; el desmembramiento o desanclaje de los sistemas sociales, en donde las señales simbólicas y sistemas expertos son significativos; y por supuesto la reflexividad centrada en el yo.

En párrafos anteriores mencionamos que la sociología es una disciplina que en la actualidad parece perder el objeto de estudio, es decir, el propio concepto de sociedad. Al respecto la opinión de Bauman es significativa.

Entre las muchas claves conceptuales alguna vez desplegadas por la sociología para abrir los compartimientos ocultos de la experiencia humana que están cayendo en desuso, declaradas obsoletas o retrospectivamente consideradas de origen defectuosas, la "sociedad" es el primero de los términos del vocabulario sociológico en ser ridiculizado, y tener que retirarse, para ser reemplazado por la "red".<sup>255</sup>

Entre las fronteras de la plurimodernidad y la globalización, es posible advertir que la conciencia, experiencias e instituciones humanas tienden al cambio y a la transformación. La sociedad, en sus variantes de país, nación e incluso de Estado-nación, son inoperantes para dar cuenta del sentido de los cambios y las transformaciones, porque la modernidad y la globalización no parecen pertenecer a una sociedad en particular, aunque tampoco es posible advertir el paso de una megasociedad.

Las formas de ser, de experimentar, de comportarse moderna y globalmente, apuntan hacia el fortalecimiento de lo individual, en donde el riesgo es adquirir compromisos y detener el cambio, es un individualismo extremo en donde el cambio es permanente.

Una identidad flexible, una disposición constante al cambio, una capacidad de cambiar sobre la marcha, así como la falta de compromisos duraderos (del tipo "hasta que la muerte nos separe") es lo que parece conformar, antes que la conformidad a estándares inamovibles y la lealtad incondicional a las costumbres alguna vez establecidas, la menos riesgosa de las estrategias de vida concebibles hoy en día.<sup>256</sup>

Una de las imágenes que se desprende de dicho comportamiento humano es precisamente que la conciencia, la experiencia y las instituciones modernas y globales, hacen el vacío a la idea de sociedad. Sobre todo, cuando se observa que el ser social es lo obsoleto y particular, que a su vez parece estallar en miles de añicos. En cambio, el ser individual y los proyectos de vida centrados en el yo parecen ser las nuevas relaciones, hechos y acciones sociales, que por cierto acoge con cierto pesimismo, un sociólogo de la talla de Zygmunt Bauman.

<sup>255</sup> Bauman, Zygmunt, *La sociedad líquida*, FCE, Buenos Aires pág 57.

<sup>256</sup> *Ibid.*, pág. 50.

Adquirir compromisos a largo plazo, así como depender de los compromisos de los otros, está asumiendo cada vez más la apariencia de una conducta irracional, al desentonar más y más con la experiencia de la vida diaria. Por otra parte, el carácter endeble de los contratos, la volatilidad de los compromisos y lo provisorio de las asociaciones son considerados cada vez más "la opción racional". Sostenidos por la complicidad de los actores, acaban por autoimpulsarse cada vez a mayor velocidad. Los marcos que solían dar forma a los proyectos de vida, ese material moldeado en la experiencia con el que solían tejerse las imágenes de la "sociedad" en tanto totalidad sólida y duradera, se han vuelto frágiles y quebradizos; a pesar de resultar útiles en un momento dado, ya no puede pedírseles a los marcos conceptuales que sobrevivan a los problemas puntuales para los que fueron pensados.<sup>257</sup>

Parfraseando al viejo y querido Marx, podríamos decir "Toda sociedad se desvanece en la plurimodernidad y la globalización, y la lucha de clases se reemplaza por la guerra del individualismo."

---

<sup>257</sup> Ibid., pág. 54.



## CONCLUSIONES

### 1. Estudio diferenciado de la comunicación a través de los enfoques sociológicos clásicos

En el transcurso del estudio sociológico de la comunicación educativa global, separamos el análisis de la comunicación, y la asociamos con los siguientes enfoques sociológicos: 1) Enfoque sociológico clásico marxista; 2) Enfoque sociológico clásico durkheimiano; 3) Enfoque sociológico clásico weberiano; 4) Enfoque sociológico de la industria cultural; 5) Enfoque sociológico del Interaccionismo simbólico; y 6) Enfoque sociológico de la acción comunicativa.

En base al estudio realizado acerca de la comunicación y, a través de los enfoques sociológicos clásicos, la comunicación aparece como efecto de *las relaciones, hechos o acciones sociales*. Así el estudio de la comunicación se desenvuelve de manera diferenciada, ya que al asociar la comunicación con las *relaciones, hechos o acciones sociales*, se obtienen diferentes resultados.

A) Con el enfoque sociológico marxista resulta que la comunicación es producto de relaciones sociales de producción, en donde destacan el trabajo y el capital. El surgimiento de la comunicación, en sus modalidades de lenguaje y habla, son producto del trabajo. En algún momento del desarrollo de la humanidad, la comunicación surge como lenguaje y en particular como habla, sólo que tal circunstancia no se puede ubicar de manera precisa, en todo caso se supone que en el largo devenir de la evolución humana la comunicación emerge como un efecto del trabajo.

Al revisar más material acerca de este enfoque, detectamos que la comunicación, en la modalidad de lenguaje y, particularmente como habla, se menciona de una manera diferenciada y dispersa. El lenguaje aparece, alternativamente, como condición y manifestación de la necesidad humana que expresa la conciencia práctica del hombre; el lenguaje como expresión de clase social, particularmente, burguesa; el lenguaje especializado, por ejemplo, el filosófico; y la lengua nacional. Como puede advertirse, la comunicación, en su modalidad de lenguaje tiene múltiples significados.

Cuando se trata la comunicación como producto de las relaciones sociales de producción, o sea, como lazos sociales y económicos dados entre el trabajo y el capital, la comunicación adquiere formas físicas o materiales, son vías y medios de comunicación tangibles, cuya función primordial, consiste en articular el trabajo y el capital con los centros de producción, comercialización y consumo industriales locales, regionales, y mundiales. Opinamos que esta forma de apreciar la comunicación es significativa, y es una aportación que recuperamos del enfoque sociológico marxista, porque implica no sólo el acompañamiento en la regulación y articulación del capitalismo, sino que perfila la constitución de la industria de medios de comunicación.

Con el desarrollo del capitalismo, y de manera especial con el desenvolvimiento industrial, resulta que los medios de comunicación, no sólo son instrumentos de apoyo para la producción, circulación y acumulación del capital, sino que adquieren la forma industrial, así se desarrolla la industria de los medios de comunicación terrestres, ferroviarios y marítimos, inclusive podemos hacer extensivo tal planteamiento, hacia la industria de los medios de comunicación aéreos y, por supuesto hacia los llamados medios de comunicación de masas y, que decir de los forman parte de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. Todas las modalidades de medios de comunicación se mueven alrededor de la industria capitalista, e incluso forman un sector industrial que creemos necesario de investigar para aproximarnos con mayor detalle a los vínculos económicos que se dan entre la globalización y la comunicación, esta última en su modalidad de medios de comunicación.

B) Al revisar el enfoque sociológico clásico durkheimiano, podemos comprobar que la comunicación no se trata de manera directa, sin embargo algunas relaciones conceptuales realizadas a través de este enfoque, enlazan de manera implícita a la comunicación.

El concepto del hecho social se relacionaría con la comunicación, en tanto que a ésta la enlazamos como tal, es decir, si la comunicación, en su modalidad de lenguaje, se ve como hecho social, observaríamos que éste es algo exterior y que construye la apropiación y uso del lenguaje. Así que la comunicación, en su modalidad de lenguaje, más que un hecho individual, es un hecho social, ya que es algo fuera del individuo, en otras palabras, no se nace con el lenguaje, sino que se aprende socialmente, además es algo que se impone a los individuos, y que si bien se adquiere y usa de manera particular, se hace conforme a cierta reglamentación y normatividad social.

En base a la revisión de este enfoque, podemos señalar que a las formas de sentir, pensar y actuar personales, así como a las sensaciones, pensamientos y conductas colectivas se les puede añadir las formas de comunicación individual y colectiva, así la comunicación aparecería como un mecanismo de coordinación entre múltiples hechos sociales, ya que las formas de sentir, pensar y actuar, tanto individuales como colectivas, así sean coercitivas e irresistibles, se les tendría que estudiar a través de la comunicación, en su modalidad de lenguaje.

Con este enfoque sociológico, la comunicación también surge, cuando se menciona y usa el concepto: socialización. Éste significa *transmisión* de valores, creencias y conocimientos, si asociamos la transmisión como equivalente de comunicación, entonces ésta última, formaría parte de la socialización.

Un concepto más en el enfoque sociológico durkheimiano, y que es posible asociarlo con la comunicación, es el de la solidaridad social. Ésta indica dos formas de apego de los individuos a lo colectivo, o sea, son dos formas de identidad social; una es vía la solidaridad mecánica; la otra es a través de la solidaridad orgánica. La primera es una forma de identidad adquirida por las semejanzas sociales, la segunda es una modalidad de identidad asumida por las diferencias sociales. Ambas formas de

Identidad social se desarrollan a través de múltiples prácticas y modos de socialización, que conllevan creencias, valores y conocimientos. Si uno se detiene y observa que las formas de identidad son producto de una multiplicidad de prácticas y modos de socialización que traen aparejadas creencias, valores y conocimientos, podríamos pensar acerca de la importancia de la comunicación. La solidaridad no podría ejercerse, sino a través de la socialización y, por ende de la comunicación.

Otro concepto que llama la atención en el enfoque durkheimiano es el de la conciencia social que, si bien se menciona, no está suficientemente desarrollado. Desde tal enfoque, se menciona la presencia de una conciencia social, colectiva o común, que es posible detectar cuando se registran acciones de apego social, ya sea por semejanzas o por diferencias sociales. En el primero de los casos, la conciencia social está altamente concentrada e influye directamente en el comportamiento individual; mientras que en el segundo, la conciencia social está diluida e influye parcialmente en el comportamiento individual. La conexión entre la conciencia social y prácticas colectivas que tienden al apego por semejanzas o por diferencias, tampoco puede imaginarse sin la comunicación. Inclusive esa conciencia social, colectiva o común, requiere manifestarse, o sea, necesita de la comunicación.

Mención especial requiere la idea de que el vínculo entre el individuo y la sociedad no es directo e inmediato, sino que requiere de un proceso de maduración personal y social. La parte biológica del ser, o sea, el organismo, el cuerpo del individuo, requiere de tiempo para la madurez, asimismo, la presencia de instituciones implica una experiencia y conocimiento de reglas de comportamiento que se asimilan paulatinamente. La vinculación entre el individuo y la sociedad está mediada por las instituciones, ya que todo nuevo ser que se integra a la sociedad encuentra un conjunto de hábitos y creencias que se imponen desde edades tempranas y dan la impresión de ser exclusivas y originales. En el desarrollo del ser humano, existe un proceso de maduración individual y social, que se identifica con el desarrollo biológico que se centra en el ser individual y la conciencia de sí mismo, por otra parte, existe una identidad individual y social en la cual convergen las instituciones, que a su vez se muestran como organizaciones o establecimientos cuya función es la de mediar para que se afirme la conciencia individual y social. El universo de las instituciones implica formas de organización social en donde participan los seres individuales, espacios en los cuales intervienen e interactúan las personas, no sólo a través de las reglas, comportamientos, actitudes e ideas impuestas por las instituciones, sino por las prácticas y formas de comunicación que se desprenden de las propias instituciones.

Inclusive, uno puede pensar que con el enfoque sociológico durkheimiano, es posible ir un poco más allá de la idea de una sociedad altamente organizada por los hechos, la solidaridad, la conciencia social y las instituciones. Cuando el autor se refiere a las llamadas corrientes sociales e identifica comportamientos relativamente espontáneos, en donde el entusiasmo, la indignación y la compasión son visibles, reconoce que ciertos comportamientos funcionan como hechos sociales, más no como solidaridad y conciencia sociales e institucionalidad. Las corrientes sociales son formas de reunión espontáneas y tienen que ver con el entusiasmo, indignación o compasión de colectivos, multitudes, muchedumbres y masas que influyen en las conductas de los

Individuos, ya que éstos llegan a adoptar actitudes hasta cierto punto extrañas o, inesperadas para sí mismos. Con base en lo último, sería posible pensar acerca de aquellos comportamientos masivos del deporte y el entretenimiento, así como el de marchas y manifestaciones en donde la idea de las corrientes sociales estaría presente, y en donde además se presentan peculiares flujos de comunicación.

Dentro de las corrientes, sociales también se identifican aquellos colectivos que descansan en actividades religiosas, políticas, literarias, o artísticas, y que a su vez mantienen criterios de pertenencia y acción particulares. Si bien es cierto que las corrientes sociales están relativamente desorganizadas y limitadas a ámbitos sociales, la comunicación forma parte de ellas, no sólo como circunstancia, sino como manifestación de múltiples expresiones.

Por supuesto que Durkheim identifica una actividad social, en donde la comunicación es un poco más visible, en efecto nos referimos a la educación, cuando el autor menciona que la educación consiste en una socialización metódica cuyo fin es transmitir creencias, valores y conocimientos, está implicando a la comunicación. Creemos que con este enfoque sería posible analizar parte de nuestro objeto de estudio, sobre todo en relación a la comunicación, en su modalidad de lenguaje y prácticas sociales, ahora bien, nos parece que sería necesario mantener la separación entre el anterior enfoque y éste, pensamos que metodológicamente sería difícil sumar ambos, más bien conviene realizar indagaciones acerca de la comunicación educativa global, manteniendo la separación de enfoques.

C) Con el enfoque sociológico weberiano, la comunicación es manifiesta, aunque sin ser central, quizá porque la racionalidad capitalista se considera como pieza clave en el comportamiento individual y en el desenvolvimiento de las sociedades modernas.

En los planteamientos sociológicos de Weber, algunas veces la comunicación es implícita; y en otras, es explícita. Esto es así cuando define la sociedad, y también cuando aborda la definición de la acción social.

En el primero establece que la sociedad es una relación social, siempre y cuando, se fundamente en un equilibrio de intereses por motivos racionales de fines o de valores. En este sentido, la comunicación está subsumida a lo racional y se presenta de manera implícita, ya que fundamentar y equilibrar los motivos racionales, sean de fines o valores, tienen que realizarse a través de la comunicación.

En un segundo momento, señala que la sociedad descansa sobre los acuerdos o pactos racionales dados por declaración recíproca. En este sentido, la comunicación está planteada explícitamente y forma parte fundamental de los acuerdos o pactos racionales, en tanto éstos tienen que ser expresados.

Cuando Weber da cuenta de la definición de la acción social, la comunicación se encuentra presente, y es de manera evidente. El sociólogo alemán señala que: "La "acción social", es una acción en donde el *sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros*, orientándose por ésta en su desarrollo." Cuando

señala que el sentido *mentado* por el sujeto o sujetos se refiere a la conducta de otros, entonces es visible que el sentido se acompaña de la emisión de lo declarado, lo dicho, lo comunicado por el sujeto; inclusive se puede señalar que existe una conducta que, aunque no se declara, implica la comunicación individual, es decir, los pensamientos propios que se orientan a la consecución de metas, y que están presentes en el curso de la acción social: es el sentido subjetivo del sujeto.

Cuando Weber aclara lo relacionado con los diferentes tipos de la acción social, pone énfasis en lo racional y la racionalidad, quizá por eso, la comunicación pasa a un segundo plano. Pero la acción social sea del tipo que sea, requiere de la comunicación, sólo llamamos la atención que parece ser una comunicación interindividual, esto es, una acción social, preferentemente, entre dos actores, que mantiene más bien una comunicación interindividual, que institucional o colectiva.

## **2. Continuidad de estudio acerca de la comunicación a través del enfoque sociológico clásico marxista y el enfoque sociológico de la industria cultural.**

Después de haber realizado el estudio de los enfoques sociológicos de la comunicación, observamos que entre el enfoque sociológico clásico marxista y el de la industria cultural, existe continuidad y, aunque tratan la comunicación de manera indirecta, es posible proseguir el estudio de ésta.

Con el enfoque clásico marxista se analiza a las sociedades capitalistas a través de las relaciones sociales de producción, que entre otras cosas, manifiesta la regulación y articulación económica y social a través de la forma industrial capitalista. El segundo al recuperar el concepto de relaciones sociales de producción y, quizá sin desplegar puntualmente el análisis a través de tal concepto, manifiesta claramente que la regulación y articulación industrial capitalista, llega al grado de incluir a la cultura, dando forma al señalamiento y estudio de la industria cultural. Ahora bien dentro de tales enfoques la comunicación aparece de forma intermitente y con diferentes sentidos y significados. Podríamos preguntarnos si la comunicación al ser parte de las relaciones sociales de producción capitalistas y al formar parte de la industria cultural, podríamos plantear el estudio de la industria de la comunicación global.

Después de revisar el enfoque sociológico clásico marxista, se puede afirmar que la comunicación en sus formas material y económica es significativa para el desarrollo del capitalismo en general y de la acumulación de capital en particular. En tal sentido, la comunicación material y económica se identifica con las vías y los medios de comunicación que son producto del desenvolvimiento del capitalismo. Podemos afirmar que la comunicación material y económica es un factor que favorece la articulación y la regulación de las relaciones sociales capitalistas. Por ejemplo, en el capitalismo, las vías y los medios de comunicación terrestres y ferroviarios, así como los medios de comunicación pluviales y marítimos, son importantes para el concurso del capital y el trabajo, al igual que para el desarrollo de la producción, circulación y consumo de mercancías, bienes y servicios. Una consecuencia de lo anterior es la formación de los centros industriales, comerciales y de servicios que dan forma a las ciudades, que a su vez se convierten en los espacios de habitación y vida de la gente que se mantiene a través de las relaciones sociales del trabajo y el capital.

Los anteriores argumentos nos permiten ubicar a la comunicación educativa global en la lógica de la industria cultural, del entretenimiento y la publicidad. Asimismo sería posible realizar un programa de investigación fundamentado en la línea de la industria cultural y los rasgos que la caracterizan.

Podemos mirar un poco más allá, observando que los medios de otras épocas se combinan con las modernas tecnologías de la comunicación y de la información, de tal forma que el surgimiento y reconfiguración tecnológica de los medios de comunicación, son producto del impulso industrial del capitalismo. Lo anterior se desprende al utilizar el enfoque clásico marxista y combinarlo con la orientación de la industria cultural y del entretenimiento de la Escuela de Frankfurt. Se puede pensar que el desarrollo de la comunicación material y económica es un factor de articulación y regulación social y cultural, y en consecuencia, la comunicación educativa global podría identificarse como elemento de enlace y reordenamiento de lo material, económico y simbólico, y por supuesto de lo virtual, todo ello a través del uso de los medios de comunicación tradicionales y las nuevas tecnologías de la información, pero sobre todo, de los contenidos que implica el uso de tales instrumentos.

### **3. Continuidad sociológica acerca del estudio de la comunicación mediante el enfoque clásico weberiano y el enfoque sociológico de la acción comunicativa**

El enfoque sociológico de la acción social se prolonga a través del enfoque de la acción comunicativa, lo que a su vez abre la posible perspectiva de estudio de la comunicación en su modalidad subjetiva e intersubjetiva, que podría ser asociado a situaciones de relaciones individuales e interindividuales.

Entre el enfoque sociológico clásico de la acción social y el enfoque sociológico de la teoría de la acción comunicativa se presenta una línea de continuidad. En ambos casos se menciona la comunicación, sólo que en el primero, pasa casi desapercibida; mientras que en el segundo se trata de forma compleja y abstracta. En ambos casos y, a partir de la interpretación de la acción social y desarrollo de la acción comunicativa, es posible afirmar que la comunicación aparece como elemento de regulación y articulación de acciones interindividuales, más que institucionales o colectivas.

En el enfoque sociológico clásico weberiano, que como hemos visto en párrafos anteriores, la comunicación es manifiesta, aunque sin ser central, quizás porque la racionalidad capitalista se considera como pieza clave del comportamiento individual en el desenvolvimiento de las sociedades modernas.

En los planteamientos sociológicos de Weber, la comunicación es alternativamente implícita, y explícita. Ya hemos mencionado que esto es así cuando Weber, define la sociedad, y también cuando aborda la definición de la acción social.

En el primero de los casos, establece que la sociedad es una relación social, siempre y cuando, se fundamente en un equilibrio de intereses por motivos racionales de fines o de valores. En este sentido, la comunicación está subsumida a lo racional y se presenta de manera implícita, ya que fundamentar y equilibrar los motivos racionales, sean de fines o valores, tienen que realizarse a través de la comunicación.

En un segundo momento, Weber señala que la sociedad descansa sobre los acuerdos o pactos racionales dados por declaración recíproca. En este sentido, la comunicación está planteada explícitamente y forma parte fundamental de los acuerdos o pactos racionales, en tanto que éstos tienen que ser declarados, expresados, en síntesis: comunicados.

Como hemos visto Weber da cuenta de la definición de la acción social, con la cual es posible observar que la comunicación está presente. Aunque parezca repetitivo, sería necesario recuperar lo que el propio sociólogo alemán señala: "La "acción social", es una acción en donde el *sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros*, orientándose por ésta en su desarrollo." Con la frase, "sentido mentado por el sujeto o sujetos", es evidente que el sentido mentado, consiste en la emisión de lo declarado, lo dicho, lo comunicado por el sujeto o los sujetos de la acción social; inclusive se puede señalar que existe una conducta que, aunque no se declara, está presente en el curso de la acción social: el sentido subjetivo del sujeto y, esto haría pensar acerca de los pensamientos propios que se enmarcan en una comunicación personal o subjetiva.

Cuando Weber desarrolla el análisis de los diferentes tipos de la acción social, pone énfasis en lo racional y la racionalidad, quizá por eso, la comunicación pasa a un segundo plano. Pero la acción social sea del tipo que sea, requiere de la comunicación, sólo que nos parece ser una comunicación interindividual, esto es, una acción social, preferentemente, entre dos actores, quizás puedan ser más, pero creemos que se mantiene como una acción social que involucra una comunicación interindividual, más que institucional o colectiva.

Será otro sociólogo alemán quien reivindique parte de la obra weberiana desarrollando la llamada teoría de la acción comunicativa, él es Jürgen Habermas.

Diffícilmente se pueden establecer conclusiones respecto al estudio sociológico de la acción comunicativa, entre otras cosas, porque como el autor lo señala, la obra no es algo acabado, en todo caso es una propuesta. Por otro lado, hemos hecho un análisis de la introducción y, de los dos interludios. En éstos se exponen las bases de la teoría de la acción comunicativa, lo cual nos lleva a identificar dos dimensiones de ésta. Por un lado, la discusión acerca de la racionalidad de la acción comunicativa; por el otro la argumentación acerca de la acción comunicativa en relación con la vida cotidiana o, como Habermas lo menciona, con el mundo de la vida.

La primera parte, o sea, la discusión acerca de la racionalidad de la acción comunicativa, conlleva un alto grado de abstracción. El debate se desarrolla con respecto a la razón instrumental, propia del capitalismo, discutiendo el sentido de ésta. Ahora bien, la razón instrumental, llega a establecerse como una forma de conducta social y, por ende, afecta el comportamiento individual con formas de proceder que conllevan la racionalidad orientada hacia fines. En este sentido, se deja ver poco acerca de la racionalidad en torno a lo cognitivo, aunque el autor lo señala, no deja de llamar la atención, porque supone un sujeto con un legado proveniente de la Ilustración, en donde la razón cognitiva se extiende al paso del tiempo, en

consecuencia se supone un actor con cierta conciencia de sí mismo; habituado a ejercer la racionalidad instrumental; y con una alta competencia lingüística. Sobre esa base, Habermas supone que es posible una racionalidad comunicativa, o sea una acción orientada hacia el entendimiento, más que al logro de fines.

La base de la argumentación acerca de la racionalidad de la acción comunicativa, proviene de la trama de la racionalidad weberiana, además de los actos de habla y las estructuras y procesos de coordinación orientados hacia el entendimiento. Se puede observar que al discutir la racionalidad de la acción comunicativa, confrontándola con la racionalidad de la acción orientada a fines, los argumentos del autor se mantienen con un alto grado de abstracción.

En el segundo Interludio de la teoría de la acción comunicativa, Habermas desarrolla lo relacionado con el mundo de la vida y la tríada de los mundos de la vida, con lo cual trata la acción comunicativa como parte sustantiva de la vida cotidiana. Si bien es cierto que el autor asocia la acción comunicativa a situaciones de vida cotidiana, los argumentos no dejan de ser abstractos, inclusive surge el concepto de intersubjetividad que se liga con los términos de cultura y lenguaje, aunado al ya de por sí compleja relación de la tríada de los mundos, en donde lo físico, lo social y lo subjetivo adquieren matices de suma abstracción. Lo mismo que respecto al anterior Interludio, podemos decir, que difícilmente se puede llegar a conclusiones y, en todo caso implica una futura tarea de estudio para asociar a nuestro tema de investigación.

#### **4. Estudio de la comunicación a través del enfoque sociológico del interaccionismo simbólico**

El interaccionismo simbólico no surge estrictamente como un enfoque sociológico, sin embargo, la recuperación de éste por parte de ciertos sociólogos, demuestra que tiene suficientes elementos para formar parte de la sociología. Con el enfoque sociológico del interaccionismo simbólico, se sostiene que la sociedad produce a la comunicación en su forma de lenguaje y, ambos, comunicación y lenguaje, contribuyen y facilitan la organización de la sociedad.

Desde este punto de vista, George H. Mead aprecia que la sociedad está altamente organizada a través de variados grupos, comunidades e instituciones, a partir de las cuales se organizan y se generan conductas comunes o generalizadas. Éstas son formas de ser y de actuar individuales que permiten realizar, identificar y compartir las reacciones de la conducta propia, e inclusive las de otros individuos. Con la organización social a través de comunidades e instituciones, se forman comportamientos o reacciones individuales que son comunes en la gente, llamando la atención lo significativo que resulta ser la comunicación, y particularmente el lenguaje.

La comunicación en la forma de lenguaje indica una doble condición humana, por un lado, es una aptitud individual; y por otro es una capacidad social. Si los individuos se comunican mediante el lenguaje, es para expresar tanto las reacciones e impresiones personales que los entornos naturales y sociales le causan, así como el compartir las emociones e ideas que ello les provoca. Las reacciones e impresiones, así como las emociones e ideas, están organizadas de manera común y de forma generalizada.



La comunicación a través del lenguaje implica la apropiación y el traslado de reacciones más bien colectivas, que personales. Esto es posible porque la comunicación y el lenguaje se estructuran a través de símbolos que significan situaciones y reacciones comunes generalizadas. Los símbolos significantes se manifiestan a través de múltiples actos humanos, en donde se ponen en juego tanto los gestos como las palabras.

El interaccionismo simbólico, o sea, la acción social inmediata y recíproca dada por imágenes significativas, se desenvuelve mediante múltiples actos sociales que los individuos realizan entre sí. Los actos sociales se pueden identificar en dos grandes grupos, los actos sociales de la etapa prelingüística y los actos sociales de la fase lingüística. Los primeros son actos sociales apoyados en los gestos, mientras que los otros son actos sociales basados en los símbolos significantes.

En los actos sociales de la etapa prelingüística, los gestos son formas de intercambio, que indican una conversación muy elemental; pero implican reacciones específicas e impulsa adaptaciones recíprocas. Este tipo de actos sociales permite reconocer que los individuos ejercen conductas externas e internas, mismas que se manifiestan a través de movimientos y ademanes corporales, así como de gestos faciales y sonidos automáticos, que a su vez facilitan o no, una precaria adaptación social.

Los actos sociales de la fase lingüística se reconocen por el uso de símbolos significantes, que no son otras cosas que los signos propios del lenguaje y en particular del habla. Las sensaciones, emociones e ideas son experiencias individuales que se manifiestan a través de la conversación de gestos físicos y vocales, con lo cual se manifiestan grados de conciencia y significación.

Los actos que conllevan la conversación de ademanes y gestos vocales significantes, reflejan la organización social del grupo, la comunidad, institución y sociedad misma. Así que la conciencia, el pensamiento y el habla individuales son efectos de la organización social.

En situaciones en donde la gente se expresa a través de conversaciones, no sólo se representan símbolos significantes, sino que se dan otras manifestaciones simbólicas, por ejemplo: las formas de vestir y gesticular, que a su vez, pueden ser conscientes o no.

El uso y apropiación de símbolos significantes, permiten el paso de la significación, que a su vez indica adaptación y transformación. La significación supone una actividad interindividual que se desarrolla cuando uno de los actores identifica su participación y controla su propia acción, presentándose así la adaptación. Si la significación logra afectar al otro, resulta la transformación, ya que implica reacciones mutuas y comunes que conllevan nuevos estímulos para los individuos participantes. Como es de suponerse, la significación en su doble modalidad, o sea, de adaptación y transformación, es posible a través de la comunicación en su modo de lenguaje.

La capacidad de significación se apoya más que en la conciencia habitual, en la conciencia demorada. La primera, se desenvuelve como reacciones instintivas o reflejas, mientras que la segunda se desarrolla como reacciones mediatas y reflexivas. La conducta demorada y reflexiva supone la simbolización o idea acerca de lo que ocurriría si a las situaciones originales se le añaden nuevos elementos; el caso más significativo es el de imaginar el futuro, y para ello la comunicación y el lenguaje resultan imprescindibles.

La experiencia del ser individual o "sí mismo" parte desde la base de un cuerpo propio y se aprecia percibiendo y observando la presencia de otros seres individualizados. El "sí mismo" se experimenta a través de la interacción, en donde el "otro generalizado" es significativo. La interacción simbólica y, por ende, la comunicación, capacita al individuo para mirarse como objeto y sujeto, en cuanto asimila y comparte las actitudes de otros individuos, que a su vez indican la presencia de un grupo social más organizado, amplio y generalizado.

El origen del ser individual o "sí mismo" se identifica a través de la comunicación prelingüística; pero primordialmente mediante la comunicación lingüística, o sea, en el uso e intercambio de signos significantes. La comunicación de signos significantes implica la cooperación entre individuos y la capacidad de compartir sensaciones, emociones y pensamientos.

El tránsito de individuo a persona se realiza a través de la interacción simbólica, en donde la comunicación adquiere una singular relevancia, ya que el individuo no sólo es objeto, sino sujeto. A la vez, existen dos actividades que capacitan al individuo para comportarse en función de los otros: el juego y el deporte. Estas actividades son el preámbulo del tránsito entre individuo y persona. Mientras que el juego representa una fase de maduración que prepara al individuo para asumir papeles sociales conforme a la organización de los grupos sociales, el deporte supone una etapa de conocimiento y aceptación de reglas a seguir conjuntamente con los "otros", lo que a su vez refleja la organización de los grupos, comunidades e instituciones que conforman a la sociedad.

La individualidad supone la confluencia de experiencias personales, identificando cuando menos tres situaciones: la subjetividad, el "yo" y el "mí". La subjetividad implica experiencias interiores, cuyo acceso es un privilegio personal. El "yo" identificado como reacción del organismo (cuerpo más sistema central nervioso), poco más o menos permanente, ante las actitudes de los otros y las condiciones de los entornos. El "mí" que se reconoce como las actitudes organizadas de los otros, y que se adoptan como propias. Mientras que el yo es acción, el mí es situación.

Si asociamos lo expresado con la comunicación educativa global, nos encontraríamos ante un enfoque sociológico en donde la observación micro-social es significativa. Con el interaccionismo simbólico sería posible identificar condiciones, manifestaciones y procesos en donde se privilegian las relaciones interpersonales, que en gran medida aluden al contacto *in situ* y la presencia *face to face*. La comunicación se observa como condición y manifestación, al igual que el proceso de coordinación que se desenvuelve en el interaccionismo simbólico.

Si la comunicación educativa global se presenta como condición y manifestación de uso de nuevas tecnologías de la comunicación y la información, en donde la situación y la presencia individuales se trasladan en tiempo y espacio variables y diferidas, nos preguntaríamos lo siguiente: ¿Estaríamos ante la cancelación del interaccionismo simbólico, o bien, confrontaríamos nuevas situaciones y manifestaciones que nos llevarían a replantear el interaccionismo simbólico, en algo como: el interaccionismo simbólico y virtual?

### **5. ¿Transición de la educación social hacia una educación del individualismo?**

La sociología asume tempranamente el estudio de la educación, destacando la obra educativa de Emilio Durkheim sobre la de Carlos Marx y Max Weber, sin embargo, al transcurrir del tiempo y en base a planteamientos sociológicos de estos dos últimos, se han desarrollado corrientes sociológicas que analizan la educación.

En la sociología clásica y en la sociología moderna, la educación tiene distintos significados, e incluso, en la sociología de la educación se identifican varias corrientes que mantienen ámbitos de investigación específicos, e interpretaciones sociológicas particulares; pero en lo general, tanto la sociología clásica, como la contemporánea, coinciden en que la educación es producto de la sociedad; asimismo coinciden al ver que la educación reproduce a la sociedad; también convienen en aceptar que la educación es una de las mejores vías para la formación de identidades colectivas. Sin embargo, parece ser que existen tendencias educativas paulatinamente más orientadas hacia la formación del individualismo. Lo anterior, porque se identifican discursos de la modernidad y posmodernidad, así como con orientaciones de la globalización, que identifican disposiciones socioeducativas, cada vez más cercanas al individualismo.

#### **5.1 La educación como proyección de la sociedad y su influencia en la formación de la identidad social**

Desde la perspectiva sociológica durkheimiana, la educación se convierte en una pieza más de los hechos sociales, la solidaridad social, la conciencia colectiva y la socialización, con lo que se advierte la formación de seres más orientados hacia lo social que a lo individual. Para Durkheim, la educación se desarrolla históricamente, reflejando dos situaciones; por un lado, expresa los ideales de formación de las sociedades, por el otro, significa la evolución de diferentes sistemas educativos. Así, se destaca que la educación es una y a la vez múltiple.

Cuando Durkheim se refiere a la educación como una y múltiple, indica su dinámica social. La educación es una en tanto la sociedad exige formas de comportamiento similares, y es particular en cuanto los grupos sociales requieren de formas de ser propias.

La definición que Durkheim sostiene acerca de la educación muestra un tratamiento sistemático y deliberado, ya que está compuesta por tres condiciones sociales: 1) Es una acción social entre dos grandes grupos sociales: adultos y jóvenes; 2) Es la socialización de la generación joven; 3) Es una exigencia social mediada por la sociedad política y los grupos sociales.

La educación es una acción social ejercida, hasta cierto punto, de forma unilateral entre una generación de adultos sobre una generación de jóvenes. Dicha acción social consiste en una socialización metódica de la generación adulta sobre la generación joven. El objeto de la educación consiste en la socialización, que a su vez significa comunicar y producir formas de ser, de pensar y de actuar colectivas. La educación está mediada por la sociedad política y los grupos profesionales. La primera delimita aquellas formas de ser, pensar y actuar que la sociedad exige para su continuidad. Los segundos postulan formas de ser, pensar y actuar particulares y con ello contribuyen a la diversificación de la sociedad.

Desde esta perspectiva, se puede observar que la educación tiende a la formación social del individuo, en donde la individualidad queda subsumida a la sociedad y, mediada por la sociedad política y los grupos profesionales. La individualidad, a lo sumo, queda patentada con el nacimiento y la crianza primaria que indica la existencia de un ser egoísta y asocial, ser individual que paulatinamente se identifica con el colectivo, de tal forma que ese ser egoísta y asocial, irremediablemente, se transforma en una persona socializada.

## **5.2. El enfoque de Althusser en educación: La reproducción económica e ideológica a través de la escuela.**

Con un enfoque, hasta ciertos límites marxista, se puede observar que la educación adquiere una nueva interpretación, ya que ésta se considera como parte del proceso de reproducción del capitalismo y como una expresión más de la dominación del capital sobre el trabajo. Coincide con el anterior enfoque, al aceptar que la sociedad produce la educación y ésta a su vez reproduce a la sociedad.

Althusser destaca que en el capitalismo tanto la producción como la reproducción del capital corren de manera paralela, a la vez, advierte que con la producción de capital también se desarrolla la multiplicación y, aún más, la reproducción de la fuerza de trabajo. Dicha producción y reproducción de fuerza de trabajo implica no sólo el sustento material de la clase obrera a través del salario, sino la formación de las futuras generaciones proletarias, mediante la constitución de familias obreras.

Para Althusser resulta claro que tanto la producción como la reproducción del capital y el trabajo, no se explica sólo con la articulación material de la actividad económica en la fábrica, sino que es necesaria una preparación técnica y social de la fuerza de trabajo, es precisamente la función de la educación o, como el autor lo señala, es la función social del sistema escolar en el capitalismo.

Al sistema escolar capitalista corresponde la función de reproducción de la fuerza de trabajo. Esta Reproducción tiene que ver con una doble función. Por un lado, con la preparación técnica para que la población joven ocupe puestos de trabajo en la producción, sea como obreros, empleados, especialistas o funcionarios de mando. A la vez, tiene que ver con el uso y apropiación de reglas sociales, que tienden a favorecer el respeto y obediencia de las formas de ser propiamente burguesas.

Para Althusser, la visión económica de la reproducción no es lo suficientemente contundente para explicar por qué es tan efectivo el sistema escolar y tan importante la escuela. Hace falta ver hacia la superestructura e identificar en ésta, no sólo los llamados aparatos ideológicos del Estado, sino lo significativo que resulta ser la ideología.

Al señalar que la escuela capitalista es un aparato ideológico del Estado, quizá el más importante, ya que contribuye con las funciones económicas y sociales de preparación técnica de la fuerza de trabajo, así como en la reproducción ideológica de la misma, Althusser tiene el mérito de destacar la ideología y, aún más, ofrecer una interpretación sociológica al respecto.

Para Althusser, las definiciones de ideología como sistema de ideas que dominan el pensamiento de un hombre o grupo social, o reflejo de las condiciones materiales de existencia, o falsa conciencia, son superadas con la propuesta de la ideología como representación imaginaria de la realidad y con la singular materialidad de aquélla.

La ideología como representación imaginaria de la realidad, según Althusser, se da a partir de que la realidad está fuera del sujeto, y una forma de apropiársela es a través de la ilusión. Ahora bien, si las formas de imaginar la realidad se crean y multiplican, la representación de la realidad se realiza a través de innumerables formas de fantasías, lo que a la larga tiende a sustituir la realidad misma y a mantener los lazos imaginarios para con la realidad.

Si la ideología funciona como lazo imaginario para con la realidad, requiere de una plataforma de comunicación y reproducción, son precisamente los aparatos ideológicos los que cumplen tal función, en particular, la escuela.

La ideología como relación imaginaria de la realidad social, se desarrolla a través de los múltiples aparatos ideológicos del Estado, mediante variadas prácticas y rituales sociales que conllevan la interiorización y exteriorización de comportamientos sociales. Esto último es posible porque la ideología tiende a constituir sujetos sociales, es decir, individuos que se comportan socialmente.

La constitución de sujetos sociales es posible porque la ideología no sólo se manifiesta como imaginación y práctica social, sino como interpelación o comunicación. La interpelación ideológica alude a expresiones verbales y no, que de alguna manera, están cargadas de simbolismo y son asimiladas por los individuos que desde muy tempranas edades entran en contacto con formas de ser, de pensar y actuar que van perfilando más que individuos, sujetos sociales, en donde la escuela juega un papel primordial.

El mérito de Althusser en torno a la cuestión educativa es no sólo el de proponer el papel de ésta en la reproducción de la sociedad burguesa, sino el de advertir que la ideología tiene materialidad que se ejerce a través múltiples prácticas, en donde la interpelación o comunicación vía los aparatos ideológicos del estado, en donde el escolar es significativo, refuerza la relación imaginaria con la realidad. Con tales planteamientos, es posible observar que la educación crea lazos sociales de reproducción, en donde el proyecto de la clase dominante, incluso llega a impulsar formas de identidad de la clase subordinada, aún con estos matices, es posible advertir que la educación es enteramente social.

### **5.3 La reproducción cultural: propuesta sociológica y educativa de Pierre Bourdieu.**

La reproducción de la sociedad a través de la educación adquiere un singular giro cuando Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron ofrecen la versión centrada, más que en la propagación social, económica o ideológica de la educación, en la reproducción cultural. Ellos realizan un análisis sociológico muy abstracto y ponen en juego muchos conceptos, entre los cuales destacan seis: la violencia simbólica, la acción pedagógica, la arbitrariedad pedagógica, la comunicación pedagógica, el *habitus*, y el sistema de enseñanza institucionalizado. Estos conceptos difícilmente se pueden parafrasear, y aún de manera resumida son difíciles de comentar.

Algo que llama la atención, es que las definiciones de cultura y pedagogía no están lo suficientemente dadas, más bien, aparecen en distintos momentos de la argumentación y con diferentes interpretaciones, lo que a su vez indica matices en el tratamiento de la educación o sistema de enseñanza.

Los autores definen la cultura desde la perspectiva histórica, asignándole a las clases sociales aristocráticas, primero, y a las clases sociales burguesas, después, el papel de clases culturalmente dominantes, que a su vez promueven aquélla, como parte del funcionamiento, imagen y desarrollo propio de los sistemas de enseñanza.

La violencia simbólica se asocia a procedimientos de imposición e inculcación de modelos culturales propios de las clases dominantes. La violencia simbólica es así en tanto se impone e inculca a través de múltiples y sutiles formas que asume la cultura. La violencia simbólica se expresa cotidianamente como modelo cultural articulándose a las expectativas educativas de las otras clases sociales.

La violencia simbólica se desenvuelve como expectativa educativa formando una acción pedagógica que se desarrolla, ya sea de manera difusa o, de forma sistemática, según la experimenten los miembros de una formación social. Si la acción pedagógica se experimenta como una educación difusa, es porque se ejerce por todos los miembros y grupos de una formación social. Si la acción pedagógica se ensaya como formación sistemática, se refiere a la educación familiar, institucional, hasta llegar a la acción pedagógica del sistema escolar.

La arbitrariedad cultural y pedagógica se deduce de manera natural, en tanto la violencia simbólica y la acción pedagógica son piezas fundamentales del modelo cultural propio de la clase dominante, en consecuencia, tanto la cultura como la acción pedagógica resultan arbitrarias para las clases dominadas.

La comunicación pedagógica se manifiesta a través de sonidos y signos socialmente convencionales, o sea, a través del lenguaje, manifestándose como lenguaje especializado, destacando el magistral cuyo ejercicio y transmisión sistemática se orienta hacia los estudiantes.

La violencia simbólica se desenvuelve a través de la acción pedagógica, la arbitrariedad cultural y la comunicación pedagógica; pero se profundiza aún más cuando se delega en autoridades pedagógicas. La violencia simbólica se hace cada vez más sutil y legítima cuando se ejerce por la autoridad pedagógica que pueden tomar forma en sanciones materiales y simbólicas, jurídicas y no, pero que funcionan mejor a través de grupos e instituciones, entre las que destacan la familia y el sistema escolar.

El *habitus* aparece como producto de la acción y el trabajo pedagógico, pero también surge como un mecanismo mediante el cual la violencia simbólica llega a ser duradera y permanente, incluso llega a ser como una plataforma de prácticas que permiten la creación de estructuras objetivas y subjetivas que se interrelacionan constantemente.

El *habitus* como consecuencia de la violencia simbólica, la acción y el trabajo pedagógicos, facilita la interiorización de la arbitrariedad cultural. Este permite identificar una serie de prácticas con las cuales la arbitrariedad cultural se percibe como algo natural que se expande hacia distintos campos sociales. Incluso el *habitus* puede llegar a ser completo en sí mismo, ya que no sólo es efecto de la violencia simbólica, sino causa de la misma y que llega a ser tan sutil que se percibe como algo propio y natural, o sea, algo personal y cultural.

El *habitus*, como algo duradero y transferible, posibilita la inculcación de esquemas de percepción, de pensamiento, de apreciación y de acción, que se desenvuelve y aplica conforme al trabajo pedagógico, poco más o menos sistemático, creando y reproduciendo la integración intelectual y moral de las clases dominantes, e inclusive de las clases subalternas en torno al ideal cultural.

En el sistema de enseñanza institucionalizado, confluye la violencia simbólica con todos los elementos que la caracterizan: acción pedagógica, arbitrariedad cultural, comunicación pedagógica y *habitus*. Este sistema tiene como función primordial apoyar y legitimar el desenvolvimiento de la violencia simbólica. Sólo que tal sistema desarrolla un *habitus* propio que es relativamente homogéneo y duradero capaz de reproducir a la institución. A su vez, contribuye a la formación de un *habitus* apegado a la arbitrariedad cultural de la reproducción.

Los tres enfoques sociológicos acerca de la educación, o sea, el de Durkheim, el de Althusser, y el de Bourdieu, coinciden en que la sociedad produce a la sociedad y, que la educación reproduce a la sociedad, en los tres casos, así se confirma. Difieren al señalar que la relación producción-reproducción de la educación es por la vía social; o económica e ideológica; o bien cultural. Coinciden al señalar que la educación reproduce las situaciones de la sociedad y con ello contribuye a la formación de identidades más sociales que individuales.

#### **5.4 De la teoría de la resistencia al debate de la educación de la modernidad y de la posmodernidad**

En la teoría de la resistencia se mantiene la tesis de que la sociedad determina la educación; sólo que se añade que la reproducción de la sociedad vía la educación implica no sólo repetición de las prácticas sociales, económicas, ideológicas y culturales, sino la oposición y transformación de las mismas. Un aspecto más que se destaca con el enfoque de la resistencia educativa, es la relación entre conciencia y prácticas propias de los grupos sociales, en tanto es posible distinguir las experiencias educativas conservadoras, reproductoras o transformadoras.

A los enfoques funcionalistas y de la reproducción, hay que reconocerles que identifican los lazos sociales, económicos, ideológicos y culturales que influyen en la educación, para a su vez reproducir a la sociedad, incluyendo los procesos y mecanismos de regulación, control y persuasión creados por las clases dominantes.

La crítica que Giroux realiza a los anteriores enfoques, es la sobreestimación que hacen de las clases dominantes sobre los grupos subalternos, crítica con la que coincidimos, ya que éstos aparecen extremadamente pasivos, señalando que con ello se ignora o reduce la percepción acerca de los conflictos y la capacidad de resistencia que éstos experimentan social, económica, ideológica, cultural y educativamente.

En el transcurso de la investigación educativa que desarrolla el autor, parece ser que replantea la teoría de la resistencia en la educación y reorienta el estudio de ésta entre las fronteras de la modernidad y la posmodernidad, pensamos lo anterior, ante todo, porque el autor vive en una sociedad altamente desarrolladas, tal y como resulta ser Estados Unidos; asimismo, porque le interesan tres aspectos de dicha sociedad: la juventud, la democracia y la justicia social.

La posición de Giroux respecto a los discursos de la modernidad y la posmodernidad, no consiste en asumir abiertamente uno u otro, en todo caso identifica y mezcla aquello que sirve a los fines de su investigación. En el caso norteamericano, Giroux acepta que la escuela pública es parte del proyecto de la modernidad, admitiendo que algunos fragmentos del discurso posmoderno son piezas significativas de una resistencia cultural y educativa que experimentan los jóvenes norteamericanos.



El autor señala que existen nuevas formas sociales de apropiación, producción y circulación de conocimientos, porque en el actual contexto proliferan medios de comunicación electrónicos que parecen indicar nuevos modos de socialización, así como modernas formas de comunicación que ponen en juego nuevos significados.

Según Giroux, los jóvenes de la actualidad viven entre las fronteras de un discurso de modernidad, y otro de posmodernidad. El primero proviene del occidente, y pone especial énfasis en la certeza y el orden, se apoya en el conocimiento científico, y en medios de comunicación y control tradicionales. El segundo, no sólo proviene del occidente, y se manifiesta en identidades híbridas, el incremento en el uso de tecnologías electrónicas, y en prácticas culturales locales y espacios públicos plurales.

Se puede observar que el estudio de la educación entre las fronteras de la modernidad y posmodernidad plantea contrasentidos. Mientras que las escuelas públicas norteamericanas expresan rasgos de modernidad, muchas de las condiciones y manifestaciones sociales, económicas y culturales norteamericanas, según Giroux, apuntan hacia la posmodernidad.

Para Giroux las escuelas públicas norteamericanas son modernas y, les crítica la enorme dependencia respecto de la razón instrumental, que según él, se manifiesta en la organización y estandarización curricular basadas en la racionalidad. La educación moderna tiende a formar a los estudiantes para trabajos en un mercado laboral, que se mueve en una gran incertidumbre económica; para Giroux tendría más sentido enseñar a los estudiantes sobre la base de la indeterminación y no el orden. Un conocimiento en extenso de cómo el poder trabaja dentro del aparato cultural. Un estudio que se oriente hacia el conocimiento del sentido profundo de los medios de comunicación masivos y nuevas tecnologías de la información que influyen en la formación de diversas identidades.

El contexto en el que se desenvuelve la juventud norteamericana, afirma Giroux, es de desencanto acerca de las promesas económicas y de empleo; el de no futuro y de sólo vivir el hoy; la transformación de la vida doméstica en algo aleatorio, incierto, inestable, e inseguro; la percepción de tiempos y espacios cerrados y rotos. Aún así, el autor afirma que el discurso de la posmodernidad ofrece una nueva pedagogía.

La pedagogía debería considerar que los jóvenes ya no se identifican con los principios educativos de la modernidad, aquellos que se confiaban a la tecnología de imprenta, narrativas lineales y la seguridad en el progreso. Según Giroux, la educación posmoderna ya no gravita en el centro escolar, más bien lo hace en múltiples espacios en donde los sonidos e imágenes, textos y signos son mediados electrónicamente, dando paso a una cultura basada en las nuevas tecnologías. Los nuevos espacios educativos son los centros comerciales, las salas de entretenimiento, los cafés, los programas televisivos, en suma, son aquellos espacios en los cuales se asimilan las experiencias culturales de la posmodernidad.

Si la sociedad crea a la educación y ésta, a su vez, la reproduce, podríamos pensar que la sociedad posmoderna produciría un modelo educativo. Sólo que tendríamos que dudar acerca de la existencia de una sociedad posmoderna, hasta el momento no existen suficientes evidencias acerca de la existencia de sociedades plenamente posmodernas, incluso totalmente modernas, en cambio lo que si identificamos, son discursos de la posmodernidad, y en éstos no se mira un proyecto educativo o la conformación de una escuela. Pero sí se observa una tendencia educativa, por cierto disgregada socialmente: el individualismo.

### 5.6 ¿El narcisismo propuesta educativa de la posmodernidad?

Con base en los planteamientos de Gilles Lipovetsky, podríamos señalar que el individualismo es un proceso de personalización que se sustenta en el consumo de lo nuevo, y que confronta el orden disciplinario, revolucionario y convencional de otras épocas.

Ese proceso de personalización es una mutación social que significa el abandono de imágenes colectivas, dando paso al individualismo. Es parte de una flexibilidad social en donde la información y, con ello, el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de la información es significativo. El individualismo es una manera de mantener las necesidades básicas y añadir la satisfacción de nuevas carencias. Es la proliferación de imágenes, e incluso, de servicios relacionados con el sexo. Es el interés por la defensa de los recursos naturales. Es el desenvolvimiento de un mayor sentido de la cordialidad y el buen humor.

El proceso de personalización se muestra a través de una singular flexibilidad social, en donde importan más que las sanciones, la mayor cantidad de elecciones con las cuales se puedan robustecer las vidas privadas.

La mayor disposición y acceso a bienes de consumo materiales y simbólicos, así como las formas de regulación políticas y sociales mediante la democracia, permite la vía de nuevas opciones para el desenvolvimiento de las personas en la vida cotidiana y la libertad de opciones en la formas de vida diaria.

En las sociedades actuales se favorece, por un lado, la afluencia de expresiones individualizadas y la desregulación normativa de comportamientos colectivos; por el otro, la aceptación y tolerancia de nuevos movimientos sociales que definen identidades propias y demandan reconocimiento.

Entre las fronteras de la modernidad y la posmodernidad, se desenvuelve el proceso de personalización, en donde mezclar, incorporar, agregar, casi de todo, es la norma, siempre cuando se mantenga la identidad personal y el ser de uno mismo. La diversificación de elecciones, la destrucción de los sentidos únicos y los valores supremos de la modernidad, dan paso a la cultura del individualismo.

El individuo posmoderno asume como una actitud natural de vida, la pérdida en la organización del tiempo pasado y futuro, así como una percepción de fragmentaciones y rupturas de tiempo social y cultural. La producción cultural contribuye con su producción heterogénea, fragmentaria y aleatoria a mantener tales percepciones. Por otra parte, se presenta la visión temporal del pasado y el futuro en un presente siempre en fuga. Como algo constante se presenta la seducción y el consumo de lo placentero, de lo agradable, así como la huida de lo doloroso y desagradable.

El narcisismo es una reorganización de la personalidad individual, se entiende como un culto al Yo, como formación de un carácter apático e indiferente ante la historia y a la política. Se fundamenta en el principio de la seducción, es decir, en la invitación y persuasión para hacer algo, en este caso, para continuar el consumo de cosas, objetos, símbolos y relaciones sui generis.

A diferencia del individualismo clásico, en donde predominaba la competencia económica, el sentimentalismo doméstico, la oposición política y la creatividad artística, el narcisismo se centra en el Yo y en el cuidado de sí mismo, apoyándose en una gran gama de servicios psicológicos.

El narcisismo y el consiguiente consumo de servicios psicológicos fortalece la autoconciencia y cuidado de sí mismo, dejando en segundo lugar el sentido disciplinario, reglamentario y burocrático de lo institucional. Con el narcisismo surge una socialización que desagrega sentidos institucionales, suma tendencias de aislamiento individual, y agrega el robustecimiento del ego.

El proceso de personalización en el que se apoya el narcisismo resalta la experiencia del cuerpo, no se trata de expectativas en donde el Yo se oriente hacia la satisfacción de necesidades y al encuentro de lo placentero, sino cómo la parte física, la pieza biológica, el cuerpo mismo demanda cuidado.

En la época posmoderna, el interés sobre el cuerpo se robustece, algunos indicadores de lo anterior serían: la angustia acerca de la edad y el envejecimiento; el mantenimiento de un cuerpo saludable que implica ejercicio y chequeos médicos permanentes; la prevención y tratamiento de las enfermedades como algo rutinario; el uso y multiplicación de servicios que tienen que ver con el cuidado y la apariencia física; la moda que tiende a mimetizar cada vez más lo casual y juvenil.

La conciencia acerca del Yo y del cuerpo produce nuevas demandas, de tal forma que no bastan las terapias de autoayuda y profesionales para ampliar la conciencia, así como los servicios mantenerse saludable, sino que es necesario ser auténtico. La autenticidad significa que la búsqueda de la "verdad" exige la escucha de los demás, escucha que corre el riesgo de abatir la propia privacidad, de tal forma que el ser auténtico podría provocar la exclusión, y en caso extremo: la autoexclusión.

El deseo de reconocimiento narcisista va acompañado de lo estético, lo erótico y lo afectivo. El conflicto social se diluye y surge el conflicto interpersonal, el de la vida privada. El deseo de ser escuchado, aceptado, tranquilizado, amado se privatiza.

## **6. Aproximación sociológica para el estudio de la globalización interdependiente y asimétrica**

La globalización alude a una nueva realidad que se expresa de manera más nítida e inmediata en el ámbito económico, ya que surgen nuevas formas de organización en la producción, circulación y consumo de mercancías y servicios; en las inversiones y movimientos del capital y en la reestructuración del trabajo; en el desarrollo y oferta de nuevas tecnologías de la comunicación y la información; y por supuesto en los nuevos estilos de vida global que se despliegan en el cotidiano de la gente.

El origen de la globalización la asociamos al capitalismo, y en tal sentido la miramos como una extensión de la producción, circulación y consumo de mercancías y servicios capitalistas en mercados locales, nacionales, regionales, y por supuesto, mundiales. La globalización nos indica una acelerada marcha del capitalismo rumbo al fortalecimiento del libre cambio de mercancías, la desregulación de los mercados y la reorganización del capital y el trabajo; nos muestra una espectacular creación e innovación de nuevas tecnologías de la comunicación y de la información; y a la vez nos señala más transformaciones en la vida cotidiana de las personas.

Desde hace ya algún tiempo, la globalización es un objeto de estudio que muchos sociólogos asumen, quienes la estudian identifican referentes empíricos, poco más o menos, semejantes; seleccionan y usan enfoques teóricos diferentes; mantienen posiciones ideológicas distintas; y pertenecen a diferentes países, lo que en su conjunto explica las variadas interpretaciones de la globalización.

En el transcurso de nuestra investigación, nos llamó la atención que con los enfoques sociológicos para el estudio de la globalización consultados, se analizara críticamente el modelo norteamericano, no así el patrón de la globalización europea, y menos aún el esquema de globalización asiática, quizá porque los autores consultados fueron sociólogos europeos.

Es cierto que lo anterior nos permitió una mejor comprensión y acercamiento al estudio de la globalización, sin embargo, la nacionalidad de los sociólogos y el análisis de la globalización propuesto, nos dejó dudas, y nos hizo preguntar acerca del estudio de la globalización a escala regional. Lo anterior porque desde nuestro país, percibimos diferencias, y notamos la presencia de una globalización que proviene no sólo de Estados Unidos, sino de países europeos, y en cierta medida de naciones asiáticas, inclusive pensamos que México forma parte del proyecto de globalización, en consecuencia, creemos que es necesario, iniciar un estudio de la globalización desde la perspectiva regional, en nuestro caso, desde la posición geopolítica que México mantiene con Estados Unidos y Latinoamérica.

Al realizar el análisis de la globalización, estudiamos las posiciones sociológicas de Zygmunt Bauman, la de Anthony Giddens, la de Manuel Castells, y la de Ulrich Beck. Todos ellos coinciden en señalar que la globalización no sólo es una palabra de actualidad, sino que implica nuevas condiciones y manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales, en pocas palabras: la globalización es pluridimensional.

Con los planteamientos sociológicos de Beck, la globalización se define como las nuevas relaciones entre los Estados nacionales y las empresas multinacionales que participan en la escena mundial. Pero además la globalización se analiza de manera diferenciada con lo que el autor denomina globalismo, o sea las manifestaciones ideológicas de los actores y no, de la globalización. Con la globalidad que se refiere a la intercomunicación que se vislumbra en la actualidad, o sea con la existencia y uso de los tradicionales y modernos medios de comunicación, así como de los flujos de gente, comunicación e información que éstos desplazan a escala mundial; la interdependencia que implica relaciones no sólo económicas, sino sociales, políticas y culturales cada vez más estrechas entre los actores y no, de la globalización. Y la globalidad, que admite observar los nexos entre lo macro y lo micro, o sea del impacto de la globalización a escalas locales, y viceversa.

Lo anterior nos sitúa en la reflexión acerca de la comunicación educativa global, y nos damos cuenta que sobre la base de lo revisado, sería necesario actualizar el estudio de la globalización para definir y sistematizar la exploración de la comunicación educativa global en un nuevo marco de Interpretación de la globalización.

Al incursionar sobre el estudio de la globalización, hemos identificado una tendencia de Interpretación al respecto. Al principio de nuestro estudio sociológico acerca de la globalización, advertíamos que ésta en su modalidad más relevante, la económica, al parecer, se desenvolvía de forma homogénea, directa y uniforme a escala mundial. Sin embargo, detectamos que la globalización no se desarrolla de manera tan homogénea, directa y uniforme, en todo caso se mantiene en ciertos límites, que a su vez, indica separaciones y uniones de diferentes cuestiones, o sea, existen fronteras de la globalización.

Las fronteras de la globalización las identificamos como naturales y demográficas, así como económicas, y por último culturales. El motivo de llamar la atención acerca de las fronteras de la globalización radica en el interés de orientar nuestro estudio de la comunicación educativa global en el contexto de nuestro país. Máxime cuando entre México y Estados Unidos existe una frontera jurídico política que se manifiesta de manera tan compleja en donde los flujos poblacionales y económicos son cuestiones cotidianas, que a su vez parecen extenderse hacia el interior del país, con efectos sociales y culturales, aún por evaluar, y algo que hemos hallado en el transcurso de nuestro estudio, y que se perfila como un futuro objeto de investigación es lo denominamos: *globacultura*.

Las fronteras naturales y demográficas de la globalización nos permiten pensar acerca de las condiciones geográficas y poblacionales que favorecen o no, la intercomunicación física y social a través del desarrollo de los medios de comunicación tradicionales y de las nuevas tecnologías de la Información. Lo anterior sería importante de considerar en el estudio de la comunicación educativa global, porque existen fronteras naturales y demográficas que pueden facilitar o no, el desenvolvimiento de ésta.

Las fronteras económicas de la globalización pueden ser caracterizadas como flexibles, interdependientes y asimétricas. Lo anterior después de revisar teorías del desarrollo, subdesarrollo y la dependencia que tienen que ver con la llamada sociología latinoamericana y que reivindicamos para el estudio de la globalización, entre otras cosas, porque implica una mirada desde la periferia.

Pensamos que es necesario recuperar el estudio de las llamadas teorías del desarrollo y subdesarrollo, en donde se forjó la de la dependencia, y por supuesto actualizar algunos planteamientos de ésta. La teoría de la dependencia postulaba la existencia de una subordinación económica de las sociedades periféricas en el marco de la independencia política propia y el desarrollo internacional capitalista. Asimismo la teoría de la dependencia señalaba tres condiciones de la superación periférica: 1) La especialización productiva y la explotación de materias primas y alimentos por parte de las sociedades periféricas y orientadas hacia el desarrollo de los países industrializados; 2) El insuficiente y a veces nulo desarrollo tecnológico para procesos productivos y en consecuencia la sobreexplotación de la fuerza de trabajo periférica; 3) Las desventajas comerciales en el contexto del mercado internacional capitalista.

Aquí destaca Samir Amin, quien si bien es cierto no es latinoamericano, sí es uno de los más connotados estudiosos del tema que actualiza la teoría de la dependencia y desde la periferia enfoca el análisis de la globalización. Samir Amin realiza el estudio de la globalización, desde la perspectiva de la dependencia, identificando cinco monopolios con los cuales se despliega y profundiza la globalización en detrimento del desarrollo periférico: 1) El monopolio tecnológico; 2) El monopolio de los mercados financieros; 3) El monopolio de los recursos naturales del planeta; 4) El monopolio de los medios de comunicación; y 5) El monopolio del armamento de destrucción masiva.

Si miramos a la globalización con la perspectiva anterior, podemos observar que se mantiene una sociedad y economía central: Estados Unidos. Junto a esta sociedad, se unen siete países más, que en su conjunto serían, paradójicamente, un centro geográfico muy disperso de la globalización. En América, se suma Canadá, en la zona europea destacan varios países con una innegable vocación globalizadora, son Alemania y Francia, junto con Inglaterra, Italia, y el singular papel más que económico, político de Rusia, y en el caso del bloque asiático destaca Japón. En suma, el llamado "Grupo de los 8" sería el centro de la globalización que mantiene a ocho sociedades y economías centrales, poco más o menos globalizadas, frente a 190 países más, que avanzan diferenciadamente con la globalización, y que formarían parte de la nueva periferia de la globalización.

Para fines de nuestro estudio, es importante señalar que las fronteras de la globalización son importantes porque la comunicación educativa global requiere de matices, ya que no conviene realizar una asociación tan directa con la globalización económica, entre otras cosas, porque la comunicación y la educación, no implican sólo cuestiones económicas, sino sociales y culturales.

Pensamos que si se destaca la relación económica de la globalización, la comunicación, en su modalidad de nuevas tecnologías se consideraría como parte sustantiva de aquella, asimismo la educación se realizaría como inversión productiva, y creemos que tanto la comunicación, como la educación significan también asuntos sociales y culturales. Incluso con los argumentos de Samir Amin, en especial los relacionados con el desarrollo de la globalización, a través del monopolio tecnológico y de los medios de comunicación, el estudio de la comunicación educativa global se enfocaría nuevamente con aspectos económicos de la globalización.

Por lo anterior, pensamos que es necesario reenfocar nuestro estudio sociológico de la comunicación educativa global, ya que la asociación directa con la globalización no conviene del todo. Quizá habría que matizar la comunicación, la educación, y la globalización, en otras palabras, sería necesario estudiar, analizar y comparar la globalización, la comunicación y la educación, no sólo en su dimensión económica, sino social y cultural.

Las fronteras culturales de la globalización presentan problemas de interpretación y definición, entre otras cosas, porque las fronteras, o sea los espacios de unión y separación de ámbitos locales, regionales y mundiales son numerosos y diversos, y porque existen múltiples y variadas definiciones respecto a la cultura. Como ya mencionamos, en el transcurso de nuestra investigación, observamos una serie de condiciones y manifestaciones sociales relacionadas con la globalización y la cultura en la ciudad de México, de las que damos cuenta en una parte del primer capítulo de esta tesis. Asimismo conforme avanzamos en la revisión de la globalización, pudimos observar que junto con la globalidad y la glocalización, así como con los enunciados de la cultura, sería posible advertir el perfil de un nuevo objeto de estudio, es lo llamamos: *globacultura*.

## **7. Hallazgo de investigación y propuesta de estudio de la *globacultura***

Creemos que un hallazgo de nuestra investigación consiste en lo denominamos: *globacultura*. Asimismo proponemos cuatro ámbitos de investigación para ubicar la futura investigación acerca de la *globacultura*.

1) Profundizar acerca de la pluridimensionalidad de la globalización, que señala Beck, ya que nos permitiría aproximarnos la cuestión de la cultura, e incluso asociarla con la globalidad, ya que es posible ubicar que la intercomunicación e interdependencia indican lo cultural, y que decir de la glocalización, que supone relaciones entre lo mundial y lo local que, de alguna manera, vinculan a la cultura. De hecho, la idea de *globacultura* mencionada en el primer capítulo, parte de la dimensión de la globalización, en su variante de lo glocal, vinculada con la cultura.

2) Desarrollar el estudio de la cultura, no obstante que es una cuestión difícil, ya que existen muchas definiciones y enfoques de análisis al respecto. Pero se pueden ubicar dos grandes discursos acerca de ésta: quienes sostienen que la cultura es un esfuerzo intelectual originado desde el sujeto, sea la persona o la colectividad, cuyo objetivo es la civilización, suponiendo una larga marcha hacia al perfeccionamiento humano, en donde el cultivo de las artes y las ciencias resulta significativo; y quienes apoyan que la cultura es la interacción humana con los entornos inmediatos y con la gente que los habita, dando como consecuencia usos, costumbres y símbolos que se reproducen y arraigan *in situ*. En ambos casos se coincide con el hecho de que la cultura es un producto enteramente humano, o sea creación, asimilación e interacción social, en donde la producción de lo simbólico es significativa.

3) En el marco de la globalización habría que profundizar y actualizar el estudio de la industria cultural, ya que nos permitiría observar que ésta se dirige hacia la producción, circulación y consumo de bienes y servicios no sólo materiales, sino también simbólicos. A su vez la Industria cultural se orienta hacia la diversión y el entretenimiento de grandes grupos sociales, con lo cual la industria de la cultura se compone de empresas para la creación y comercialización de los servicios del entretenimiento, en donde la publicidad adquiere una singular importancia. Incluso la industria de la cultura se desarrolla a través de los medios de comunicación de masas y por supuesto se extiende mediante las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

4) Mantener el estudio del uso y desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, que impulsa la globalización, ya que con ellos se incrementa la intercomunicación geográfica, económica, social y cultural, pero también la contradicción y unilateralidad de los contenidos económicos, sociales, y culturales. Pensamos que el uso y desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información anuncian nuevas formas de rearticulación y socialización, ante todo cuando se observa que éstas influyen en actividades laborales, educativas, domésticas, de entretenimiento e incluso de ocio.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor y Max Horkheimer, *La dialéctica del Iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969.
- Alexander, C. Jeffrey, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, Análisis multidimensional*, Gedisa, Barcelona, España, 1987.
- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Quinto Sol, México, 1987.
- Amin, Samir, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Argentina, 1999.
- Blanco, Rufino, *Teoría de la educación*, Hernando, Madrid, 1930.
- Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Argentina, 1999.
- Bauman, Zygmunt, *La sociedad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2004.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Universidad, México, 1989.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina, 2003.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Paidós. Barcelona. 1997
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 1998.
- Boas, Hans. "Interaccionismo simbólico". En *Teoría social, hoy*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Bonal, Xavier, *Sociología de la Educación. Una aproximación a las corrientes contemporáneas*, Paidós, España, 1998
- Bourdieu, Pierre, y Jean Claude Passeron, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Fontamara, México, 2005.
- Bustamante, Jorge, *México Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, El Colegio de México, México, 1980.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red. III Vols.*, Siglo XXI, España, 1999.
- Castells. Manuel, *La sociedad informacional*. Alianza. Madrid. 1995.

- Delors, Jacques, *La sociedad encierra un tesoro*, UNESCO, México, 1997.
- DeFleur, M.L., y S.J. Ball-Rokkeach, *Teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Durkheim, Emillo, *Las reglas del método sociológico*, FCE, México, 1983.
- Durkheim, Emillo, *La división del trabajo social*, Colofón, México s.f.,
- Durkheim, Emillo, *Educación y Sociología*. Colofón México. s.f.
- Durkheim, Emillo, *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*, Quinto Sol, México, 1985.
- Engels, Federico, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Fontamara. México. 1999.
- Freire, Paulo, *El grito manso*, Siglo XXI, México, 2003.
- Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
- Giddens, Anthony *et al.* *La teoría social hoy*, Alianza, CONACULTA, México, 1990.
- Giddens, Anthony, *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1995.
- Giddens, Anthony *La transformación de la intimidad, Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Catedra, Madrid, 1998.
- Giddens, Anthony, *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*, Idea Universitaria, 1998.
- Giddens, Anthony *et al.* *La modernidad desmembrada y ambivalencia*, En *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Antrhopos, Barcelona, 1996.
- Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado, Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid, 2000.
- Giddens, Anthony y Will Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global* Criterios Tusquets 2001.
- García Canciani, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, España, 2004.
- Giroux, Henry, *Teoría y resistencia en educación*, Siglo XXI, México, 1992.
- Giroux, Henry, *Cruzar fronteras del discurso educacional: Modernismo, posmodernismo y feminismo. Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*, Siglo XXI, México, 1997.

- Giroux, Henry, *Jóvenes, diferencia y educación postmoderna*. En varios autores *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Gunder, Frank, *¿Feudalismo capitalismo en América Latina?* Oveja Negra, Colombia, 1976.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa I y II*, Taurus, Argentina, 1989.
- Habermas, et al. *La posmodernidad*, Kairós, México, 1998.
- Lazarsfeld, Paul y Robert Merton, *Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Lucas Marin, A. et al. *Sociología de la comunicación*, Trotta, Madrid, 1999.
- Luckmann, Thomas, *Teoría de la acción social*, Paidós, Barcelona, 1996.
- Malvido, Adriana, *Por la vereda digital*, CONACULTA, México, 1999.
- Marini, Ruy, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial ERA, México, 1974.
- Marx, Carlos, *El Capital*, FCE, México, 2001.
- Marx, Carlos, *El manifiesto del partido comunista*, Obras Escogidas, Progreso, Moscú, s.f.
- Marx, Carlos, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- Marx, Carlos, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Obras Escogidas, Progreso, Moscú, s.f.
- Mead, George, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Argentina, 1972.
- Merton, Robert, *Teoría y estructura sociales*, FCE, México, 1984.
- Monclús, Antonio, *Educación y cruce de culturas*, FCE, México, 2004.
- Muñoz, Blanca, *Teoría de la pseudocultura. Estudios de sociología de la cultura y de la comunicación de masas*, Fundamentos, España, 1995.
- Muñoz, Blanca, *Teodoro W. Adorno. Teoría crítica y cultura de masas*, Fundamentos, Madrid, 2000.
- Muñoz, Blanca, *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*, Antrophos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.
- Pascual, Mayte, *En qué mundo vivimos. Conversaciones con Manuel Castells*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Piñuel, José Luis y Carlos Lozano, *Ensayo general sobre la comunicación*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Ritzer, George, *Teoría sociológica clásica*, McGraw Hill, México, 1999.

- Ritzer, George, *Teoría sociológica moderna*, McGraw Hill, Colombia, 2002.
- Saavedra, Manuel, *Diccionario de Pedagogía*, México, Pax, 2001.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad Teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998.
- Simonne, Rafael, *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Taurus, España, 2001.
- Sierra, Francisco, *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*. Editorial MAD. España. 2000
- Solares, Blanca, *El síndrome Habermas*, Porrúa, UNAM, México, 1994.
- Tiffin, J. y L. Rajasingham, *En busca del aula virtual. La educación en la sociedad de la información*. Paidós. Barcelona, 1997.
- Torres, Blanca, *Interdependencia: ¿Un enfoque útil para el análisis de las relaciones México Estados Unidos?*, El Colegio de México, México, 1990.
- Torres, Carlos, *Materiales para una historia de la sociología de la educación en América Latina*, En varios autores *Sociología de la educación. Corrientes contemporáneas*, Centro de Estudios Educativos, México, 1981.
- Torres, Carlos, *Educación, poder y biografía. Diálogos con educadores críticos*, Siglo XXI, México, 1998.
- Villar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Grijalbo, México, 1980.
- Varios autores, *Habermas y la modernidad*, Editorial Rel, México, 1993.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad, II Tomos*, FCE, México, 1974.

## HEMEROGRAFÍA

- Fernández Vega, Carlos, *México, S.A.*, La Jornada, viernes 2 de junio de 2006.
- Manny Lund, Daniel, "Apuntes para una historiografía de la frontera norte", En *Revistas de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, 1982.
- Vargas, Angel y Carlos Paul, *La lectura es una experiencia cultural ajena a los mexicanos*, La Jornada, jueves 17 de enero de 2001.
- Varios autores, *Vivir y morir en el siglo XXI. NEXOS*. Octubre 2000. México
- Peters, Otto, *Dos cambios estructurales en la educación a distancia: Industrialización y Digitalización*, Ponencia Magistral presentada en el X Encuentro de Educación a Distancia, Memorias. Universidad de Guadalajara, 2001.

## CIBERGRAFÍA

Ávila, Patricia, *Historia de la Unidad de Investigación de la comunicación educativa*, ILCE, [www.investigación.ilce.edu.mx/st.asp?id=423](http://www.investigación.ilce.edu.mx/st.asp?id=423). Consulta abril del 2006.

González, Luis H, *Cuerpo académico para la Investigación de la comunicación educativa*. Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana. [www.gteigamerica.com/pages/edumedios/mewexico3.htm](http://www.gteigamerica.com/pages/edumedios/mewexico3.htm). Consulta mayo 2006.

*Globalización*. [www.http://es.wikipedia.org/wiki/globalizaci%C3%B3n](http://es.wikipedia.org/wiki/globalizaci%C3%B3n)

Hevilla, Cristina, *El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica*. [www.ub.wa/geocrit/b3w-125.htm](http://www.ub.wa/geocrit/b3w-125.htm)

Henry Giroux, [http://es.wikipedia.org/wiki/Henry\\_Giroux](http://es.wikipedia.org/wiki/Henry_Giroux).

Sierra Caballero, Francisco, *Europa y la comunicación educativa global. Análisis introductorio de las políticas culturales de la Unión Europea*. [www.paginadigital.com.ar/articulos2001\\_seg/elhomero/octubre/2seduc.hatma#eduropacomunicacion](http://www.paginadigital.com.ar/articulos2001_seg/elhomero/octubre/2seduc.hatma#eduropacomunicacion). Septiembre 2005.

Silva, V. Mario Kaplún: *La comunicación como actitud de vida*. [www.infoamerica.org/documentos\\_word/Mario%20KapFan.htm](http://www.infoamerica.org/documentos_word/Mario%20KapFan.htm). Consulta septiembre del 2005.

*Reflexión teórica sobre la cibercultura una mirada desde la comunicación educativa*. [www.monografias.com/trabajos10/lamateria.shtml](http://www.monografias.com/trabajos10/lamateria.shtml). Consulta enero 2006.

Wikipedia. La enciclopedia libre. Para los datos de población de los bloques de la globalización se consultó. [www.es.wikipedia.org/wiki/Unión\\_Europea](http://www.es.wikipedia.org/wiki/Unión_Europea). Y después cada uno de los países de los bloques mencionados. Consulta enero 2006.